

JURATE ROSALES

LOS  
GODOS

*Ariel*

Hebilla en bronce encontrada en Toledo.  
Reinado de Atanagildo, s.VI.  
Archivo fotográfico. Museo Arqueológico Nacional (Madrid).  
Fotografía de Bruce White  
Diseño de la cubierta: Enric Güell  
1.ª edición: abril 2004  
© Jurate Rosales  
Derechos exclusivos de edición en español  
reservados para todo el mundo:  
© 2004: Editorial Ariel, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona  
ISBN: 84-344-6717-8  
Depósito legal: B. 12.460 - 2004  
Impreso en España  
Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño  
de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida  
en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico,  
químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia,  
sin permiso previo del editor.

## Capítulo 1: EL FINAL DE UNA ERA

Roma, la dueña del universo, fue humildemente entregada al ejército visigodo por sus propios ciudadanos un 24 de agosto del año 410. Durante los siguientes tres días y noches, las huestes godas recorrerían las calles de la gran ciudad saqueando casa tras casa, matando al que se resistiese, llevándose el oro y la plata, las sedas orientales, las púrpuras reales y cuanta riqueza encontraban a su paso.

La tradición grecorromana de la que supuestamente somos herederos, quiso convencernos de que aquel momento fue un día de luto para la civilización. En el siglo XXI, desde la primaria hasta el postgrado nos inculcan la idea de que con la caída de Roma, Europa fue invadida por unos bárbaros salvajes e ignorantes y el mundo tuvo que esperar al Renacimiento para reencontrarse con la cultura. Recitamos esa letanía sin percatarnos de que lo hacemos vestidos con el pantalón y la camisa a la manera que nos legaron los godos y no envueltos en una toga romana. No nos damos cuenta de que nuestras casas se construyen con volados y balcones al estilo godo, nuestra música obedece a reglas armónicas de la música goda, y en un plano más profundo, hasta el día de hoy, pensamos, actuamos, vivimos, trabajamos y producimos, desde hace mil quinientos años, dentro de los usos y costumbres que nos impusieron los godos. Es más: nuestro código de ética en la vida diaria, más que cristiano, sigue siendo godo en el concepto del honor.

Roma no se había rendido ante unos advenedizos. La lucha entre una trimilenaria nación goda y una mucho más joven Roma, fue una contienda de dos civilizaciones, siendo la de los godos más antigua y mucho más estable. La rendición romana constituyó el último capítulo de una larga guerra entre dos universos antagónicos. Roma Perdió y con la victoria de Alarico Europa occidental cerró una era, entrando en otra.

En el siglo XIII, Alfonso X el Sabio (1221-1284), rey de Castilla y León, calculó que cuando Roma cayó ante Alarico tenía 1.164 años fue fundada: «*Fue la cibdad de Roma presa de Alarigo rey de los godos, andados mil et ciento et sessaenta et quatro annos de quando fuera fecha.*»<sup>1</sup>

En otro capítulo, el rey Sabio recuerda que en el año 552 (142 años después de la caída de Roma ante Alarico) el Estado godo tenía 2.400 años de fundado. Según Alfonso X el Sabio, cuando en el año 552 desapareció el reino godo de Italia «*fue el regno de los ostrogodos destroydo et astragado, el que auie ya durado assi como cuenta ell obispo don Jordán, dos mili et quatrocientos annos*».<sup>2</sup>

Si bien el clamor de los cronistas romanos ha sido que su ciudad fue destruida por unos salvajes, los detalles —descritos por esos mismos autores— de la lucha entre Alarico y Roma desmienten el cliché de unos romanos civilizados invadidos por unos bárbaros salvajes. El rey godo intentó durante años evitar el saco de Roma. Dos veces acampó con sus soldados frente a las puertas de la gran urbe hambreada e indefensa y dos veces frenó Alarico a sus generales, quienes querían atacar. Cuenta la historia (¿o será la leyenda?) que la segunda vez se limitó a entrar en Roma solo y sin armas, para proponer al senado la remoción de un emperador y su reemplazo por un nuevo gobernante designado por el rey godo. El senado se apresuró a obedecerle y Alarico salió de Roma solo, igual que había entrado, después de haber hecho elegir

---

<sup>1</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap 408, F. 143 v.

<sup>2</sup> Ídem, cap. 457. F.159 v.

un emperador llamado Átalo. Al año, Alarico depuso a Átalo, pero dejó que éste terminara tranquilamente sus días rodeado de todos los honores.<sup>3</sup>

Para convencer a Alarico de que había llegado la hora de saquear Roma hicieron falta muchas intrigas romanas que exasperaron a los generales godos, quienes se cansaron de los pueriles cambios de actitud del emperador Honorio atrincherado en Ravena y de las trampas de su tutor, Estilicón, el general vándalo que en un primer movimiento intentó alejar a los godos con promesas para luego atacarlos por la espalda. La gota que desbordó el vaso fue un doble juego de Átalo, emperador nombrado por Alarico. El código de honor de los godos castigaba la traición con la pena máxima. Para los godos, la palabra empeñada era sagrada y sólo la podía cancelar la muerte. Tanto el emperador depuesto como su general habían mentido, también lo hizo el emperador nombrado por los godos, de modo que el castigo se hacía inevitable y debía ir, más que contra ellos, contra Roma.

En pleno saqueo, Alarico ordenaba cuáles eran los sitios que debían respetarse y los tesoros que decidía devolver. Prohibió tocar la iglesia de San Pedro, porque su guerra era con Roma, «*no con los apóstoles*»,<sup>4</sup> frase significativa en un rey que fue descrito como «*cristiano por nombre, mas hereje de voluntad*». <sup>5</sup> La disciplina en las tropas godas era tal, que los soldados obedecían y devolvían los objetos de oro y plata que sus superiores ordenaban reintegrar a la Iglesia.

No obstante esas excepciones otorgadas al clero y cónsonas con la cultura goda que tenía por intocables a los hombres de las enseñanzas y las ciencias, Roma fue «*robada*» concienzudamente. Para los godos, ese era el momento de la victoria después de siglos de lucha contra los romanos. Todo lo que no era propiedad de las iglesias cristianas, todos los tesoros de la ciudad que apenas unos años antes había festejado un apoteósico triunfo y erigido un arco donde grabó que había vencido para siempre a los godos, debían pasar a manos de sus nuevos amos. El saqueo fue una venganza y un desquite, pero sobre todo fue un símbolo.

La hermana del emperador, la bella Gala Placidia, fue llevada como rehén con las debidas señales de consideración por su alta alcurnia. De los dos, entre la rehén imperial y el rey godo, Gala Placidia sólo tenía en su gentilicio dos generaciones de fama por su padre, general llevado a la púrpura por sus soldados, mientras que el «*bárbaro*» podía esgrimir siglos de nobleza, por ser vástago de la antiquísima estirpe goda de los Baltos,<sup>6</sup> oriunda de Sembia, en la costa del mar Báltico.

El vencedor era un estadista que hizo a Roma el supremo insulto de considerarla indigna de servirle de sede. Alarico no se preocupó de hacerla su capital y siguió su marcha, con el aparente plan de encerrar en un movimiento de pinzas el otro extremo del imperio romano cuya capital Constantinopla todavía era poderosa. El vencedor de Roma era considerado rey por todos los godos. Tenía la posibilidad de lanzar a los ostrogodos, cuyos asentamientos étnicos se encontraban junto al río Dniéper, sobre Constantinopla desde el norte, al tiempo que los visigodos se harían dueños de las colonias romanas en África. El genio de Alarico había planificado una estrategia a escala de tres continentes: Europa, Asia Menor y África. Por algo dijo el historiador Paul Kirn que «*si esta empresa se le lograba, el imperio de occidente dependía*

---

<sup>3</sup> Gótz, Walter, *Historia Universal*, t. III, p. 46, Espasa Calpe, 1962.

<sup>4</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap. 408.

<sup>5</sup> Ídem, cap. 407.

<sup>6</sup> Jordanes, cap. XXIX.

*de su voluntad*»,<sup>7</sup> a lo cual podríamos agregar que también el imperio de oriente hubiese estado bajo su voluntad.

Una tempestad que destruyó la flota goda cuando zarpó de Reggio a Sicilia rumbo a África y la sorpresiva muerte de Alarico en Cosenza, abortaron el plan que hubiera convertido a los godos en dueños del mundo.

Olvidándose de África, los sucesores de Alarico prefirieron las fértiles tierras del sur de Francia que podían servirles de trampolín tanto para saltar sobre Italia, como para ocupar España. En esta última se encontraban desde el año 409 los vándalos, alanos y suevos, enemigos tradicionales de los godos. Los vándalos cargaban los recuerdos de un largo pasado de guerras vándalo-godas anteriores al movimiento de todos ellos hacia el Occidente de Europa. Para ambos era evidente que vándalos y godos no podían coincidir en España y que uno de los dos tendría que irse.

Cuando el empuje godo se dirigió hacia la península Ibérica, los vándalos, menos numerosos que los visigodos, prefirieron zarpar para África. España quedó para los godos.

Decir que el idioma y la cultura de España fueron marcados por el cuarto de milenio que duró el reino visigodo hasta que el rey Rodrigo fuera vencido por los árabes en 711, sería subestimar el potencial de los nuevos gobernantes. En la multifacética cultura española, amalgama de elementos mediterráneos, centro-europeos y africanos sin olvidar la antigua herencia vasca, la huella goda sigue siendo una de las más profundas y duraderas. Los godos trajeron a España una cultura que, además de ser antiquísima, ya estaba claramente definida, como lo prueba la necesidad que tuvieron de obedecer sus propias leyes estampadas en el código del rey Eurico, exclusivamente dirigido a los godos. Esta cultura, en sus planteamientos básicos, jamás se extinguió.

Después de la derrota de 711 ante los árabes, el gran movimiento de la reconquista de España sería una lucha llevada a cabo por una nobleza cuya cultura ya era el producto de la fusión de elementos locales ibero-romanos con el aporte godo. Posteriormente, la gradual expulsión de los moros que culminó con la toma de Granada en 1492, a su vez marcaría una metódica confirmación y oficialización de esa mezcla en la vida pública y privada.

Un aspecto importante de la reafirmación goda inmediatamente después del inicio de la reconquista fue el nacimiento del idioma castellano. En él, fueron legitimadas y fijadas para las generaciones futuras las deformaciones introducidas en el latín, mayoritariamente en la forma de pronunciar las palabras. Se supone que en esos cambios que sufrió el latín hubo una marcada influencia del idioma hablado por los godos. Sin embargo, hasta la fecha, nadie sabe a ciencia cierta en qué consistió esa influencia, porque no está claro qué idioma hablaban los godos. El único documento que se conoce de una supuesta lengua «gótica», una biblia traducida al «gótico» por el obispo Ulfilas en el siglo IV, ha sido de tan poca ayuda para explicar la génesis del castellano, que existen serias y fundadas dudas acerca de su utilidad para la lingüística castellana.

Para saber cómo hablaban los godos queda un último recurso: los mapas históricos y arqueológicos, en los que aparecen los pueblos que vivían en las regiones de las que partieron los godos. Estos mapas indican que los godos partieron de tierras que en ese entonces estaban habitadas por los pueblos bálticos, cuya extensión en la Europa oriental de aquella época sólo muy recientemente ha salido a relucir a través de diversas excavaciones arqueológicas.

Los visigodos eran originarios de las costas del mar Báltico que entonces llamaban «*Océano de Septentrión*» y bajaron por el río Dniéper hasta el mar Negro. De allí prosiguieron su

---

<sup>7</sup> Gótz, Walter, *Historia Universal*, t. III, p. 46.

ruta por la costa del Adriático en los Balcanes, para luego entrar en Italia. No solamente su punto de partida se encuentra en tierras bálticas que nunca fueron otra cosa antes de la marcha y sólo varios siglos después de ella dejaron de serlo, sino que también su ruta del Dniéper era la tradicional vía de los bálticos hacia el mar Negro.

Por otra parte, los ostrogodos, quienes partieron de la cuenca del alto Dniéper para extenderse a lo largo de su orilla oriental, coinciden en su punto de partida y su recorrido inicial con las amplias áreas habitadas en esa época por los bálticos orientales. En el año 488, los ostrogodos marcharon sobre Italia y fundaron allí un reino ostrogodo. Ese reino de Italia desapareció en el año 555 cuando los ostrogodos fueron vencidos por Bizancio y, entonces, cuatro de sus príncipes regresaron a su punto de partida en el norte de Europa, a orillas del río Nemunas en Lituania. Con ese relato de la llegada de los príncipes y su gente, quienes vencidos en Roma regresaron a sus tierras bálticas en el norte, empieza la primera crónica de Lituania.<sup>8</sup>

¿Quiénes eran esos bálticos?, dirá el lector. Sus idiomas forman un grupo lingüístico separado y distinto de los grupos germánico, celta, latino o cualquier otro en Europa. Este grupo constituyó durante tres milenios una nación cuyas tierras se extendían a lo largo de la orilla suroriental del mar Báltico y abarcaban Alemania oriental, parte de Polonia, Lituania, Letonia, Bielorrusia y gran parte de la Rusia europea hasta Moscú inclusive. Los dominios de los bálticos se redujeron sólo después de su marcha sobre Roma, cuando en las tierras parcialmente vacías y debilitadas por la ausencia de defensores empezaron a penetrar los eslavos y los germanos. Los lituanos y letones fueron las únicas naciones bálticas que sobrevivieron al avance germano y eslavo.

Los dos idiomas bálticos todavía vivos, el lituano y el letón, son la clave que nos permitirá comprender cómo modificaron los godos con su pronunciación y sus modismos el latín hablado en España. Y la milenaria historia de los bálticos en Europa oriental nos obligará a reivindicar centenares de antiguos documentos españoles que relataban los episodios de un lejanísimo pasado godo y fueron relegados al olvido cuando los descendientes de aquella nación dejaron de comprender su significado.

---

<sup>8</sup> Lietuvos Metrastis, *Bychovco Kromka*, Vilnius, 1971, pp. 42-43.



Fig. 1.1. La expansión de la cultura kurgana y el área proto-báltica. 1. Expansión a más tardar entre el 2300 y el 2200 a.C; 2. Expansión antes del 2100 a.C; 3. Área ocupada o influenciada por la cultura kurgana; 4. Área de cultura proto-báltica durante la primera mitad del segundo milenio a.C El límite suroccidental de esa área cambió hacia el 1200 a.C. Fuente: *M. Gimbutas*.



Fig. 1.2. Sello de Alarico, rey de los visigodos. La imagen rompe el cliché del salvaje. Alarico tiene el rostro afeitado, el pelo es corto y cuidadosamente peinado. Viste pechera de bronce o plata, a la usanza báltica de esa época. *Museo de Historia del Arte, Viena*.

## Capítulo 2: LOS PUEBLOS BÁLTICOS

Dos idiomas de factura muy distinta se disputan en Europa el premio de la más antigua lengua viva del continente: uno es el vascongado, el otro es el lituano con su hermano, el letón. Ignoramos si a los vascos les toca el derecho de primogénitos de Europa, pero sí sabemos hoy que mucho antes de que lituanos y letones existieran, este continente ya albergaba a otra importante, poco conocida cultura, situada en la península balcánica.

La década de los años sesenta sorprendió al mundo arqueológico con una asombrosa novedad: excavaciones hechas en Yugoslavia y Grecia revelaron la presencia de una importante cultura que floreció en los Balcanes entre el séptimo y el tercer milenio antes de Cristo. Para ser más exactos: hace nueve mil años.<sup>9</sup> Según los arqueólogos que estudiaron el hallazgo, se trataba de una cultura que se regía por el sistema matriarcal. Posiblemente tenía su escritura, porque fueron hallados signos que no ha sido posible descifrar. El último y más brillante vestigio de esa cultura sería el arte minoico de la isla de Creta.<sup>10</sup>

Sobre esa población aparentemente pacífica y matriarcal, irrumpieron desde el Cáucaso, en varias oleadas, en la época comprendida entre los años 4000 y 3000 antes de Cristo, unos belicosos invasores proto-indoeuropeos. Rodaban en carretas o cabalgaban a caballo y venían armados.<sup>11</sup> Los recién llegados «tenían un conocimiento específico de la cría de animales domésticos, sembraban en pequeña escala y conformaban unas organizadas, pequeñas comunidades patriarcales». <sup>12</sup> Su característica era la construcción de colinas artificiales, que les servían de tumbas de reyes, pero principalmente eran lugares de vigilancia que permitían observar y dominar grandes extensiones de pastores en las llanuras. Las colinas artificiales fueron llamadas por los arqueólogos modernos «*los montículos kurgan*».

La cultura traída por esos jinetes se llamó «*kurgana*» y la invasión recibió el nombre de «*indoeuropea*» por su presunta procedencia de la India.<sup>13</sup> Hoy sabemos que nunca estuvieron en la India, sino que partieron del bajo Volga y el área al norte de los mares Caspio y Aral,<sup>14</sup> pero el nombre de «*indoeuropeos*» ya ha arraigado en ellos y así ha quedado.

La mezcla de la antigua cultura europea con la de los jinetes invasores sigue siendo un misterio: cabría analizar cuántos elementos matriarcales y de patriarcado han logrado convivir, principalmente en Europa oriental.

A partir de esa invasión se formaron en Europa los principales grupos llamados «*indoeuropeos*» que perduran hasta el día de hoy: los celtas, los germanos, los armenios, los macedonios, los frigios, etc.

---

<sup>9</sup> Gimbutas, Manja, *Gods and Goddesses of Old Europe, Myths and Cult Images*, 1982 ISBN 0-520-04655-2

<sup>10</sup> Ídem.

<sup>11</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, Fredenck A. Praeger, Nueva York-Washington, 1963 Second printmg 1968 Library of Congress Cat. Nr. 63-18018, pp. 38-43.

<sup>12</sup> Ídem.

<sup>13</sup> Gimbutas, M., *Proto-Indo-European Culture. The Kurgan Culture during the 5th, 4th and 3rd Millenia BC*, Cordona, Konigswald and A. Senn, 1970.

<sup>14</sup> *Lietuvij. Enciklopedija*, Lithuanian Encyclopedia Press, Inc., Boston, Mass, 1953-1966, t. XV, p. 271.



Uno de los primeros en formarse entre estos diversos grupos étnicos fue el producto de una temprana migración kurgana hacia el norte. Tiene el nombre de «bálticos».<sup>15</sup>

Para el año 2000 antes de Cristo (hace 4.000 años) los bálticos ya eran una unidad étnica con cara propia. Su temprana formación se debe probablemente a la presencia en el área de una población anterior a la llegada de los kurganos, dueña de una primitiva cultura local, hoy denominada la cultura de Narva. Efectivamente, la región donde se formaron los pueblos bálticos estuvo habitada desde el epipaleolítico y mesolítico en toda el área que hoy abarcaría Lituania, Letonia, Estonia, Bielorrusia y la región de Valdai. Los asentamientos humanos de esas áreas evolucionaron localmente a lo largo de milenios desde el fin de los glaciares y según el arqueólogo Algirdas Girininkas, quien publicó en 1994 un compendio de los hallazgos arqueológicos correspondientes: «*Hoy resulta difícil definir la fecha en que se formaron los bálticos. Se trata de un largo proceso del desarrollo de las tribus indoeuropeas nórdicas en la cultura de Narva.*»<sup>16</sup> La llegada de la invasión kurgana no interrumpió el desarrollo lineal de las culturas locales y aparentemente se integró a ellas antes del 2000 antes de Cristo.

Hacia el 1600 antes de Cristo las fronteras de la cultura báltica ya eran suficientemente claras como para permitir a los arqueólogos un trazado de sus linderos:<sup>17</sup>

— en el Norte, los bálticos abarcaban el sur de Finlandia y se extendían hasta los lagos Ladoga y Onega,

— su frontera Sur eran los montes Cárpatos,

— en el Este, se apoyaban en los montes Urales

— y en el Oeste, tocaban la cuenca del río Oder.

---

<sup>15</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 43.

<sup>16</sup> Girininkas, Algirdas, *Baltu Kulturos Istakos*, Vilnius, 1994. ISBN 9986-420-00-8, p. 257.

<sup>17</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 39.

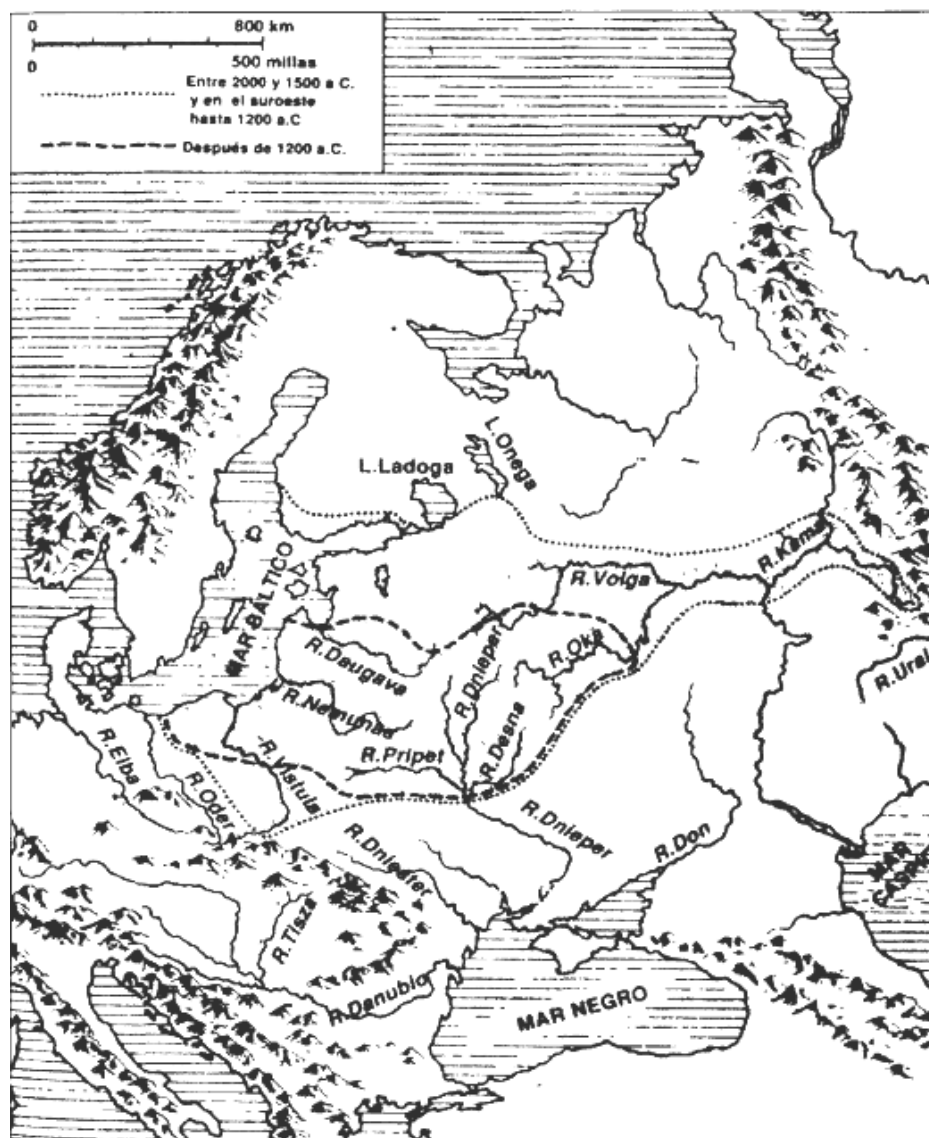


Fig. 2.1. Extensión máxima de la cultura báltica durante la edad de bronce. Fuente: *M. Gimbutas*.

Viéndolo en un mapa contemporáneo, abarcaban el extremo sur de Finlandia, toda Estonia, Letonia, Lituania, Bielorrusia, gran parte del norte de la Rusia europea, una franja norte de Ucrania, casi toda Polonia y una ancha franja de Alemania del Este.<sup>18</sup>

Siempre según los más recientes datos arqueológicos, este mapa cambió alrededor del año 1500 antes de Cristo, cuando los bálticos se retiraron de Finlandia y Estonia.<sup>19</sup> La mudanza pareciera relacionarse con un brusco enfriamiento del clima, evidenciado por los estudios de la vegetación estratificada en el fondo de los lagos.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Ídem, pp. 38-45.

<sup>19</sup> Ídem, p. 63.

<sup>20</sup> Dubingiai, *Lietuvos, TSR Paminklij. Apsaugos ir Krastotyros Draugijos leidinys*, Kolektyvas, Vaga, Vilnius, 1971, p. 21.

Después de la partida de los bálticos, las regiones del norte que hoy son Finlandia y Estonia quedaron habitadas por una nación oriunda de Asia y dotada de un idioma oriental, el fino-ugrio. Hoy día, el finlandés y el estoniano son dos idiomas que no pertenecen a la familia indoeuropea, pero, curiosamente, se trata de dos pueblos muy rubios, que han perdido los rasgos físicos de la raza amarilla. Aparentemente la mezcla racial con los bálticos jugó su papel. Las excavaciones arqueológicas de la época del neolítico muestran sepulturas conjuntas de individuos de una y otra raza y también de personas que son una mezcla de ambas.<sup>21</sup> Un nutrido vocabulario báltico, según los lingüistas adquirido por los fino-ugrios entre el segundo y primer milenio antes de Cristo, se refiere a una convivencia muy íntima. Fue recogido y publicado por Vilhelm Thomsen en 1890 y es testimonio de la introducción de los nómadas fino-ugrios en una vida sedentaria, porque las voces que adoptaron de la lengua báltica son términos agrícolas y pecuarios. Otras indican la cercanía que prevaleció entre ambas razas y corresponden a la religión báltica, al parentesco político, a las diversas partes del cuerpo, a los colores, a las medidas, etc.<sup>22</sup>

Simultáneamente con su salida de Finlandia y Estonia, los bálticos hacen su aparición en Pomerania (Alemania oriental) y llegan hasta Silesia, pero su presencia en esas regiones fue por tiempo limitado, porque hacia el año 1200 antes de Cristo volvieron a perder terreno y abandonaron el triángulo formado por la actual Silesia y el sur de Polonia,<sup>23</sup> aunque sí se mantuvieron a lo largo de la costa casi hasta la desembocadura del Oder.

Después de ese cambio y a partir del 1200 antes de Cristo, las fronteras de los pueblos bálticos permanecieron relativamente estables hasta el siglo I antes de nuestra era, cuando la presión de naciones germanas terminó de empujar la frontera báltico-germana a la región del bajo Vístula. Hacia esa fecha, el lindero aproximado entre bálticos y germanos dejó de ubicarse en el lado oriental de la cuenca del Oder y se trasladó a la desembocadura del Vístula,<sup>24</sup> límite que permanecería sin cambio alguno hasta el siglo XIII de nuestra era.<sup>25</sup>

Dicho perfil arqueológico de los pueblos bálticos tiene varias características. La primera es que se trata de descubrimientos relativamente recientes, posteriores a la década de los años sesenta. La segunda es que el centro universitario donde los muy numerosos datos provenientes de las diversas excavaciones fueron fechados, analizados y clasificados para trazar los consiguientes mapas, no fue elaborado en Europa oriental, sino en el departamento de arqueología de la Universidad de California en Los Ángeles, UCLA, lo que retrasó la asimilación del cuadro global en los países donde originalmente ocurrieron las excavaciones. La aceptación mundial de ese perfil es muy reciente. Las primeras publicaciones sobre el tema se iniciaron con el libro del año 1963 *The Balts* de la profesora de arqueología europea de la Universidad de California en Los Ángeles, Marija Gimbutas. Los estudios de la arqueóloga Gimbutas fueron ampliados posteriormente en diversas publicaciones de universidades norteamericanas y europeas. Su conjunto constituye actualmente un cuadro universalmente aceptado en los medios académicos, pero la importancia de esos datos para conocer mejor el pasado de Europa todavía no ha trascendido al público en general.

---

<sup>21</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 46.

<sup>22</sup> Ídem, pp. 34-36.

<sup>23</sup> Ídem, p. 62.

<sup>24</sup> Ídem, pp. 86-90.

<sup>25</sup> *Lietuviti Enciklopedija*, t. XXIV, p. 145.

Como nota al canto y para evitar confusiones es importante resaltar de una vez el nombre de «prusiano», referente a una nación báltica que vivió ininterrumpidamente desde el segundo milenio antes de Cristo hasta el siglo XIV de nuestra era, en lo que hoy es Prusia oriental y gran parte de Polonia. A partir del año 1309 esas tierras pasaron a ser la sede de una orden religioso-militar alemana de cruzados, los caballeros teutónicos, cuya penetración en Prusia ocurrió después de setenta años de una enconada y muy sangrienta lucha entre alemanes y bálticos. La nación báltica de los prusianos vivió un período de genocidio infligido por los germanos, y lo que quedó de ella fue asimilado por los alemanes de manera tan completa que, posteriormente, el Estado alemán gobernado por el Kaiser tomó el nombre de «Prusia» y el ciudadano alemán oriental se autodenominó «prusiano». El idioma prusiano báltico terminó de extinguirse en el siglo XVIII, pero los documentos que existen en esa lengua han sido objeto de importantes estudios lingüísticos debido a la antigüedad de sus formas gramaticales y su arcaico vocabulario. Nuestra presunción en este libro es que el antiguo idioma prusiano jugó un papel decisivo en la formación del castellano.

Es importante recalcar que la palabra «prusiano» utilizada en este libro se referirá exclusivamente al pueblo báltico que habitó Prusia oriental desde el 2000 antes de Cristo, perdió el gobierno de sus tierras en el siglo XIV de nuestra era cuando fue sometido a un genocidio, y terminó de extinguirse como unidad lingüística en el siglo XVIII.

Dicho lo cual, volvamos al tema de la segunda característica que ofrecen los recién trazados mapas arqueológicos de las naciones bálticas. Son mapas que muestran la ubicación de los pueblos bálticos en el neolítico, luego en la edad de bronce y finalmente en la temprana edad de hierro. En ellos se aprecia la céntrica situación de los bálticos en el continente de Eurasia y la existencia de unas fronteras relativamente estables a lo largo de tres mil años. Aun después de la pérdida de sus territorios fronterizos, el Estado de Lituania permaneció suficientemente extenso en el siglo XV como para cubrir un millón de kilómetros cuadrados. A esto hay que agregar la extensión ocupada por otras naciones bálticas que no formaban parte de ese Estado, tales como Letonia en el norte, la provincia occidental lituana de Samogitia y la provincia de Galinda prusiana en el oeste, así como el alto Oka en el sur.<sup>26</sup> Repetimos: aun si no contamos esas naciones que también eran bálticas, el solo Estado lituano del siglo XV cubría un millón de km<sup>2</sup> y, según las fuentes citadas por la *Enciclopedia Lituana*, se calcula que la densidad de población era en aquel momento en Lituania *proper* de seis habitantes por kilómetro cuadrado,<sup>27</sup> lo que en la Europa oriental de aquel entonces representaba una fuerza que hacía peso.

Una favorable ubicación geográfica, la gran extensión territorial y la presencia permanente de una población agrícola productiva, fueron los tres rasgos de las tierras bálticas. Su importancia geopolítica podría compararse —salvando la distancia en espacio y tiempo— con la privilegiada situación central de la que gozan actualmente los Estados Unidos en el continente norteamericano. La comparación con los Estados Unidos no es gratuita, porque, al igual que esa potencia hoy en día, los bálticos del neolítico y edad de bronce extendieron su presencia mucho más allá de sus fronteras étnicas, gracias al comercio y las comunicaciones. Para ello disponían de dos elementos clave: una mercancía de lujo con gran demanda en el mundo antiguo como lo era el ámbar y el dominio de las vías fluviales para transportarla.

---

<sup>26</sup> *Lietuvij, Enciklopedija*, t. XV, p. 434.

<sup>27</sup> *Ídem*, t. XV, p. 452.

Hay ámbar en diversas partes del mundo, pero la principal fuente está en la costa sudeste del mar Báltico, desde la desembocadura del Vístula hasta Estonia. Allí, en la localidad lituana de Klaipéda (Memel) la producción de ámbar a principios del presente siglo ha sido de unos 20.000 kilos anuales, y la de la vecina ciudad costera de Palanga ha sido otro tanto.<sup>28</sup> Actualmente, los estimados geólogos contemporáneos calculan las reservas de ámbar del mar de Curlandia en 100.000 toneladas.<sup>29</sup>

La antigua religión báltica atribuía gran importancia al ámbar, aparentemente por las ventajas que esas gemas y su comercialización ofrecían a la economía nacional. En la mitología báltica, los pedazos de ámbar que las olas depositan en las playas son los restos del palacio de Júrate, la diosa del mar, quien se enamoró de un pescador llamado Kastytis, desafiando las normas que separan a los dioses de los mortales. Perkūnas, el dios del trueno, en su ira, destruyó con un rayo el castillo submarino al que la diosa había llevado a su amante.

El deseo de poseer prendas de ámbar es antiquísimo. La única gema mencionada en los cantos de Homero ha sido el ámbar. Diversos pasajes de la *Odisea* se refieren a su transporte marítimo y al atractivo que ejerce sobre las mujeres. Cuando Homero describió el collar de Penélope, hecho de oro y ámbar, lo comparó con el «brillo del sol».

Hace cuatro milenios, en el Oriente Medio ya sabían que el ámbar venía del Báltico y de eso da fe una inscripción en un pedazo de ámbar, en caracteres cuneiformes, encontrado en las excavaciones de Nínive, en Asiria, correspondientes a los inicios de esa ciudad y al estrato fechado hacia el año 2000 antes de Cristo. La inscripción fue traducida en 1876 por J. Oppert:

*En el mar de vientos cambiantes (el golfo pérsico)  
los pescadores buscan perlas  
En el mar donde la estrella del Norte está en la cúspide  
(el mar Báltico),  
pescan el ámbar.*<sup>30</sup>

Visto de manera menos poética y más actualizada, el ámbar no es un mineral, sino una resina fosilizada de los pinos que cubrían abundantemente la zona del Báltico suroriental en el eoceno. Por lo general, el ámbar posee un color amarillo intenso, pero también puede ser blanquizco, marrón o rojizo, llegando casi al negro. Este último era el «ámbar negro» que los romanos llamaban «falerno», siendo dicha variedad la más apreciada en la antigua Roma, según informa Plinio el Viejo.<sup>31</sup> En las piezas de ámbar transparente se ven a menudo a trasluz restos vegetales o insectos atrapados en la resina.

Los pueblos antiguos, asombrados por la electricidad estática que emana del ámbar, atribuían a esa piedra poderes mágicos. El nombre griego del ámbar es *elektron* y fue Thales, alrededor del año 600 antes de Cristo, quien observó y describió la extraña facultad del ámbar de mover y levantar pelos o hilachas después de frotarlo vigorosamente con un trapo de lana. Esas propiedades eléctricas del ámbar lo convirtieron en un amuleto, además de considerarlo un protector contra las enfermedades y maleficios. También jugaba un importante papel en el culto

---

<sup>28</sup> Rice, Patty C, *Amber, the golden gem of ages*, Van Nostrand Reinhold Co., Nueva York, ISBN: 0-442-26138-1, p. 81.

<sup>29</sup> Ídem, p. 23.

<sup>30</sup> Ídem, p. 34.

<sup>31</sup> Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, X. 37. Cf. Patty C. Rice, *Amber*, p. 43.

al sol, del que era símbolo. Todas esas atribuciones se juntaban para incrementar la demanda y el consiguiente valor comercial de la singular gema.<sup>32</sup>

Para los arqueólogos modernos, la principal virtud del ámbar del Báltico no es su valor comercial ni su carga de electricidad estática, sino la facilidad que ofrece para identificar su procedencia: *«Un importante componente del ámbar es el ácido succínico... Por lo general en el ámbar del Báltico la proporción de ácido succínico oscila entre 3 y 8 %... El ámbar del Báltico contiene un porcentaje de ácido succínico muy superior al de las demás resinas fosilizadas...»* Por lo tanto: *«La presencia del ácido succínico en una muestra de ámbar es considerada generalmente como la prueba de que la pieza aparentemente proviene del área del Báltico. En las investigaciones arqueológicas en las que se encuentran piezas de ámbar, se busca la presencia del ácido succínico para determinar el lugar de origen.»*<sup>33</sup>

La mayoría de las veces el análisis químico arrojaba suficiente cantidad de ácido succínico para que su presencia permitiera a los científicos trazar las llamadas «rutas comerciales del ámbar proveniente del Báltico» en tiempos tan lejanos como el neolítico. Cada vez que en unas excavaciones arqueológicas aparecían fragmentos, prendas u objetos de ámbar, el análisis permitía averiguar su procedencia, y la fecha del estrato que se excavaba daba la época en que ese ámbar se utilizó en aquel lugar. La abundancia de hallazgos de ámbar a lo largo de diversas rutas fluviales permitió a su vez detectar la existencia de unas asombrosamente activas y amplias rutas comerciales en el neolítico, edad de bronce y principios de la edad de hierro.

Según un estudio de Patty C. Rice, el primero en trazar un mapa de las rutas del ámbar fue el historiador J. M. de Navarro en 1925. Luego, el arqueólogo letón Ed. Strums amplió los conocimientos de De Navarro con el resultado de excavaciones en una de las principales fuentes de producción de ámbar a orillas del Báltico, Juodkranté, lo cual a su vez ayudó a la identificación de la procedencia de los hallazgos de ámbar en el mundo.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> Rice, Patty C, *Amber*, pp. 121-127.

<sup>33</sup> Ídem, p. 143.

<sup>34</sup> Ídem, p. 35.

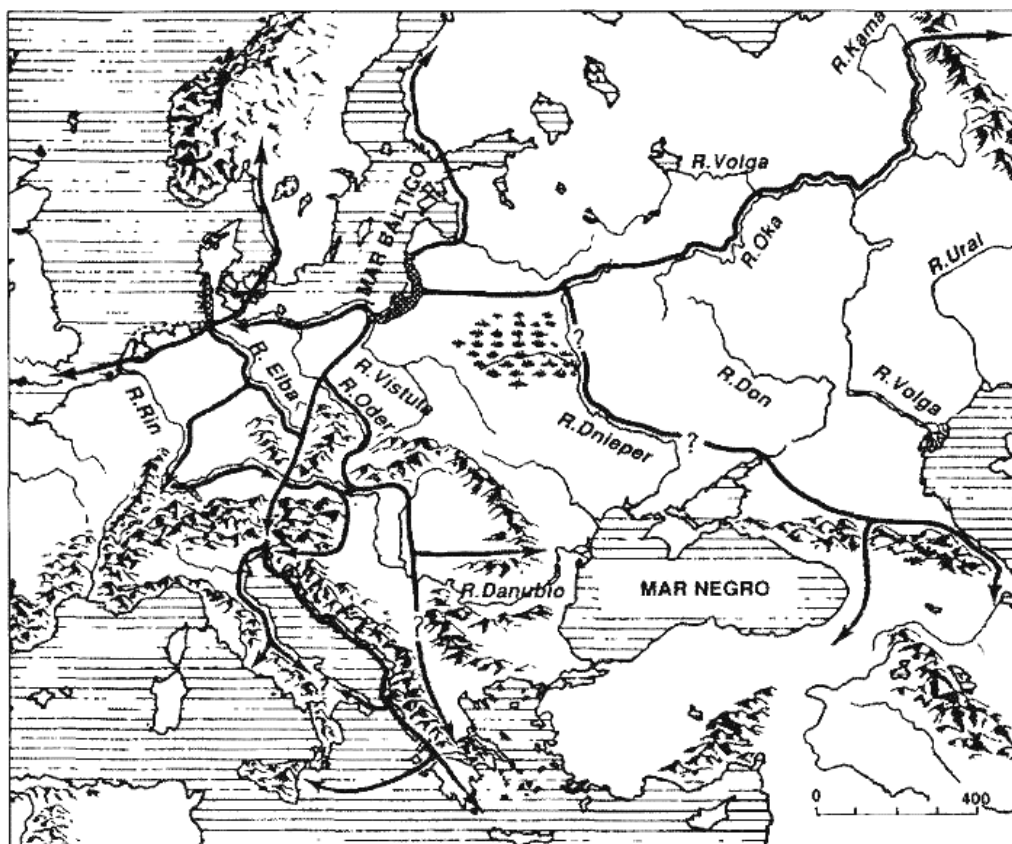


Fig. 2.2. Las rutas del ámbar entre 1600 y 1200 a.C. En cuadrículado, las áreas de origen del ámbar. Fuente: M. Gimbutas.

En su libro *The Balts*, la arqueóloga Marija Gimbutas traza quizás el mapa más completo y preciso de las rutas del ámbar entre los años 1600 y 1200 antes de Cristo. En esa época, que muchos creían de inmovilidad y oscurantismo en Europa mientras en el Oriente Medio supuestamente florecían las grandes civilizaciones, los europeos viajaban desde Lituania y Letonia al golfo de Finlandia y de allí proseguían hacia el norte. Luego estaba la ruta de los ríos Daugava (en Letonia) y Nemunas (en Lituania) subiendo contra la corriente y haciendo los trasbordos al alto Dniéper, el Oka, el Volga y el Kama, para llegar a los montes Urales y de allí a Asia. Para viajar al sur, la ruta ideal era la del Dniéper, que llevaba al Cáucaso y a Anatolia, que es la actual Turquía.

Después vienen las diversas rutas que cruzan los Balcanes, desembocan en Grecia y de allí prosiguen por vía marítima hasta Sicilia; está la de la costa este del Adriático, también las dos rutas de las cuencas del Elba y el Rin, que se bifurcan una hacia Italia y la otra hacia el norte de los Alpes. Está la ruta hacia Dinamarca, Gran Bretaña y el extremo sur de la península escandinava. Básicamente, las rutas del ámbar abarcaban toda Europa y se extendían hacia Asia y Asia Menor.<sup>35</sup>

Rutas fluviales, comercio y riqueza iban de la mano. El hallazgo en las excavaciones del Báltico de una figura de un dios hitita y grandes cantidades de monedas romanas permite deducir que el ámbar era una buena fuente de riqueza y que lo fue durante milenios, puesto que entre el

<sup>35</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 59.

imperio hitita (en Turquía) y el de Roma (en Italia) hay un lapso de mil años. La presencia a lo largo de muchos siglos en las viviendas de los bálticos occidentales de costosas prendas incrustadas de oro de factura centroeuropea indica asimismo que los productores del ámbar podían permitirse importaciones de lujo compradas a sus vecinos más cercanos.

El pago por el ámbar era elevado. Lo confirma en la antigua Roma Plinio el Viejo, al explicar que «*El precio de una figurita de ámbar, por pequeña que fuese, supera el de un esclavo alerta y sano*».<sup>36</sup>

En esa cultura donde la navegación fluvial era fuente de riqueza, los ríos eran sagrados. Desde los inicios de su historia dos mil años antes de Cristo, los bálticos dominaron celosamente la región clave de la meseta de Valdai, de la que nacen los más grandes ríos de Europa del Este, los cuales, a su vez, eran vías naturales hacia cuatro mares: el Báltico, el de Azov, el Negro y el Caspio. Desde el mar Negro se pasaba por el estrecho del Bósforo al Mediterráneo. Entre el mar de Azov y el Caspio se podía dominar el Cáucaso y de allí penetrar en los ricos dominios de las culturas meso-orientales. Y a todos esos lugares se accedía por ríos que nacen en las tierras bálticas de la meseta de Valdai.

De la misma manera como el ámbar ocupa un sitio de honor en la mitología báltica, los dioses de los ríos, los lagos y el mar no se quedan atrás. «Las fuentes históricas mencionan, y el folklore ha mantenido, los nombres de diversos dioses: el de los ríos: lit. *Upinis* (lit. *upé*, «río»); el de los lagos: lit. *Ezerinis* (lit. *ezeras*, «lago»); el del viento que empuja la vela: lit. *Bangputys* (lit. *banga*, «ola»; *putys*, «soplador»). Los letones tienen la *Juras Māte*, madre del mar. Las descripciones del siglo XVI de los dioses prusianos incluyen a *Autrimpas*, dios del mar y grandes lagos; *Patrimpas*, dios de los ríos y fuentes; *Bardoyats*, dios de los barcos. Al dios de los ríos *Upinis* se ofrecían lechones para que aclarase el agua.»<sup>37</sup>

La importancia de ser los bálticos dueños de la meseta de Valdai jamás se realzará a su justo valor. Esa región era la clave del poder comercial y bélico, como su nombre bien lo indica: Valdai viene del verbo balt. *valdyti*, *valdo*, «gobernar». *Valda* significa «región gobernada». De Valdai salen los ríos que desembocan en cuatro mares y llevan a tres continentes. Junto a Valdai está el lago Ilmen de 920 km<sup>2</sup>, unido al lago Ladoga por un río navegable, el actual Volkhov (balt. *Valké*, *Valka* o *Valkuva*, según el verbo lit. *vilkti*, *velka*, «arrastrar»). Del lago Ilmen sale una vía fluvial que permite entrar al Neva y lleva al golfo de Finlandia. El Volga nace en Valdai dando acceso fluvial tanto a la región del Ural, como al mar Caspio y de allí a la rica ruta de la India. Un salto al río Don lleva al mar de Azov y al Cáucaso. El Dniéper —vía predilecta de los bálticos— baja rápida y directamente al mar Negro, el cual a su vez ofrece acceso no solamente al Cáucaso, Grecia y Anatolia (la actual Turquía), sino también a los imperios del Oriente Medio por un lado, mientras que por otro lado permite llegar a la desembocadura del Danubio y aprovechar esa base para dominar los Balcanes. El mar Negro abría además una puerta a las rutas del Mediterráneo a través de los estrechos del Bósforo y los Dardanelos, lugar donde la ciudad de Troya controlaba un importante peaje.

Con tan fácil acceso a varios continentes, la gran masa de los pueblos bálticos ubicados en el lado norte de la inmensa llanura situada entre los mares Báltico (en lit. *baltas*, «blanco») y el mar Negro, no podía desaprovechar política y militarmente tan favorable situación. Cualquier nación que en tiempos antiguos fuese dueña de la región de Valdai y capaz de reunir suficientes

---

<sup>36</sup> Plinio el Viejo, *Historia Natural*, X. 37, cap. 11, 199. Cf. Rice, Patty C, *Amber*, p. 42.

<sup>37</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 197.



barcos y hombres para bajar por alguno de los ríos que parten de ese lugar, poseía un gran poder. Y las rutas del ámbar son prueba de que los bálticos utilizaban las facilidades de comunicación que les había otorgado la naturaleza.

En las antiguas tierras de los godos quedaron muy pocos testimonios de su remota historia. La cultura báltica no se amparaba en la piedra, sino en la madera, que es un material perecedero. En cuanto a la escritura, varios historiadores (Teodor Narbutt, Casper Henneberg, Simón Grünau, Simanas Daukantas) afirman que los sacerdotes bálticos utilizaban un alfabeto rúnico sobre tablillas de madera,<sup>38</sup> aseveración de la que no quedó ninguna prueba, a pesar de que Narbutt cita testigos que habrían encontrado en el siglo XVIII en el castillo de Lyda, a 87 km al sur de Vilnius en el actual territorio de Bielorrusia, antiguas tablillas de madera sujetas por anillos de bronce con letras rúnicas en su cara interna.<sup>39</sup>

Existía la transmisión verbal y sabemos que los sacerdotes «*tenían por obligación relatar en las reuniones de la gente, las guerras, marchas y victorias de la nación*».<sup>40</sup>

Con el avance del cristianismo, el clero católico sustituyó a la antigua casta sacerdotal encargada de transmitir de generación en generación la historia de la nación. El último bastión de la religión báltica fue Lituania, un gran ducado en el que el cristianismo no penetró definitivamente sino a partir de 1387. Allí, incluso en el siglo XV a juzgar por las referencias que la *Primera Crónica de Lituania* hace a la nobleza local, el conocimiento del pasado godo y su conquista de Roma todavía estaban muy vivos y eran motivo de orgullo bajo el reinado de Vytautas el Grande (1350-1430).<sup>41</sup> A medida que transcurría el tiempo, el catolicismo, que luchaba por su aceptación en una población rebelde a sus enseñanzas, identificó el «ser godo» con «ser pagano» y lo presentó como un vergonzoso pecado, según lo explicó claramente el erudito prusiano Matheus Praetorius en 1688.

Escribió Praetorius, refiriéndose a los prusianos: «*Unde nominis Guddae contemptus hodie in Prussia? Guddae nomen ab antiquo Guota ortum, Manet huc usque in Prussia, sed infame nomen. Infamia causa videtur esse tenacitas populi in sua infidelitate persistentis...*»<sup>42</sup>(¿Por qué el nombre de los godos es objeto de desprecio hoy día en Prusia? El nombre de los godos, que inicialmente era guota, todavía existe aquí en Prusia, pero es un nombre infamante. Pareciera que la causa de esa infamia se debe a la tenacidad de la gente en persistir en su paganismo...). Por otra parte, el sistema feudal favorecía los matrimonios mixtos con príncipes y princesas eslavocristianos. Estos matrimonios, que se celebraban para afianzar o extender la posesión de reinados y ducados, jugaron un papel decisivo en la rápida «desnacionalización» de la alta nobleza que relegó al olvido todo lo que pudiese recordar sus incómodos antecedentes «paganos». Un excelente ejemplo de esa evolución se aprecia en el caso de la estirpe lituana de los Jagellones, convertidos al cristianismo por medio del matrimonio con una reina polaca e iniciadores de una dinastía que reinó en Polonia.

---

<sup>38</sup> Puzinas, J., *Rinkiniai rastai, Lituanistikos Institutas*, Chicago, 1983, Library of Congress Catalog Card Number 82-84676, t. I, p. 352; C. Gedgaudas, *Mūsų Praeities Beieškant*, México, 1972, pp. 261-276.

<sup>39</sup> Narbutt, T., *Pomniejsze pisma historyczne*, Wilno, 1856, pp. 11-12. Cf. Puzinas, J., *Rinkiniai Rastai*, t. I, p. 352

<sup>40</sup> Daukantas, S., *Lietuvos Istorija*, Plymouth, 1893, p. 70.

<sup>41</sup> Bychovco *Kronika*, cap. 40.

<sup>42</sup> Praetorius, Mateus, *Orbis Gothicus*, 1688, Lib. I, cap. VII.

En cambio, las familias godas que emigraron hacia el sur ya eran cristianas cuando partieron a la conquista de Roma y estaban en mucho mejor situación para mantener viva la memoria de su pasado. Cuando después de derribar el imperio romano, los visigodos se instalaron en España, las principales familias podían esgrimir con orgullo su remoto árbol genealógico en el cual diversos antepasados aparecían en luchas o alianzas con los antiguos dioses de la mitología griega. Muchos de esos relatos fueron incluidos posteriormente en los listados sobre blasones y nobleza española, donde merecieron la clasificación de «origen mítico».

Además de los datos dispersos en las genealogías de familias godas, diversos autores griegos o romanos dejaron fragmentarios relatos históricos sobre un remoto pasado godo que incluye desde luchas contra los faraones del antiguo Egipto, hasta derrotas infligidas al imperio persa.<sup>43</sup> También existieron relatos supuestamente históricos que atribuían existencia en la vida real a personajes hoy considerados «mitológicos». Diodoro Sículo, que vivió en el primer siglo antes de Cristo, escribió una historia de Europa oriental de 40 tomos, en la que atribuía veracidad histórica a numerosos personajes hoy considerados míticos. De sus escritos sólo nos llegaron pequeños fragmentos del inicio del relato.

Durante el reinado godo en Italia, Casiodoro escribió una historia de los godos dictada por el propio Teodorico, rey de los ostrogodos. Flavio Magno Aurelio Casiodoro (490-580) fue ministro de Teodorico y posteriormente fundó un monasterio cuya norma obligaba a los monjes a copiar los manuscritos antiguos.

La historia escrita por Casiodoro se perdió, pero aparece resumida por Jordanes, historiador del siglo VI de nuestra era, quien escribió en el año 551 una obra intitulada *De Origine Actibusque Getarum*, «De los orígenes y hechos de los godos».

También se ha dicho que muchos fragmentos de la *Historia Gothorum* del obispo de Sevilla, San Isidoro, habrían sido copiados de la obra de Casiodoro. San Isidoro, que murió en el año 636, fue la más brillante figura intelectual cristiana de la era visigoda en España.

Jordanes ubica la fundación del estado ostrogodo hacia 1500 antes de Cristo<sup>44</sup> y, por alguna razón, Alfonso X el Sabio aleja esa fecha hacia 1800 antes de Cristo<sup>45</sup> si calculamos la edad que ambos atribuyen a ese Estado en el momento en que los ostrogodos fueron expulsados de Italia en 555 después de Cristo. La crónica de Alfonso X el Sabio, cuya gran virtud consiste en seguir el orden cronológico, sitúa el inicio del Estado godo con su rey Bueric como un evento anterior al enfrentamiento con el antiguo imperio egipcio, el cual a su vez aparece como anterior a la guerra de Troya.

Esta remota antigüedad de la historia goda fue aceptada por los estudiosos españoles hasta el siglo XVII inclusive. Entre los últimos autores que en España respetaron la corriente original, cabría citar a Iullian del Castillo, cuya *Historia de los Reyes Godos que uinieron de la Scythia de Europa* (Madrid, 1624) reproduce, en medio de un gran caos de datos de diverso origen, la acostumbrada tradición medieval de presentar la historia de los godos como una secuencia de eventos en los que la leyenda se mezcla con la mitología.

A mediados del siglo XVII, los relatos sobre el pasado de los godos sufrieron un vuelco y pronto fueron relegados al renglón de piadosos inventos. El brusco cambio de enfoque se debió a que en el año 1665 se publicaron en Europa los primeros fragmentos de una Biblia escrita en el

---

<sup>43</sup> Trogus, Pompeyus - Justini Liber II; Herodotus CVI; Jordanes VI.

<sup>44</sup> Jordanes, LX.

<sup>45</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica de España*, cap. 457.

siglo IV por el obispo Ulfilas en un antiguo idioma germano, llamado «gótico». Un siglo después, en 1769, en una época en que nacía la lingüística moderna, el filólogo sueco Johan Ihre (1707-1780) publicó en Uppsala, Suecia, un estudio de esa Biblia bajo el título de *Glossarium Suio-Gothicum*. En él, analizaba los inequívocos rasgos germánicos de la lengua utilizada por Ulfilas.

El glosario de Ihre causó una sensación mundial. De inmediato, precisamente cuando la filología daba sus primeros pasos en Inglaterra, Alemania y los países escandinavos, los eruditos de esas naciones saludaron el diccionario de Ihre como prueba irrefutable del origen germánico de los godos.

Pero al aceptar que los godos fueron germanos surgió un insoluble problema de interpretación, porque los germanos vivieron siempre en la zona centro-occidental de Europa y era imposible atribuirles los hechos descritos en la historia del pueblo godo, cargada de acontecimientos que partieron en su totalidad de Europa oriental.

Colocados frente a una manifiesta contradicción, los letrados la solucionaron diciendo que todos los documentos antiguos sobre el pasado de los godos eran una cadena de inventos. La historia de Walter Gótz lo dice con estas palabras: «*En Jordanes aparecen los defectos y anomalías de los acontecimientos con más intensidad que sus provechos. Consisten, sobre todo, en el muy significativo afán de presentar a los godos y a la estirpe de sus reyes, los ámalos, como raza distinguidísima, para lo cual se inventa sobre ella una larga y remota historia precedente.*»<sup>46</sup>

En el siglo XVIII había mucho entusiasmo por la naciente lingüística. La Biblia de Ulfilas era un hecho real. En cambio, los relatos de los historiadores medievales sobre una nación que fundó su Estado mucho antes de la entonces considerada mítica guerra de Troya, eran inverificables en una época en que la arqueología de Europa oriental simplemente no existía. De manera que lo único que se podía hacer era relegar los relatos al baúl. La situación que surgió está resumida en una reveladora frase que aparece en la *Historia Universal* de Walter Gótz, en la que el autor confiesa que con relación a los bárbaros que invadieron Europa «*no hay ningún historiador que esté en situación de exponer este período histórico, de suerte que todos los pueblos y acontecimientos se ofrezcan regularmente en la extensión correspondiente a su importancia.*»<sup>47</sup> Cuando un estudioso afirma que ningún historiador de aquella época deja de estar equivocado, lo menos que se puede decir es que la duda recae sobre el estudioso que escribe muchos siglos después de los acontecimientos y encuentra sorpresivamente «errados» a todos los contemporáneos de los hechos que estudia.

Nadie se tomó el trabajo de revisar las circunstancias específicas en las que fue escrita la Biblia de Ulfilas. Tampoco se observó que esa Biblia fue escrita en la región del Danubio, una vía fluvial dominada por los germanos desde el siglo III antes de Cristo, como consecuencia de un avance del pueblo germano de los bastarnos, según consta en amplias referencias romanas. Nadie preguntó si el idioma de Ulfilas era el mismo que hablaban los godos del Dniéper y mucho menos si lo hablaban todos los godos. Nadie tomó en cuenta que el historiador Jordanes, que era de origen godo y vivió en el siglo VI, hace una clara distinción, en su historia de los godos, entre los visigodos y los ostrogodos, por una parte, y los godos de Ulfilas que eran otro pueblo: «*Había también otros godos, llamados los pequeños godos*», «*su sacerdote y jefe fue Wulfila*». Según

---

<sup>46</sup> Gotz, Walter, *Historia Universal*, capítulo de Paul Kirn, t. III, p. 41.

<sup>47</sup> Ídem, t. III, p. 42.

Jordanes, aquel era un pueblo pacífico y pobre, que vivía en Mesia en la región de Nicópolis, al pie del monte Emi (en el lado sur del bajo Danubio).<sup>48</sup>

Los estudios sobre el grupo particular de gente a la que estaba dirigida la Biblia de Ulfilas nunca se hicieron. Se atribuyó un origen germánico a todos los godos y, a partir de ese momento, cualquier análisis posterior de la historia y lengua de ese pueblo se transformó en un callejón sin salida. La historia de los godos se convirtió en un río separado de su nacimiento y apenas alimentado por uno que otro afluente menor. El tema se secó. El estudio de los orígenes del castellano quedó cercenado del elemento humano que necesariamente debe estar presente en las mutaciones de cada idioma y fue relegado a meros ensayos de laboratorio. Lo más irónico es que los propios bálticos, asustados de tanta unanimidad científica por parte de importantes profesores considerados infalibles, empezaron a renegar de su más antiguo nombre nacional: *getes* en latín y *gudos* en los idiomas bálticos.

El nombre de *getes* y *gudos* para designar a los antiguos prusianos, lituanos, letones y bielorrusos, está muchísimo más arraigado en la población y la historia que la muy reciente denominación de «pueblos bálticos». En el siglo XIII, cuando los germanos intentaron por enésima vez romper la resistencia de los bálticos de Prusia oriental, los teutones llamaban a sus enemigos bálticos *getes*. El lingüista lituano Kazys Būga (1879-1924), considerado el padre de la lingüística lituana, cita las siguientes frases encontradas en los documentos teutones de la época: «*Gethas id est Letwanos*» (Chronicon polonosilesiacum, ca. 1278. Monum. Germ. hist. XVIII 558); «*contra infideles in Galandia, Getwesia, Letowia*» ca. 1268, PU II 196. Dicho en cristiano: «los getas que son los lituanos» y «contra infieles en Galandia, Getwesia, Lituania».<sup>49</sup>

Igual se recoge en los escritos polacos que identifican la antigua *gens* prusiana como *getes*: «*Boleslaus Crispus*» (ca. 1161) *ad depopulandas terrarum Prussorum (Getarum en Kadlubka ca.1220 y Getarum est Prussorum en Dzierzwa ca. 1295) provincias animum suum bellicose convertit*» Se. I 753 (Boguchwal, ca. 1253). «*Gethe seu prussi*» 1. ca. 754; «*Pollexiani Getharum seu Prussorum genus*» (Kadlubka, sub anno 1191); «*Primo, quomodo Cazimirus Gethas vicinus Poloniae superavit, quibus superatis contra Pollexianos processit*» (I.C. ed. Lipsiae, 1712 t. II 800). (Para definir a los prusianos, tenemos por lo tanto en 1220 las palabras «*terrarum Prussorum*» alternando con «*terrarum Getarum*», en 1295 tenemos la frase «los getas son prusianos» y en 1712 se habla de «los getas vecinos de Polonia».)<sup>50</sup>

Būga llena dos páginas de citas en las que los prusianos y los lituanos eran llamados getas. En cambio, el experto en numismática Alexander Rackus prefiere el sistema selectivo y se limita a seis ejemplos escogidos:<sup>51</sup>

«*Gethas id est Litwanos*», Adam. Bremensis, año 1073<sup>52</sup> (Los godos que son los lituanos);  
«*Gete dicuntur Lithuani, Prutheni et alias ibidem gentes*», W. Kadlubek, siglo XII<sup>53</sup>  
(Godos son llamados los lituanos, los prusianos y otra gente como ellos); «*Sunt autem Polleziani*

---

<sup>48</sup> Jordanes, LI.

<sup>49</sup> Būga, *Rastai*, t. III, pp. 135-136.

<sup>50</sup> Ídem.

<sup>51</sup> A., *Gothones*, Chicago, 1929.

<sup>52</sup> *Crónica De Situ Damae*, c. 224 Scriptor Rer. Livon. I, p. 322.

<sup>53</sup> *Scriptores rer. Prussicarum*, I, 201.

*Getharwn seu Prussorum genus, gens atrocissima...», Kadlubka<sup>54</sup> (Están también los polezanos, gente de los godos o sea los prusianos, gente atroz.);*  
*«Gethos id est Letwanos», Chronicon Polono<sup>55</sup> (Los godos que son los lituanos);*

---

<sup>54</sup> Kadlubkonis *Historia Polon.*, lib III, c 19.

<sup>55</sup> Silesiacum, Pertz, *Monum. Germ hist Scriptores XVIII*, 558; 559; 562-3; 565.

«*Gethos seu Prussi*», Boguchvald, Script. Res. Pruss. I. 753,7544 (Los godos son prusianos);

«*Preterea licet tetra Sudorum sive Gettarum que mediat ínter terram Lythuaniam et Prussiam...*», Codex Epistolaris Vitoldi<sup>56</sup> (También cede la tierra de los sudovios, o sea los godos, que se encuentra entre Lituania y Prusia).

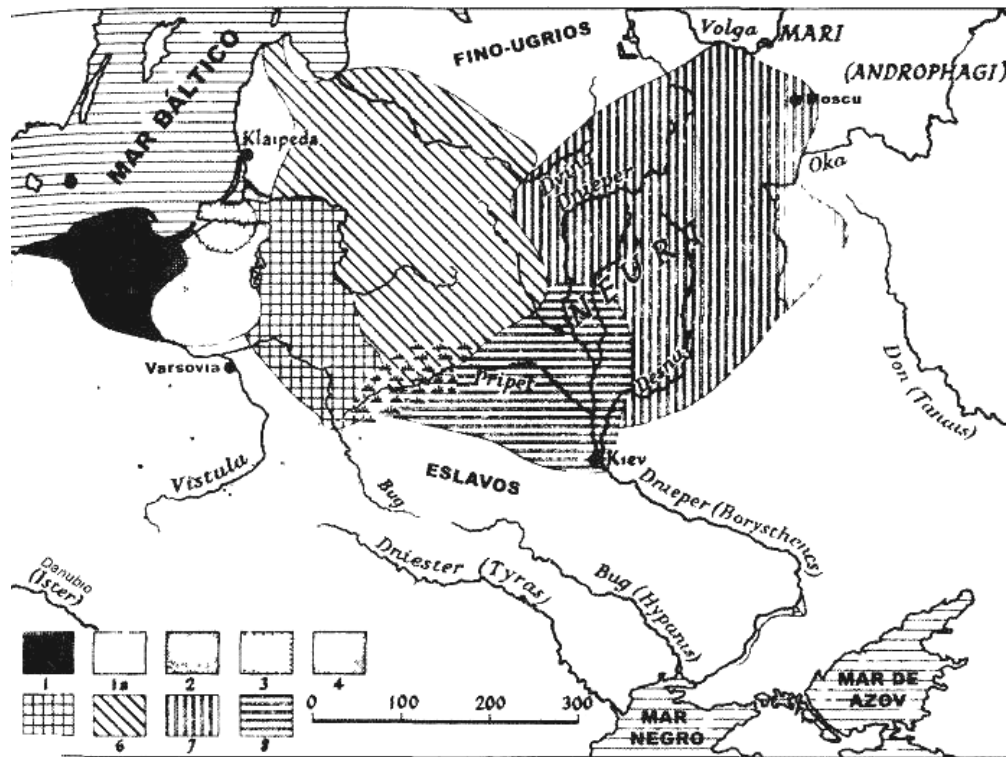


Fig. 2.3. Los bálticos hacia finales de la edad de bronce y principios de la edad de hierro.

1. El grupo de Pomerania y el bajo Vístula.
- 1a. Área de expansión de la cultura báltica de Pomerania y el bajo Vístula en los siglos IVy III a.C.
2. El grupo de Masovia occidental (galindos occidentales).
3. Sembos y notangos.
4. Grupo del bajo Nemunas y Letonia occidental (curonios).
5. Grupo de Masovia y Sudovia (jotvingos generalmente llamados visigodos).
6. Proto lituanos, selios, letgalos y semigalios.
7. Los bálticos orientales.
8. Los «neuri», nombre ya mencionado por Herodoto, que parece abarcar a gran parte de los bálticos orientales.

Fuente M. Gimbutas.

Las tierras de la antigua nación báltica de Prusia oriental, cuyos habitantes eran llamados prusianos o *getes*, aparecen en las crónicas medievales con el nombre de *Jatwesonie*, *Getuesia*, *Getwesia* y *Gotwesia*,<sup>57</sup> lo cual es el nombre invertido de visigodos (*godos-visi*). En cuanto a los

<sup>56</sup> Prochaska, *Codex Epistolaris Vitoldi*, p. 468.

<sup>57</sup> *Lietuviif Enciklopedija*, t. IX, p. 502.

pueblos de Lituania occidental, su antiguo nombre *samogetas* significa textualmente «getas de las tierras bajas». La provincia lleva hasta el día de hoy el nombre de Samogitia.

La diferencia entre los nombres *getes* y *godos* era simplemente un asunto de distinta pronunciación. El latín favorece la pronunciación *getes*, mientras el báltico y el español coinciden diciendo *godo* y *gudo*. Que *gothus* y *guddus* son la misma palabra, lo explica en 1688 el ya mencionado escritor prusiano Matheus Praetorius en un libro llamado *Orbis Gothici*: «... *adeo ut Gothus sive Guddus idem...* »<sup>58</sup> (... de modo que *gothus* o *guddus* es lo mismo).

Del lado de los bálticos orientales, Simanas Daukantas (1793-1864), considerado el padre de la historia lituana al igual que Büga es el padre de la lingüística de esa nación, siempre se refirió a los bálticos de las tierras orientales (para entonces ya mezclados con los eslavos) llamándolos con el nombre que éstos llevaban en las crónicas locales del medioevo: *godos*.<sup>59</sup>

En su lista de las naciones que integraban Lituania en el siglo XV, Simanas Daukantas, en la historia que escribió en 1850, separa tres ramas de los godos:

-los *godos blancos* habitantes de las circunscripciones de Mstislav, Polotsk, Vitebsk y Smolensko;

-los *godos marrones*, población de las antiguas tierras prusianas de Polonia del sur y Masovia;

-los *godos negros* en los llamados bosques negros, región de Kiev, Severia, Novgorod y Pleskava.<sup>60</sup>

Tanto en la antigüedad como en el lituano moderno, el nombre oficial de Bielorrusia es *Baltgudija* (tierra de los godos blancos) y los bielorrusos son los *gudai* (godos) o *baltgudziai* (godos blancos).

Todas esas regiones descritas por Daukantas como «godas» fueron tierras étnicamente bálticas antes del avance eslavo que se inició un siglo después de la conquista de Roma, fecha a partir de la cual los eslavos empezaron a cubrir paulatinamente los territorios dejados sin la defensa acostumbrada.

Después de la aparición de la Biblia de Ulfilas y su estudio por Ihre en 1769, a medida que se extendía en Europa la teoría de que los godos eran germanos, las referencias a los nombres *gete*, *Goths* y *godos* con los que durante siglos se llamó a los bálticos, incomodaban a todo el mundo, inclusive a los propios lituanos y letones, que empezaron a evitarlos, por considerarlos como un reconocimiento de que los bálticos pudiesen ser germanos. En cuanto a los lingüistas, también para ellos había una evidente confusión cada vez que debían llamar con el nombre histórico de godos a una raza que evidentemente no era germana. En el año 1845, el filólogo alemán Georg Heinrich Ferdinand Nesselmann (1811-1881), uno de los mejores especialistas del antiguo idioma báltico de los prusianos, publicó su libro *Die Sprache der alten Preussen* («El idioma de los antiguos prusianos») y sugirió dar al grupo lingüístico y étnico formado por los antiguos prusianos, los lituanos y los letones, el nombre científico de «pueblos bálticos», en referencia al mar Báltico en cuya orilla siempre habían vivido. De ese modo, los godos fueron transformados en «bálticos» a partir del año 1845.

Para cuando Nesselmann rebautizara a mediados del siglo pasado a los godos con el nombre de bálticos, esa antigua nación estaba a punto de desaparecer. De un amplio abanico de

---

<sup>58</sup> Praetorius, M., *Orbis Gothici*, 1688, Lib. I.

<sup>59</sup> Daukantas, S., *Lietuvos Istorija*, Plymouth, 1893, pp. 104-106.

<sup>60</sup> Ídem.

pueblos bálticos, sólo habían logrado sobrevivir Lituania y Letonia, pero en aquel momento eran dos pequeñas provincias del imperio zarista que luchaban por salvar sus respectivos idiomas, amenazados de extinción por una planificada política de implantación del ruso. Después de haber rusificado todas las tierras de los bálticos orientales desde Moscú hasta Minsk, el imperio zarista intentaba dar el golpe final para apoderarse de forma definitiva e inapelable de una cómoda salida al mar Báltico a través de los puertos de Lituania, Letonia y Estonia. Para alcanzar esa meta era preciso rusificar a la población local.

Si nos preguntamos por qué un pueblo poderosísimo como lo habían sido los bálticos fue reducido a una situación de tanta debilidad y a un área geográfica tan pequeña, la respuesta sería que después de la gran mudanza de visigodos y ostrogodos a España e Italia, los bálticos tuvieron que ceder sus espacios a un nuevo pueblo impulsado por una acelerada explosión demográfica: los eslavos. Nunca ha jugado con tanta precisión en la historia el consabido dicho de «quien va a la villa, pierde su silla».

Cuando se inició la marcha hacia Roma en los albores del siglo V, los pueblos bálticos —o, para ser precisos, los godos de Europa oriental— todavía comprendían los siguientes grupos, si hemos de guiarnos por los nombres y ubicaciones que datan del medioevo:

### **Los Prusianos**

Ellos son los *suduviai* o *jotvingiai*, llamados en latín *getes* y *getwese*. En el medioevo, se subdividían en *skalvos*, *sembos*, *notangos*, *varmios*, *hartos* y *galindos*. En fuentes teutónicas del medioevo: *pomesani*, *pogesani*, *varmienses*, *nattangi*, *sambite*, *nadrowite*, *barthi*, *skalowite*.

Vivían en las tierras entre el bajo Vístula y el bajo Nemunas, así como en la cuenca del alto Pripet. En la Baja Edad Media, según fuentes prusianas, sus provincias todavía eran: Pamedé, Pagudé, Varmé, Notanga, Semba, Nadruva, Barta, Skalva, Süduva, Galinda, Liubava y Sasna.

### **Los Lituanos**

Se subdividen todavía hoy en *zemaiciai* llamados *samogetes*, *aukstaiciai*, *dzükai* y *suvalkai*. Viven en la cuenca del río Nemunas.

### **Los letones**

*Kursai* o *kuronios*, *seliai*, *ziemgaliai* y *latgalai*. Viven en la cuenca del río Daugava.

### **Los neuros**

Nación báltica del alto Dniéper hasta la confluencia con su afluente el Desna.

### **Los galindos orientales**

(M. Gimbutas los incluye originalmente en el grupo de los neuros)

Nación báltica de la cuenca del alto Oka y el área de las nacientes de los ríos Ugra, Volga y Don, la cuenca del alto Desna y la región de Moscú.

En el siglo VI, en las tierras bálticas parcialmente despobladas el siglo anterior por el éxodo a Occidente, empezó la expansión de los eslavos, un grupo étnico y lingüístico de reciente factura, formado por el cruce de varias culturas y razas.

Según la arqueología, los asentamientos proto-eslavos, cuyo nombre científico es el Complejo Chernoles, ya ocupaban entre el 750 y el 500 antes de Cristo una larga franja de tierras cultivables que arrancaban en la vertiente oriental de los Cárpatos a la altura del alto Dniéster y se



extendían hacia el Este hasta el río Seym. Existe la certeza de que los «escitas aradores» a los que se refería Herodoto (484-425 antes de Cristo), eran los proto-eslavos del Complejo Chernoles.<sup>61</sup>

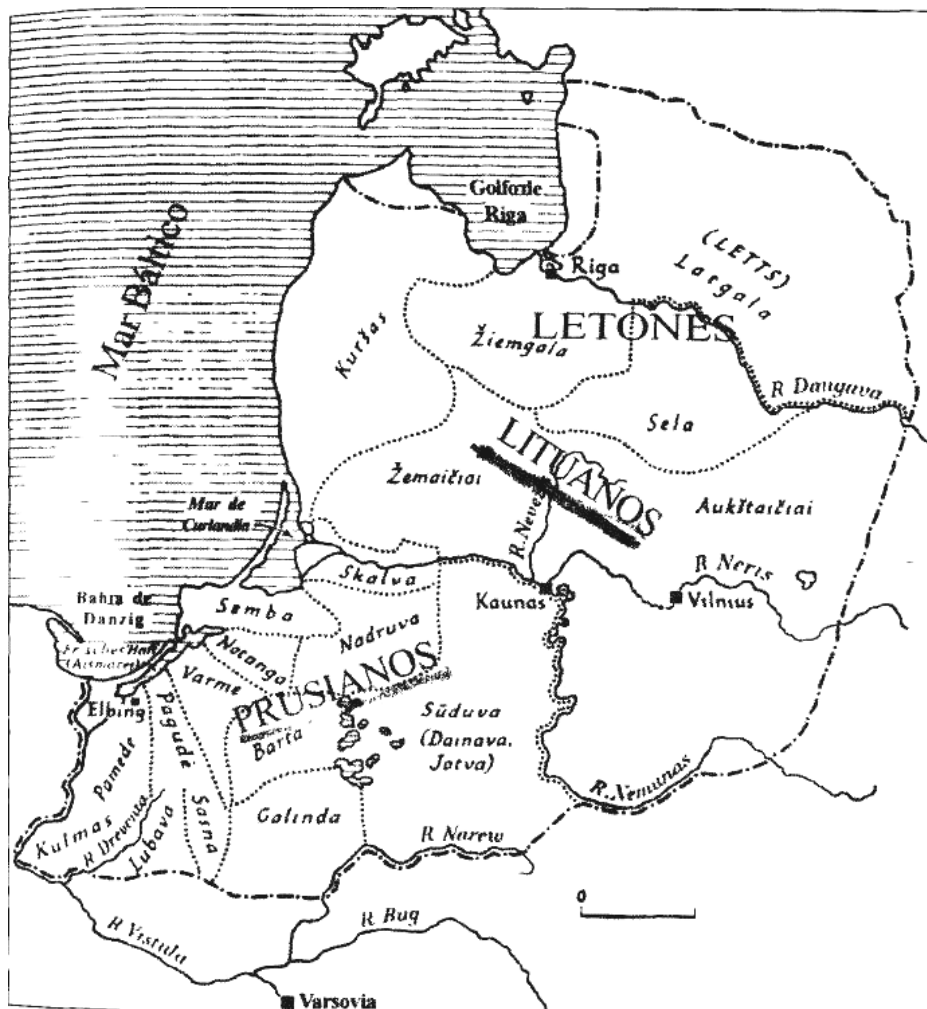


Fig. 2.4. Letones, lituanos y prusianos hacia 1200 d.C. y después. Las provincias de Letonia, Lituania y Prusia con sus respectivos nombres en los tiempos de Alfonso X el Sabio. Fuente: M. Gimbutas.

Sobre esa población agrícola, asentada y trabajadora, la cual, según Herodoto, producía alimentos para venderlos, se fueron incrustando una tras otra las migraciones nómadas venidas de Asia y muy especialmente la de los sármatas, que dejó una profunda impronta indo-iraniana, hoy perfectamente visible en la cultura e idiomas eslavos. La última inmigración venida de Asia ocurrió poco tiempo después de la marcha goda a Occidente y fue de los avaros, raza cuya filiación mongólica está algo más definida que la de sus inmediatos antecesores los hunos y cuya huella fue decisiva para la formación de lo que hoy conocemos como los eslavos del sur. Bajo la

<sup>61</sup> Gimbutas, M., *The Slavs*, Praeger Publishers, Nueva York-Washington, Library of Congress Catalog Card Nr. 73-121074, p. 41.

influencia de los ávaros que se ligaron a los proto-eslavos al punto de que las crónicas se refieren a «*eslavenios llamados ávaros*», empezó en el siglo VI la gran expansión hacia los Balcanes.<sup>62</sup> La iniciaron dos pueblos distintos, los esclavones (proto-eslavos con mezcla indo-irania de los sármatas) y unos mongoles llamados ávaros. Cuando terminó, ya había nacido un nuevo pueblo, producto de la mezcla de ambos. Su nombre era «*los eslavos*».

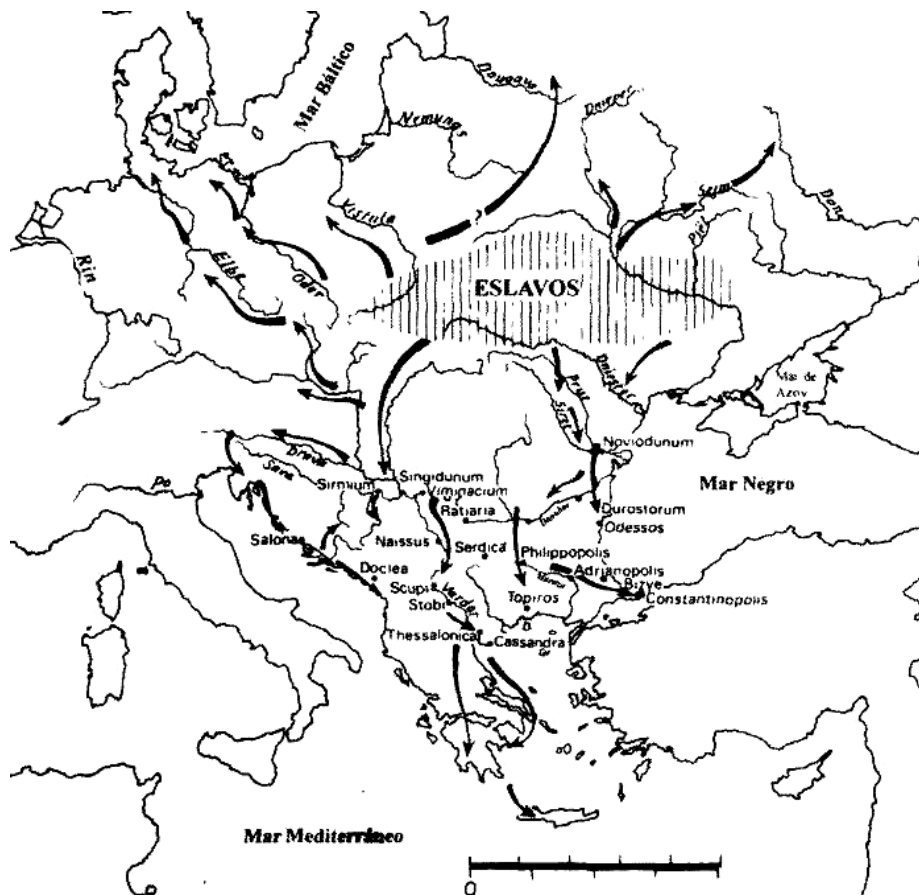


Fig. 2.5. La primera migración eslava en el siglo VI d.C. La primera oleada de la expansión eslava se inicia en los siglos VI y VII d.C. y el grueso de la expansión se dirige hacia la península balcánica. Otra rama se extiende hacia el norte y abarca inicialmente una parte de Alemania oriental donde sería reabsorbida por los germanos. Posteriormente, la expansión eslava rodea las tierras bálticas en la actual Polonia, Bielorrusia y empieza a absorber paulatinamente a la población báltica local. El punto de origen de los eslavos en el siglo VI es el área rayada. Fuente: M. Gimbutas.

Durante siglos, la frontera entre los bálticos y los proto-eslavos no sólo había sido muy extensa, sino que hay manifiestas pruebas de un intercambio pacífico entre ambos grupos. Para utilizar las vías fluviales del Dniéper y del Dniéster, los bálticos debían pasar por las tierras de los agricultores del Complejo Chernoles, quienes aparentemente vendían a los bálticos los troncos de árboles bajados de los Cárpatos y traídos flotando hasta la región de Kiev para la construcción de

<sup>62</sup> Ídem, pp. 102-106.

las embarcaciones fluviales. El experto del remoto pasado de los rusos, George Vernadsky, afirma que los sármatas y los eslavos orientales fueron inicialmente vasallos de los godos.<sup>63</sup>

Iniciada en el siglo VI la primera migración eslava y también la más cruenta, se dirigió hacia el sur, donde los invasores, liderizados por los ávaros, a menudo aplicaron el sistema de «limpieza étnica». En el norte, los invasores no se atrevían todavía a tocar las tierras de la poderosa nación prusiana y ocuparon primeramente las antiguas tierras de los vándalos en los Cárpatos occidentales, para luego bajar al mar Báltico por el Oder y el Elba. Esta migración eslava fue reabsorbida por los germanos, pero su ala oriental se mantuvo intacta y dio un primer inicio a la nación polaca.<sup>64</sup>

En los siglos IX y X, los eslavos se expanden en el territorio godo a lo largo de la ribera occidental del alto Dniéper. La subsiguiente mezcla del estrato original báltico con los recién llegados eslavos forma la base de lo que posteriormente serían las naciones bielorrusa y los rusos del norte.

En el siglo XII, los *galindos* de la región moscovita son invadidos por los eslavos, quienes fundan allí el ducado de Moscú.

En el siglo XIII se derrumba la frontera báltica del bajo Vístula. Después de siglos de lucha, los prusianos ceden ante el empuje germano. En 1249 la orden germánica de los caballeros teutónicos consigue el control político de las tierras prusianas y en 1260 logran vencer la resistencia armada de los bálticos. En 1309, el Gran Maestre de la Orden Teutónica establece su sede en Marienburgo (Prusia) y esta región se convierte en territorio y población alemanes. El idioma Prusiano se mantendrá vivo allí hasta finales del siglo XVII.

Las provincias bálticas del sur de Prusia reciben el influjo de los eslavos occidentales y se convertirán en parte de Polonia después de un largo período de luchas entre los eslavos y los prusianos *jotvingiai*, llamados *getes* o *getveses* en las crónicas de esa época. Asimismo, y por esa misma razón, el siglo XIII es la fecha de la desaparición de otro grupo prusiano, los *galindos* occidentales, quienes vivían en tierras que posteriormente serían el ducado de Halich y la provincia polaca de Galizia (es de recordar que la palabra lituana *galas* significa «extremo» y siempre fue utilizada por los bálticos para indicar naciones y territorios fronterizos). En el otro extremo, por vía marítima y rodeando a los lituanos, los caballeros teutónicos ocupan, tras una enconada lucha, la costa letona, que posteriormente deberán abandonar sin haber logrado la asimilación germanizadora que era su meta.

Los siglos XIV y XV marcan la última vez en que los bálticos lograron reabrir su antigua ruta desde el mar Báltico hasta el mar Negro. Unidos a Polonia, consolidaron sus fronteras occidentales al vencer en 1410 a la Orden Teutónica y aseguraron su frontera oriental al repeler el avance de la Horda de Oro asiática sobre Europa. El gran duque lituano Vytautas reanimó brevemente el antiguo imperio «de costa a costa» por la vía del Dniéper desde el Báltico hasta el mar Negro, pero para entonces la casi totalidad de los habitantes de su Estado ya no eran bálticos y el desmoronamiento interno era inminente. El punto central entre el norte y el sur del imperio era Moscú, inicialmente construida con troncos de madera en un área boscosa por unos duques eslavos y rápidamente convertida en una fortaleza de importancia estratégica. En un supremo esfuerzo por dominar ese punto crucial, Vytautas el Grande casó a su hija predilecta, Sofía, con el

---

<sup>63</sup> Vernadsky, G., *Ancient Russia*, Yale University Press, New Haven, 1946, p. 117.

<sup>64</sup> Gimbutas, M., *The Slavs*, p. 107.

gobernante moscovita, sin lograr el esperado control del área. El ducado de Moscú permanecerá eslavo.

En el siglo XVI, el zar moscovita Iván el Terrible invade Letonia, consolida su poder en la región clave de Valdai de la que salen los grandes ríos y con ello asesta el golpe final al imperio goda. El historiador y analista geopolítico norteamericano Robert J. Kerner, en su libro *The urge to the sea. The Course of Russian History* (El empuje hacia el mar. El curso de la historia rusa), publicado en 1942, atribuye a esa victoria el inicio del poderío ruso: «*The Valdai Hills, the name by which this región is known, maybe described as embracing the most strategic and important portages of Europe and Asia. In fact, the región may be regarded as a single grand portage in itself and hence the key portage of the world*» (Las colinas de Valdai, que es el nombre con el que se conoce esa región, podrían ser descritas como el sitio que reúne los más estratégicos e importantes trasbordos [fluviales] de Europa y Asia. De hecho, esta región puede ser considerada en sí misma como un solo gran trasbordo y, por ende, el trasbordo clave del mundo). Según Kerner, al apoderarse del lugar donde nacen las principales vías fluviales del centro de Eurasia, los rusos vieron abierto su traslado fluvial hacia cuatro mares (el Báltico, el Caspio, el Negro y el Mediterráneo) y tres continentes (Asia, Europa y Asia Menor).

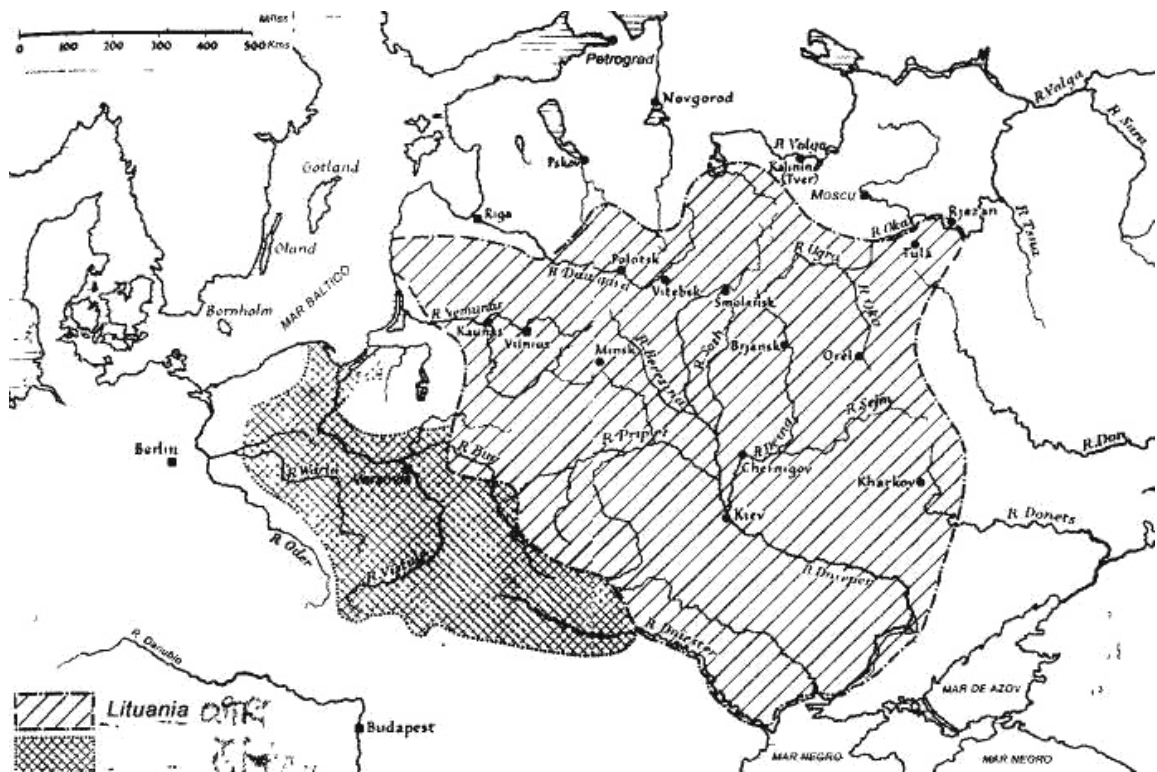


Fig 2.6. Lituania en el siglo XV d.C. Ésta fue la última vez en que los bálticos restablecieron brevemente el control del área entre el mar Báltico (la palabra significa «mar Blanco») y el mar Negro. Para entonces Lituania formaba un binomio con Polonia bajo una sola corona de los Jagellones. Tanto Polonia como amplias áreas del estado lituano ya eran tierras habitadas por los eslavos. Fuente: M. Gimbutas.

Al perder Valdai, los bálticos dejan de controlar el Dniéper, el Don y el Volga, mientras que Moscú, al contrario, recibe la llave que definirá las metas del expansionismo ruso: abrir puertos sobre el Báltico y el mar Negro, utilizar la apertura al mar Caspio para extender su dominio sobre Asia Central y aprovechar el control del mar de Azov para apoderarse del Cáucaso. A partir de la toma de Valdai, la política rusa nunca cambió de rumbo, cualquiera que fuese el sistema gobernante.

En cuanto a los bálticos que deberíamos llamar por su verdadero nombre de godos, al perder Valdai, su desmoronamiento se hace vertiginoso. Una alianza de Lituania con Polonia gobernada hasta el año 1572 por los Jagellones, reyes de estirpe lituana, no cambia el hecho de que las antiguas tierras sureñas prusianas ya formaban parte de Polonia y estaban pobladas por eslavos. Muerto el último rey báltico de Polonia sin dejar descendencia, Polonia y Lituania se acogen a la antigua costumbre goda de elegir al rey por votación del *seimas* (una voz que en lituano significa *suėjimas* —reunión— y que actualmente es utilizada en Polonia, Lituania y Letonia con el significado de «parlamento»). Dos siglos después de ese régimen de elecciones que resultó desastroso debido a la corrupción en la compra de votos, Rusia, Austria y Alemania se reparten los últimos vestigios del binomio polaco-lituano. Para entonces, los rusos ya tenían ocupada Letonia. A partir de 1795, los bálticos permanecerán 113 años borrados del mapa político de Europa, al menos como Estados independientes.

En los albores del siglo XX, de todas las naciones bálticas sólo quedan los lituanos y los letones integrados en el imperio ruso y sometidos a presiones «desnacionalizadoras» de influencias eslavas y germanas. Moscú les prohibía hasta el uso de su idioma so pena de deportación a Siberia y los polacos, desde otro ángulo, con la excusa de una histórica hermandad bajo una sola corona, imponían a Lituania su lengua eslavoccidental. Los alemanes ya habían digerido totalmente el elemento báltico en Prusia Oriental y Berlín era la capital de un estado alemán llamado «Prusia», gobernado por un Kaiser quien se autodenominaba «rey de Prusia».

En Bielorrusia, corazón de los antiguos dominios de los bálticos orientales, se extiende el uso de un idioma eslavo y los últimos enclaves de lengua báltica son eliminados paulatinamente.

Todo parecía indicar que los bálticos pronto serían apenas un recuerdo lingüístico de cierto interés para los filólogos por lo arcaico de sus idiomas. Los lingüistas alemanes se apresuraban a estudiar el lituano y el letón, antes de que ambos se convirtiesen en lenguas muertas.

Es cuando el renacer de movimientos nacionalistas en los Balcanes y las convulsiones internas de la revolución rusa, vienen a salvar in extremis a las dos naciones bálticas de Letonia y Lituania. En 1918, al terminar la Primera Guerra Mundial y a raíz de la desaparición del imperio zarista, los lituanos y letones recobran su independencia iniciándose un acelerado movimiento educativo de recuperación de los idiomas perdidos. Pero en 1940 Moscú ocupa nuevamente Letonia y Lituania, convirtiendo a ambas naciones en repúblicas soviéticas.

Medio siglo después, la desaparición de la URSS cambia esa situación. Lituania es el primer país del bloque soviético en proclamar su independencia el 11 de marzo de 1990 y Letonia lo hace el 14 de mayo de ese mismo año. A partir de entonces, ambos países desarrollan nuevamente políticas internas que intentan preservar sus respectivos idiomas y cultura.

En la capital lituana, Vilnius, no existe ni nunca existió en la facultad de Humanidades una cátedra de historia del idioma español. Hoy, en Letonia y Lituania, nadie sospecha que todo ciudadano letón o lituano posee, por obra y gracia de sus lenguas maternas, las respuestas a los más intrincados misterios de la formación del castellano, en los que tantos lingüistas castizos, empezando por Ramón Menéndez Pidal, «perdieron su latín».

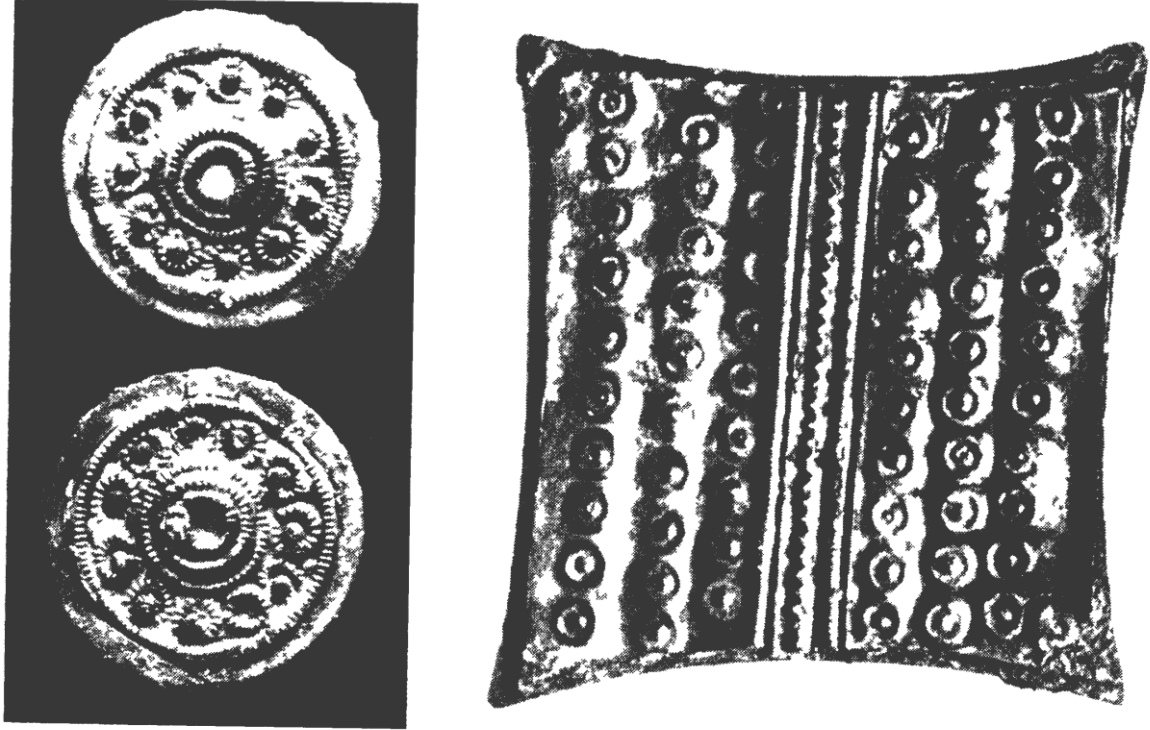


Fig. 2.7. Pechera de plata de un jefe militar báltico enterrado en Suizajcaria, región de Suvalkai, frontera polaco-lituana. Siglo IV d.C. Al lado, dos adornos enchapados en oro, provenientes de esta misma tumba.

### Capítulo 3: CÓMO NACIÓ EL CASTELLANO

Sería ingenuo pensar que los godos trajeron a España una lengua de Estado, unificada y reglamentada como los idiomas oficiales hoy en día. Después de vivir más de dos mil años diseminados en un área tan extensa como la que nos indica la arqueología, debían haber desarrollado distintas lenguas con una multitud de dialectos, que si bien pertenecían a la misma familia lingüística, ya se habían convertido en ramales tan alejados uno del otro que dificultaban la comunicación entre gente venida de distintas comarcas.

La diversidad de las naciones godas que participaron en la marcha al sur de Francia y a España se aprecia claramente en las inscripciones recopiladas por Julien Sacaze, quien dejó al morir hacia el año 1890 las referencias de cerca de quinientas inscripciones antiguas existentes en los Pirineos franceses.<sup>65</sup> La mayoría son anteriores al paso de los godos y versan sobre la época romana, otras inscripciones revelan la presencia de nombres y dioses autóctonos de dicha región y un segmento de exvotos y lápidas mortuorias son de la época en que los Pirineos pertenecían al reino visigodo. Entre los términos bálticos que aparecen en dichas inscripciones, lo que más sorprende es la fiel reproducción fonética de cada nombre y sus derivados, que aparentemente no sufrieron deformación alguna. Quizás esto se deba a que durante toda la Edad Media e inclusive el Renacimiento, el apellido era el nombre del lugar de origen y cada quien lo pronunciaba de la misma manera como lo había hecho cuando vivía en su terruño natal.

Entre las inscripciones recogidas por Sacaze, el nombre de la nación prusiana de los sembos aparece en doce monumentos distintos,<sup>66</sup> tanto en su forma simple *sembus* con la terminación en *-us* que solían utilizar los textos medievales del Báltico para esa misma

palabra,<sup>67</sup> como en el patronímico báltico<sup>68</sup> *sembedonis* y en las formas gramaticales de *sembetti*, *sembettenis*, *sembetten*, correspondientes al nombre *sambitae* que en la Edad Media el cronista de los antiguos prusianos, Peter Dusburg, utilizaba en sus textos latinos para designar a la nación prusiana de los sembos.<sup>69</sup>

Si bien la frecuencia del nombre *sembus* pareciera indicar que el grueso de los visigodos eran prusianos, también surge en las inscripciones recopiladas por Sacaze el nombre *neuri* y en otra inscripción su derivado aparentemente de mujer casada *neureseni*.<sup>70</sup> Los neuros, cuyo nombre ya menciona Herodoto y después de él otras fuentes antiguas, eran la nación báltica que la arqueóloga Marija Gimbutas ubica en las tierras comprendidas entre el alto Volga, Moscú y Kiev.<sup>71</sup>

Los neuros eran bálticos orientales, pertenecientes, junto con los galindos orientales, a la rama sureña del grupo báltico, mientras los sembos eran prusianos de la costa y constituían, junto con los galindos occidentales, la nación más poderosa de los bálticos de Occidente. Para el

---

<sup>65</sup> Sacaze, J., *Inscriptions Antiques des Pyrenees*, Toulouse, 1892.

<sup>66</sup> ídem, Nr 65, 142, 168, 225, 245, 250, 260, 265, 294, 304, 316, 460.

<sup>67</sup> Adamus Bremenensis, cf. K Büga, *Rāstai*, t. II, p. 306.

<sup>68</sup> Büga, K., *Rāstai*, t. II, p. 375.

<sup>69</sup> ídem, p. 306.

<sup>70</sup> Sacaze, J., *Inscriptions Antiques des Pyrénées*, Nr. 386, 74 y 426.

<sup>71</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 83.

momento de la marcha al oeste, cada uno de esos dos grupos hablaba lenguas distintas, aunque de la misma familia.

La interpretación clásica es que el idioma común existente en las tierras bálticas desde el 2000 antes de Cristo, consolidó su división en los grupos oriental y occidental a más tardar a mediados del primer milenio antes de Cristo.<sup>72</sup> De acuerdo a esa interpretación, para cuando los visigodos llegaron a España, cada ramal debía hablar desde cerca de mil años antes un idioma distinto, aunque perteneciente al mismo grupo lingüístico.

Además de sus diferencias lingüísticas propias, los sembos ya llevaban para entonces, en su frontera occidental, dos milenios de contactos con los centroeuropeos y los germanos, de la misma manera como los neuros no podían haber escapado a la influencia de las invasiones indoiranianas en su frontera sur y a los continuos contactos con los protoeslavos, sus vecinos inmediatos en el oeste.

En su marcha a España, los godos deben haber tenido problemas de comunicación entre ellos mismos y su única solución habrá sido entenderse en latín, que era el «esperanto» de aquellos tiempos. Una situación similar ocurre cuando hoy en día un lituano y un letón se encuentran en Nueva York: para conversar, recurren al inglés, porque a pesar de que el letón y el lituano son idiomas bálticos muy cercanos, las diferencias son suficientemente marcadas como para no entenderse. Si el lituano y el letón que conversan en inglés lo hablan mal, cada uno deformará los sonidos de las palabras inglesas a su manera y cada uno las pronunciará de un modo distinto. No hay ninguna razón para que lo mismo no haya ocurrido con los godos que llegaron a España. Deben haber utilizado el latín tanto para comunicarse con los habitantes autóctonos de la península Ibérica, como para entenderse entre los diversos grupos bálticos que tenían cada uno su propio idioma, no necesariamente muy cercanos entre sí. Pero el latín era para ellos una lengua extranjera: lo más probable es que no lo dominaran y lo pronunciaran mal.

Imaginemos entonces un diálogo en latín entre el sembo y el neuro que dejaron sus nombres esculpidos en sendas piedras pirenaicas. Ambos tenían sus respectivas lenguas maternas nacidas de un idioma extremadamente antiguo, en el cual el fino oído de esos tiempos distinguía cada modulación de las vocales, al punto que una acentuación distinta de la misma vocal en una palabra podía cambiar el caso gramatical y todo el sentido de una frase. Las vocales podían ser simples, acentuadas al principio del sonido, moduladas en el centro, o cargadas de un acento agudo al final. En ciertas posiciones donde el idioma «madre» tenía la *o*, *a*, *e* largas, cada idioma báltico convirtió esas vocales en diptongos, pero cada uno lo hizo según sus propias reglas, por cierto, muy claras y estrictas, fáciles de seguir e identificar, a tal punto que hoy día gran parte de la clasificación de los idiomas bálticos y sus dialectos se basa en las reglas de cada grupo al introducir el diptongo.

El báltico oriental utilizaba en medio de la palabra, en los lugares de la *a* y la *o* largas, los diptongos *ai* o *ia*, y sabemos que el sembo en ese mismo lugar prefería pronunciar *ua* o *ue*. De manera que al encontrarse con la palabra latina *bonus*, el prusiano debía pronunciar forzosamente *buano* o *bueno*, voz que quedó en español en la segunda forma. Además, gran parte de los bálticos no poseían en su lengua materna la *f* y no sabían pronunciarla, así que para ellos, el *ferrum* latino debía transformarse obligatoriamente en *hierro*, con un diptongo, sin la *f* inicial y la mucho más antigua al latín terminación *o* al final de la palabra.

---

<sup>72</sup> Lietuviif. Enciklopedija, t. XV, p. 542.



La mayoría de los pueblos bálticos palatizaban *ki* y *ti*, pero cada región lo hacía en un grado distinto: el sembo que no sabía pronunciar la *sh* prefería decir *z* o *s*, mientras el neuro posiblemente las «tsetseaba», de tal manera que para decir *Cicero* (que el latín pronunciaba *Kíkero*), al sembo sólo le saldría *Cicero*, mientras que el báltico oriental lo pronunciaría casi con toda seguridad como *Dzídzero* o *Chichero* y el galindo occidental diría *Tsítsero*.

El problema que se nos presenta para identificar punto por punto las diversas transformaciones fonéticas que los godos introdujeron en el latín es saber cuáles eran las lenguas bálticas traídas por los godos. Porque no se trata solamente de las principales lenguas bálticas conocidas hoy día que son el prusiano, el lituano y el letón, sino en mucho mayor grado interesarían para la comparación los extintos idiomas bálticos en lo que hoy sería Bielorrusia/Polonia oriental y Rusia del norte, al tiempo que deberíamos tomar en cuenta la gran cantidad de dialectos bálticos en los que se dividen las áreas donde todavía se hablan esos idiomas. También debemos considerar que parte de los godos que invadieron España tenían un largo historial de incursiones y permanencias en las orillas del Danubio y el norte del mar Negro, lo que necesariamente debe haber introducido en su hablar elementos de contaminación indo-irania, germánica y griega.

Además de la gran variedad de idiomas y dialectos bálticos, tenemos que respetar el factor tiempo: el estrato báltico dejado en España ha de ser forzosamente el de las formas arcaicas y para efectuar la comparación, simplemente no disponemos de documentos escritos en idiomas bálticos de esa época.

Por suerte, el lituano y parcialmente el letón han cambiado relativamente poco a través de muchos siglos y son considerados los más antiguos idiomas indoeuropeos vivos por haber mantenido intactas diversas formas cuya milenaria edad es fácilmente comprobable por su similitud con el sánscrito. Esto ya es una ayuda. En cuanto al antiguo prusiano, sus escasos documentos han sido cuidadosamente desglosados por los lingüistas, de tal manera que estos estudios ofrecen un valioso instrumento comparativo. Por otra parte, los enclaves de idioma báltico que sobrevivieron en Bielorrusia hasta el siglo XX inclusive, también fueron objeto de estudios, lo que permite seguir el rastro de unas formas muy arcaicas, congeladas gracias al aislamiento en que se encontraban.

A lo largo de este libro tendremos que citar diversos estudios, mayoritariamente adelantados en Lituania y Letonia, sobre la historia de las lenguas bálticas y, en cada caso, se anotará la referencia correspondiente. Asimismo es imprescindible indicar que los primeros testimonios escritos de voces en lenguas bálticas fueron nombres insertos en crónicas teutonas o eslavas del medioevo y los estudios que se han hecho sobre la evolución de las lenguas bálticas actuales se basan principalmente en su comparación con el sánscrito y con algunas reliquias lingüísticas que permanecieron vivas en el folklore, principalmente en los cantos, resultando virtualmente imposible fechar con precisión la aparición y extensión histórica de cada modificación. Tendremos que recurrir a esos estudios, con todas las reservas del caso.

Como tabla de salvación en medio de tanta pobreza de datos, están los dialectos, que son una verdadera cantera de arcaísmos. Habrá que recurrir muchas veces a ellos para identificar tal o cual rasgo del español y llegará un momento en que se impondrá en un futuro, que ojalá no sea lejano, la comparación de los mapas de la fonética de los dialectos de España con mapas similares de los idiomas y dialectos bálticos, especialmente en lo que a los diptongos se refiere.

No obstante esas dificultades, hay rasgos del antiguo español que encajan con tanta precisión en la pronunciación báltica, que por allí habría que empezar con toda la humildad del

caso. Lo que sigue no pretende ser un análisis lingüístico, sino un breve índice de las similitudes más destacables entre los idiomas bálticos y algunas deformaciones del latín en España. Consisten en la palatización de *ki* y *ti*, el cambio de la *k* latina por la *g* española, la aparición y naturaleza de los diptongos, el genitivo *-ez* para los patronímicos (que son la terminación *-ez* de muchos apellidos españoles modernos) y, en los verbos, la ausencia de la *t* en la terminación de la tercera persona del singular.

### **Del *ki* y *ti* latinos, al *ci* en España**

Al resumir «lo principal en que la fonética de las lenguas romances se desviaba de la latina», Ramón Menéndez Pidal, al referirse a las consonantes, las incluye todas en un solo fenómeno que produjo «la creación de toda una serie de consonantes palatales ajenas al latín clásico y nacidas por la activa influencia de la *yod*, ora latina, ora románica». <sup>73</sup> Dicho en otras palabras, la *ti* se transforma en *ci*, la *ki* en *ci* también, se modifican la *ge* y la *gi*, y otras consonantes más, todas dentro de un cuadro global de la acción palatizadora de la *yod*. (*Yod: la décima letra del alfabeto hebreo correspondiente al sonido i débil, articulado como en los diptongos de las palabras siempre o peinar.*)

Dice el lingüista español Amado Alonso en relación a la transformación de los *ki* y *ti* latinos: «El latín clásico (*Cicero* pronunciado *Kikero*) se hizo palatal mojada (*k'*) y luego palatal africada en todo el territorio románico salvo en Lugudorés y Vegliota.» <sup>74</sup> El problema para Alonso es que los cambios no son siempre iguales y no hay manera de explicar por la lingüística esas variaciones. Dice Alonso: «... Los grupos latinos *ci*, *ti* intervocálicos han dado unas veces *z* (*azero* del latín *aciarum*; *pereza* del latín *pigritiam*) y otras *g* (*Coraga* de *coriácea*; *plaga* de *platea*), sin que los filólogos hayan podido fijar determinaciones satisfactorias para uno u otro resultado.» <sup>75</sup>

Para demostrar que no había regla general aplicable por igual a todas esas transformaciones, Amado Alonso recopila la palabra *Kikero* con la pronunciación de una palatal mojada *Cicero*, también con la de *Chichero* y hasta la encuentra anotada por el alemán Kaspar Schoppe en 1613-1614 como pronunciada en España en la forma de *Dsídsero*. <sup>76</sup>

Según Amado Alonso, se han clasificado cuatro grupos de cuando la *K* latina se palatiza en español: 1) cuando el español *ç* proviene de *c*, ej. esp. *ciento* del latín *centum* (*kentum*); 2) cuando la *c* viene después de una consonante, ej. esp. *Conoçer* del latín *cognoscere*, etc.; 3) cuando *ci* y *ti* vienen después de una consonante: ej. esp. *Braço* del latín *bracchium* (*brakium*); y 4) cuando la *z* proviene de *c*, ej. esp. *dezir* del latín *dicere* (*dikere*), esp. *artilla* (*ardilla*) del latín *argillam*. <sup>77</sup>

En los idiomas bálticos, la transformación de la *ki* en *ci* es un fenómeno plenamente estudiado y clarísimo, a tal punto que en la diferenciación entre los idiomas lituano y letón,

---

<sup>73</sup> Menéndez Pidal, Ramón, *Obras Completas*, Espasa Calpe, Madrid, 1972, t- VIII, p. 45.

<sup>74</sup> Alonso, Amado, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Madrid, 1955, pp. 98-99.

<sup>75</sup> ídem

<sup>76</sup> ídem, p. 371.

<sup>77</sup> Espinoza, A. hijo, *Arcaísmos dentales*, Madrid, 1935, pp. 1-108. Cf. Amado Alonso, *De la pronunciación medieval hasta la moderna en español*, pp. 98-99.

sonidos lituanos *k*, *g*, *sh* y *zh* seguidos de *yod* son actualmente en letón *c* (se pronuncia *ts*), *dz*, *s*, *z*.

Es normal en los idiomas bálticos que las letras originales *t* y *d* seguidas de *i*, *y*, *e*, *ie*, *ia*, (*-tj* y *-dj* equivalentes a la *t* y *d* con *yod*), se pronuncien a menudo con la *t* y la *d* palatizadas: ejemplo *-svetjá* («extraño, extranjero») y *medjá* («bosque»). En una fecha no definida, el idioma lituano se dividió en la rama occidental que mantiene casi siempre intacta la pronunciación *t* y *d* aun cuando éstas son seguidas de una *i* o una *e*, y la rama oriental que las pronuncia *chi*, *dzhi*.<sup>78</sup> El lingüista Kazimieras Jaunius (1849-1908) clasificó los dialectos lituanos en dos principales grupos y esa clasificación ha sido aceptada unánimemente desde entonces: un grupo son los que pronuncian claramente los sonidos *t* y *d* cuando éstos están en la posición *-tj*, *-dj*, y el otro grupo son los que dicen *ch* y *dzh*. No así el prusiano, cuyas formas son más antiguas y que palatiza pronunciando *ç* o *z*, siendo esta la forma que con más frecuencia se asentó en el castellano.

Esa evolución palatizadora ha sido muy diversificada según los idiomas y dialectos bálticos, siempre existiendo la dificultad de fechar cada fenómeno. Así el dialecto *dzükas*, cercano geográficamente al área antiguamente habitada por la rama prusiana de los *jotvingiai* (en las crónicas *getwesae*, visigodos, o para ser exactos «godos-visi»)<sup>79</sup> pronuncian las *tj* y *dj* como *ts* y *dz* respectivamente. Ej. lit. *tetervinas* se convierte en *cecervinas* y se pronuncia *tsetservinas* (es el pájaro *Lyrurus tetrix*). Lit. *Dievas* (dios) se convierte en *Dziewos*.<sup>80</sup>

De especial interés para el análisis de la formación del español serían los trabajos de los lingüistas polacos Kazimierz Nitsch (1874-1958) y Milewski, quienes estudiaron el sustrato prusiano en el idioma polaco. Según estos estudios, se atribuye a la influencia de la antigua pronunciación prusiana la transformación en Masovia de las sonoras eslavas *š*, *ž*, *č*, *dž* en *s*, *z*, *ts* y *dz*. Por ejemplo, en lugar de las palabras polacas *szary* (*shaiy*, «gris»), *zyto* (*zhyto*, «centeno»), *czas* (*chas*, «tiempo»), se dice *sary*, *zyto*, *cas* (se pronuncia *sary*, *zito* y *tsas*).<sup>81</sup> Escribe sobre el particular la enciclopedia lituana: «En el idioma prusiano antiguo no existían la *sh* ni la *zh*, de tal manera que después de unas guerras que fueron particularmente cruentas, lo que quedaba de los galindos y los *jotvingiai*, al recibir en el siglo XIII el idioma polaco, lo adaptaron a su sistema fonético.»<sup>82</sup> (Hay que insistir nuevamente que los *jotvingiai* son los *getwese*, los «godos-visi».)

Lo que conocemos de los dialectos prusianos nos indica que la mayoría de ellos solían palatizar los sonidos en *tj* y *dj* «tanto al principio de la palabra, como en la terminación, sin cambiarlos en *sh* o *zh*. Ejemplo: Prusiano *median* («bosque») y *medione* (lit. *medžioklé*, «cacería»), *geide* (let. *gaida*, lit. *geidžia*, «desea»), *waitiat* («hablar»).<sup>83</sup> La palatización era tan marcada, que el grafismo medieval de palabras prusianas a menudo incluye la *h* después de la *t*, ej. *Baydoth(i)s*, *Karyothen*, *Geruthe*, *Latheynen*, *Kathemedem*, *Curnothyn*, *Canthyr*, etc.

El fenómeno de transformar en *sh* y *zh* los sonidos originales *tj* y *dj* (recordamos que son la *t* y *d* seguidos de la *yod*) estaba posiblemente mucho más adelantado en los idiomas bálticos orientales, porque lo vemos totalmente establecido en el idioma letón, donde el paso a los sonidos *sh* y *zh* ya es un hecho, pero existen profundas discrepancias sobre la fecha en que pudo haber

<sup>78</sup> *Lietuvij. Enciklopedija*, t. XV, p. 533.

<sup>79</sup> Büga, K., t. III, p.155.

<sup>80</sup> *Lietuviif. Enciklopedija*, t. V, pp. 301-302.

<sup>81</sup> ídem, t. XXIV, p. 156.

<sup>82</sup> ídem, t. XXIV, p. 157.

<sup>83</sup> Grinaveckis, V., *žemaičių tarmių istorija*, Vilnius, 1973, p. 311.

ocurrido. En el letón moderno, el antiguo *svetja* («extranjero») ya es *sveša* (se pronuncia *sha*) y median («bosque») es *meža* (se pronuncia *zha*). Kazys Būga observa la presencia de este fenómeno fonético en voces de origen fino-ugrio,<sup>84</sup> lo que nos llevaría a la lejana fecha de por lo menos la mitad del primer milenio antes de Cristo. En cambio, el filólogo letón J. Endzelins observa que el cambio de la *tj* y *dj* en palatales sonoras se debía a una evolución fonética regional y afirma que el fenómeno se extendió de acuerdo a los diversos dialectos.<sup>85</sup>

### **Del locus latino al lugar castellano**

Sobre la transformación de la *c* (*k*) latina en una *g* castellana habría que referirnos principalmente al hablar de los «getwesae» (godos-visi) prusianos. Este fenómeno de cambiar la *k* a una *g* observado en el paso del latín al español (*locus* da «lugar», *lacrima* da «lágrima», etc.), lo encontramos en diversos idiomas bálticos, en especial en el dialecto dzūkas. Los dzūkas viven en el extremo suroccidental de Lituania en una provincia que otrora fue limítrofe con la numerosa nación báltica de los jotvingiai (getwesae) y que actualmente pertenece a Polonia. Los jotvingiai eran los galindos occidentales que las crónicas mencionan también bajo los nombres de *galindo*, *getes* y *sudowite*. En la Edad Media, fueron invadidos por germanos y eslavos y tras una resistencia que duró trescientos años, la nación galinda occidental desapareció al final del siglo XIII. Se ha sugerido que el dialecto dzūkas de Lituania podía haber tenido algo en común con el idioma báltico de los galindos occidentales.

Además de su inclinación por los sonidos *ts* y *dz*, los dzūkas poseen otro rasgo fonético que coincide con lo que fue observado en España durante la formación del español. En algunas regiones de Dzūkija se suele intercambiar la *t* con la *d*, la *d* con la *g* y la *k* con la *g*: ej. *kirvis* y *tirvis*; *tėvas* y *kėvas*; *dedė* y *gegė*. Hasta la típica pronunciación que tienen los dzūkas de las palabras *cikras dzievas* (en lit. *tikras dievas*), aparece en ciertos casos como *kikras gievas*.<sup>86</sup> Asimismo, prefieren utilizar la *g* en la voz *goniglis*, mientras que los lituanos de otras regiones prefieren la *k* y dicen *ganyklinis*<sup>87</sup> (relativo a la vigilancia del ganado en el pasto; viene del verbo lit. *ganyti*, *gano*, «pastar». De allí el amplio vocabulario castellano de ganado, ganadero, ganadería, cuyo origen no debe confundirse con el grupo de los verbos relativos a la ganancia, en español «ganar», a comparar con el verbo lit. *gauti*, *gauna*, «recibir»).

K. Būga observa el fenómeno de la oscilación *k-g* inclusive en la posición de la primera letra de la palabra y cita los siguientes ejemplos: *keipti* y *geipti* («desmayar», pero el letón le dice *gibt*); *kaukaras* y *gaugaras* («la loma»); *klėbys* y *glėbys* («el abrazo»); *kembė* y *gembė* («el pasador de la cerradura»), siguiendo con una lista relativamente larga de ejemplos similares, no restringidos a ningún dialecto en particular, sino como un fenómeno báltico general.<sup>88</sup>

La oscilación *k-g* pareciera ser en los idiomas bálticos un fenómeno arcaico, al juzgar por una observación del dialectólogo lituano Z. Zinkevicius, quien observa un texto lituano de finales

---

<sup>84</sup> Būga, K.. *Raštai*, t. III, pp. 98-99.

<sup>85</sup> Grinaveckis, V. *žemaičių tarmių. Istorija*, pp. 310-311. Endzelins J., Gr. Par. 84 d.

<sup>86</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. XV, p. 586.

<sup>87</sup> ídem, t. V, p. 301.

<sup>88</sup> Būga, K., t. II, p. 104.

del siglo XVI<sup>89</sup> donde aparecen las palabras *tasaig* («este»), *tataig* («esto»), *tenayg* («allá»), con el sufijo *gi* recortado a *g* y las compara con el hablar de la región de Zietela, uno de los enclaves de idioma báltico en Bielorrusia, cuyo hablar ha sido ampliamente estudiado por sus arcaísmos. La gente de Zietela dice indiferentemente *caikik* o *caigig* (pronunciado *tsaikik* o *tsaigig*, con el sonido *ts* en lugar del *t* lituano y la alternancia de la *k* con la *g*, franca), también dicen tanto *icaikik* como *icaigig*, siendo la variante con la *g* menos frecuente que la pronunciación con la *K*.<sup>90</sup>

### **Del *bonus y novus latino*, al bueno y nuevo español**

Escribe Ramón Menéndez Pidal: «... Si quisiéramos sintetizar lo principal en que la fonética de las lenguas romances se desviaba de la latina, señalaríamos...: 1. Formación de diptongos nuevos, sobre todo debidos al desdoblamiento de *e* y *o*...»<sup>91</sup>

Explica Menéndez Pidal que «los diptongos en la escritura latina tenían escasísima representación», y hasta «uno de los más frecuentes, el *quo*, ya perdía su *u*». <sup>92</sup> El español introduce en las palabras latinas los diptongos *ai*, *au*, *uo* y *ou*, *oa* y *oe*, *ei* y *ie*. Ramón Menéndez Pidal dedica muchas páginas a centenares de ejemplos en el antiguo español e intenta vanamente descifrar las causas de aquel laberinto, tanto más confuso porque su variedad no pareciera obedecer a regla alguna.

Y es que los bálticos no solamente convierten en diptongo muchas de las vocales originalmente largas, sino que lo hacen en forma distinta según las regiones. Además, no pueden evitarlo, hasta tal punto que, por ejemplo, en Lituania occidental, en la provincia de Samogitia, con sólo decir la persona la palabra *duona* («pan»), por más que se esforzase en esconder su origen, delata claramente de qué parte de Samogitia viene. Tanto es así que los principales dialectos de Samogitia (Samogitia significa Getia Baja) fueron clasificados en tres regiones, según se pronuncia el diptongo *uo* y se dice *duona*, en otra región se invierte el diptongo y allí dicen *douna*, y en la tercera se limitan a una *u* larga: *dūna*. Los letones lo complican aún más, porque escriben *dona* y lo pronuncian *duona*.

Como regla general, en la sección de Samogitia que utiliza el diptongo *ou*, la *e* larga en ciertas posiciones se pronuncia *ei* en las palabras donde las otras regiones de Samogitia dicen *e* o *i*, y donde el lituano oriental dice *ie*. De manera que los que diptongan las *u* largas en *ou*, pronuncian las *e* largas como *ei*, mientras que los que diptongan la *u* larga en *uo*, transforman la *e* larga en *ie*.

Se han hecho muchos estudios para fechar la conversión de la *o* y la *e* largas en el hablar samogitio, a los diptongos *ou* y *ei*, pero lo único cierto es que los samogitios ya aparecen alternando el diptongo con la vocal simple en los más antiguos ejemplos escritos que se tienen de ese idioma y que datan de la Edad Media.<sup>93</sup>

El lituano tiene y utiliza ampliamente los siguientes diptongos: *ai*, *au*, *ei*, *ui*, *ie*, *uo* y *oi*, pero desde el punto de vista estrictamente fonético, los diptongos *ie* y *uo* son en realidad unos

---

<sup>89</sup> Dauksa, M., *Postilla Catholicka*, 1599.

<sup>90</sup> Zinkevicius, Zenonas, *Lietuvij. Dialektologija*, Vilnius, 1966, p. 195.

<sup>91</sup> Menéndez Pidal, R., *Obras Completas*, t. VIII, p. 45.

<sup>92</sup> ídem, p. 46.

<sup>93</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. XV, pp. 578-579.

triptongos: *iea* e *uoa*. También mucho depende de la acentuación del diptongo, que puede acentuarse en la primera o la última letra según el caso.<sup>94</sup>

En los idiomas prusianos tenemos el diptongo *oa*, *oe*, generalmente utilizado en el lugar de la antigua *o* larga lituana, o la *a* larga letona. El filólogo V. Maziulis ha observado que el prusiano coloca el diptongo *oa* en medio de la palabra en los siguientes tres casos: 1) cuando en esa misma palabra el lituano utiliza la *o* larga y el letón la *a* larga; 2) cuando el letón y el lituano utilizan en ese lugar el diptongo *ái* y *aï* respectivamente, y 3) cuando el letón y el lituano utilizan en ese lugar el diptongo *uo* y el *úo* respectivamente.<sup>95</sup>

La facilidad con que los bálticos utilizan e intercambian los diptongos se puede apreciar examinando la voz *rueda*, que Menéndez Pidal refiere en un grafismo de Friul como *rwede* (por cierto con una terminación báltica en e).<sup>96</sup> La voz *rueda* se atribuye al latín *rota*, corresponde al lit. *ratas*, letón *rats* y tiene su equivalente en virtualmente todos los idiomas indoeuropeos: irl. *roth*, alemán *rad*, sánscr. *ráthas*, av. *ratha*, etc. Pero K. Būga advierte de no mezclar la voz *ratas* y la *a* que tiene en su raíz, con los verbos bálticos indicativos de la rotación:<sup>97</sup> lit. *rìsti*, *rita* («rotar»), *rietóti*, *rieta* («enrollar»), *riedóti*, *rieda* («rodar»), *riesti*, *riečiu* («torcer en círculo»), *raityti*, *raito* {«torcer en círculo repetidamente»}.<sup>98</sup> A lo cual podríamos agregar el nombre lit. *mida*, ciclo, y todavía nos faltarían los verbos letones *ruotât* («rodar, jugar», *ruotâties* («jugar») y *rati* («carreta»).

Al analizar cada diptongo en el momento de su aparición en la península Ibérica tenemos que partir del diptongo prusiano *ua-ue*, ampliando luego el estudio a los diptongos lituanos *ie* y *ai*, y el letón *uo*. Para compararlos con la abundancia de los diptongos en el antiguo español (Menéndez Pidal muestra que eran muchísimos más que en el español moderno) se necesitaría un libro completo y años de estudio. Pero antes de finalizar estas breves indicaciones sobre el tema de los diptongos es imposible resistir la tentación de citar un ejemplo del antiguo español recopilado por Menéndez Pidal: *potro... colore raudano* (979, Sahg.)<sup>99</sup> en una perfecta secuencia de la *u* larga transformada en *au* al igual que lo hizo en esa misma voz el lituano, donde K. Būga cita la antigua voz lituana *raudas* (letón *ruds*), que significa «alazán»<sup>100</sup> y se refiere exclusivamente al caballo, mientras que la voz lituana *raudonas* significa «rojo».

Otro ejemplo que merece ser citado y es indicativo de que los godos pronunciaban claramente los diptongos cuando llegaron a España, es una de las inscripciones referidas por Julien Sacaze bajo el Nr. 316,<sup>101</sup> proveniente de los Pirineos franceses y correspondiente a la región de la ciudad romana de Lugdunum Convenarum, que fue un importante centro bajo los romanos y los visigodos, posteriormente destruido y desaparecido. Según Sacaze, la inscripción se encuentra en una lápida de mármol blanco, que fue encontrada en 1867 en Castéra de Cléry

---

<sup>94</sup> ídem, t. V, pp. 289-290.

<sup>95</sup> Maziulis, V, *Baltų ir kitų. Indoeuropiečių kalbės santykiai*, Vilnius, 1970, p. 13.

<sup>96</sup> Menéndez Pidal, R., *Obras Completas*, t. VIII, p. 121.

<sup>97</sup> ídem, t. II, p. 346.

<sup>98</sup> Būga, K., t. TI, p. 258.

<sup>99</sup> Menéndez Pidal, R., *Obras Completas*, 1. VIII, pp. 97-98.

<sup>100</sup> Būga, K., t. II, p. 402.

<sup>101</sup> Sacaze, J., *Inscriptions Antiques des Pyrénées*, p. 373. Nr. 316.

por el cura de la iglesia de Saint-Béat, quien la conservaba en tiempos de Sacaze en el jardín de su presbiterio en esa localidad. Se trata de una tumba dedicada a *Gotario*, hijo de *Sembetus*, por *-resse* (no se lee el principio del nombre de la mujer, pero se reconoce la típica terminación femenina *-été* palatizada), hija de *Baiso (III) ar-*. La mujer dedica el monumento a su esposo, a su hijo y a sí misma. Sacaze transcribe la lápida así:

*HOTARRI-SEMBETT  
RESSE-BAISOIIIAR  
VIRO-FILIO-SIBI*

La interpreta en latín como «*Sembeto...f(ilio), Hotarri, Sembeti f(ilio), (Ande)resse, Baiso (¿th?) ar(is), viro, filio, sibi*», siendo su traducción «A Sembetus, hijo de; a Hotarris, hijo de Sembetus; Anderesse, hija de Baisothesis, para su esposo, su hijo y para sí misma».

Cualquiera que fuese la traducción exacta, estamos en presencia de dos nombres inequívocos: el de godo (*Hotarri*) y el de sembo (*Sembett*). El patronímico Baiso..aris de la mujer que erigió el monumento coincide con numerosos nombres prusianos, tanto de personas, como de villas y de toda una región: «El nombre de persona prusiano *Baydoths* tiene su homólogo exacto en el lituano *Baidotis*, que indica a la persona oriunda de la aldea de *Baidotai*, en la región de Salantai. El nombre de lugar *Boyden* corresponde a los nombres de persona prusianos *Baida* o *Baidja*, este último con un significado parecido a la palabra letona *baida* (espantar); de acuerdo a los verbos lituanos *baidyti* y letones *baitít, biédét*, inspirar terror.»<sup>102</sup> Asimismo, el nombre *Boyen* y el nombre de la región *Boyenseme* (tierra de Boyen) se refieren a *bajūs*, «terrible, que causa terror».<sup>103</sup> Su otra modalidad en lituano es *baisus*, que inspira terror, y a su vez la voz corresponde a la localidad lituana de *Baisogala*,<sup>104</sup> con la voz *galas* indicativa de frontera o región.

La inscripción nos presenta por lo tanto un ejemplo gráfico de la forma como utilizaban los godos el diptongo traído de su tierra natal y, de paso, podemos sacar la conclusión de que la mujer que erigió el monumento era hija de un hombre cuyo nombre significaba «el terrorífico», además de ser ella la esposa de un godo sembo.

### **No confundían la *b* con la *v***

Un detalle que no puede pasarse por alto, es que si bien muchos bálticos no podían pronunciar la *f* y la transformaban en un sonido bilabial (*p* o *b*) y también solían eliminarla totalmente cuando aparecía al principio de la palabra, nunca tuvieron dificultad alguna para distinguir la *b* de la *v*.

Los muy contados casos en que observamos el cambio de la *b* por la *v* inicial en Lituania (ej. *Bišpilis* y *Višpilis*, localidad de Lituania occidental) aparecen en los lugares donde hubo vecindario o contacto con los germanos. También se observan en algunos casos en Polonia. Pero no se trata de una característica báltica.

Esta observación coincide con lo que sobre el particular cita Amado Alonso refiriéndose al antiguo español: «... No hay, pues, razón alguna para hacer remontar la confusión entre *b* y *v* del castellano reciente hasta el latín vulgar. Y tanto menos cuanto que, además, los textos de la Alta

---

<sup>102</sup> Büga, K, t. I, p. 522.

<sup>103</sup> ídem, t. I, pp. 522-523.

<sup>104</sup> ídem, pp. 261, 134, 251, t. II, 107.

Edad Media en latín hispanizado no tienen ejemplo de *b* inicial por *v* (Monaci, Carte Basso-latine, pp. 5 y sgt.) y que Cuervo, rev. Hisp. II p. 5 y sgt., ha demostrado con mucha probabilidad que en el castellano medieval *b* y *v* eran todavía diferentes (Arnoy, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Bruxelles, 1906, pp. 135-136).»<sup>105</sup>

Aun en el caso de descartar el análisis de Amado Alonso y atribuir a los hispano-romanos la confusión entre la *b* y la *v*, lo evidente es que ese rasgo no debe achacarse a la invasión goda.

### Los dolores del trasplante de una lengua a otra

Uno de los aspectos que más desconcertó a los estudiosos de la formación del español era la consecuente permanencia de raíces latinas en el idioma, al tiempo que se cambiaba su pronunciación y a menudo se deformaba el significado de algunas de ellas.

Allí debemos hablar del incremento en la frecuencia de utilización de ciertas palabras y la desaparición de otras.

En Venezuela, en la década de los años sesenta, se observó y anotó durante seis meses el hablar de niños de familias lituanas llegadas a Venezuela en 1950 y asentadas definitivamente en un país de habla hispana, pero que mantuvieron el idioma lituano en el seno del hogar. El resultado de esas observaciones, publicado en el libro *Baltų kalbų bruožai iberų pusiasalyje* (Rasgos de idiomas bálticos en la península ibérica) por Júrate Statkutė de Rosales, arrojó el siguiente resultado en cuanto a vocabulario:<sup>106</sup>

— Cuando había una raíz común al español y al lituano, con un significado igual o similar, su utilización se incrementaba en ambos idiomas, expulsando el uso de otros sinónimos. Por ejemplo, en Lituania, el niño llama al padre *tètè* (de *tèvas*, «padre»), pero también en mucho menor grado está aceptado el importado *pápa*, con el acento en la primera *a*. En Venezuela, los niños eliminaron totalmente de su hablar en lituano la palabra *tètè* y utilizaban únicamente *pápa*, transfiriendo ocasionalmente el acento a la segunda sílaba cuando la voz no estaba inserta en una frase en lituano.

— La frecuencia en el uso de una palabra adquiriría gran importancia y las palabras de intenso uso diario se mantuvieron vigentes en el léxico de los niños a pesar de no tener homólogo en español. Por ejemplo, *vanduo*, «agua»; *valgyti*, «comer»).

— Cuando había una raíz que en ambos idiomas sonaba igual o muy parecida, pero cuyo significado era totalmente distinto, los niños eliminaban esa palabra de su vocabulario. Por ejemplo, dejaron de utilizar *puta*, voz cuyo significado en lituano es «espuma».

— Las palabras referentes a diversos objetos típicos que sólo tienen nombre en uno de los idiomas son introducidas sin cambio alguno en el lenguaje del otro idioma. Por ejemplo, los niños introdujeron en su hablar lituano las palabras *empanada*, *arepa*, *hallaca*, referentes a manjares típicos venezolanos. Hablando español, decían *kanklés*, *juosta*, dos voces que indican respectivamente un antiguo instrumento musical lituano y el cinturón tejido a mano del traje tradicional.

A pesar de la distancia en el tiempo, no hay ninguna razón para pensar que algo similar no hubiese podido ocurrir cuando los godos se asentaron en España. Volviendo a la formación del

---

<sup>105</sup> Alonso, Amado, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, p. 25.

<sup>106</sup> Rosales, J., *Baltų Kalbų Bruožai Iberų Pusiasalyje*, Chicago, 1984, Library of Longress Catalog Card Nr. 84-71527, pp. 19-23.



español, cabe observar que, según toda probabilidad, el vocabulario báltico que sobrevivió en España fue principalmente de palabras que poseían una raíz compartida con el latín, quedando en gran parte eliminadas las demás raíces de los idiomas bálticos, salvo las que correspondían a objetos que no tenían un nombre equivalente en latín o que eran de uso excepcionalmente frecuente.

### **Marte, el guerrero**

En el libro *Estudios Lingüísticos* de Ramón Menéndez Pidal reeditado por Espasa Calpe en 1961 sorprende la duda del famoso lingüista ante un exvoto encontrado en la localidad gallega de Tuy, fronteriza con Portugal (Lusitania), fechado en el siglo VIII y dedicado al dios Marte. El exvoto dice «MARS CARIOCIECUS». Extrañado ante la palabra *cariociecus* que Menéndez Pidal confiesa no haber podido relacionar con el latín, el ibérico o las lenguas germánicas, el sabio pensó que quizás se trataba de algún lugar llamado *carioc*.

Lo que Menéndez Pidal ignoraba es que en idiomas bálticos la voz significa «guerrero».

La inscripción es una verdadera joya para el lingüista, porque confirma la antigüedad del actual verbo lituano *kariauti*, *kariauja* («guerrear») con su forma dialectal *karioti*,<sup>107</sup> la cual a su vez testimonia que la arcaica voz lituana *karè* («guerra») era efectivamente más antigua que el moderno *karas* («guerra»). La voz *cariociecus*, por tener una *i* antes de la *o*, es un derivado del nombre arcaico *karè* («guerra»).

La otra virtud de la inscripción es que estamos ante un rotundo ejemplo de cambio de la *tj* en *ci*, perfectamente cónsono con las normas que rigen los idiomas bálticos, donde ambas pronunciaciones son válidas según las regiones y los dialectos. Por ejemplo, esa misma voz *cariociecus* («guerrero») la encontramos en prusiano con el grafismo de la *th* en la voz *karyothen* del año 1359 y *karyothen*, así como *Cariothe* del año 1361, pero la vemos escrita *Kariote* en documento del año 1335.<sup>108</sup>

La terminación *-iecus* de *cariociecus* se utilizaba antiguamente para designar a una persona. Por ejemplo, *Vait-iekus*, con el sufijo *-iekus* significando «oriundo de», «perteneciente a», utilizado para los nombres de personas.<sup>109</sup>

De tal manera que para traducir el exvoto Mars Cariociecus tenemos dos opciones ambas igualmente válidas: «Marte el guerrero» o «Marte de los Caríotes» porque con ese nombre que significa «los guerreros», las crónicas medievales identificaban a toda la población de la provincia prusiana de Varmé.

### **El ciruelo**

En el año 954, un copista que se identificaba como «Endura Presbiter» agregó en un manuscrito de las *Etimologías* de San Isidoro, al lado de la palabra coquimella, la siguiente explicación al canto: «*hanc arboor romani prunum uoca(n)t, spani nixum, uu(a)ndali et goti et suebi et celtiberi ceruleum dicunt*» (este árbol, los romanos lo llaman *prunum*, los españoles *nixum*, los vándalos y godos y suevos y celtibéricos le dicen *ceruleum*). Dado que el mencionado

---

<sup>107</sup> *Lietuvių Kalbos Gramatika*, Lietuvos TSR Moksly Akademija, Vilnius, 1971, t. II, p. 252.

<sup>108</sup> Büga, K., t. I, pp. 153, 162, 165, 228, 238.

<sup>109</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. XXXII, p. 494.

Endura Presbiter escribía en latín agregando a todos esos nombres de árboles la terminación declinada latina *-um*, cabrá analizar la palabra en su estado virgen: *cerule*.

Ramón Menéndez Pidal, que cita esta inscripción en su libro *Orígenes del Español* (Espasa Calpe, Madrid, 1972, pp. 390-394), adelantó la siguiente explicación: «usada la expresión cereola por Columela y por Plinio para designar la "*cérea pruna*" de Virgilio, de color de cera, prevaleció en el Centro de España para designar ese fruto de cualquier color».

Es dudoso que los vándalos, godos, suevos y celtibéricos fuesen muy versados en Virgilio, Plinio y Columela. Sería más lógico que ellos conocieran una infinidad de vocablos bálticos de raíz *ker-* y *cer-*, referentes al crecimiento de un árbol con muchas ramas bifurcadas y a diversos utensilios hechos de madera en horqueta. La voz *cerule* Significa textualmente «un árbol de ramas bifurcadas». El verbo en lituano es *ker-oti*, crecer con ramas bifurcadas. En lituano arcaico la voz *keružis* indica un árbol de poca altura y ramas torcidas, con muchas bifurcaciones.

El amplísimo vocabulario arcaico relacionado con esa raíz podría dar lugar a un tratado sobre los objetos de madera fabricados con piezas en horqueta y utilizados antaño en el quehacer diario de la vida rural. Con el nombre común lituano *kerè* se designaban antiguamente diversas partes de la rueca, algunas piezas del telar o el mango que sostenía el amolador de la hoz.

Desde el punto de vista fonético, la voz *cerule* presenta tres aspectos.

El primero se refiere a la palatización de su primera letra, característica de la dualidad existente en ese aspecto en los idiomas bálticos: la pronunciación de la *ke*, como una *k* o como *ce*. De modo que aquí vemos la voz lituana *kerulè*, pronunciada al estilo letón: *cerule*.

El segundo es la terminación en *-ulè*. El sufijo *-ulè* en la terminación puede ser una manifestación de cariño (p. ej., lit. *motina*, *motulè* y let. *mama*, *mamula*, «mama querida»), pero también se utilizó antiguamente en Lituania para definir algunos árboles, los cuales eran un importante objeto de veneración (p. ej., *drebulè*, bot. *populus trémula*. Su nombre lituano viene del verbo *drebèti*, *dreba*, «temblar», más el sufijo *-ulè*). En el caso presente, la voz *cerule* que encontró Menéndez Pidal tiene su equivalente exacto en el toponímico lituano *keruliy liūnai* (*liūnas* significa «pantano», *keruliy, liūnai* significa «pantano de arbustos con ramas bifurcadas»), y el toponímico *Keruliakalnis* («colina de árboles con ramas bifurcadas»), ambos existentes en la región de Dubingiai, lugar donde se estudiaron los vestigios del hablar báltico cercano a Bielorrusia.<sup>110</sup>

El tercero es que al analizar la voz *cerule* Menéndez Pidal anotó la variante ciruela en castellano (estamos en presencia del diptongo prusiano *ue*) y *cirola* en gallego. *Cirola*, pronunciada con la *l* dura (gutural) al final, correspondería al dialecto dzūkas.

### **El verdadero nombre de Castilla**

«*Vardulies qui nunc vocitatur castella*» (*Vardulies* que ahora llaman castillos), anotó Menéndez Pidal en su libro llamado *Castilla*, dedicado únicamente a ese tema y editado por Espasa Calpe en Argentina en 1961.

Menéndez Pidal informa que esta frase se encuentra en unos documentos de Alfonso III, rey de Asturias y León, lo que nos obliga a fecharla entre los años 862 y 909.

---

<sup>110</sup> Dubingiai, Vilnius, 1971, p. 371.

La explicación del actual nombre de Castilla es que la frontera natural de Castilla la Vieja estaba formada por una serranía sujeta a constantes ataques de los reinos vecinos, de tal manera que allí se construyó una cadena de pequeñas fortalezas. La fila de los castillos del siglo IX defendían el desfiladero de Pancorbo, los del siglo X protegían la línea del Duero. Menéndez Pidal lo explica y agrega que hasta el siglo X la provincia de Castilla se llamaba *Vardulies*.

Con ese nombre de *Vardulies* estamos ante una raíz presente en la denominación de numerosas fortalezas bálticas (Varai, Varuta, Nevar-dènai, Vèrèdis, Varéna, Vorouta, etc.),<sup>111</sup> siendo lo más especial en esta voz el origen que dio lugar a esos nombres y que tiene que ver con una muy específica técnica utilizada en la construcción de fortalezas.

La raíz *var-* indicativa de varas de madera es común a posiblemente todos los idiomas indoeuropeos. En lituano moderno *varas* y su versión arcaica *vara* significa lo mismo que la palabra *vara* en español y la *vara* latina.

Con el nombre *vara*, el báltico forma dos verbos distintos: la arcaica forma atemática (*varti*) que se refería al estar de las varas per se y la forma temática con el formante *d* (*vardyti*, *vardo*), que se refiere a la colocación de las varas por un sujeto que ejecuta la acción. Derivadas del primer verbo, los bálticos poseen las voces letona *varti* y lituana *vartai*, el portón. Del segundo, tenemos la voz *varda*, la cual aparece en infinidad de nombres de fortalezas y posteriormente de ciudades fundadas alrededor de la fortaleza.

Históricamente, la construcción de dichas fortalezas típicamente bálticas incluía un otero natural o artificial cuyas laderas eran reforzadas con un armazón de troncos de madera recubiertos de tierra, arcilla y piedras y donde el travesaño interno que mantenía todo ese terraplén firme eran unas largas varas de roble, ancladas como unos nervios horizontales internos. Un excelente reportaje gráfico de la utilización de esas largas y finas maderas como si fueran unos clavos horizontales fue elaborado durante las excavaciones de la fortaleza lituana de Apuolè, donde se vieron claramente las varas puestas para armar internamente las laderas de la colina.<sup>112</sup> Posteriormente, esas colinas «vardadas» evolucionaron hasta convertirse en el castillo medieval construido de piedra, pero el nombre de *varda* quedó en la denominación de numerosas fortalezas.

La construcción y su posterior evolución hasta convertirse en el castillo medieval fue descrita en detalle por la arqueóloga Marija Gimbutas.

El primer relato de la arqueóloga se refiere a las construcciones de las aldeas de los bálticos occidentales entre los siglos VI y IV antes de Cristo: «*Todas eran construidas sobre colinas bien escogidas desde el punto de vista estratégico, rodeadas de agua por uno o dos lados. Generalmente estaban reforzadas con terraplenes de unos 2-3 metros de altura y unos 10 metros de ancho en la base, armados internamente con troncos de madera horizontales y verticales, aunque a veces algunos tenían además unos muros hechos de piedras y baluartes adicionales.*»<sup>113</sup> Un relato parecido referente a la misma fecha describe las aldeas de los bálticos orientales: «*Los terraplenes, de 1 a 2 metros de altura, se construían con piedras, tierra y arcilla. Muy a menudo estaban sólidamente entretejidos y recubiertos con maderos.*»<sup>114</sup>

---

<sup>111</sup> Büga, K., t I, pp. 132, 136.

<sup>112</sup> Volkaite Kulikauskienė, R. K., *Lietuvos Archeologiniai Paminklai ir jų tyrinėjimai*, Vilnius, 1958, p. 45.

<sup>113</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, pp. 80-81.

<sup>114</sup> ídem, p. 103.

En los primeros siglos de nuestra era, inmediatamente antes del éxodo de los godos a Occidente, esas aldeas ya eran mucho más grandes: «*La aldea situada en la loma de las colinas —un asentamiento típicamente báltico a lo largo de los primeros siglos de nuestra era— ya no era suficiente para abrigar la creciente cultura material y la población. A partir de los primeros siglos después de Cristo y en adelante, las aldeas empezaron a extenderse bajando por las laderas, llegando a ocupar áreas que podían cubrir entre 10.000 y 20.000 metros cuadrados. Los asentamientos en la loma no desaparecieron, pero las áreas más pobladas se convirtieron en grandes aldeas, las cuales, para su protección, se ubicaban al lado de unas pequeñas fortalezas de tierra. Esas construcciones de tierra, a pesar de ser mucho más pequeñas que el área donde vivía la comunidad, tenían terraplenes más elevados, fosos más profundos y sus laderas estaban recubiertas de piedra. Los terraplenes tenían unos 5 metros de altura y 20 metros de ancho, eran contruidos con largas, relativamente gruesas varas, recubiertas con tierra y piedras. Algunas veces otros baluartes y empalizadas de madera rodeaban el muro del terraplén. La loma de esa edificación generalmente era pequeña, no más de unos 100 metros cuadrados. En esas lomas se han encontrado en varias oportunidades los restos de una o dos construcciones de madera, probablemente hechas para la defensa. Ese tipo de fortaleza de los primeros siglos de nuestra era fue el prototipo del castillo feudal.*»<sup>115</sup>

El verbo *varar* significativo de la construcción de una fortificación, permaneció vivo entre los bálticos casi hasta el final del medioevo, porque cuando en el año 1253 el rey lituano Mindaugas desistió de librar una batalla y colocó a su ejército en los cuarteles de invierno, éstos llevan en la crónica el nombre de *Vorouta*;<sup>116</sup> textualmente: un sitio varado.

Volviendo al antiguo nombre de *Vardulies* posteriormente traducido a Castilla, tenemos el sufijo muy báltico *-ul*, y una magnífica terminación en *-ies* que según el lingüista lituano J. Kazlauskas correspondería al hoy extinto, pero anteriormente utilizado por los bálticos, grupo de la terminación *-ie*, en oposición al grupo de terminación en *-è*.<sup>117</sup>

**Nota:** En los idiomas bálticos modernos, la voz letona *vards* y la lituana *vardas* significan «nombre de la persona». En letón *pavards* o *užvards* y en lituano *pavardè* es el apellido. En la Edad Media, los nombres de las personas correspondían a su lugar de origen, de allí que el apellido sea el nombre de la fortaleza de cuya región viene la persona.

### Las glosas emilianenses

Los lingüistas españoles han dado merecida importancia a los dos códices de los siglos IX y X de los monasterios de Santo Domingo de Silos (Burgos) y San Millán de la Cogolla (La Rioja) respectivamente, donde fueron encontradas las primeras glosas anotadas en castellano.

Las glosas parecen ser unas explicaciones en español que un monje puso al margen y entre líneas de los textos latinos para facilitar al alumno la comprensión de la equivalente palabra latina. Aparentemente eran simples «ejercicios didácticos» realizados en los conventos durante la enseñanza del latín.

El primer texto de la famosa glosa emilianense relata una conversación entre tres diablos, cada uno vanagloriándose de las maldades que ha hecho en la tierra. El relato es en latín y las

---

<sup>115</sup> ídem, p. 113.

<sup>116</sup> *Ipatevcskų spisok (crónica de Ipatio)*, cf. *Lietuvių. Enciklopedija*, t. IX, p. 45 y t. XXXIV, p. 538; K. Büga, t. I, pp. 131-134.

<sup>117</sup> Kazlauskas, J., *Lietuvių Kalbos Istorine Gramatika*, pp. 191-192.

palabras puestas en negrilla entre paréntesis son las que se anotaron en el español hablado en aquella época:

«Quidam (**qui en fot**) mo nacus filius sacerdotis ydolorum... Et ecce repente (**lueco**) unus de principibus ejus ueniens adorabit eum. Cui dixit diabolus: unde uenis? Et respondit: fui jn alia prouincia et suscitabi (**lebantai**) bellum (**pugna**) et effusiones (**bertiziones**) sanguinum... similiter respondit: jn mare fui et suscitabi (**lebantai**) conmotiones (**moueturas**) et submersi (**trastorne**) nabes cum ómnibus... Et tertius uenens (**elo terzero uenot**) ... jnpugnaui quemdam monacum et uix (**ueiza**) feci fornican.» (Quien era hijo de un sacerdote pagano... Y en ese momento uno de los príncipes vino para adorar. El diablo dijo ¿de dónde vienes? y él contestó: estuve del otro lado de la provincia y produje guerra y efusiones de sangre... el otro respondió de la misma manera: fui donde el mar y levanté movimientos y hundí barcos con todo el mundo... Y vino el tercero... tenté cierto monje y casi lo induje en fornicar...).

Se supone que «**qui en**» es la traducción de *quidam* («quien»), «**lueco**» significaría *ecce repente* («en ese momento») y así hasta la última de las diez traducciones, que es la palabra «**ueiza**» con el significado de *uix* («casi») en bajo latín, según lo cual, el tercer diablo cuenta que tentó a un monje y «casi» lo hizo fornicar.

Un análisis palabra por palabra de las llamadas «traducciones» muestra que la anotación explicativa funge más bien de ejercicio mnemotécnico, como si el profesor hubiese buscado el término más colorido y visual, con el fin de fijar la imagen en la memoria del alumno. Muchas de las palabras explicativas no son godas, sino que corresponden a raíces comunes a los idiomas bálticos y al latín. Pero son palabras que aparecen acompañadas de sufijos bálticos indicativos de movimiento, o son términos correspondientes a conceptos de uso diario, menos abstractos que el equivalente latino.

Tenemos por ejemplo la anotación explicativa *moueturas*, que agrega a la raíz indoeuropea común indicativa de movimiento, el sufijo *-ur*, cuyo significado en los idiomas bálticos es una acción o un estado repetido, generalmente en movimiento circular. En lituano, el verbo *muturiuoti*, *muturiuoja* (con el sufijo *-ur*) significa envolver en un movimiento circular repetitivo.<sup>118</sup> Asimismo, el nombre lituano *muturas* es el largo paño que se enrollaban las mujeres sobre la cabeza y el cuello, dejando libre únicamente el rostro. Hoy «*muturas*» es en Lituania un término arcaico, pero fue de uso frecuente en la época en que las mujeres se ataviaban a diario con ese tocado. Así que al decir el profesor en la glosa que *conmotiones* —un término abstracto— significa «*moueturas*», surgía la visión del torbellino de agua que hunde las naves, o la remembranza de cualquier objeto de uso diario relacionado con un movimiento rotatorio envolvente. El alumno que estaba frente a un término abstracto, puesto en un idioma que ya se convertía en una lengua muerta, lograba memorizarlo al compararlo con la imagen de un hecho concreto, expresado en palabras ligadas a su experiencia de la vida diaria.

De manera que hay mucha tela por cortar de cada glosa del siglo IX, pero antes de analizar las demás palabras de la glosa citada arriba debemos hablar de los verbos.

En la conjugación de los antiguos verbos bálticos atemáticos, la palabra se mantenía invariable y consistía únicamente en la raíz sin terminación alguna, a la que se agregaba el pronombre a manera de sufijo: ej. *geimi*, *geisi*, *geiti* («canto, cantas, canta», pero en este caso, el sujeto es el cantar en sí, mientras que los pronombres *mi*, *si*, *ti* cumplen la tarea de adjetivo, indicando una característica del cantar, algo así como «el cantar mío, el cantar tuyo y el cantar de

---

<sup>118</sup> *Lietuvių. Kalbos Gramatika*, t. II, p. 251.

él»).<sup>119</sup> Paralelamente, los bálticos también habían desarrollado la conjugación como la entendemos hoy en día, con las terminaciones de la primera, segunda y tercera persona, de tal manera que la conjugación «temática» de ese mismo verbo «cantar» es: *aš giedu, tu giedi, jis gieda* («yo canto, tu cantas, él canta»). Sin embargo, hasta el día de hoy, una característica muy personal de los idiomas bálticos consiste en separar la tercera persona del grupo, dándole un trato particular, porque 1) no hay diferencia alguna entre la terminación del singular y el plural; 2) en el presente del indicativo, el verbo en tercera persona no tiene terminación propiamente dicha, sino que utiliza únicamente la vocal del grupo troncal al que pertenece el verbo. Por ejemplo, el verbo cantar (*giedo-ti*) pertenece al primer grupo cuyo sonido troncal es la *a*, así que en la tercera persona tanto del singular como del plural del tiempo presente, lo único que se agrega a la raíz (o al verbo atemático) es la letra *a*: ej. (él) *gied-a*, (ellos) *gied-a*. En esta misma palabra, el letón ni siquiera agrega la letra *a*: let. *dzied* («él canta y ellos cantan») es igual en la tercera persona del singular y del plural.

Según el historiador de la gramática lituana J. Kazlauskas,<sup>120</sup> ese trato tan primitivo y escueto de la tercera persona se debería a razones conceptuales. Mientras la primera persona es un sujeto evidente (yo) y la segunda persona también lo es (tú), la tercera es tratada como un intangible, que puede ser cualquier cosa: una tercera persona, un grupo, un objeto, la naturaleza, etc. Además, por ser tantas cosas a la vez, se utiliza con mayor frecuencia en el lenguaje, puesto que hay un solo «yo», un solo «tú», pero todo lo demás son muchísimas cosas y por cada una o dos veces que se utiliza el «yo» o el «tú», hay que utilizar decenas de veces la «intangible» tercera persona. A su vez, la gran frecuencia de uso fijó y congeló en el lenguaje esa forma muy antigua de conjugar la tercera persona.

Es probable que los bálticos llegados a España, confrontados con una más evolucionada y completa conjugación latina, se hayan encontrado en medio de una insoluble contradicción conceptual. De allí, quizás, el fenómeno que ya estaba presente en las glosas emilianenses y luego se fortalecería hasta convertirse en la conjugación española moderna que dice «él canta», en lugar de decir «él cantat» al estilo latino. Aparentemente, los godos se acogieron a la conjugación latina la cual, además, coincidía en cuanto a las terminaciones con la conjugación atemática báltica (recordemos el *geimi, geisi, geiti*), pero separaron la tercera persona como algo distinto y la mantuvieron en su forma antigua, libre de la terminación en *t*. Ramón Menéndez Pidal indica que en las glosas emilianenses, sobre 25 casos en que la tercera persona del singular tiene al final del verbo la letra *t* (p. ej., *fot, uenot*) como lo exigía la conjugación latina, hay tres casos en que ésta falta y que «en el habla notarial, sobre todo en León, abunda la *-t* perdida, no sólo en formas romances, sino también en inflexiones puramente latinas».<sup>121</sup> No se trataría, por lo tanto, de un fenómeno en que la última letra desaparece por razones puramente fonéticas. Se trataría más bien de un salto atrás en la evolución del lenguaje.

Una prueba de que los godos conocían la dualidad conceptual entre los verbos bálticos atemáticos y temáticos la constituye la presencia en España del *estar* y *ser*. El verbo atemático báltico *esmi, esi, esti* podría compararse con *estar* y el moderno verbo temático báltico *esu, esi, yra*, correspondería al *soy, eres, es* del castellano. Cabe notar que la conjugación atemática hoy extinta en los idiomas bálticos, salvo algunas reliquias dialectales, estaba todavía muy presente en

---

<sup>119</sup> Kazlauskas, J., *Lietuvių Kalbos Istorine Gramatika*, pp. 304-316.

<sup>120</sup> Idem.

<sup>121</sup> Menéndez Pidal, R., *Obras Completas*, t. VIII p. 352.

los escritos lituanos de los siglos XVI y XVII,<sup>122</sup> lo que indica la gran importancia que tuvo en el pasado y permite pensar que era la conjugación prevaleciente a lo largo de los siglos anteriores.

Vamos ahora con las demás palabras españolas de las glosas emilianenses que relatan las maldades de los tres príncipes.

## QUI EN

En el español moderno sería quién, un pronombre bastante distinto del interrogativo latino *quis, quae, quid*, e inclusive del acusativo *quem*.

La terminación *-en*, agregada al pronombre, es frecuente en el hablar arcaico de la región de Aukštaitija en Lituania. Por ejemplo, el pronombre *as* (yo) se dice allí *asen*; para decir tu, se dice *tujen* (se pronuncia tuyen). En su forma afirmativa o interrogativa, esa misma región declina normalmente la palabra *kien*: por ejemplo, el nominativo singular masculino es *kienas*, el nominativo singular femenino es *kiena*, etc.<sup>123</sup> Al declinar la palabra, el genitivo singular es *kieno* y esa voz se ha mantenido hasta el día de hoy en el idioma moderno lituano como pronombre interrogativo con el significado «¿de quién?».

Ramón Menéndez Pidal menciona un escrito de León en el cual este pronombre aparece con una *e* al final,<sup>124</sup> e interpreta esa *e* como una «ultracorrección *quene* por quien». Lejos de ser una «ultracorrección», podría tratarse de la terminación *e* báltica y estaríamos en presencia de un interesante arcaísmo.

## LUECO

El significado es «en ese tiempo, en ese momento». En lituano contemporáneo, la palabra *laikas* significa «tiempo» y para convertirlo —como aquí— en adverbio de tiempo se utiliza hoy día en ablativo del singular: *laikú*. Ej. *atėjau laiku*, «llegué a tiempo». El letón mantuvo en este caso la *a* larga: *laika*, mientras que la terminación equivalente prusiana era la antigua *-o* larga,<sup>125</sup> lo que nos da la misma terminación que en las glosas.

En la voz emilianense *lueco* tenemos las vocales *ue* del antiguo prusiano en el sitio de los modernos *ai* del letón y lituano, lo que corresponde a las diversas pronunciaciones en los idiomas bálticos: ej. lit. *r-a-ibas*, let. *r-aibs*, pr. *r-oa-ban* («multicolor»).<sup>126</sup> Al respecto, llama la atención la mención hecha por Menéndez Pidal de esa misma palabra *lueco* en un documento de León del año 1246, escrita *luago*.<sup>127</sup> Estamos aquí en plena pronunciación prusiana en cuanto al diptongo y tenemos la alternancia báltica entre los sonidos *k* y *g*. La voz en español contemporáneo es *luego*.

---

<sup>122</sup> Kazlauskas, J., *Lietuvių Kalbos Istorine Gramatika*, p. 308.

<sup>123</sup> Zinkevicius Z., *Lietuvių Dialektologija*, Vilnius, 1966, pp. 433-434 y 319-320.

<sup>124</sup> Menéndez Pidal, R, t. VIII, p. 330.

<sup>125</sup> Maziulis, V, *Baltų ir kitų indoeuropiečių kalbų santykiai*, p. 162.

<sup>126</sup> ídem, p. 13.

<sup>127</sup> Menéndez Pidal, R., t. VIII, p. 115.

## BERTIZIONES

Con la palabra *bertiziones* estamos en presencia de la declinación del tronco *e*, sumamente extendida en el idioma lituano y cuyo nominativo y acusativo plural corresponden a la terminación *-es*.

Si apartamos la raíz *bert-*, encontramos el sufijo verbal *-yt*, la terminación de declinación consonántica con *n*, y estamos en presencia de la palatización de la *t*, según el ejemplo similar en las palabras lituanas *krikštas* («bautizo») y *krikščionis* («cristiano»).

La raíz *bert* corresponde al verbo lituano *berti*, *beria* y al letón *bert*, que el español heredó con exactamente el mismo significado en el verbo brotar, brota. El significado del verbo lituano *beria* incluye tanto la acción de regar, como la del brote de, por ejemplo, una erupción en la piel.<sup>128</sup> Asimismo, el verbo báltico abarca tanto la fase inicial del brote, como la final de la dispersión, utilizándose, por ejemplo, para indicar el lanzamiento de las semillas en un campo arado.

De manera que el cambio en las glosas de *effusiones sanguinum* por *bertiziones sanguinum* agrega a la imagen la visión del brote y dispersión de la sangre, al tiempo que reemplaza con una palabra de uso común en la vida rural, el término más abstracto de *effusiones*.

Tenemos, por cierto, en este caso un interesante ejemplo de la clara diferenciación entre los sonidos *b* y *v*, puesto que el *vertere* latín, con su significado inicial de voltear y verter, existe en lituano con ese mismo significado en el verbo *versti*, *verčia*. El español lo heredó en el verbo verter y lo relacionó principalmente con el significado de inclinar una vasija para verter un líquido.

## TERZERO

La terminación *-ero* nos coloca ante la arcaica declinación consonántica en la que la terminación agrega una consonante, en este caso la letra *r*. Se trata de una declinación indoeuropea común a muchos idiomas antiguos, muy presente en las fases arcaicas de los idiomas bálticos, que también encontramos en la hechura de voces latinas y vocablos españoles: ej. lit. *motè*, cuyo genitivo sg. es *moterès*. El latín, siguiendo su propia evolución, dividió esa misma hechura en dos palabras distintas: la *mater* latina, la cual el español transformó en *madre*; y la *mulier* latina, que el español pronunció *mujer*. Pero cuando el latín ofreció al godo la voz *homo*, éste la incluyó en el grupo báltico de nombres de declinación consonántica y la transformó en *hom(b)re*.

Para los filólogos interesados en las voces latinas que los godos retrotrajeron a su declinación consonántica, he aquí la lista de las más frecuentes consonantes utilizadas antiguamente por los bálticos para ese tipo de terminaciones: *-n*, *-r*, *-s*, *-l*.<sup>129</sup> Ocasionalmente aparecen terminaciones consonánticas con la *t*,<sup>130</sup> y otras. El caso más frecuente en español parece ser el de la *n*, señalada en el lituano como el arcaico *-uon* y el más moderno *-on*.<sup>131</sup> Por ejemplo, los mencionados por Menéndez Pidal en las glosas *promissione*, *mandatione*,

---

<sup>128</sup> Dabartines *Lietuvių Kalbos zodynas*, Vilnius, 1972, p. 78.

<sup>129</sup> Kazlauskas, J., *Lietuvių Kalbos Istorine Gramatika*, Vilnius, 1968, p. 137.

<sup>130</sup> ídem, p. 286.

<sup>131</sup> ídem, p. 273.



*probatione*, etc.,<sup>132</sup> aquí utilizados con la terminación *-e* cuya presencia en el nominativo singular de esa declinación consonantica en *n* también observaron los lingüistas G. Gerullis y Ch. Stang en el habla de los antiguos lituanos de Prusia.<sup>133</sup>

## UEIZA

En el texto de los diablos, el significado de *veiza* es «casi».

Se trata simplemente de una voz báltica con el mismo significado de casi y que en lituano moderno se utiliza bajo la forma *veik* o *beveik*.

En *ueiza*, la terminación *-a* es una forma báltica arcaica del nom. acc. neutro sg., utilizado frecuentemente como terminación de adverbios.<sup>134</sup>

La conversión de la terminación *ka* en *za* es normal y constituye una característica de los idiomas bálticos, la cual inclusive podríamos observar en esa misma palabra *veik* contemporánea. Por ejemplo, los adverbios lituanos *veik*, *beveik*, en letón aparecen como *veica*, *veikls*, *veicigs* (fon. *veitsa*, *veikls*, *veitsigs*).

## «El comte García Fernández»

En el análisis de algunas voces de las glosas es obligatoria la referencia a los idiomas bálticos actuales y a las terminaciones del nominativo, acusativo y genitivo bálticos. Sin embargo, no hay ninguna prueba de que esas terminaciones, aparentemente presentes en casos puntuales puesto que corresponden a las mismas que hoy tiene el lituano o el letón, hayan sido utilizadas por los godos en España dentro de un sistema de declinación ya firme y establecido. Más bien todo indica que ese sistema todavía no había arraigado entre los bálticos en el siglo V, cuando lo más frecuente era la alternancia entre la terminación simple troncal y el agregado de la terminación consonantica en casos específicos, generalmente significativos de «pertenencia» y en proceso de evolución hacia un genitivo.

En el *Liber Regum* escrito en español entre 1194 y 1211, Ramón Menéndez Pidal encontró lo siguiente:<sup>135</sup> «*Nanno Rasuera ovo filio a Gonçalbo Nunnez- Gongalbo Nunnez ovo filio al comte Femand Gonçalbez. Et el comte Femand Gonçalbez ovo filio al comte García Fenández.*» Queda evidente con ese texto que la terminación *-ez* indicaba «hijo de» y era un genitivo que responde a la pregunta de qué o de quién. En ese mismo texto fechado del año 1160 y escrito en latín, los genitivos son los normales en latín: sonaban *-is*, a pesar de que los escribieron con *z*: Nunniz, Gondizalbiz, Ferrandiz.

Para solucionar la misteriosa aparición de la letra y el sonido *e* en esos genitivos habría que retroceder a los casos genitivos de las antiguas declinaciones bálticas de tronco consonantico, hoy parcialmente extintas, pero que eran las más abundantes en el pasado.

En el caso del antiguo lituano tenemos el siguiente cuadro de los diversos grupos de nombres cuyo genitivo singular termina en *-es*:

---

<sup>132</sup> Menéndez Pidal, R., t. VIII, p. 186.

<sup>133</sup> Gerullis, G.-Stang Ch., *Lietuvių žvejų tarmė Prūsiose*, p. 36. Cf. J. Kazlauskas, *Liet. Kalbos Istorine Gramatika*, p. 270.

<sup>134</sup> Zinkevicius, Z., *Lietuvių Dialektologija*, p. 391.

<sup>135</sup> Menéndez Pidal, R., *Reliquias de la Poesía Épica Española*, 1951, p. 31.

Los nombres del tronco en *i*: ej. *Vagis* («ladrón»), gen. *vagies* («del ladrón»); *avis* («oveja»), gen. *avies* («de la oveja»).

Los nombres del tronco en *e*: ej. lit. *žemè*, let. *žeme* («tierra»); gen. lit. *žemès*, let. *žemes* («de la tierra»).

Todos los nombres de tronco consonántico: ej. lit. *dukté* («hija»), gen. *are*. lit. *dukterès* («de la hija»); lit. *akmuo*, let. *akmens* («piedra»), gen. *ákmenies* («de la piedra»); lit. *mènuo*, let. *meness* («luna y/o mes»), gen. *mèneses* («de la luna y/o del mes»)<sup>136</sup>.

Un grupo separado y muy especial vendría formado por el nominativo en *o*, que en los más tempranos documentos de textos prusianos y lituanos del siglo XVI ya aparece casi extinto, cediendo el lugar a las terminaciones en *-as* e *-is*, con el genitivo en *-o*. Aquí cabría coincidir con el lingüista lituano J. Kazlauskas, quien afirma que, contrariamente a lo que se creía anteriormente, los siete casos de la declinación báltica (nom., gen., dat., acc, abl., loc, voc.) serían de factura reciente. Kazlauskas afirma que según sus investigaciones, la declinación báltica no es tan antigua como se creía, se inició en tiempo relativamente cercano a nosotros con cuatro casos básicos de nominativo, genitivo, dativo y acusativo, mientras que el ablativo y el locativo serían muy recientes.<sup>137</sup>

La teoría de Kazlauskas, hoy aceptada por numerosos lingüistas modernos, podría ampliarse con la hipótesis de que los godos, al llegar a España, no utilizaban sino una declinación muy primitiva y rudimentaria, al tiempo que mantenían en la gran mayoría de las voces masculinas la posteriormente desaparecida terminación del nominativo en *-o*.

La hoy desaparecida terminación báltica en *-o* logró sobrevivir parcialmente en los nombres prusianos y lituanos hasta aproximadamente los siglos XVI y XVII. Diversos documentos teutónicos del bajo medioevo, transcriben los siguientes nombres prusianos: *Glappo*, *Girdilo*, *Scurdo*, *Matto*, etc. Los listados de personas que reciben privilegios reales del año 1528 dan nombres típicamente bálticos en los que alternan las terminaciones en *-o* y las en *-is*, *-us*, *-as*: p. ej., *Rymgajlo*, *Rimko*, *Stirpejko*, *Pascko*, vs. *Rupejka*, *Zwirblis*, *Budrus*, *Petras*, etc. Igual ocurre con los listados de nombres del siglo XVI: *Zogrilo*, *Virbilo*, *Nareiko*, *Dobeiko*, *Narwilos*, etc. Asimismo, en los cantos bálticos, la terminación del nominativo sg. en *o* tiene el aspecto de reliquias idiomáticas: p. ej., canción anotada en Lituania por B. Sruoga: *Kalne augo dagilio, dagilio...* (creció en la colina un cardo, un cardo)<sup>138</sup>, o «*dobilio, dagilio, čiuto*» (trébol, cardo...)<sup>139</sup>.

La conclusión que podríamos sacar es que los godos trajeron un lenguaje que eliminó la declinación latina, porque ellos mismos sólo utilizaban una declinación incipiente y rudimentaria, con un solo genitivo común terminado en *-es*.

Entre los rasgos arcaicos, cabe mencionar igualmente la preferencia evidente por la declinación consonántica.

En cuanto a la preferencia por la terminación del nominativo en *-o*, también ella corresponde a todas luces a una modalidad báltica arcaica. De las numerosas terminaciones del nominativo que poseen los idiomas bálticos es fácil observar que las más frecuentes en aquel

---

<sup>136</sup> Kazlauskas, J., *Lietuvių Kalbos Istorinė Gramatika*, pp. 200-217.

<sup>137</sup> ídem, pp. 132-136.

<sup>138</sup> Rastai, Vilnius, 1957, t. VI, p. 148.

<sup>139</sup> ídem, p. 191.

momento fueron las vocálicas en *-a*, *-o*, *-ie*, *-e*, de las que las últimas dos parecen haber caído en desuso en España y se observan principalmente en los escritos medievales del romance.

### **Los problemas que surgen ahora**

Para analizar en profundidad la influencia de los idiomas bálticos en la formación del español habría que ampliar muchísimo los anteriores comentarios, comparando el castellano antiguo no sólo con lo que hoy sabemos de los idiomas bálticos, sino con lo que se investiga actualmente en cuanto al sustrato báltico en Polonia, Bielorrusia y Rusia. Por lógica, se supone que las tierras étnicas bálticas posteriormente invadidas por germanos y eslavos fueron las que más vacías quedaron tras el gran traslado de los bálticos a Occidente y, por lo tanto, su hablar báltico sería el que más nos interesaría a la hora de analizar la formación del castellano, puesto que de esas tierras posiblemente partió el grueso de los godos que llegaron a Italia y España.

## Capítulo 4: LOS GODOS EN LOS LIBROS DE HISTORIA

Los godos tuvieron dos importantes historiadores cuya labor ha quedado curiosamente relegada al grupo de escritos «equivocados». Uno es Alfonso X el Sabio (1221-1284), rey de Castilla y León. El otro, Theodor Mommsen (1817-1903), historiador alemán.

Estos dos hombres, cada uno en su época, bajo distintas circunstancias y hasta utilizando distintas fuentes, tienen la virtud de haber buscado, estudiado y recopilado posiblemente la totalidad de los documentos que en su tiempo se conocían sobre el pasado del pueblo godo. Cada uno por su lado, llevó a cabo una inmensa labor de documentación y comprendió la importancia de plasmar por escrito el resultado de sus hallazgos. Alfonso X el Sabio nos dejó una historia de los godos incluida en su obra monumental *La historia de España*, mientras Mommsen hizo lo mismo seis siglos después dejándonos su *Monumenta Germaniae Histórica*.

Alfonso X, a quien la literatura y la historia conocen como «*el Sabio*», nació en cuna real el 23 de noviembre de 1221. Su padre, Fernando III el Santo, había sido el artífice de la reconquista de Baeza, Córdoba, Jaén, Sevilla, Jerez y Cádiz. Al hijo, Alfonso, le tocó consolidar esas victorias sobre los árabes y asegurar la permanencia de los cristianos en el sur de España. La Reconquista se interpretaba como revancha de los godos, puesto que la nobleza española se consideraba, en su gran mayoría, descendiente de los godos y heredera del antiguo estado godo, gente orgullosa de sus raíces y de la forma como hablaban, por más que su lengua, un latín deformado, fuese considerada «inferior» al lenguaje de los romanos.

Alfonso X consolidó las victorias militares de su padre de la manera más duradera: lo hizo reemplazando el latín y los diversos dialectos locales por un idioma común, el castellano, y le dio alcurnia como lengua escrita, apta para tratar temas de altura, tales como las ciencias, la historia, las leyes y la literatura.

La tarea cultural emprendida por Alfonso X no tiene su igual en la historia medieval de Europa. El rey reunió un amplio grupo de colaboradores escogidos entre los hombres más letrados de España, les encargó diversas obras que serían elaboradas en la corte y se dio personalmente a la tarea de corregir los escritos, dándoles una unidad de estilo, lo cual, a su vez, marcó el nacimiento de una nueva lengua literaria: el romance, sustituta del latín.

La lista de los escritos alfonsinos es muy larga. Incluye, entre otras cosas, una enciclopedia del saber medieval, el *Septenario*. Presenta importantes obras jurídicas, tales como el *Fuero Real*, el *Espéculo* y *Las Siete Partidas*, que es una complicada legislación basada en el derecho romano.

La concentración en la corte de físicos y matemáticos versados en los adelantados conocimientos árabes permitió plasmar en el naciente castellano parte del saber oriental. Con un ojo puesto en las traducciones del árabe se redactaron en la corte los *Libros del Saber de Astronomía* y las *Tablas Alfonsíes*. Se introdujeron en Europa obras literarias orientales (*Calila e Dimna*), explicaciones sobre los juegos de oriente (*Libro de los juegos de ajedrez, dados i tablas*) y hasta hubo un tratado de astrología.

En cuanto a la creación personal del rey, su obra poética escrita en gallego es parte integral de la literatura medieval de España.

Pero fue en materia de historia que el equipo reunido por el rey realizó sus mayores esfuerzos. La *Crónica General* es una importante recopilación de relatos referentes a la historia de todos los pueblos que habitaron y habitaban España, hasta San Fernando. Otra ambiciosa iniciativa, la inacabada *Grande e general estoria*, fue un intento de escribir una historia universal desde la creación del mundo, enfocada de acuerdo a la Biblia y los Evangelios.

Era mucha la gente que trabajaba en la corte donde la asignatura de cada quien tenía el apoyo de una organización del Estado y disfrutaba del incentivo e información que da la constante comunicación con otros investigadores de fama. En el caso de los historiadores (Jofre de Loaisa, Bernardo de Brihuega, Martín de Córdoba y quizás Juan Gil Zamora),<sup>140</sup> la circunstancia de trabajar para Alfonso X, les daba acceso directo a numerosos e importantes documentos.

De esa manera nació la *Estoria de Espanna, que fizo el muy noble rey don Alfonso, Fijo del Rey Don Fernando et de la Reyna Donna Beatriz*. Esta historia de España, complementada con otros textos posteriores, constituyó lo que hoy se conoce como la *Primera Crónica General de España*.

El lingüista Ramón Menéndez Pidal nos indica que cuando Alfonso el Sabio murió, la crónica no estaba terminada y se encontraba en el capítulo referente al reinado del rey goda Rodrigo. Esto confirmaría que los capítulos que nos interesan y que se refieren a los orígenes y la más antigua historia del pueblo goda, posiblemente fueron escritos cuando el rey todavía estaba vivo.

Las fuentes utilizadas para dicha historia de España han sido enumeradas por el propio Alfonso X el Sabio en el prefacio de la crónica: «*E por end Nos (Y por ende, nosotros) don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Cordoua, de Murcia, de Jahen et dell Algarue, fijo (hijo) del muy noble rey don Fernando et de la Reyna Donna Beatriz, mandamos ayuntar (reunir) quantos libros pudimos auer de istorias en que alguna cosa contassen de los fechos dEspanna, et tomamos de la crónica dell Arçobispo don Rodrigo que fizo (hizo) por mandado del rey don Fernando nuestro padre, et de la de Maestre Luchas, Obispo de Tuy, et de Paulo Orosio, et del Lucano, et de sant Esidro el mancebo, et de Idacio Obispo de Gallizia, et de Sulpicio Obispo de Gasconna, et de los otros escriptos de los Concilios de Toledo et de don Jordán, chanceller (canciller) del soneto palacio, et de Claudio Tholomeo, que departió del cerco de la tierra mejor que otro sabio fasta la su sazón (que habló del círculo de la tierra mejor que cualquier otro sabio hasta él), et de Dion que escriuio uerdadera la estoria de los godos (y de Dion que escribió la verdadera historia de los godos), et de Pompeyo Trogo, et dotras estórias de Roma las que pudiemos auer que contassen algunas cosas del fecho dEspanna, et compusiemos este libro de todos los fechos que fallar se pudieron della, desde el tiempo de Noe fasta (hasta) este nuestro.*»

Analizando las fuentes que cita el rey Alfonso aparecen tres autores de cuyos escritos apenas unos fragmentos han llegado a nuestros días. De Pompeyo Trogo, historiador romano que vivió en época del emperador Augusto, sólo quedan algunos extractos recopilados por Justino. Igual ocurre con la obra de Dion, que el rey Alfonso presenta como el hombre que «escribió la verdadera historia de los godos». Es posible que la referencia sea el historiador Dion Casio (155-140 antes de Cristo) de cuyos 90 tomos de historia general, supuestamente escritos en griego y dejados en Roma, no sabemos casi nada. No menos misteriosa es la referencia a Lucano (39-65 después de Cristo), de cuya obra poético-histórica, afamada en su tiempo por la exactitud de sus referencias históricas, sólo existe hoy un largo fragmento de la descripción de la batalla de Farsalia.

Paulo Orosio, historiador y teólogo español que vivió en Tarragona en el siglo V, es un autor apologético cuya obra ha sido ampliamente estudiada por los letrados interesados en los problemas religiosos de esa época.

Claudio Ptolomeo, astrónomo, matemático, físico y geógrafo del siglo II después de Cristo, vivió en Egipto y sus escritos fueron traducidos al latín en Toledo en 1175. Esta traducción del siglo XII marcó la primera introducción de Occidente a la mucho más

---

<sup>140</sup> *Enciclopedia Quillet*, Grolier Internacional, Buenos Aires, 1968, t. I, p. 196.

adelantada ciencia matemática de los árabes. Tanto en España, como en la cultura árabe, la obra de Ptolomeo llamada *Almagesto* fue en su momento una piedra angular del desarrollo de las matemáticas y la astronomía. En relación a la historia de los godos, la utilidad de Ptolomeo habría sido su geografía.

En el inicio de su *Historia de España*, Alfonso el Sabio explica que su meta fue plasmar por escrito los conocimientos históricos de los sabios antiguos. Sin embargo, la crónica está lejos de ser una simple copia de escritos anteriores y constituye un relato histórico original, en el que las informaciones encontradas en diversas fuentes fueron reunidas e interpretadas para presentar un conjunto ordenado de hechos y acontecimientos, elaborado con evidente preocupación por la secuencia cronológica. Si bien muchas veces falta la mención de la fuente, en otros casos ésta es nombrada junto a la correspondiente cita del autor.

Sorprende dentro del texto (mas no en la introducción) una referencia a Ablabio, un historiador que aparentemente vivió hacia el año 500 y del que su contemporáneo, el historiador Jordanes, dijo que «*escribió una muy fiel historia de los godos*». De Ablabio y sus escritos sobre los godos, nada llegó a nuestros días, por lo que nos sería imposible averiguar cuánto de esos escritos conocían los autores de la *Primera Crónica de España*.

Igual enigma nos presenta en la lista de fuentes alfonsíes «*don Jordán, chancellor del sancto palacio*». Es muy probable que el rey se refiriera al historiador bizantino Jordanes, autor de una historia de los godos escrita en el año 551. Conocemos muy poco de la vida del historiador Jordanes y, desgraciadamente, no hay indicio alguno de que haya sido «canciller» del «santo palacio», aunque sí existen suposiciones de varios autores alemanes según las cuales quizás se trataba de un obispo Jordanis de Crotona (la actual Crotona en Italia) que acompañó al papa Vigilio, cuando éste se encontraba exiliado en Bizancio, precisamente hacia el año 551.<sup>141</sup>

Además de las fuentes que haya utilizado el rey Sabio, en los tiempos de Alfonso X los hechos y eventos relativos a la historia del pueblo godo estaban sometidos a un control natural de las propias casas reales de España y de los obispos y letrados, de los que algunos ostentaban un lejano origen godo. El concilio de Toledo, centro letrado parcialmente integrado por descendientes de familias nobles que presumían de su origen godo, no hubiese estado dispuesto a aceptar una desviación en la interpretación de un pasado que formaba parte de las genealogías familiares. Incluso ahora, la heráldica medieval española arroja interesantes datos y constituye un sorprendente caudal de información sobre el más lejano pasado godo, del que no sería justo renegar sin examinarlo previamente en busca de detalles que podrían ser mucho más veraces de lo esperado.

Mientras Alfonso X el Sabio aparentemente utilizó muy diversas fuentes para escribir la historia de los godos, el texto traducido y analizado por Theodor Mommsen se limitó básicamente a un solo relato. Jordanes fue la fuente bizantina que utilizó Mommsen y quizás sea el mismo «don Jordán» que menciona Alfonso X. Lo único que se conoce de él a ciencia cierta es que era un cronista descendiente de godos, que vivió en el siglo VI. Se le atribuye un origen noble y, siendo un letrado, fue notario de un rey alano que fungía de *magister militum* del imperio romano de oriente. Hacia el año 551, Jordanes escribió una importante historia de los godos: *De origine actibusque Getarum*. La presenta como una copia resumida de la gran historia de los godos de doce tomos, posteriormente desaparecida, que el rey Teodorico dictó a su ministro Casiodoro durante el reino de los ostrogodos en Italia.<sup>142</sup> Mommsen utilizó el relato de Jordanes para interpretar la historia de los godos fechando cada acontecimiento.

---

<sup>141</sup> Martens, Wilhelm, *Jordanis Gotengeschichte*, Phaidon, Stuttgart, 1986, p 8.

<sup>142</sup> ídem, pp. 15-16.

Theodor Mommsen, Premio Nobel en 1902, fue un notable jurista, latinista e historiador alemán que murió a la edad de 86 años en 1903, después de dejar una obra considerada entre las más documentadas en materia de historia romana. Siendo todavía joven, Mommsen fue profesor en Leipzig y Zürich, lugares donde empezó a escribir su *Historia de Roma* (1854), redactada con especial atención a los grandes y pequeños detalles que marcaron la lucha política después de la caída de la república. Para profundizar sus estudios viajó a Italia y a partir de entonces se dedicó a la traducción y análisis de antiguos textos romanos. La Academia de Berlín publicó bajo su dirección el *Corpus Inscriptionum Latinarum* cuyo primer volumen apareció en 1861. Sus otras obras fueron la *Historia del sistema monetario romano*, *Derecho político romano*, *Derecho penal romano* y *Las provincias romanas*. Bajo su dirección se publicaron la *Cronología romana hasta César*, *Monumentum Ancyranum*, el *Digesto de Corpus Juris Civilis* y numerosos estudios reunidos bajo el título de *Investigaciones romanas*. Su labor en Italia lo llevó a los escritos de Jordanes, y Mommsen publicó entonces lo que tituló *La Crónica de Casiodoro*, que posteriormente formó parte de una obra mucho más amplia, la *Monumenta Germaniae Historicae*.

Mommsen estaba convencido, como todos sus contemporáneos, que los godos eran germanos. Lo generalizado de este convencimiento fue lo que posteriormente desvirtuó a los ojos de los expertos la labor de Mommsen sobre los monumentos latinos de la historia germánica, porque los textos referentes a los godos que él encontró en Roma no coincidían con los hechos históricos que se conocían sobre los pueblos germanos. Sin embargo, si nos liberamos del empeño de ver a los godos como germanos y consideramos que eran bálticos, lo recopilado por Mommsen se convierte por su precisión y minuciosidad en un material invaluable para conocer el pasado de Europa.

Dado que los hechos relatados por Alfonso X y por Mommsen vía Jordanes coinciden y se complementan, resulta fácil y natural comparar cada capítulo de la crónica española con las fechas de Mommsen. Esto a su vez nos retrotrae a una época en la que supuestamente no existían en Europa relatos escritos, porque las fechas indicadas por C. Gedgudas, basándose en Jordanes vía Mommsen, empiezan con el año 1490 antes de Cristo.

Es cuando debemos colocar en escena el tercer lado de este triángulo: la moderna arqueología que apuntala, con coincidente precisión, cada una de las fechas indicadas por Alfonso X el Sabio y Jordanes.

La fuente que proponemos utilizar para la verificación de los hechos descritos por el rey Alfonso X y lo recopilado por Mommsen es la hoy difunta arqueóloga de la Universidad de California, Marija Gimbutas. Nacida en 1921 en Lituania, estudió arqueología en la Universidad de Vilnius y amplió su campo de estudios en las Universidades de Viena e Innsbruck. Trabajó posteriormente, a partir de 1950, en investigación de la arqueología de Europa en la Universidad de Harvard. En 1963 fue nombrada profesora de Arqueología Europea en la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA), y en 1966 pasó a ser curadora de la Arqueología del Mundo Antiguo en esa misma universidad. Sus libros sobre la arqueología báltica (1963), la eslava (1971) y la de la Antigua Europa (1980) son hoy tres clásicos del género. Dado que habrá que recurrir muchas veces a dos de esas obras en el curso de los próximos capítulos de este libro, nos limitaremos a citarlos únicamente por sus nombres: *The Balts* escrito en 1963 (utilizaremos la 2ª edición del año 1968, Ed. Frederick A. Praeger, New York-Washington, Library of Congress Cat. n.º 63-18018) y *The Slavs* (primera edición de 1971 en Londres, Ed. Thames and Hudson. Utilizaremos la segunda edición de Praeger Publishers, New York-Washington, 1971. Library of Congress Cat. n.º 73-121074).

Cuando Gimbutas publicó en 1963 y 1971 sus estudios sobre el más remoto pasado de los bálticos y los eslavos, respectivamente, se basó en los resultados de excavaciones hechas en Europa oriental, tanto antes como principalmente después de la Segunda Guerra Mundial.

La utilización de diversos métodos modernos incluyendo el carbono 14, permitió a la profesora Gimbutas fechar con apreciable exactitud muchos de los hallazgos. Esto a su vez la facultó para elaborar mapas arqueológicos que indican los movimientos de las diversas etnias en diferentes fechas del neolítico y de la edad de bronce. Cabe notar que uno de sus colegas en UCLA era el profesor del Departamento de Química, Williard Frank Libby, que ganó el Premio Nobel por su descubrimiento de la técnica del carbono 14 para determinar la fecha de cuerpos de gran antigüedad.

El hecho de que los mapas arqueológicos trazados por Gimbutas en la segunda mitad del siglo XX coincidieran con lo que relata una crónica escrita en el siglo XIII en España, en pleno medioevo cuando los conocimientos geográficos sobre Europa nororiental eran virtualmente nulos y la arqueología ni siquiera existía, constituye hoy una asombrosa prueba de la exactitud con la que Alfonso X y Jordanes interpretaron la historia de los godos. Cómo llegaron a nosotros esos relatos sobre un pasado del que nadie esperaba tener una referencia histórica sigue siendo un misterio. Sabemos que en Europa oriental y del norte existía una tradición de transmisión verbal de los cantos épicos, relatos históricos y leyendas. Una de las funciones de los sacerdotes era la de «relatar a la gente en las reuniones las guerras, campañas y victorias de la nación», informa el historiador Simanas Daukantas, quien a su vez dice tenerlo de las crónicas polacas del medioevo.<sup>143</sup> Jordanes, por su parte, se refiere sin rodeos a la tradición oral: «lo que en sus antiguos cantos incluido casi en la forma de un libro de historia está relatado».<sup>144</sup>

En Alfonso X el Sabio y Jordanes, varios capítulos sobre los orígenes y la más temprana historia de los godos son virtualmente idénticos. Esto presenta dos posibilidades: que ambos hayan utilizado para estos fragmentos la misma fuente, o que Alfonso el Sabio haya copiado a Jordanes, en cuyo caso extraña que sólo lo haya hecho en algunas partes del relato y no en todas. Si bien ambos autores tienen capítulos iguales o casi idénticos, también hay muchas diferencias, especialmente al final de los dos relatos.

Una fuente común pudo haber sido el misterioso Ablabio, que citan tanto Alfonso X como Jordanes. De ese Ablabio, dice Alfonso el Sabio: «... cuenta un sabio que dixieron Ablauio en su estoria que fizo dellos... (de los godos).»<sup>145</sup> En cuanto a Jordanes, este autor menciona repetidamente a Ablabio como una importante fuente. Wilhelm Martens, traductor al alemán de la historia de los godos de Jordanes, opina al respecto: «Totalmente desconocida es la otra fuente de Jordanes, Ablabius "el excelente autor de una muy fidedigna Historia de los Godos". Ni siquiera sabemos si la escribió en griego o latín, ni de qué nacionalidad era ese autor. Sólo podemos decir por aproximación que vivió hacia el año 500 y que hacia él convergen muchas de las referencias internas sobre la historia de la nación goda.»<sup>146</sup> Para nuestra desgracia, tanto Alfonso X como Jordanes dan la misma referencia sobre Ablabio en el mismo capítulo referente a la llegada de los godos a Escitia, en el cual los dos ofrecen casi el mismo texto, aunque Jordanes, por ser bizantino, se extendiera mucho más en las descripciones geográficas, con la particularidad de que Jordanes comete graves errores de geografía, mientras que Alfonso X no se equivoca en ningún dato geográfico.

Una fuente que utiliza Jordanes y que no menciona Alfonso X el Sabio es el escritor bizantino Priscus, cuyos relatos sobre Atila y Bizancio abarcan hasta el año 472. Y, por supuesto, una base común a todos debe haber sido Herodoto, a pesar de que ninguno de los dos mencionara al padre de la historia como fuente.

---

<sup>143</sup> Daukantas, S., *Lietuvos Istorija*, Plymouth, 1893, p. 70.

<sup>144</sup> Jordanes, IV.

<sup>145</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General, Estoria de España*, cap. 387.

<sup>146</sup> Martens, Wilhelm, *Jordanis Gotengeschichte*, p. 11.



Lo único cierto es que al comparar lo que dicen esas historias y muy particularmente la crónica de Alfonso X el Sabio con lo que nos muestran los mapas arqueológicos, se nos abre un horizonte de tres mil años hacia nuestro propio pasado. Nos vemos obligados a reconocer que en el año 1500 antes de Cristo, Europa ya tenía su historia, la cual nos llega ahora sin que supiéramos quién la mantuvo viva —por escrito o verbalmente— para que la disfrutáramos en los albores del siglo XXI, redescubriendo un eslabón perdido que nos permitirá comprender mejor quiénes somos y de dónde venimos.

## Capítulo 5: LA CRÓNICA DEL REY SABIO

Para analizar la historia de los godos incluida en la *Primera Crónica General* de Alfonso X el Sabio, la versión que utilizaremos es la de Ramón Menéndez Pidal, por considerarla la más completa y fiel. El insigne lingüista español, nacido en 1869 y fallecido casi centenario en 1968, es indudablemente la máxima autoridad en materia de textos castellanos del siglo XIII y ofrece la ventaja de haber estudiado las diversas versiones de la *Primera Crónica* con la escrupulosa minuciosidad de los filólogos. Su versión de la *Crónica* incluye una mención de las variantes en diversos códices. Por otra parte, la seriedad del gran sabio permite utilizar dichos textos sin albergar dudas sobre la autenticidad de cada caso.

En 1906, Menéndez Pidal publicó en Madrid el tomo I de lo que llamó *La Primera Crónica General de Alfonso X el Sabio*. En el prefacio hizo un recuento de todas las veces en que la crónica fue publicada o se intentó publicarla y explicó que se vio obligado a estudiar las diversas versiones del texto. «*Lo que desalienta a quien estudia la Crónica es la gran divergencia que se descubre al comparar algunos códices de los muchos en que se conserva tan largo texto. No puede menos de repetirse con Gonzalo Fernández: en todas las que andan por España que General Historia se llaman (al menos las que yo he visto), no hallo una que conforme con otra, e en muchas cosas son diferentes.*»

Concluye Ramón Menéndez Pidal: «*Dedicado yo hace muchos años al estudio de los códices de las crónicas, creo haber logrado una clasificación total de ellos, fijando las varias compilaciones y refundiciones que representan y la época a que éstas pertenecen. Los manuscritos que antes se confundían con el título común de "Crónica General del Rey Sabio", son fruto de casi dos siglos de actividad historiográfica, comenzando en la Primera Crónica General mandada hacer por Alfonso X y siguiendo con la Crónica General de 1344, la de Veinte Reyes, la Tercer y la Cuarta Crónica General, la de 1404 y otras de menos importancia. Mediante esta averiguación previa espero en la presente publicación haber acertado a ofrecer la Primera Crónica General, libre de las grandes interpolaciones y arreglos de toda clase que sufrió con el trascurso del tiempo; y esto bastará, aunque en los pormenores no siempre haya aprovechado las variantes que mejor representan el texto primitivo.*»<sup>147</sup>

Del capítulo 386 en adelante, una parte de la *Primera Crónica de España* en la edición de Ramón Menéndez Pidal está dedicada a la historia de los godos y empieza con una descripción del lugar de origen de ese pueblo que posteriormente conquistaría Roma. De tal manera que utilizaremos estos capítulos, exactamente tal como aparecen en *La Primera Crónica General, Estoria de España*, publicada por Ramón Menéndez Pidal, tomo I, Madrid, 1906.

El análisis de los capítulos que relatan la historia de los godos presenta varios dilemas.

El primero es que la historia de los godos empieza con el relato de hechos históricos ocurridos hace cuatro milenios. Esto significa que su verificación ha de reposar en la arqueología, y así lo haremos. El segundo es que aparecen en la crónica nombres de personas, lugares o naciones que son nombres comunes en los idiomas bálticos. Cuando vemos nombres de lugares que significan «frontera», «región boscosa», «tierras inundadas de agua» o «banco de arena», es necesario explicar el significado y esto permite comprender por qué ese mismo nombre se repite en los más diversos lugares de Europa cada vez que hay una frontera, una región boscosa, tierras inundadas de agua o un banco de arena. El problema está en que la traducción de nombres de personas o lugares nos coloca en el resbaladizo terreno de las etimologías, donde cada quien puede ofrecer la interpretación que le parezca más acertada.

---

<sup>147</sup> Menéndez Pidal, R., *Primera Crónica General, Estoria de España*, Madrid, 1906, p. IV.

Por lo tanto, es necesario tomar conciencia de que, aun cuando la coincidencia del nombre con sus circunstancias luce evidente, siempre queda un margen de error.

La sorprendente fidelidad fonética con que la crónica de Alfonso el Sabio reproduce numerosas voces bálticas obligará a utilizar en nuestro propio texto el grafismo de la crónica en, por ejemplo, los nombres de los reyes godos.

Muchas de las voces que intentaremos traducir de los idiomas bálticos son palabras que se remontan a los albores de los idiomas indoeuropeos y es común encontrar esas mismas raíces en otras lenguas, como lo serían el sánscrito, el indoirano, el griego y el latín, o las más antiguas manifestaciones de los idiomas germánicos y diversas voces en los actuales idiomas eslavos. Casi siempre, es en los idiomas bálticos donde aparece entonces la forma más arcaica y la que resulta más ilustrativa de cómo se formó tal o cual palabra, tal o cual concepto, lo que podría indicar que el origen del nombre fue báltico, pero sin que esto pueda probarse con absoluta certeza. Todavía no sabemos si se ha dado el caso de que los bálticos fueron los que menos evolucionaron y mantuvieron las formas más arcaicas —las cuales coinciden por lo tanto con las que aparecen en la crónica—, o si fueron el pueblo que «más se movía» en la Europa del neolítico, exportando el vocabulario relacionado con su vida diaria, de la misma manera como hoy día el inglés, por ejemplo, riega por el mundo su vocabulario técnico y utilitario.

Cualquiera que fuese el caso, las traducciones se darán única y exclusivamente para ofrecer al lector la posibilidad de interpretar con mayor amplitud el texto de la crónica y no para desarrollar alguna «prueba» que podría ser discutible, y de hecho lo es.

Otro escollo son los nombres de las naciones según las listas que dieron Herodoto, Ptolomeo, Tácito y otros. Son listas útiles para compararlas con lo que dice la *Crónica*, la cual se refiere únicamente a una pequeña parte de la lista dada por Ptolomeo. Pero la dificultad de «traducir» todas esas listas fue claramente descrita en 1943 por el profesor George Vernadsky en su libro *Ancient Russia*, editado en la Universidad de Yale. Hablando de la gran llanura entre el mar Báltico y el Negro, Vernadsky indica: «*No podemos estar seguros de que cada cambio de nombre corresponda a la migración de todo un grupo étnico. Pareciera que de vez en cuando una nueva clase gobernante tomaba control del país, mientras la población nativa se mantenía en su lugar sin otro cambio que el de recibir alguna mezcla de la sangre de los recién llegados. [...] En la mayoría de los casos, el grueso de la población local, al tiempo que aceptaba el gobierno de los recién llegados, se aferraba desesperadamente a sus antiguas viviendas o se ubicaba en algún lugar cercano a ellas.*»<sup>148</sup> Otro aspecto, según Vernadsky, es que los nombres de las diversas naciones podían indicar con la misma facilidad al grupo gobernante o a los pueblos subyugados que les pagaban tributo. De hecho, ambos grupos estaban presentes y convivían en la misma área.

Como si esto fuera poco, algunos nombres de «nación» podían simplemente referirse a la característica geográfica del lugar, la profesión de la gente que vivía en ese lugar o su estatus social dentro del caleidoscopio formado por los demás habitantes del área, siendo ese «nombre» una palabra común en tal o cual idioma, con el uso efímero que se da a cualquier nombre común. Y finalmente no es descartable que un grupo menos numeroso o más dado a cambios haya adoptado el idioma de otro grupo, creando una mezcla idiomática, nacida de la necesidad de comunicación, lo que a su vez pudo incidir sobre el nombre del pueblo resultante del cambio.

---

<sup>148</sup> Vernadsky, George, *Ancient Russia*, Yale University Press, First publishing, 1943. Third printing 1946, p. 4.

Por último, no hay ninguna garantía de que el nombre de un pueblo haya sido transmitido en el idioma de ese pueblo y no en el idioma del grupo vecino, política o numéricamente dominante en ese momento, o en la lengua del cronista, autor del relato, como fue el caso —clarísimo por demás— de los «Androphagi» (antropófagos en griego) descritos por Herodoto, que posteriormente el investigador Tomashek identificó como los fino-ugrios orientales llamados «Mordvinios». Se trata de la traducción al griego del nombre iranio mordvinos: *mard-xvar*, *mard*-hombre y *xvar*-devorar.<sup>149</sup>

De tal manera que si bien intentaremos señalar en cada caso la posible similitud de un nombre con una palabra o un concepto en los idiomas bálticos, estas «traducciones» habrán de interpretarse dentro de las limitaciones y dificultades indicadas.

Una condición absoluta para comprender lo que Alfonso X relata de la historia de la nación goda es darle crédito en materia de la secuencia cronológica y las fechas, aceptando que el rey sabio inicia realmente su relato en la fecha en la que él mismo, más adelante, sitúa la fundación de ese Estado hacia 1800 antes de Cristo.<sup>150</sup> Sólo si se acepta esta premisa, el texto de la crónica adquiere todo su significado.

Para situar en el tiempo el inicio del relato de la *Crónica*, cabe observar que Alfonso X el Sabio se atuvo fielmente al orden cronológico y que los acontecimientos relacionados con el antiguo imperio egipcio o la guerra de Troya aparecen como posteriores a lo que refieren los primeros capítulos de la historia de los godos. Incluso, acontecimientos que la crónica permite fechar al ofrecernos la referencia de que la guerra de Troya ocurrió en tiempos de «*Gedeon iuyz de Israel*»<sup>151</sup> —lo que la sitúa correctamente en el siglo XIII antes de Cristo—, indican dos cosas: que el inicio de la historia de los godos se refería a eventos anteriores al siglo XIII antes de Cristo y que el autor Alfonso X —o los autores, si incluimos en este caso particular como posible fuente a Orosio— tenía conocimiento de la fecha real de la guerra de Troya hacia 1250 antes de Cristo y no se equivocaron, puesto que hoy la arqueología la ha comprobado más allá de cualquier duda. Esto a su vez otorga credibilidad a la descripción de otros eventos igualmente antiguos, comprobables cada vez que lo relatado en la crónica coincide con lo que descubren las excavaciones arqueológicas.

Dicho lo cual, veamos lo que señala la crónica, cuyo texto reproducimos en la columna de la izquierda. Entre paréntesis incluimos una nota explicativa en los lugares donde el antiguo castellano pudiese ofrecer alguna dificultad al lector. Debajo del texto de la *Crónica* están los comentarios de la autora de este libro. Y tomando a la letra el texto, analizaremos este primer capítulo sobre los orígenes de los godos a la luz de datos arqueológicos referentes a la época comprendida entre 1800 y 1500 antes de Cristo.

### **AQUÍ SE COMIENZA LA ESTORIA DE LOS GODOS**

386. Aqui comienza la estoria de los godos et cuenta de que yentes fueron et de quales tierras salieron.

Un sabio que llamaron Claudio Tolomeo (1)

fáblo (habló) de tod el cerco de la tierra, et departió (dividió) muy bien las tierras et las yentes (pueblos) dellas, et dize —sobrel departimiento de Europa, que es la tercera parte de toda la tierra— que en el suelo del mar Océano de septentrión (2)

a (hay) una grand ysla que dicen Scancia. Et desta ysla cuenta un sabio, que ouo (tuvo,) nombre Pomponio Mela (3)

que es assentada en el seno (golfo) del mar Océano que es llamado Codano (4)

---

<sup>149</sup> Shakhmatov, A., *Russkaja istorisheskaja dialektologija*, San Petersburgo, 1910-1911, p. 144; cf. M. Gimbutas, *The Balts*, 1963, p. 99.

<sup>150</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap. 457 F 143v.

<sup>151</sup> ídem, cap. 391.

que cerca (esa isla circunda) toda la tierra, et a las costas aduchas (adyacentes) cuerno (como) en arco, et es luenga (larga), et encierra se en si, et en si misma se acaba. (5)

(1) Claudio Ptolomeo vivió en Egipto en el siglo II después de Cristo. Conocía tres continentes: Asia, África y Europa. Sus obras fueron traducidas al latín en el año 1175 en Toledo y los españoles fueron los primeros en conocerlas en la Europa medieval.

(2) Hasta el siglo XVI inclusive, el mar Báltico se llamó «Océano del septentrión».<sup>152</sup>

(3) Pomponio Mela: geógrafo hispano-romano del siglo I después de Cristo.

(4) «Codano» es el *codanus sinus*, nombre que daban en latín al golfo de Gdansk. Codanus es la deformación latina de la palabra prusiana *Gudian*, «godos», también la «tierra de los godos». Pomponius Mela lo define en el libro III, 54, de su *Chorographia*: «*in illo sinu quem codanum diximus*» (está allí el golfo que llamamos Codanus).

(5) Los dos largos bancos de arena que rodean la costa en forma de arco y forman dos penínsulas, empiezan al este de la desembocadura del Vístula, río que nace en los Cárpatos que la crónica llama correctamente «montes de la tierra de Sarmatia» Et correl aparte de onent (Y —la isla— parte del lado oriental) el (¿del?) no Vístula, que sale de los montes de tierra de Sarmacia, et dalli o comienza a parecer a la ysla de Scancia ua partido por tres canales, et ayuntan se cereal mar de septentrión, et ua partiendo frontera entre tierra de Sciçta et de Alemanna (en el punto donde empieza a aparecer la isla, el Vístula se divide en tres canales y se unen al cerco del mar Báltico, marcando la frontera entre Escitia y Alemania). (6)

(6) La crónica se refiere al delta del Vístula que se bifurca en tres ramales y marcó la frontera entre bálticos y germanos desde el primer siglo antes de Cristo hasta el XIII después de Cristo El importante ramal del Nogate desembocó en el mar («cercado») de Fnsches Haff hasta 1367, fecha en que se desvió hacia Gdansk.

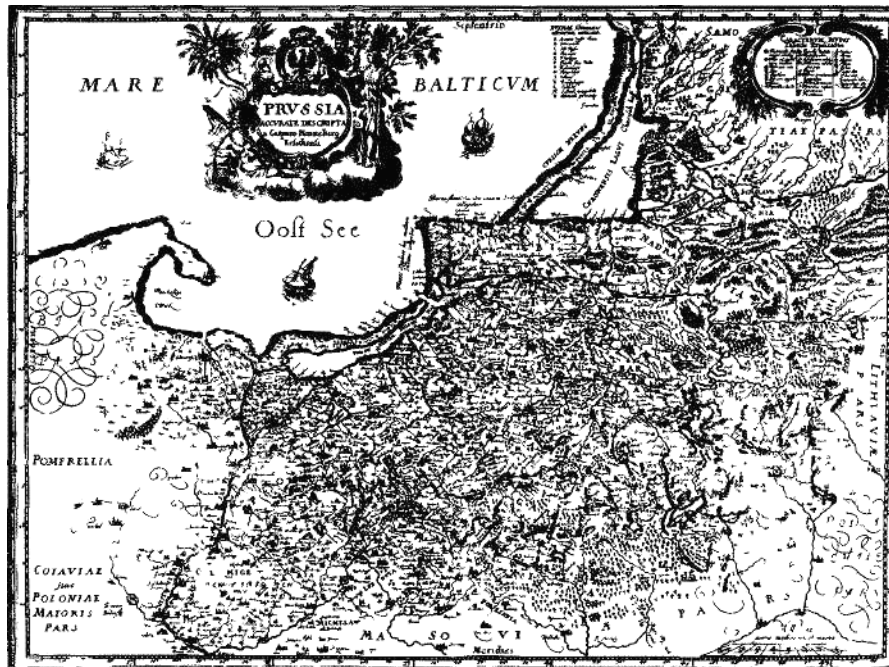


Fig. 5.1. El primer mapa completo y detallado de Prusia oriental apareció tres siglos después de Alfonso X el Sabio. Es del año 1576, por Gaspar Henneberger (1529-1600). Se aprecia claramente la desembocadura del río Vístula en tres ramales y por su lado Este están los dos brazos de arena llamados «Scandia», en Alfonso X y «Nerija» en lituano moderno, palabras sinónimas cuyo significado es «banco de arena».

<sup>152</sup> Strabo; Pomponius Mela; Plinio el Viejo; Tácito; Ptolomeo. Cf. Gimbutas, M., *The Balts*, p. 118.

Lo primero que debemos reconocer de ese fragmento relativo al lugar del que partieron los godos, es la fidelidad geográfica en cuanto a la ubicación y aspecto de la «isla» que circunda la tierra en forma de arco y empieza al este de la desembocadura del Vístula. Alfonso el Sabio da esa información tan exacta supuestamente copiándola de Ptolomeo o Meló (lo mismo, con algunas diferencias, hace Jordanes en su propia historia de los godos), pero Ptolomeo ignoraba todo de la geografía del norte de Europa y su escueta descripción de esa región está repleta de errores. Meló nunca mencionó las dos «islas». De hecho, el famoso mapa de Ptolomeo se limita a trazar una línea recta en el lugar donde supone debía estar la costa oriental del mar Báltico.<sup>153</sup> Ptolomeo no tenía idea de que allí hay dos penínsulas que rodean la tierra en forma de arco, seguidas por el golfo de Riga y tampoco lo sabía Meló, a tal punto que en otro lugar de su *Geografía* confunde el golfo de Gdansk con las islas de Dinamarca.<sup>154</sup> El cronista Jordanes repite en su texto los errores de Ptolomeo y cree que la isla tiene la forma de una hoja de limón.

En cambio, Alfonso X da una información geográfica correcta y pormenorizada en una época en que el único mapa conocido de esa región, a juzgar por el que tenemos de Máximo Planudes (1260-1330), sigue la descripción de Ptolomeo y traza una línea recta en toda la costa oriental del Báltico. Lo primitivo de los conocimientos geográficos sobre el norte de Europa se puede medir por el hecho de que los primeros mapas en incluir la existencia de la península escandinava datan del siglo XVI: fueron los mapas de De la Cosa y Contarini que trajeron un burdo dibujo de esa península, «descubierta como tal apenas unos años antes por los geógrafos Heresford y Ebstorf. De manera que si se ignoraba la existencia de la enínsula escandinava, mucho menos se podían conocer en Europa occidental los dos bancos de arena de Frisches Haff y Curlandia, y, sin embargo, la crónica no se equivoca en su descripción. Tanto más admirable que el primer mapa donde aparecen en detalle los dos bancos de arena que empiezan al este de la desembocadura del Vístula, es el de Caspar Henneberger (1529-1600), y su primera publicación data del siglo XVI: trescientos años después de muerto el rey Alfonso X el Sabio.

Lo segundo es la precisión de los nombres del lugar de origen de los godos.

*Codano* es el antiguo nombre prusiano *Gudian* que significa «godos» o «tierra de godos». La provincia prusiana adyacente y situada al sur de ese tramo de la costa aparece en documentos del medioevo como *Pagudè*, «tierra adyacente a Gudé». Según K. Büga, la voz prusiana *gudde* significa «arbustos».<sup>155</sup> El otro significado de la voz sería «tierra de los godos», habitantes de esa región levemente boscosa (lo es hasta el día de hoy) y, por ende, dedicada a la ganadería y cacería de presas menores. Según el historiador Č. Gedgudas, godo significaría «el que atrapa» y lo relaciona con el verbo lituano *gaudyti*, *gaudo*, «atrapar».

Con el nombre de *Scančia*, la crónica parece referirse a la sede del poder central de todos los pueblos bálticos, naciones cuyo sistema de gobierno era, según el historiador lituano S. Daukantas, una teocracia. Precisamente en el área de las dos penínsulas que empiezan al este de la desembocadura del Vístula, se encontraba el santuario de Romuva, sede del poder supremo: allí vivía el «sacerdote de los sacerdotes» cuya autoridad era reconocida por prusianos, lituanos y letones.<sup>156</sup> Aparentemente, en el curso de su larga historia, este santuario cambiaba de sitio, pero nunca dejó de ubicarse en el área de las dos penínsulas.

---

<sup>153</sup> Vernadsky, G., *Ancient Russia*, mapa publicado entre pp. 87-88.

<sup>154</sup> Mela, Pompomus, *Chorographia*, III, 31.

<sup>155</sup> Büga, K., *Raštata*, t. III, pp. 113-114.

<sup>156</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 183.

*Scançia* y *Scandia*, con una muy báltica palatización de la letra *d*, significan lo mismo que *nerija*, denominación actual de las dos penínsulas en idioma lituano. La voz indica un banco de arena sujeto a la marea o inundaciones. *Nerija* viene del verbo *nerti*, *neria*, *nèrè*, «bucear, sumergirse», *nerija* significa «la que se sumerge», mientras que *Scandia* corresponde al verbo lituano *skandinti*, *skandina*, *skandino* («sumergir»); *skendo* significa «se sumergió». *Nerija* y *Scandia* son sinónimos, con la diferencia de que el nombre actual de esa área es *Nerija*, además de que en lituano moderno, el nombre común *nerija* indica cualquier banco de arena junto al agua.

El otro nombre de toda esa costa es *Kuroné*: la gente que vivía en la costa del Báltico era llamada en fuentes latinas *Curi*, *Cori* y *Carones* y la nación costera letona se llama hasta el día de hoy *kursi* en letón y *kuršiai* en lituano. La franja de mar que arranca en la desembocadura del Vístula entre la tierra y la península de Nerija (o Scandia) se llama Kuršiai o Curlandia. Si atribuimos el origen de esa voz a las lenguas bálticas, habría que compararlas con la raíz del verbo *kurti*, *kuria*, «prender el fuego». La venerable edad de este nombre puede medirse por la presencia de sus formas arcaicas en los idiomas fino-ugrios y la lengua libia de Letonia, mezcla neolítica de fino-ugrio y báltico, lo que nos retrotrae al segundo milenio antes de Cristo. K. Büga reconoce que su significado original libio es imposible de rastrear, si bien su sentido inicial en finlandés haya sido «región».<sup>157</sup> (La referencia al fuego viene de lejos, porque las excavaciones arqueológicas de esa región muestran en las tumbas de la cultura de Narva fechadas en el neolítico medio la presencia de ocre, señal de adoradores del fuego.)<sup>158</sup>

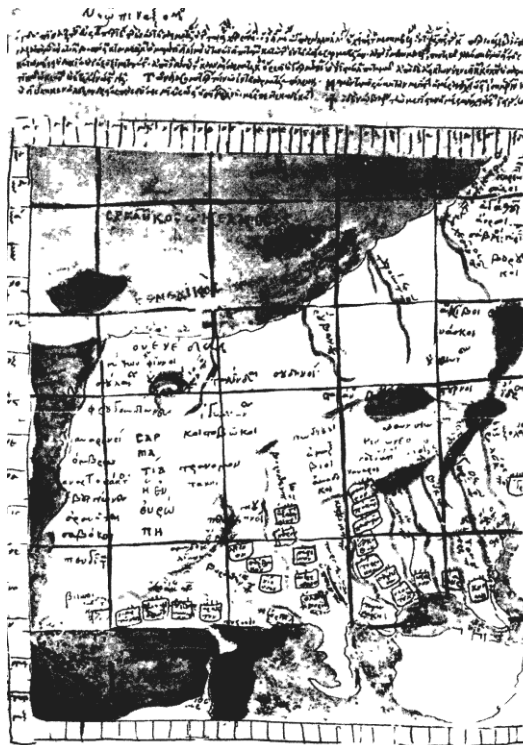


FIG 5.2. El más antiguo mapa conocido de la costa sur oriental del mar Báltico es el Planudio (1260-1330), que traza una costa recta y presuntamente hace ese trazado siguiendo a Ptolomeo. El mapa se encuentra en el monasterio de Vonoped, Grecia. Ptolomeo y Planudio, quien fue casi contemporáneo de Alfonso X el Sabio, ignoraba la existencia de los dos brazos de arena que empiezan al este de la desembocadura del Vístula.

<sup>157</sup> Büga, K., *Raštata*, t. II, pp. 232-234; t III, pp. 246-251.

<sup>158</sup> Girininkas, A., *Baltų Kultūros Istakos*, pp. 223-224.

El principal río de Lituania, el Nemunas, que desemboca en el mar de Curlandia, era llamado antiguamente en su tramo final *Kuronis* que los cronistas solían escribir *Kronos*.<sup>159</sup> Uno de los ramales de su delta se llama Rusnè, del verbo lit. *rusenti, rusena*, «quemarse a fuego lento sin llamas». <sup>160</sup> Frente al lugar donde desemboca el Rusnè en el mar de Curlandia, según la leyenda, se encontraba el famoso santuario, situado en una isla del delta de dicho río.<sup>161</sup>

Las leyendas y crónicas colocan al santuario en diversas localidades. Simón Grünau, cronista que vivía en Prusia oriental en el siglo XVI y describió la antigua cultura y religión bálticas, afirma que en el año 521 después de Cristo, el sumo sacerdote Prutenis y su hermano, el rey Vaidevutis, colocaron el santuario en Nadruva, una provincia prusiana al sureste de Semba.<sup>162</sup>

El nombre del santuario, Romuva, corresponde a la voz letona *ruome*, la cual a su vez se relaciona con la raíz *rem* indoeuropea con el significado de arder, quemarse. Según K. Būga, «*Ramawe significa “el lugar donde se vigila el fuego santo”*».<sup>163</sup>

Los bálticos, diseminados en un gran espacio geográfico, divididos en naciones e idiomas, tenían un nexo común: su antigua religión, cuyo centro espiritual y también de gobierno era ese lugar santo, situado en una isla del mar de Curlandia. El cronista prusiano Peter Dusburg, en su crónica de 1326 en la que atribuye el nombre de *Ramawe* a la palabra *Roma*, informa que el sumo sacerdote se llamaba *krivé*, siendo sus funciones las de un Papa: «*Fuit autem in medio nationis hujus perverse, scilicet in Nadrowia, locus quídam dictus Romow, trahens nomen suum a Roma, in quo hábitabat quídam, dictus Criwe, quem colebant pro papa...*».<sup>164</sup> La traducción completa de ese pasaje de Dusburgo es: «*En medio de esa nación perversa (por tratarse de nación pagana) había un lugar llamado Romow, cuyo nombre viene de Roma, donde vivía un tal llamado Criwe, que tenían por Papa. De la misma manera como nuestro señor el Papa gobierna a toda la Iglesia de los creyentes, de ese mismo modo y bajo su poder (bajo el poder del Krivé) estaba el gobierno no sólo de las naciones ya mencionadas (las naciones prusianas), sino de los lituanos y de las demás naciones de Livonia (Letonia). Tan grande era su autoridad, que no solamente él y sus consanguíneos, sino también sus enviados con el bastón de mando u otra señal conocida, al trasladarse dentro de los límites de las tierras de los infieles, eran muy respetados por los reyes, los nobles y la gente común. De acuerdo a una ley antigua, vigilaba el fuego eterno...*»<sup>165</sup> El nombre del sumo pontífice era *krivé* y el segundo significado antiguo de esa voz, según Būga, era «gobernante».<sup>166</sup>

El primer historiador lituano, Simanas Daukantas, relata que el santuario de Romuva era de muchísima fama y que en los siglos X y XI después de Cristo, todavía llegaban allí peregrinos de España y Grecia, venidos para consultar los augurios.<sup>167</sup> Adán de Bremen (?-1076) llama el lugar *Cori* (lit. *kurti, kuria*, «prender el fuego») y escribe que para consultar a

---

<sup>159</sup> Daukantas, S., *Lietuvos Istorija*, p. 8.

<sup>160</sup> Kviklys, B., *Mūsų Lietuva*, Boston, 1968, t. IV, p. 695.

<sup>161</sup> ídem, t. IV, p. 695.

<sup>162</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. XXIV, p. 170.

<sup>163</sup> Būga, K., t. I, p. 165-169.

<sup>164</sup> Dusburg, P., *Chronica terre Prussie*, III c5. Cf. K. Būga, t. I, p. 165.

<sup>165</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. XIII, p. 165.

<sup>166</sup> Būga, K., t. II, p. 79.

<sup>167</sup> Daukantas, S., *Lietuvos Istorija*, p. 8.



los augurios llegaba allí gente del mundo entero y principalmente de España y Grecia: «*A toto orbe ibi responsa petuntur, máxime ab Hispanis et Grecis. Hanc insulam credimus in vita sancti Ansgarii Cori nominatam...*»<sup>168</sup> (Venían del mundo entero pidiendo respuestas, mayoritariamente de España y Grecia. Creemos que la isla era llamada Cori en los tiempos de San Ansgaro...). San Ansgaro (801-861 después de Cristo) era el arzobispo de Hamburgo y Bremen; se le atribuye la fundación de la diócesis de Pilten, en Prusia oriental.<sup>169</sup>

La pormenorizada geografía lituana de B. Kviklys da la siguiente descripción histórica de ese lugar: «*Las leyendas dicen que frente al río Rusné en el mar de Curlandia había una isla, Perkunkalvé ("colina de Perkūnas", el dios del trueno), donde se encontraba el santuario de los antiguos lituanos o los prusianos, llamado Romuva. Allí se vigilaba el fuego eterno; todo el tiempo, se le alimentaba con leña de roble (árbol sagrado) y este fuego lento se mantenía vivo sin llamas, de allí el nombre de Rusné (quemarse sin llamas). Pero las olas del mar de Curlandia cubrieron la isla. Los sacerdotes de la antigua religión se mudaron al cabo de Ventè (otro lugar en la costa del mar de Curlandia, frente a la península y que también posteriormente fue recubierto por el mar). [...] Hay noticias de que después de la construcción del castillo de Klaipéda (Memel), el obispo de Riga construyó en la isla de Perkunkalvé un castillo, pero al final del siglo XIII, al estallar una guerra entre el obispo y la orden teutónica, este castillo fue destruido.*»<sup>170</sup>

La enorme antigüedad de la religión báltica, comprobable por la similitud lingüística y conceptual de sus *dainos* con los vedas sánscritos, indica una inmovilidad milenaria que nos autoriza a considerar factible la existencia del santuario central en Scandia a lo largo de varios milenios. El posible origen de las palabras *Lituania* y *Letonia* (*Lietuva* y *Latvija*) como voces quizás significativas de «Santa Patria» (¿*Lieltéva* y *Lielàtévijs*?), podría indicar la importancia que los godos atribuían a ese lugar. Los reyes godos conquistadores de Europa occidental presumían de un linaje oriundo de Scandia, quizás buscando un aura de protección divina. Quizás por eso Jordanes describe la isla de Scandia como «*quasi officina aut certe velut vagina nationum*»,<sup>171</sup> presentándola como la vagina de la que salen las naciones godas.

La insistencia de la crónica en llamar *Scançia* una «isla» es correcta si tomamos en cuenta que la voz *Scandia* se refiere exclusivamente al banco de arena que constituye las dos penínsulas. El historiador del siglo VI, Jordanes, también le decía «*Scandia insula*». Los cronistas medievales de Prusia se referían igualmente al santuario de Romuva como a una isla y la describían como la sede del poder supremo báltico. Efectivamente, el banco de arena está rodeado de agua por todos los lados, puesto que en su punto de partida estaba separado del continente por un brazo del río Vístula.

En cuanto a los nombres actuales de las dos penínsulas (¿habría que llamarlas «islas»?) que rodean en forma de arco el continente, lo corriente en idioma lituano moderno es llamarlas *nerija* (que es, como ya dijimos, sinónimo de Scandia). En cuanto a los brazos de mar que se interponen entre las penínsulas y la costa continental, el tramo occidental es llamado por los lituanos *Aistmarés*, por los alemanes *Frishes Haff* y por los rusos *Vislinskiy Zaliv*, mientras que el oriental, cuyo nombre en español es el mar de *Curlandia*, se llama en lituano *Kuršių mares* y en alemán *Kurisches Haff*.

---

<sup>168</sup> Adami M. *Gesta Hammab. eccl. pont. Liber IV Descriptio insularum aquilonis*, 16, cap. 223. Cf. K. Büga, t. III, p. 159.

<sup>169</sup> Rimburtus, *Vita S. Anscarii*. Cf. *Lietuvių Enciklopedija*, t. I, p. 196.

<sup>170</sup> Kviklys, B., *Mūsų Lietuva*, Boston, 1968, t. IV, pp. 695-696.

<sup>171</sup> Jordanes, IV.

Antes de su deforestación en el siglo XVIII, las dos penínsulas eran posiblemente más anchas que ahora. Cuando los alemanes se posesionaron de esa región en el siglo XVIII después del desmembramiento del reino polaco-lituano, una desenfrenada explotación de los altos y esbeltos pinos, desarrollada para surtir los astilleros alemanes con los codiciados mástiles de Curlandia, convirtió la otrora ancha y frondosa banda de bosques de pinos en un desierto de arena que el viento mueve y la lluvia erosiona. El geógrafo alemán Otto Glagau, que recorrió Curlandia en 1868, menciona aldeas enteras que existían en 1705 y en su tiempo ya estaban en el fondo del mar, incluyendo «*el campanario de la aldea de Ventè, hoy totalmente bajo el mar*». En sus notas decía Glagau en 1868: «*(Los restos) del bosque original, así como de uno más reciente, corren a todo lo largo de la península de Nerija debajo de la arena mutante.*»<sup>172</sup>

Esa área estuvo densamente poblada con asentamientos proto-bálticos y posteriormente bálticos por lo menos desde el 2000 antes de Cristo, a juzgar por la profusión de restos fechados del neolítico. Las viviendas de este lugar evidenciaban una calidad superior al promedio de esa época en el resto del norte de Europa. Las excavaciones de la aldea de Succase (hoy Suchacz) son particularmente significativas. Allí fue desenterrado un asentamiento humano del 2000 antes de Cristo, formado por 20 casas de habitación colocadas sin orden aparente. Las casas estaban hechas de una doble pared de troncos colocados verticalmente, con el espacio entre las dos capas relleno de mortero. Eran relativamente espaciales, de 8 a 12 metros de largo por 4-5 metros de ancho, con un porche de entrada y un hogar de piedras en el centro. Algunas tenían un establo agregado como anexo a la casa. Dado que la construcción era en los médanos, varias casas aprovecharon las irregularidades del terreno para erguirse sobre unas terrazas sostenidas con muros de piedra y madera. El análisis de los estratos mostró que las casas sirvieron de vivienda por más de cien años, lo que indica que los habitantes no eran nómadas y se trataba de un asentamiento permanente. El techo, con una abertura para el humo, era de dos aguas y estaba sostenido con unos fuertes troncos centrales. Alrededor del hogar central había restos de lo que posiblemente fueron unos bancos o camas. Debajo de la fundación de entrada de una de las casas fue encontrada una quijada humana y los restos de un collar de ámbar, que los arqueólogos interpretaron como la señal de un sacrificio humano al construir la casa o fundar la aldea.<sup>173</sup>

En ambas penínsulas se nota una disminución de las actividades a partir del 1500 antes de Cristo, pero los asentamientos humanos en toda esa área siguieron presentes de manera ininterrumpida hasta el día de hoy. Las características de los asentamientos encontrados en las excavaciones son invariablemente bálticas.<sup>174</sup>

Entre las dos penínsulas se encuentra la importante tierra de Semba. Si se observa el mapa de esa región de Curlandia aparece un triángulo de tierra que se asoma desde el continente hacia el mar, como separando las dos penínsulas. Las fuentes alemanas del medioevo señalan ese triángulo como la provincia de Semba, feudo de la rama prusiana de los *sembus*. Según K. Būga, ese lugar tuvo antiguamente otro nombre, también prusiano, que era *Boyan*.<sup>175</sup> El actual nombre de este lugar mantiene la raíz del pueblo prusiano que lo habitaba (los sembos): *Samland*.

El poder político y económico de los sembos debía de haber sido respetable, dado la estratégica ubicación de Samlandia (ese mismo lugar ha sido utilizado en el siglo XX por la

---

<sup>172</sup> *Lietuvninkai*, Vilnius, 1970, pp. 220-221.

<sup>173</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, pp. 51-53.

<sup>174</sup> *Lietuvos TSR Archeologinis Atlasas*, Mintis, Vilnius, 1974. Mapas 8 hasta 25 inclusive. También Gimbutas, M., *The Balts*, pp. 16-19 y 63-64.

<sup>175</sup> Būga, K., t I, pp 522-523.

Unión Soviética para construir allí su mayor fortificación militar de cara a Occidente: la base naval de Kaliningrado). La arqueología indica que en el neolítico y la edad de bronce había en Sembia una marcada acumulación de riqueza, a juzgar por la profusión de joyas que aparecen en las excavaciones. Los arqueólogos atribuyen dicha riqueza al valor comercial del ámbar, muy abundante en ese lugar.<sup>176</sup>

Totalmente coincidente con los datos arqueológicos es la frase de la crónica: «... *Vístula, que [...] uapartiendo frontera entre tierra de Sciçia et de Alemania*». Efectivamente, según la arqueología, el bajo Vístula, que desde el neolítico estaba en manos de los bálticos, se convirtió a partir de los primeros siglos de nuestra era en la frontera entre los germanos y los bálticos y así se mantuvo hasta los tiempos de Alfonso X el Sabio.<sup>177</sup>

Tras indicar el lugar de origen de los godos, Alfonso X describe su vía fluvial hacia Finlandia. Según la arqueología, ésa fue la más antigua vía fluvial utilizada por los protobálticos en su primera expansión hacia el norte.

Los bálticos tuvieron viviendas permanentes en Finlandia entre aproximadamente 2000 y 1500 antes de Cristo, si hemos de guiarnos por las generalmente confiables fechas que nos dan las excavaciones arqueológicas, cuyos datos a su vez coinciden con la crónica de Alfonso X el Sabio en su capítulo 457, el cual sitúa la fundación del Estado godo en el año 1850 antes de Cristo. Ésa fue la época de la mayor actividad comercial entre los propios bálticos en el triángulo que hoy estaría comprendido entre el sur de Finlandia, Rusia del norte y Prusia oriental. Se trata de una vía que los godos conocían desde los inicios de su historia y dejaron de utilizar hacia 1500 antes de Cristo.

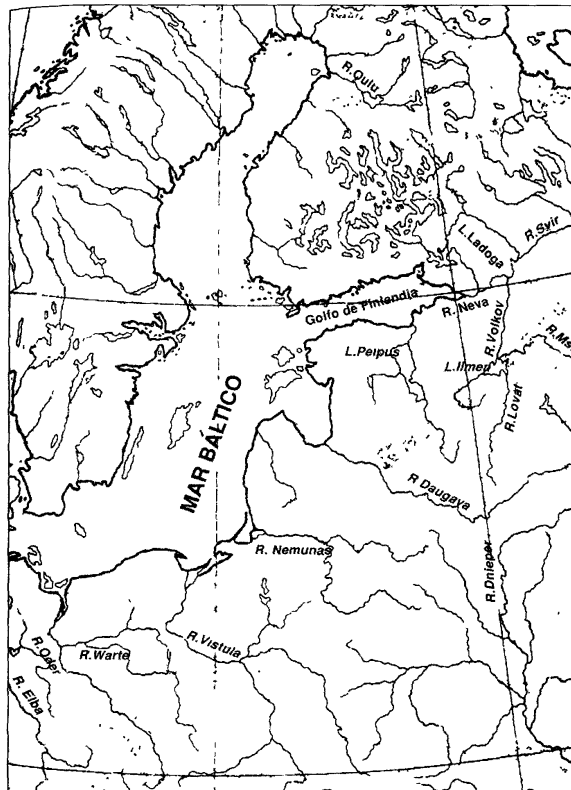


FIG 5.3. Las costas del mar Báltico. Alfonso X el Sabio describió la vía fluvial que utilizaron los bálticos para llegar a Finlandia. Esta vía fluvial empieza en el lago Ilmen, sube por Volkov y llega la lago Ladoga, donde es necesario dar un brusco giro hacia el sur para entrar en el Neva y de allí se llega al golfo de Finlandia.

<sup>176</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, pp 64-66 y 76-77.

<sup>177</sup> ídem, p 23.

Así que después de ubicarnos al este de la desembocadura del Vístula, la crónica dice:  
Et tiene de parte de orient un lago muy grand de que nasce (del que nace) un río que a (tiene) nombre Vagi (7)

et passando por aquella tierra, cuerno tiene de parte dell abrego (si uno se mantiene del lado sur), ua muy grand (va muy grande), et cae en la grand mar Oceano. Et tienela cercada desta part de contra occidente a esta ysla muy grand piélago (Y desde ese lugar tiene cercada por el lado occidental a esa isla una gran extensión de agua), et de la parte de septentríon (norte) cércala la grand mar que se non anda nin pasan nauios (navios) ningunos por ella, et este es mar elado. (8)

(7) El lago «muy grand» al oriente de Curlandia es el Ilmen. De este lago nace el actual Volkhov, antiguamente Valka o Valké, cuya otra rama mantiene el nombre de Vagi.

(8) El Volkhov sale del lago Ilmen rumbo al norte y desemboca en el lago Ladoga por su lado este. Allí hay que invertir el rumbo hacia el sur dentro del Ladoga, para caer en el sitio donde arranca el Neva y, navegando hacia el oeste por el Neva, se llega al golfo de Finlandia. El mar Báltico que rodea la isla de Scandia se cubre de hielo en invierno en su parte norte.

El lago Ilmen está indicado por su situación geográfica: la crónica dice que es muy grande y lo sitúa al este de Scandia. Efectivamente, su actual superficie es de 920 kilómetros cuadrados y posiblemente era algo mayor en el remoto pasado. En caso de duda, el sitio está confirmado por el nombre del río, hoy Volkhov, cuyo antiguo nombre báltico se reconstruye como *Valka* y *Valké*, indicativa de fuertes vientos (lit. *valka*, «fuerte corriente de aire»), tan notorios que, debido al peligro del alto oleaje que tiene ese río, la navegación moderna utiliza unos canales artificiales que corren paralelos al Volkhov.

El grupo de palabras bálticas derivadas de la raíz *valk* incluye una serie de movimientos de arrastre. El letón tiene los verbos *vilkt*, *velk*, *parvilkt* y el lituano utiliza al verbo *vilkti-velka*: su significado común es «arrastrar». Esta raíz reaparece en muchísimas voces bálticas donde prevalece la idea de tracción. La palabra lit. *pervalkas* es el tramo entre dos ríos o a lo largo de un salto, donde las naves son arrastradas por tierra entre una parte navegable y otra. *Pavalkai* es el anillo de madera que se coloca en el cuello del caballo al que serán fijadas las piezas que servirán para la tracción del carruaje. La voz lituana *valka* incluye el concepto de la fuerte corriente que arrastra un objeto y generalmente se refiere a la corriente de aire.<sup>178</sup>

Al llegar al Ladoga por el Volkhov es necesario girar en ese lago rumbo al sur, como bien lo dice la crónica, siendo ésta la única manera de encontrar el Neva, que sale del Ladoga y merece la explicación que «*va muy grand*», puesto que su débito actual es de 3.000 metros cúbicos por minuto. Al terminar el Neva, aparece el golfo de Finlandia y el mar Báltico, que suele congelarse en invierno en su lado norte. Lo que dice la crónica es cierto.

Faltaba ahora explicar quiénes vivían en la «*isla de Scancia*» y la crónica lo hace.

Et a en esta ysla de Scancia muchas yentes departidas et de muchas maneras (En esta isla de Scancia hay muchas naciones separadas y muy distintas); pero los nombres de las siete dellas cuenta aquel sabio Claudio Tolomeo que diximos (que ya mencionamos) et dize (dice) que son estas: los godos, los vesegodos, los ostrogodos, los danos, los rugos, los arotos, los taneos, de qui fue después rey Radaulpho, el que dexo (dejó) su regnado et se fizo uassallo et cauallero (vasallo y caballero) del rey Theodorigo por la grand bondat que oyó dell; segund que adelante cuenta la estoria (según cuenta después esta historia). (9)

Tan grand es la friura (el frío) de la partida daquella tierra de Scancia (de esa parte de aquella tierra de Scancia), que numqua fallan y abeias (nunca se encuentran allá abejas), por que las non dexa y criar (porque allí no las deja criar) el gran frió que las mata; et otrossi (además) en el mes de junio et en los otros meses de cerca ell en que ua (va) el sol mas alto sobre la tierra, dura y quarenta días et quarenta noches que numqua annochesce (duran allí 40 días y 40 noches en que nunca anochece); e

---

<sup>178</sup> Dabartines, *Lietuvių Kalbos žodynas*, p. 914.

en el mes de diziembre et en los otros cerca ell en que ua mas baxo (va más bajo), diez dias dura que no amanesçe. (10)

(9) Ptolomeo ha dado varias decenas de nombres de naciones que habitaban Sarmatia y que eran de diversos orígenes.

(10) La crónica coincide con el relato de los 40 días de luz y otros tantos de oscuridad, con lo que cuenta Jordanes, quien adelanta sus propias explicaciones sobre cómo vive la gente en esas circunstancias.

El episodio del vasallaje de los taneos al rey Teodorico, quien reinó al final del siglo V y principios del siglo VI después de Cristo y fue el rey que dictó una historia de los godos a Casiodoro, hace sospechar que Alfonso X utilizó un texto «casiodórico» en el cual el autor original se desvía hacia el relato de una experiencia personal, anotando que este episodio ocurrió «después» [...] «segund que adelante cuenta la estoria».

En ese mismo capítulo, Jordanes inserta su propia larguísima lista de nombres de naciones que aparentemente él conocía en su tiempo por la vecindad de Bizancio con Escitia, luego agrega la referencia de Teodorico, pero no liga su inserción con la frase final, la cual es idéntica a la última frase de Alfonso X. Esto hace que mientras el texto alfonsino posee una secuencia lógica, en el de Jordanes no se sabe a qué se refiere la última frase. Un estudio más técnico de esas discrepancias quizás podría indicar quién utilizó qué fuente y en qué grado.

El sometimiento de los rugos aparece muy temprano en la historia de los godos y lo relata un poco más lejos el capítulo 387 de la crónica. Hay unos *danos* a los que se refiere más lejos la crónica como a una gente de la misma rama de los ostrogodos. Esto nos referiría a los bálticos orientales, posiblemente a los letones, quienes viven en la cuenca del río Daugava, también llamado Dūna.

La mención de las abejas podría explicarse por la importancia que tenía la producción de miel en la más remota antigüedad. Entre los bálticos, las abejas representaban un valor económico cuidadosamente reglamentado por la religión, a tal punto que si un enjambre proveniente de la colmena de un propietario llegaba volando y se ubicaba en tierras que tenían otro dueño, la presencia de la nueva colmena obligaba a ambos a celebrar una hermandad y mantener la paz entre ellos de por vida. Esta situación de hermandad por la mudanza de las abejas se llamaba *bičiulysté* y era sagrada.

Cabe recordar que en el neolítico, edad de bronce y los inicios de la edad de hierro no existía el azúcar, siendo la miel el único producto para endulzar los alimentos y fermentar las bebidas, mientras que la cera era lo máspreciado para alumbrar. En todas las naciones bálticas, la propiedad de cada colmena era cuidadosamente reglamentada, e inclusive la de las colmenas salvajes debía marcarse con una incisión en el tronco del árbol donde se encontraban las abejas. El robo de la miel, incluyendo la de abejas salvajes, era objeto de severísimas penas.<sup>179</sup> Todavía en el siglo XVI, las leyes del Gran Ducado de Lituania tenían un artículo dedicado a la propiedad de las colmenas de abejas salvajes y preveía penas por el robo de esa miel.<sup>180</sup> Un artículo penal sobre el robo de la miel aparece igualmente en el *Fuero Juzgo* español, referente al conjunto de leyes de la España visigoda.<sup>181</sup>

Es muy probable que la importancia de la miel se debiera a la bebida alcohólica que de ella sacaban los bálticos, comparable al hidromiel de los antiguos griegos y a una bebida parecida encontrada en las tumbas del antiguo Egipto. En sus primeros encuentros con los fino-ugrios entre el segundo y el primer milenio antes de Cristo, los bálticos legaron a los

---

<sup>179</sup> Šapoka, A., *Lietuvos Istorija*, Kaunas, 1936, p. 28.

<sup>180</sup> *Lietuvos Kunigaikštijos 1529 m Statutas*, Chicaco, 1971, pp. 26-27, 216-217.

<sup>181</sup> *Fuero Juzgo, por la Real Academia Española*, Madrid, por Ibarra, Impresor de Cámara de S.M., 1815, Libro VIII, Titol VI, cap. III.

fino-ugrios los nombres de la cerveza y del hidromiel.<sup>182</sup> También sabemos por los documentos de la alta edad media que los bálticos producían grandes cantidades de hidromiel. Hasta el siglo XIX inclusive, en Lituania, las licencias gubernamentales para expedir bebidas alcohólicas eran de dos clases: las de los expendios de hidromiel y las de los establecimientos para cualquier otro tipo de bebida.<sup>183</sup>

Hasta el 1500 antes de Cristo, el clima de toda la zona del Báltico era más cálido que ahora y en las zonas donde los bálticos vivían en la actual Finlandia, la apicultura era perfectamente posible. Hacia el año 1500 antes de Cristo, el clima cambió bruscamente y, durante cierto tiempo, fue más frío en esas regiones que el actual. Habría que considerar la hipótesis de que uno de los factores que pudiese haber obligado a los bálticos a migrar en ese momento hacia el sur, haya sido la muerte de sus abejas, insectos importantes para la economía, además de «sagrados» e indicadores del futuro.

Y sin estas siete yentes ay otros pueblos menores a que dizen los turingos (11)

(11) Lo más probable es que la crónica se refiera a los libios de Letonia, un pueblo de origen fino-ugrio (no báltico) que ya habitaba esa región en el neolítico y se mezcló muy pronto con los bálticos. Su centro cultural era Turaida, posteriormente llamada por los alemanes Trzeiden.<sup>184</sup> *Turingo* es la formación gramatical correcta para decir «*habitantes de Tura*». Los libios de Turaida comerciaban con el ámbar y utilizaban con gran provecho tanto la vía marítima de la costa, como la fluvial del río Gauja. Se les conocía como un pueblo rico gracias al comercio.<sup>185</sup>

et estos auien buenos cauallos de que usauan (y estos tenían buenos caballos que utilizaban)  
(12)

et pennas (piedras) safirinas, que son muy nobles et de color negro et muy fermoso (hermoso); e estos turingos fazien (hacían) sus mercados destas pennas et dotras cosas con las yentes sus uecinas (vecinos) (13)

et eran yente que fazien pobre uida (hacían pobre vida) dotra guisa (de otra manera), mas uistien se noblemiente (pero se vestían noblemente). Destos uinieron (vinieron) los estrogodos et los danos que echaron luego en el comienco de la salida de su tierra a los herulos de sus moradas et de sos logares. (14)

E estas yentes eran mayores que las otras de cuerpos et de coragones, et lidiauau (lidiaban) cruelmente cuerno bestias sauages (y peleaban cruelmente como bestias salvajes).

(12) Efectivamente, las excavaciones arqueológicas indican la presencia desde el neolítico de una gran cantidad de huesos de caballos en los asentamientos humanos.<sup>186</sup>

(13) Para las piedras «safirinas» debemos referirnos al manuscrito más antiguo de la crónica, el Q, que escribe «*pennas safriñas*». Los demás copistas, al observar la anotación de una «piedra de azafrán» y a sabiendas de que el azafrán no es una piedra, deformaron la voz en *safirinas* (manusc. BN), *safirinas* (manusc. EC) y *firnes* (manusc. O). Puesto que la crónica ya nos ha ubicado al este de la desembocadura del Vístula y allá no hay zafiros, pero sí mucho ámbar que tiene color de azafrán, la única interpretación aceptable es que en origen se hablaba de piedras de azafrán, lo que evidentemente confundía al copista, quien ignoraba todo del ámbar, siendo lo más parecido que encontraba la palabra *zafiro*.

---

<sup>182</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 35.

<sup>183</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. XXVIII, p. 199.

<sup>184</sup> *idem*. t. XXXII, pp. 48-49.

<sup>185</sup> *idem*, t. XIV, pp. 518-519.

<sup>186</sup> , P. I., *Pietryčių Pabaltijo etninė praeitis*, Chicago, 1979, p. 51.

(14) La crónica confirma que los danos y ostrogodos (godos de Oriente) descienden de dichos turingos, recolectores de «piedras de azafrán». La mención de los «herulos» posiblemente se refiera a ese pueblo germánico, mencionado en fuentes romanas. La crónica habla de la «expulsión» de los herulos. En cuanto a los *danos*, cuyo nombre corresponde a la raíz del agua (*van*)*denai*, virtualmente todos los pueblos cercanos al agua podrían llevar ese nombre, pero lo más probable es que este en particular se refiriese a los antiguos habitantes de la cuenca del río Daugava (*Düna*, Dvina). Según Menéndez Pidal, otro nombre de ese pueblo es *ugnos* en el código (O). La voz significaría «los del fuego» (lit. *ugnis*, «fuego») y sería la traducción literal del nombre *kursi'*, que es el nombre actual de los letones de la costa.

Si suponemos que aquí la crónica describe a los «*turingos*» como a una gente «*mayores que las otras de cuerpos et de coraçones*», estamos frente a una sorprendente coincidencia, porque una característica ampliamente estudiada por los antropólogos modernos de los libios de Turaida en Letonia es su descomunal estatura. Al respecto, la *Enciclopedia Lituana*, además de presentar como un caso especial los promedios de la estatura y característica braquicefálica de los libios (el índice de cabeza es 80,2 para los hombres y 81,9 para las mujeres), informa que se atribuye generalmente a los letones de Kuršo y Vidžemé muy altos y fornidos una ascendencia libia.<sup>187</sup>

De la misma manera como está presente en la crónica la mención de la abeja —insecto que desempeña un importante papel en el folklore báltico—, igual o aun mayor importancia tiene en ese folklore el corcel. Cuando la crónica afirma que los «turingos» tenían buenos caballos que utilizaban, coincide no solamente con los más antiguos cantos bálticos, sino con la arqueología: «*The Sudovian and Lithuanian sites yielded a considerable number of sylvan horse bones of the tarpán type (equus gntelini), which were also present in early Iron Age settlements*» (Los lugares de excavaciones de Süduva y Lituania contenían un número considerable de huesos de caballos del tipo «tarpán» —*Equus gmelini*— que también estaban presentes en los asentamientos de la temprana edad de hierro).<sup>188</sup> La cita se refiere a excavaciones de la edad de bronce.

Las piedras «*safrinas*» eran una mercancía que tenía gran demanda en los pueblos vecinos y la mención del ámbar «negro» como el más hermoso coincide con las referencias romanas de que el ámbar oscuro era el más caro.<sup>189</sup> En cuanto al mercado de esas piedras «*safrinas*», lo describe mejor la profesora Marija Gimbutas: «*Cuando los centro-europeos (cultura Unetice del alto Elba) establecieron sus relaciones comerciales con los micenios (en Grecia) un poco antes o alrededor del 1600 antes de Cristo, el comercio del ámbar alcanzó rápidamente un asombroso volumen.*» En esa época, afirma la arqueóloga, el 80 % de las tumbas centro-europeas tenían ámbar importado del báltico.<sup>190</sup>

Si el lector se ha sorprendido al ver que la primera parte de la crónica, referente al sitio de origen de los godos, describe una ruta que lleva a los lugares donde los bálticos vivieron —según la arqueología— entre 2000 y 1500 antes de Cristo, ahora se sorprenderá aún más: la expedición que da la crónica como la primera en la historia de los godos habría de situarse hacia 1500 antes de Cristo. Si bien Jordanes y la crónica alfonsina no dan fechas en estos primeros capítulos de la historia goda, lo hacen en otras páginas al referirse a las fechas de fundación del Estado godo hacia 1470 antes de Cristo,<sup>191</sup> o eventualmente en 1850 antes de

---

<sup>187</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. XIV, p. 518.

<sup>188</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 117.

<sup>189</sup> Plinio el Viejo, *Historia Natural*, X. 37. Cf. Patty C. Rice, *Amber*, p. 43.

<sup>190</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 56.

<sup>191</sup> Jordanes, LX.

Cristo.<sup>192</sup> Por su parte, Gedgaudas se apoya en estudios de Theodor Mommsen (*Monumenta Germaniae Historica*) y Alfred Gutschmit (*Untersuchungen über die Geschichte*), para situar la primera gran expedición goda en el año 1490 antes de Cristo.<sup>193</sup>

Desta ysla de Scantia, que era cuemo fuente criadera de yentes de departidas maneras, salieron los godos con so (su) rey que auie (tenía) nombre Hueric (15)

et luego que arribaron a la primera tierra que fallaron (hallaron) saliendo de las naues (las naves,), pusieron le nombre dessi mismos et de la su ysla dond salien (le pusieron el nombre de ellos mismos y de la isla de la que salían), et llamaron le Qothiscançia, et aun agora (ahora) assi a nombre (tiene ese nombre). (16)

Et empos esto (Después de eso), uiniendo adelant (marchando adelante), llegaron a la tierra duna yent (de un pueblo) que dizien los vimerrugos, et que morauan (moraban) en las riberas de la grand mar; et uencieron (vencieron) los godos a los vimerrugos, et echaron los de toda su tierra, et conquirieron a los vuandalos que eran fronteros destas (y conquistaron a los vándalos que lindaban con ellos), et ouieron de so linage reyes departidos (y repartieron reyes de su linaje). (17)

(15) El nombre cambia según los códices y Menéndez Pidal indica las siguientes variaciones: *hueric* (E, raspada la b inicial), *bueric*, *bueris*, *vueric*, *hueric* (sin raspadura y C).

(16) La región que rodea la boca del Vístula era llamada por los prusianos, según documentos del medioevo, Boyan<sup>194</sup> y Gudian. *Gothiscançia* significa simplemente la «*Scançia de los godos*» y parece referirse al extremo occidental de la bahía. De que el nombre perduró, da fe el actual nombre de Gdansk y esto nos indica que los godos cruzaron el golfo y desembarcaron en su extremo occidental, donde actualmente se encuentra el puerto de Gdansk (Danzig).

(17) En tiempos históricos, se sabe que los rugos vivían en la desembocadura del Oder. Allí aparecen los bálticos, según la arqueología, hacia el 1500 antes de Cristo, cuando abandonan sus asentamientos en Finlandia y simultáneamente ocupan las tierras entre el Vístula y el Oder, lo que coincidiría en fecha con la expedición de Bueric, descrita en la crónica.

En primer lugar, hay que volver al nombre de *Bueric*, conformado por dos raíces de gran importancia. La primera viene de *Boyan*, palabra que fue estudiada por el lingüista K. Büga. Su significado, según Büga, era «*el que infunde terror*», proveniente del adjetivo prusiano *bajús*, «*terrorífico*». Büga menciona el toponímico Boyan en la península de Samlandia (estamos por lo tanto en el lugar indicado por la crónica como punto de partida de los godos). Los escritos medievales del Báltico lo presentan con el siguiente grafismo: *Boyan* en documento de 1325 como toponímico en Sembia así como el genérico «tierra (*seme*) de Boyen» en documentos de 1253 (*Boynseme* y *Boyensemme*) y de 1338 (*Boyenseme*).<sup>195</sup>

La segunda parte del nombre es *-ric*, voz atribuida por la lingüística a los antiguos germanos y significativa de «jefe, rey».<sup>196</sup> Las voces prusianas, posiblemente más antiguas que la germana o por lo menos contemporánea, son *rikijs*, *riiki* y *riiks*. Corresponden al verbo letón *rikot*, «organizar, ordenar», mientras el lituano tiene *rikti-rikiá* y *rikiuoti-rikiuoja* que significan «colocar en fila ordenada». *Rikiuotè* en lituano es una formación de soldados. *Rikis* es el jefe de un ejército. El historiador lituano S. Daukantas escribía *rykys* y lo traducía por «rey», mientras daba a la palabra *rykè* el sentido de «reinado, Estado». De manera que

---

<sup>192</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica de España*, cap. 408.

<sup>193</sup> Gedgaudas, Č. *Mūsų praeities beieškant*, México, 1972, p. 163.

<sup>194</sup> Büga, K., *Raštai*, t. I, p. 523.

<sup>195</sup> ídem, pp. 522-523.

<sup>196</sup> Büga, K., t. II, p. 85.



tenemos en el nombre de Bueric el doble significado de «jefe de guerra de Boyan (Samlandia)» o «rey que infunde el terror», siendo ambas traducciones válidas y posiblemente simultáneas. Por cierto que al escribir la crónica el nombre de Bueric con el diptongo *ue*, lo hace acogándose a la pronunciación prusiana, que es, precisamente, la de la «tierra de Boyan».

La expedición de Bueric, como ya dijimos anteriormente, ha sido fechada por Gedgaudas vía Mommsen y Gutschmidt en el año 1490 antes de Cristo.<sup>197</sup> La coincidencia de la fecha con el enfriamiento del clima se evidencia a través del análisis de las capas de vegetación sedimentadas en el fondo de los lagos y pantanos. Según dichos estudios, al final del neolítico, inmediatamente después del año 2000, el clima, que había sido bastante inclemente antes de 2000 antes de Cristo, se suavizó y se mantuvo durante varios siglos más cálido que el actual. Ese período de «clima más suave» coincide en las fechas con la instalación de asentamientos bálticos en Finlandia. Pero al inicio de la edad de bronce hubo un brusco y fuerte enfriamiento del clima: disminuyen los restos de árboles caducifolios y aumentan los pinos en los estratos correspondientes a los años 1750 y nuevamente en el período entre 1500 y 1100 antes de Cristo.<sup>198</sup>

La desaparición de los bálticos de Finlandia, Estonia y el norte de Rusia ocurre, según los arqueólogos, hacia el año 1500 antes de Cristo. Sobre el particular, dice M. Gimbutas: «*To the north they can be traced as far as the shores of Lake Ladoga and southern Finland, but they did not survive there for long. In these northern regions they were assimilated by local people after several centuries, or what was left of them retreated southwards. From the middle of the second millennium B. C. the approximate limit of the culture of Kurgan origin ran along northern Latvia to the upper Volga*» (En el norte ellos pueden rastrearse hasta las orillas del lago Ladoga y Finlandia del sur, pero no sobrevivieron allá mucho tiempo. En esas regiones nórdicas fueron asimilados por la población local [los fino-ugrios] después de varios siglos, o lo que de ellos quedaba se retiraron hacia el sur. A partir de la mitad del segundo milenio antes de Cristo, la frontera aproximada de la cultura de origen Kurgano se situó a lo largo del norte de Letonia hasta el alto Volga).<sup>199</sup>

De los vimerrugos que «*moraban en las riberas del grand mar*», la crónica nos dice que eran vecinos de los vándalos y que fueron vencidos por Bueric. Sabemos por fuentes romanas que un pueblo germano ubicado en la boca del río Oder se llamaba los «rugos». Por otra parte, el lugar de origen de los vándalos es perfectamente conocido y se encuentra en el alto Oder. De manera que el avance de Bueric por la costa iba hacia la boca del río Oder o algún lugar cercano a ese punto.

Nuevamente, la arqueología viene en nuestra ayuda y señala para esa época la presencia de los bálticos en el único lugar que podría corresponder a la descripción de la crónica: las tierras al oeste del Vístula, en la actual Pomerania (Alemania oriental) hasta la actual Silesia (entre Alemania y Polonia). La presencia de los bálticos en esas tierras coincide con la presunta fecha de la expedición de Bueric. M. Gimbutas se refiere a esa época con la siguiente observación: «*During the Early as well as the Middle Bronze Age, the territory occupied by the Baltic culture had reached its maximal size. In the west, it covered all of Pomerania almost to the mouth of the Oder, and the whole Vístula Basin to Silesia in the south-west*» (Durante el principio y a mediados de la edad de bronce, el territorio ocupado por la cultura

---

<sup>197</sup> Gedgaudas, Č., *Mūsų praeities beieškant*, pp. 163, 179.

<sup>198</sup> Dubingiai, Vilnius, 1971, p. 21.

<sup>199</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 45.

báltica alcanzó su máxima extensión. En Occidente, cubría toda Pomerania casi hasta la desembocadura del Oder y toda la cuenca del Vístula hasta Silesia en el suroeste).<sup>200</sup>

Aquí se nos aclara el nombre de los herulos y los vimerrugos que, según la crónica, fueron vencidos por los godos. Aparentemente, los godos vencieron a la población local de los herulos y los rugos y ocuparon sus tierras, lo que de ninguna manera significaría que la población local hubiese de desaparecer.

En la época del imperio romano, la nación germana que habitaba Pomerania en lo que hoy es el lado oriental de Alemania, se llamaban los rugos.<sup>201</sup> Los herulos, frecuentemente mencionados en la época del imperio romano, eran otra nación germana. El nombre de los herulos podría tener un origen báltico: giria y girulis significan en lituano «bosque» y «habitante de los bosques», respectivamente.

Hay un tercer aspecto que nos aclara la arqueología. Los hallazgos anteriores al 1500 antes de Cristo que testimoniaban la presencia de un verdadero hervidero de gente en Curlandia y Semba indican una no menos activa presencia humana a lo largo de los ríos Nemunas y Neris, vía de comunicación con las fértiles llanuras que hoy son Bielorrusia y Ucrania. Aparentemente, el movimiento humano y comercial no sólo era marítimo, sino también fluvial y se dirigía al sur.<sup>202</sup>

La presencia báltica en Alemania del Este y Polonia no era en aquel momento sino el extremo occidental de la extensión de tierras habitadas por bálticos. El grueso de esos pueblos no vivían en la costa, sino tierra adentro y tenían un acceso mucho más cómodo a una gran llanura infinitamente más fértil que las rocosas tierras de Silesia o Pomerania. Desde las tierras de origen de los bálticos orientales era fácil extenderse hacia Ucrania en lo que posteriormente se llamaría «Escitia».

Las tierras étnicas de los bálticos orientales las define con mucha claridad la arqueología: «*The hill top village culture in the upland of eastern Lithuania, eastern Latvia, Byelo-Russia and the western Greater Russia —as far as Moskow and the upper Oka and Don basins— lasted throughout several millenia. Its Baltic character is proved by the clear continuity of the cultural remains and by many river names of Baltic origin which splendidly coincide with the distribution of the Brushed, Milograd and Plain Pottery groups*» (La cultura de aldeas situadas en lomas de colinas en las tierras altas de Lituania oriental, Letonia oriental, Bielorrusia y el lado occidental de la gran Rusia, extendiéndose hasta Moscú y las cuencas del alto Oka y Don, duró allí durante varios milenios. Su carácter báltico está confirmado por la clara continuidad de los hallazgos culturales y por los nombres de ríos de origen báltico que coinciden magníficamente con la distribución de los grupos de cerámica peinada, Milograd y lisa —tres grupos de cerámica, característicos de la presencia de pueblos bálticos—).<sup>203</sup>

De allí, el camino natural para buscar tierras fértiles iba hacia el sur. La crónica cuenta cómo los godos crearon allí su Estado de Escitia.

### **387. De cuemo los godos uinieron a morar a tierra de Sciçia.**

Pues (Después de) que murió el rey Hueric, regno (reinó) en los godos Gaderic. (18)

Este fue rey de grand coraçon et muy lidiador, et conquirio muchos pueblos en Sciçia, que es Escancia, et en tierra de Gepidia, que es la que llaman agora (ahora) en latín Dacia et en romanz (romance) Danas Marchas. (19)

---

<sup>200</sup> ídem, p. 61.

<sup>201</sup> *Westermanns Atlas zur Weltgeschichte*, Berlín, 1956, p. 34.

<sup>202</sup> *Lietuvos TSR Archeologinis Atlasas*, t. I, pl. 1.

<sup>203</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 97.

Después del rey Gaderic finco (quedó) Philimer, so fijo (su hijo). (20)

Et este Philimer, mesurando aquella tierra de los vimerrugos o esauan (evaluando aquella tierra de los vimerrugos donde estaban), uio (vio) cuemo (como) non era tierra de grand plantía (muy fértil) ni obondaba de las cosas, et conseio (aconsejó) a sus yentes ques fuessen daquella tierra (que se fuesen de aquella tierra) (21)

(18) Gaderic significa «jefe de guerra de los godos».

(19) Las conquistas fueron en Escitia y se nombra separadamente el paso a Rumania, cuyos nombres antiguos son Gepidia, Dacia y Danas Marchas. Las rutas podían ir por tierra desde Ucrania, o por barco, bajando por los ríos hasta el mar Negro y de allí pasando a la desembocadura del Danubio. Esta última ruta fluvial y marítima fue posteriormente, según cuentan las fuentes romanas, la vía acostumbrada de los godos.

(20) Según la tabla cronológica de Gedgaudas, Pilimer reinó en el año 1324 antes de Cristo. Las diversas copias de la crónica, según informa Menéndez Pidal, escribieron el nombre de estas maneras: *Philomer* (EQN), *Filomer* (OB), *Pilomer* (C). En capítulos posteriores de la crónica encontramos: *Philimer*, *Pilimer* y *Philomer*. El nombre de *Pilimer* corresponde a dos importantes raíces. Una característica de los bálticos era su costumbre de construir sus aldeas en la loma de unas colinas artificiales, llamadas los *pilimai*, del verbo *pilti*, *pila*, «verter» (la tierra). *Pilis* significa «castillo» y numerosas fortificaciones bálticas llevaban en su nombre esa raíz, entre ellas la actual ciudad de Pilau (lit. *Piliava*) en Prusia oriental y un famoso fuerte medieval de Pilénai, objeto de dramáticos relatos del medioevo. *Marè* o *maris* aparecen con frecuencia como la segunda parte de antiguos nombres bálticos. Los encontraremos muchas veces en esta crónica. El *mar* y *mer*, a partir del siglo XI después de Cristo, se convirtió en terminación frecuente de nombres eslavos. Por cierto, la crónica recalca que *Pilimer* era el hijo del rey anterior, algo aparentemente poco usual, porque los reyes godos eran electos.

(21) La tierra que querían abandonar sería Pomerania y parte de los Cárpatos.

et acogieron se a ello et fizieron lo (y se acogieron a ello y lo hicieron). Et salieron dalli et començaron a buscar logares buenos et fuertes en que morassen, et llegaron a las tierras de Scicia a la parte que es contra occident, et fallaron (hallaron) alli tierra plantía (fértil) et que les semeio que era qual ellos querien, et touo por bien (les pareció bien) de fincar (quedar) alli assi cuerno si fuesse suya (como si esta tierra fuese suya). (22)

Et andando ueyendo (viendo) la tierra cuemo qui la prueua (como quien la prueba) qual es, llegaron a un grand rio que auie y una puent, et parescioles muy bien la tierra dalent (del otro lado) et pagaron se della (les gustó) et quisieron passar pora andalla (pasar del otro lado) por ueer (para ver) si era aun meior que aquella en que estauan (estaban); et passando la huest (el ejército), tan grand fue la yent (tanta era la gente) que, dell uso et de la pesadura de los omnes (del uso y el peso de los hombres) et de las bestias, ouo la puent a fallecer (el puente cedió) en medio et caer; et partiosse la huest (se dividió el ejército) et fincaron (quedaron) muchos de la una part et muchos de la otra, de guisa (de modo) que nin pudieron los unos passar nin los otros tornar se a ellos (no pudieron los unos pasar ni los otros retornar a ellos) nin por puent (ni por el puente) nin por uado (ni por vado), ca non lo aute y (porque no lo había allí); ca segund dizen (porque según dicen) tod aquel logar era cercado (todo aquel lugar estaba rodeado) dunos (de unos) lagunares grandes que tremien (ciénagas), et si omnes nin bestia y entrasse (si hombres o bestia entrase) sofondarle (se hundiría) que numqua ende podríe salir (sin nunca poder salir). Et cuentan deste logar los que cerca el passan, que oyen aun agora (ahora) alli bramidos de uacas (vacas) et sennales de palabras de omnes (hombres) que fablan (hablan) cuemo aluen (como quejándose). Et la parte de los godos que finco (quedó) aquén (del lado allá) con el rey Philimer, pues (después de) que ouieron (tuvieron) aquella tierra que les pareciera bien, uinieron (fueron) a la tierra de la yent (del pueblo) de los espalos. E los espalos guisáronse (se prepararon), et salieron contra ellos, et lidiaron, et fueron uengudos (vencidos) los espalos. (23)

22) En posteriores pasajes de la crónica, se explica claramente que los godos no eran escitas, sino que conquistaron y tuvieron bajo su «señorío» las tierras de Escitia durante tanto tiempo, que hasta sus propios historiadores terminaron llamándolos con ese nombre. Esto explica que mientras los hallazgos arqueológicos de Ucrania y el norte del Cáucaso muestran la presencia de otras etnias y pueblos, la crónica hable de un Estado godo refiriéndose a esa misma área y llamándolos escitas. Esta diferencia fue la causa de muchísima confusión entre los historiadores.

23) Los *espalos*, según Jordanes, eran tribus nómadas de las estepas de Ponto, que es el lado norte del mar Negro (Jordanes, XXXIV). Según Plinio, ellos moraban en la cuenca del río Don (Plinio, VI.22). En el folklore ucraniano perdura el recuerdo de los *espalos* que son presentados como unos míticos gigantes, salvajes y poderosos.

Desi mouieron dalli (De allí se movieron), et uinieron a la postremera partida de tierra de Sciçia que yaze cercal mar Ponto (y vinieron a la última parte de Escitia que se encuentra cerca del mar Negro); et lidiando et uengiendo todauia por o yuan (por donde iban) conquirien (conquistaron) Sciçia et metieron la so et so sennorio; et porque moraron hy (allí) luengo (largo) tiempo et touieron et sennorio de la tierra (y tuvieron señorío de la tierra), llamaron los scitas los otros omnes (los demás los llamaron escitas) assi cuemo llamauan a los naturales dessa tierra de Sciçia (así como llamaban a los oriundos de esa tierra de Escitia). E maguer que esta yent de los godos salien (Y a pesar de que esa gente de godos se iban de allí) et yuan a muchas partes contra las otras yentes (e iban a muchos lugares contra otros pueblos), siempre dexauan (dejaban) en Sciçia sos cabdiellos (a sus gobernantes) que defendiessen la yent et guardassen la tierra (para que defendiesen a la gente y guardasen la tierra). Et esto fata aquí del comienzo de la yent de los godos (Y lo hacían allí desde el comienzo de la nación de los godos) cuenta un sabio que dixieron (llamaron) Ablauio en su estoria que fizo dellos (en la historia que escribió sobre ellos) (24) et acuerdan (concuerdan) con el muchos de los mayores sabios. Pero Josepho et sant Esidro, arçobispo de Seuilla (Sevilla) (25)

desto todo no contaron nada, por que començaron a contar el fecho de los godos (los hechos de los godos) de la morada de Sciçia adelante; et por ende (y por lo tanto) los llama Josepho scitis del nombre de Scicia, e sant Esidro getas, assi cuemo Uirgilio en este uieso: «mortem contempunt laudato uulnere gete», que quiere decir, «la muerte desprecian los godos et alaban la ferida» (la herida). Et de la salida de Scicia adelante, acuerdan todos los sabios en contar el fecho de los godos (Y a partir de la salida de Escitia en adelante, todos los sabios concuerdan a contar los hechos de los godos).

(24) Ablabio es el autor misterioso que mencionan en este mismo capítulo tanto Alfonso X el Sabio como Jordanes. Su historia de los godos no llegó a nosotros.

(25) «Josepho» podría ser —con un gran punto de interrogación— el historiador judío-romano Flavio Josefo, quien habló de las guerras entre judíos y romanos y no de los godos. San Isidoro, en cambio, no presenta duda, por tratarse del más famoso intelectual de la época visigoda en España. Era arzobispo de Sevilla, vivió entre el 570 y el 636 después de Cristo y escribió una historia de los godos, a los que llamaba «*getes*» en latín. Esta observación es importantísima, porque explica que múltiples documentos griegos y romanos, referentes a los «escitas» y «getes», hablaban en realidad de los godos.

El dramático relato de un puente que se rompe dividiendo al ejército en dos, tiene las características de un canto épico. Según Jordanes, en aquel momento los godos marchaban en Escitia.<sup>204</sup> G. Vernadsky sitúa el lugar del «puente roto» sobre el río Dniéper, cerca de la actual Kiev en los pantanos de Pripet, lugar que era la vía normal desde Pomerania y los Cárpatos para penetrar en Escitia —como lo dice la crónica— por el extremo occidental.

---

<sup>204</sup> Jordanes, IV.

Sobre la conquista de Escitia es preciso notar varios detalles. Los godos reconocen que conquistaron muy temprano en su historia la llanura del este de Europa desde el Báltico hasta el mar Negro y llaman la tierra conquistada «*Escitia*» recalcando que su rey «*conquirio muchos pueblos en Scicia, que es Escancia*», lo que indica que ambos eran un solo Estado.

La palabra, tal como aparece en la crónica y ha permanecido en el español (*Sciçia* y *Escitia*, respectivamente), nos permite identificarla con uno de los más antiguos nombres que tuvieron los pueblos bálticos y que es *aisčiai*. Con ese nombre llama Tácito en su obra *Germania* a los recolectores de ámbar —*Aestii, gentes Aestiorum*— y ese mismo nombre se repite en diversos autores de los siglos VI y IX (el viajero anglosajón Wulfstan; el historiador de Carlomagno, Einhard, etc.). El nombre sobrevivió en la denominación báltica del actual Frisches Haff: *Aistmarés* («mares de los Aist») y sigue siendo la forma en que los bálticos actuales se denominan a sí mismos: *aisčiai*. Los lingüistas letones y lituanos de principios del siglo coincidieron en que la voz se relacionaba con la palabra letona *ists, istenieks*, «compañero, consanguíneo».<sup>205</sup> Č Gedgaudas refiere esa voz al verbo lit. *eiti, eina, èjo*, que significa «ir, caminar», atribuyéndola al grupo de palabras del *eismo* («el ir») y nos recuerda que ése es el nombre antiguo de las aves migratorias, *aistos* en griego, *aisr* en los idiomas eslavos.<sup>206</sup> Es posible esa explicación, porque Jordanes afirma que «*la tierra de Escitia en su lengua se llama Oium*»<sup>207</sup> (lit. *ėjimas*, «el ir», nombre derivado del anterior verbo *eiti, eina, «ir»*), lo que podría confirmar el razonamiento de Gedgaudas, incluso llegando a conferir a la voz *escita* el eventual significado de «transeúnte» y a *Escitia*, el de «lugar de tránsito».

La conquista de los espalos nos colocaría en la cuenca del Don, si recordamos que Plinio los ubica en la orilla de ese río. El dominio del río Don abría la vía hacia el Cáucaso y la posterior historia de los godos nos lleva a Osetia, en el norte del Cáucaso. Eso es importante, porque en el Báltico no había yacimientos de cobre, en cambio Osetia tenía importantes minas de ese metal. Según M. Gimbutas, los bálticos entraron en la edad de bronce hacia el 1600 antes de Cristo,<sup>208</sup> así que alguna fuente de metales debían tener, siendo una de ellas la de Europa central y la otra, las minas del Cáucaso.

George Vernadsky dice en su libro *Ancient Russia* que en el Cáucaso surgió una floreciente industria del cobre en el segundo milenio antes de Cristo y que, posteriormente, el uso del bronce empezó a expandirse hacia el norte: «*En la región del Dniéper, donde no hay minas de cobre, se han encontrado unos depósitos de chatarra de metal de fundición; es probable que el metal era importado para utilizarlo en la fundición.*»<sup>209</sup> El Dniéper siempre fue la ruta predilecta de los bálticos hacia el mar Negro y todo indica que también fue la ruta del transporte de cobre.

La cultura que hoy llamamos «escita» y que produjo en el norte del mar Negro unos hermosísimos objetos de arte, mezcla de influencias indo-iránicas con la perfección artística de la antigua Grecia, es muy posterior a los acontecimientos descritos en este capítulo de la crónica que aparentemente se sitúan en el siglo XIV antes de Cristo. Aquí es preciso volver a la palabra *escitas* (¿transeúntes?), que aparentemente ha servido para todo tipo de gente y todo fin, a lo largo de muchísimos siglos.

Los griegos de la época de Herodoto (hacia el 450 antes de Cristo) se referían globalmente a cualquier habitante del noreste de Europa como a los «escitas». Aunque

---

<sup>205</sup> Büga, K., t. II, p. 145.

<sup>206</sup> Gedgaudas, Č., *Mūsų praeities beiėškant*, p. 55.

<sup>207</sup> Jordanes, IV.

<sup>208</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 12.

<sup>209</sup> Vernadsky, G., *Ancient Russia*, p. 33.

Herodoto hizo la diferencia entre los pueblos que, según él, sí eran «escitas» y los que no lo eran, siempre llamó «Escitia» todas las tierras al norte de Ponto (mar Negro).

Al final del siglo XIX de nuestra era, la arqueología recogió el nombre de los «escitas» dado por Herodoto, para bautizar la ya mencionada hermosísima cultura supuestamente «escita», cuyo origen se remonta a unas tribus nómadas (su nombre científico en la arqueología es «Complejo de tumbas de madera»), las cuales vivieron en Asia Central desde el 1500 antes de Cristo y penetraron en las tierras de «Escitia» hacia el 600 antes de Cristo.<sup>210</sup> En Europa, los conquistadores se enriquecieron, su cultura absorbió elementos del arte persa y griego para convertirse en una brillante manifestación de objetos de arte cuya aparición ha sido fechada hacia el año 500 antes de Cristo. En tiempos de Herodoto, estos «escitas» venidos de Oriente y que nunca, inclusive en medio de su mayor esplendor cultural, dejaron de vivir en sus carretas, nada tenían en común con los habitantes permanentes de la gran llanura al norte del mar Negro. La presencia de esos nómadas que según Herodoto fueron empujados hacia Occidente por los Masagetas,<sup>211</sup> perduró hasta aproximadamente el año 250, cuando otra invasión venida de Asia, la de los sármatas, les quitó las tierras y el nombre, convirtiendo Escitia en «Sarmatia».<sup>212</sup>

Entre los pueblos de Escitia que no eran nómadas, Herodoto nombra a dos que hoy día son aceptados casi unánimemente por los historodores como proto-eslavos y bálticos respectivamente. Los primeros corresponderían a los nombrados por Herodoto «escitas aradores de la tierra» y eran las naciones agrícolas que el historiador griego sitúa a «tres días de camino hacia el este», partiendo de Grecia. Se les ubica hoy día en el tramo central de la cuenca del Dniéper, entre los Cárpatos orientales y el río Seym, pasando por los pantanos del Pripet. Herodoto los describe como una gente pacífica, entregada a la agricultura, productores de comida para ellos mismos y también para la venta. Según la arqueología, estos agricultores, que para Herodoto eran «escitas», fueron los proto-eslavos que, mezclados posteriormente con los sármatas (principalmente los sármatas alanos) y los avaros venidos del este, Ise convertirían en el siglo VI de nuestra era en los actuales eslavos.<sup>213</sup>

Más allá de los «aradores», según Herodoto, vivían los *neuros*, que han sido identificados hoy día, de manera casi unánime, como los bálticos orientales, los cuales aparecen en las fuentes eslavas del medioevo como los *goliad* (galindos) de la región de Moscú. La frontera entre los aradores escitas y los *neuros* era un gran lago del que nace el Dniéper, dijo Herodoto. G. Vernadsky identifica al supuesto lago, por el que pasa (y no nace) el Dniéper, como los pantanos de Pripet. Herodoto indica que estos «neuros» no son escitas, pero tienen las mismas costumbres que los escitas.

Los «aradores» son nombrados por Herodoto en griego. El nombre de los *neuros*, en cambio, es báltico, según la raíz let. *nirt* y lit. *neriti, neria, nère* («sumergirse»)<sup>214</sup> la cual está omnipresente en las más diversas denominaciones bálticas de aguas o riberas sujetas a la marea o las inundaciones. Tenemos esa raíz en denominaciones de ríos (Neris), lagos (Narutis), o definiendo un banco de arena junto al mar (Nerija).

Y finalmente en la lista de los habitantes de Escitia dada por Herodoto aparece la palabra *getae* en dos compuestos: *massagetae* y *thyssagetae*. Herodoto recalca que los

---

<sup>210</sup> Gimbutas, M., *The Slavs*, p. 29.

<sup>211</sup> Herodoto, IV, II.

<sup>212</sup> Gimbutas, M., *The Slavs*, p. 29.

<sup>213</sup> Gimbutas, M., *The Slavs*, 46-47 y Gimbutas, M., *The Balts*, p. 83.

<sup>214</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, pp. 100-101.

*massagetae* no eran escitas, coincidiendo con la crónica que dice que los godos no lo eran, pero que mucha gente los llamó con ese nombre.

A juzgar por la crónica de Alfonso X el Sabio, los godos utilizaron la palabra *Escitia* mucho antes de la aparición de lo que hoy los arqueólogos modernos llaman «cultura *escita*».

El siguiente capítulo de la crónica de Alfonso X el Sabio define con notable exactitud geográfica la extensión de la Escitia goda. La crónica insiste en que los godos dominaron el mar de Azov desde los tiempos de Pilimer. Sin embargo, el capítulo de la crónica sobre las fronteras de Escitia parece basarse en documentos de fecha mucho más tardía, quizás de Bizancio, y posiblemente en el texto de Jordanes, porque los nombres de diversos lugares a veces son griegos y otras veces latinos, mientras que los detalles corresponden a los años entre el II y el V siglo después de Cristo. No obstante, el capítulo da una idea bastante clara de las tierras que los godos consideraban como su «coto vedado» y que parecieran estar circunscritas al área que ellos dominaban intermitentemente gracias a su poder de movilización por cuatro ríos: el Danubio, el Dniéper, el Dniéster y el Don, que tienen en común su raíz *don*, atribuida a los idiomas indo-iranios, pero coincidente también con la voz báltica que significa «agua»: (van) *doné*.<sup>215</sup>

Un punto importante es la forma como describe la crónica el poder godo: en Escitia los godos tenían sus asentamientos, poseían «señorío» (término feudal que indica el derecho de cobrar tributos y reclutar soldados) y mantenían siempre unos gobernadores que fueran godos, para que éstos cuidasen de la gente y asegurasen el territorio cuando los ejércitos salían en campaña.

El relato que sigue, como ya dijimos, es tardío: incluye una descripción de la expedición goda hacia Grecia, fechada por las fuentes romanas en el año 255 después de Cristo.

Este pasaje de la crónica menciona tres bases godas en el sur: la primera habría sido la que fundó Pilimer junto al mar de Azov. La segunda base fue en la desembocadura del Danubio. La tercera, cerca de la boca del Dniéper, en Crimea.

Pasemos, por lo tanto, a lo que dice la crónica. Notemos, como ya se dijo, que los nombres geográficos algunas veces aparecen en griego: *Ystro* (el río Danubio), *Tanays* (los montes Urales), etc.

### **388. Dell assentamiento de Sciçia et de cuemo se mantuuo en ella la hueste de los godos.**

Tierra de Sciçia yaze (yace) en frontera de tierra de Germania de parte de occident; e en esta tierra es el rio Ystro (el Danubio), et o el nasce fazesse la tierra ancha (y donde el nace, la tierra se hace plana). Et tiene esta tierra de Sciçia de parte de orient (del lado de oriente) los pueblos seres (la raza amarilla), et en so comienço la ribera del mar Caspio; de parte de occident, los germanos et el rio Vístula; et contra mediodia (en el sur) a Ponto (el mar Negro); et contral cabo la postremeria del rio Danubio (y al final, la desembocadura del río Danubio), et allí se acaba. (26)

E son en el comienço desta tierra de Sciçia los montes que dizen Tanays (los montes Urales), e estos parten a Asia et a Europa (estos montes separan Asia de Europa), que son las tres partes de toda la tierra. Destos montes nasce el rio a que llaman Tanays (nombre griego del Don), et cae en una laguna muy grana que llaman Meotida (nombre griego del mar de Azov); et segund cuenta ell arçobispo don Rodrigo, en esta laguna se acaba este rio, ca y pierde el nombre (porque allí pierde su nombre). (27)

E la primera yente de Sciçia de parte de orient son unos que llaman gepidas (28)

de aguilon (aquilón, viento del norte) que es la parte del cierco (norte), tierra de Misia con sus pueblos (29)

(26) Los límites occidental y oriental son claros; en occidente está la frontera con los germanos, en cuyo país nace el Danubio; en oriente, está la frontera con las naciones de raza

---

<sup>215</sup> Gedgaudas, Č., *Mūsų praeities beieškant*, p. 85.

amarilla, lugar donde comienza el mar Caspio. En occidente, la frontera con los germanos es el Vístula. En el sur, la frontera de Escitia es el mar Negro y la desembocadura del Danubio. El círculo está bien definido y lo precisan aún más al mencionar que el lindero oriental está formado por los Urales.

(27) Para más claridad, se explica que esos montes Urales son los que separan a Asia de Europa y que allí nace el río Don, el cual luego viene a morir en el mar de Azov, al que la crónica, con mucha razón, llama «laguna», porque efectivamente es de poca profundidad. En esta explicación geográfica escrupulosamente correcta hay un detalle de gran importancia: la crónica dice que los vecinos occidentales eran los germanos y los orientales eran los mongoles, lo que describe perfectamente la situación de los bálticos durante su milenaria historia.

(28) La presencia de gépidos en la parte oriental de Escitia, sorprende y quizás sitúa la fecha de ese texto entre los siglos II y IV, cuando los gépidos se expandieron, huyendo de los romanos, durante un breve período hacia el este de Escitia. En ese mismo lugar del texto (muchísimo más detallado que el de Alfonso X), Jordanes sitúa a los gépidos en occidente, en la confluencia del Tisza y el Danubio, pero su referencia a los hunos y búlgaros indica que describió una situación contemporánea a él, la del año 550 aproximadamente.

(29) La situación de «Misia» en el norte es correcta, porque se refiere al área habitada por una rama de los prusianos, lugar posteriormente llamado Masovia (hoy provincia polaca). La voz *Misia* indica en prusiano «bosques». Pr. *Median*, «bosque», lit. dz. mežas, let. mežs.<sup>216</sup>

del uiento ábrego (viento del sur), que es mediodía (el sur), el grand rio Danubio; de occident las Venecias con muchos pueblos que an muchos nombres; que maguer (que aunque) que son agora (ahora) departidos (separados) por compannas (grupos) et por tierras, pero todos an nombre de sclauos, et la tierra, Sclauonia. (30)

E los godos, pues (después de) que descendieron dunas sierras (serranías) o morauan (donde vivían), destroyeron Grecia et Macedonia et Ponto et Asia et ilirico, et touieron (tuvieron) acerca de quinze annos a Macedonia et a Ilirico (31)

(30) Misia (la del norte, que no se debe confundir con la «Misia» al sur de la boca del Danubio) se encontraba en tierras prusianas y lindaba con el territorio donde se formaba un nuevo pueblo, los eslavos, separados de los bálticos por la cadena montañosa de los Cárpatos y los pantanos de Pripet. Estos pantanos formaban una frontera natural entre ambas etnias, de 500 km de longitud, lugar donde ambas naciones se encontraban para una serie de intercambios, aparentemente comerciales. La crónica llama correctamente esa franja pantanosa «*las Venecias*». La voz, derivada de la palabra lit. *vanduovandens*, «agua», es el nombre genérico para definir cualquier lugar recubierto de agua poco profunda, fuese en la desembocadura del Vístula con sus «*venecias*», en los pantanos de Pripet, o posteriormente, en la costa del Adriático, lugar donde los bálticos tuvieron mucha presencia, sobre todo durante los tiempos del bajo imperio y romano. En cuanto a la voz *Sclavonia*, corresponde al nombre báltico *sekluvone*, nombre genérico de los lugares llanos cubiertos de agua poco profunda. En lituano «*seklus*» significa «agua poco profunda».<sup>217</sup> En letón la voz es *sekls*.

(31) Las únicas «serranías» que jamás tuvieron los godos de morada en su historia son la meseta de Valdai, pero las fuentes romanas la imaginaban como el sitio más alto de la Tierra, debido a los ríos que de ese lugar partían.<sup>218</sup> La expedición goda a Grecia y Turquía, donde la crónica dice que permanecieron 15 años, corresponde a eventos del año 255, ampliamente documentados en fuentes romanas. Al final de esa expedición, los godos fueron

---

<sup>216</sup> Büga K., t. III, 113.

<sup>217</sup> *Dabartines Lietuvių Kalbos žodynas*, p. 690.

<sup>218</sup> Trogo, Pompeyo, por Justín. Libro II.



vencidos por los romanos y se retiraron a su tradicional refugio del sur: a Crimea, lugar que les permitía comunicarse fácilmente con sus tierras étnicas a través del río Dniéper.

et después moraron cerca aquella laguna Meotida, que fue su morada, et el primer logar de tierra de Sciçia en que ellos fizieron cabeça de so regno, e allí ouieron por rey Philimer.

La segunda uez fizieron cabeça de so sennorio (capital de su señorío) en tierra de Daçia et de Misia (en las actuales Rumania y Bulgaria, en la orilla sur del bajo Danubio) (32)

et allí ouieron un philosopho muy sabio que dixieron Zeutan (allí tuvieron un filósofo muy sabio al que llamaban Zeutan); e después deste ouieron otro a que llamaron Digineo; empos (después de) este a Zalmoxen. (33)

Et desde cuentan las estorias que fue muy sabio a maravilla en la filosofía; et dalli adelant (a partir de entonces) non mingó (faltó) a los godos qui (quien) les ensennasse los saberes, et por esta razón fueron los godos mas sabios que todas las otras yentes (naciones) estrannas (extranjeras); de guisa (de manera) que, segund cuenta un sabio que dixieron Dio (llamado Dio), querían semeiar (querían igualar) a los griegos en saber. E este sabio Dio fue griego, et compuso en el language de Grecia las estorias de los godos, et dize (y dice) que a los mas nobles dedos que les llamauan (los llamaban) pileatos. (34)

(32) En el siglo V, la base goda del Danubio se llamaba Getia y era un importante centro comercial. Es de observar que los godos repitieron en la orilla sur del Danubio el nombre de sus propias tierras boscosas prusianas y las llamaron Mesia. Getia y Mesia son sinónimos en prusiano, puesto que *gedde* significa «arbustos» y *mesia* es «bosque».

(33) Las terminaciones en *-an*, *-en* de los nombres de los sabios nos retrotraen a la lengua prusiana, especialmente si comparamos el nombre del sabio Zalmoxen con la raíz *seil* prusiana, referente al acto de pensar, reflexionar (pr. *seilisku*, «pensamiento»), y agregamos la segunda parte del nombre *moxen*, sabio (lit. *mokša*, «sabio»). Este Salmoxen quizás era también un jefe de guerra, porque las diversas copias de la crónica escriben su nombre con la terminación *moren*, *Zalmaren* (manusc. EC), *Çolmaren* (manusc. BN) y *Zelmaren* (manusc. Q).

(34) Dio es quizás el Dión Casio (155-240) cuya historia de Roma de 90 tomos escrita en griego se perdió. La crónica explica que los nobles godos se llamaban pileatos. La voz *pileatos* está ligada a lo ya mencionado con relación al nombre de Pilimer. Los bálticos se distinguían por su costumbre de construir sus aldeas y posteriormente sus fortalezas sobre colinas artificiales, los *pilimai*, donde el castillo se llamaba *pilis* y el habitante del castillo *piliētis*. Hasta el día de hoy, en idioma lituano, *piliētis* significa «ciudadano».

E pileato quiere dezir tanto cuemo caualleros (caballeros) que traen sombreros por onrra (honra) de la caualleria. E destos pileatos fazien (hacen) tos godos sos (sus) reyes et sos obispos. Et tanto alaba aquel sabio Dio a los godos en batalla, que diz (dice) que Mars, a quien los gentiles llamauan (los paganos llamaban) dios de batalla, que dista yent (nación) de los godos nasciera (35)

e por ende (por lo tanto) lo llama Virgilio padre et adelantado et cabdiello (Virgilio llama a Marte padre, jefe y caudillo) de los getas en fecho (hecho) de armas. Et por esta razón los godos, asmando (considerando) que al so dios (a su dios) que era adelantado de la batallas que con sangre de catiuos (cautivos) le auien a amansar (lo debían contentar), siemprel fazien (siempre le hacían) sacrificios de sangre de omnes (hombres) que prendien (apresaban) en las lides. La tercera uez (La tercera vez) fizieron cabeça de so regno en Ponto (hicieron su capital junto al mar Negro); et dalli adelante començaron a yr mejorando mucho mas en sus costumbres, et a seer mas mansos et mas piadosos et mas sabios. Et partiense por linages (Y se dividieron por linajes), et parauan sus tiendas (y colocaban sus tiendas) et posauan apartados cada un linage a su parte (y se colocaban separadamente, cada linaje en su parte) (36)

(35) La recurrente costumbre de identificar a Marte, Apolo y Diana con los godos, posiblemente tenga sus raíces en las primeras incursiones godas al sur de Europa, en tiempos

de Pilimer e inmediatamente después, hacia el 1300 antes de Cristo, una época en que se estaba formando la cultura de la antigua Grecia. En su *Historia de los reyes Godos que vinieron de la Scythia de Europa*, Iullian del Castillo saca la cuenta de los reyes godos que se llamaron Hércules y Marte.<sup>219</sup>

(36) Los sacrificios humanos al dios de la guerra coinciden con lo que la arqueología afirma sobre la más antigua historia de los bálticos. El relato de las viviendas en lugares separados y el hecho de mencionar que era «la tercera vez» que los godos tuvieron su capital en Ponto, parece coincidir con hechos históricos ocurridos hacia el año 370, cuando los godos se dividieron en dos campamentos separados durante el inicio de la expedición bélica hacia occidente que luego terminó con la toma de Roma.

et fazien arcos de neruios con grand maestría (y hacían arcos con cuerdas con gran maestría); et por esto dice Lucan: «tendet los arcos de Armenia fechos de neuios de los getas» (tensen los arcos de Armenia hechos con cuerdas de los getas). E allí començaron a auer (haber) otrossi cantores, et cantares, et ynstrumentos de música, et maestros que cantassen con ellos. (37)

(37) Marco Anneo Lucano vivió en Roma entre los años 39 y 65 de nuestra era y Alfonso el Sabio lo incluye en la lista de sus fuentes. De Lucano sólo nos quedó el inacabado poema *Farsalia*. El interés de Lucano es su fama de utilizar sólo hechos históricos en su obra, descartando lo legendario. Por lo tanto, cuando dice que las cuerdas de los arcos de los godos eran especiales, habría que preguntarse si allí no radicaba la facilidad con la que los godos hacían sus conquistas. Los godos eran jinetes que utilizaban, si hemos de guiarnos por lo que se sabe de los caballos que empleaban los bálticos desde el neolítico, bestias de una raza pequeña, liviana y resistente. Si combinaban dicha movilidad con un arco dotado de un mayor alcance de tiro, gozaban evidentemente de superioridad militar. Los griegos peleaban a pie. Los godos siempre fueron jinetes. Cabría considerar si de allí no partió la imagen del centauro, que los griegos presentan generalmente como un ser mítico, salvaje y huidizo.

La referencia a una posible influencia báltica en la gestación del panteón griego, en una época en que el gobernante solía ser deificado, es pertinente. La mitología griega está llena de dioses rubios de origen abiertamente reconocido como «hiperbóreo», nórdico. La crónica, en sus capítulos siguientes, permite analizar la eventual migración de dichos hiperbóreos hacia la Grecia arcaica y la posible permanencia de su recuerdo en el panteón griego.

---

<sup>219</sup> Castillo, Iullian del, *Historia de los reyes godos*, Madrid, 1624, p. 12.

## Capítulo 6: EL REINO DE LAS AMAZONAS

Una vez descrita el área de dominación goda, la crónica regresa a su relato inicial, reanudando el hilo de la historia después del reinado de Pilimer.

El próximo rey al que se refiere la crónica se llama Thanauso y la tabla de Č. Gedgaudas sitúa su reino en el año 1290 antes de Cristo. En ese capítulo, el texto de Alfonso X y el de Jordanes son virtualmente idénticos.

Uesoso, rey de Egypto (38)

salió de su tierra por uenir (venir) a Sciçia et dar batalla a los godos con Thanauso so rey. (39)

(38) El faraón de Egipto, Vesoso, sería el Sesotris descrito por Herodoto<sup>220</sup> y el «*Sesostris*» mencionado por Pompeyo Trogo<sup>221</sup>, que los egiptólogos modernos identifican con Ramsés II.<sup>222</sup>

(39) *Tanauso* (QBN); *Atanauso* (E); *Athanauso* (C); *Thanauso* (E); *Tanaso* (O). El autor español del siglo XVI, Iulian del Castillo, dice que el nombre era el epónimo del río Don (*Tanais* en griego): «... fue su Rey de la Scythia y Godos Tanais, que dio su nombre al rio Tanais, y al mar de Tana, el qual vendo en batalla grande al Rey Bexores de Asia y Egypto...».<sup>223</sup> De acuerdo con la crónica, los godos ya habían vencido a los espalos y sabemos que los espalos vivían en la cuenca del río Don. Al apoderarse del Don, los godos vieron abierta la vía hacia el Cáucaso y las civilizaciones del Oriente Medio.

Et faxo (huyó) Uesoso; et Thanauso et los godos fueron depos ell en alcanz (lo persiguieron para alcanzarlo); et si non (si no fuera) por el Nilo que los estoruo (estorbó) et las fortalezas que fiziera Vesoso contra los del Ethiopia quel guerreaun muchas uezes (las fortalezas que había construido Vesoso para defenderse de los etíopes con los que guerreaba a menudo), mataran a ell, ol pusieran et astragaranle toda la tierra (de no ser por esas fortalezas, los godos hubieran matado o hecho prisionero al faraón y hubieran devastado toda su tierra). Et desde que llego alli Thanauso, pues (después) que uio que non podría fazer mal a Vesoso, tornos (Thanauso, después de que vio que no podrá hacer ningún mal a Vesoso, se regresó). (40)

Et tomando se, conquirio toda Asia, quel no finco ende sino muy poco (Y al regresar conquistó toda Asia de la que no dejó sino muy poco) et dio la por pechera a Formis, rey de Media (y la dio al señorío de Formis, rey de Media) que amaua ell estonces mucho (que amaba en aquel entonces mucho: fórmula indicativa de alianza política). (41)

(40) Cualquiera que fuese el nombre del faraón, es poco probable que los jeroglíficos de su tumba mencionasen lo que a todas luces fue una vergonzosa derrota. Sin embargo, la historia confirma que hacia el año 1270 antes de Cristo, el ejército egipcio atacó al entonces floreciente imperio hitita situado en la actual Turquía (Asia Menor) e intentó proseguir sus conquistas hacia el norte, siendo derrotado. La época coincide con el avance de Egipto por un extremo de lo que hoy son Siria e Israel hacia el Cáucaso (donde aparentemente se encontraban los godos); allí, Egipto intentaba rodear al rico imperio hitita situado en Asia Menor, con el fin de someterlo. Según Jordanes, la batalla decisiva entre egipcios y godos tuvo lugar cerca de Phasis,<sup>224</sup> que es el puerto más oriental del mar Negro, lo que indicaría que los godos dominaban esa costa.

(41) Thanauso no podía conquistar toda la actual Turquía, porque en esa fecha los hititas todavía estaban allí, aunque divididos en ciudades independientes. La mención del

---

<sup>220</sup> Herodotus, L. II. CIII.

<sup>221</sup> Trogus, Pompeius, por Justinus, L. II, 3.

<sup>222</sup> *Enciclopedia Quillet*, Grolier International, Nueva York, 1968, t. VIII, p. 37.

<sup>223</sup> Castillo, Iulian del, *Historia de los reyes godos*, 1624, p. 12.

<sup>224</sup> Jordanes, VI.

«*amor*» (alianza) con el imperio medo, existente desde el 2500 antes de Cristo, y la posterior referencia a la aparición de los partos (que no deben confundirse con los persas), permiten suponer que Thanauso se dirigió desde el sur del Cáucaso hacia la India. San Isidoro afirma que los godos no sólo dieron en ese momento inicio al pueblo parto, sino también al bactriano, lo que nos llevaría hasta la India. La marcha de Thanauso coincide con la fecha en que nace en la India el sánscrito, lengua catalogada como la más parecida a los idiomas bálticos.<sup>225</sup>

Et muchos de los de la hueste de Thanauso (del ejército de Thanauso), que eran buenos en armas, ueyendo las prouincias que auien conqueridas cuemo eran muy ahondadas de todos fructos (viendo que las provincias que habían conquistado abundaban de todos los frutos), dexaron las campannas de los suyos (dejaron las tropas de los suyos), et fincaron se de moradas en aquellas tierras de Asia (y se quedaron viviendo en aquellas tierras de Asia). Et del linage destos dize Pompeyo Trogo en su es-toria que se leuantaron los turcos, que son llamados en latin partos (Y dice Pompeyo Trogo en su historia que de allí se originaron los turcos que son llamados en latín partos) que quiere tanto dezir cuerno «partidos» (separados), por que se partieron (se separaron) de sus parientes daquela guisa (de aquel modo). Et pero bien semeiaron ellos después en sos fechos a los del hnage dond uinien (Y bien se parecieron ellos después en sus actuaciones a los de su linaje) ca (porque) entre todas las yentes de Asia, estos solos fueron los que mewr tiraron darco (del arco) et que mayores golpes (golpes) diessen et que mas affincados (dedicados) fuessen en batalla.

De manera que al morir, Thanauso, a quien sus soldados deificaron, dejó a sus tropas disgregadas por todo el oriente en la ruta a la India. Pompeyo Trogo afirma que Thanauso tardó 15 años en conquistar Asia.<sup>226</sup> Un vistazo al mapa permite reproducir fácilmente la marcha de Thanauso: al vencer a los egipcios en el extremo oriental de la costa del mar Negro, el rey godo los persiguió llegando al sur del Cáucaso y se vio el paso cerrado por los pantanos del Nilo y las fortalezas del faraón. A su izquierda, por el lado oriental, estaba el imperio de los medas, situado en la orilla sur del mar Caspio. Los medas evidentemente debían de haber estado muy contentos por la derrota infligida a los egipcios que eran sus incómodos y amenanzantes vecinos. La alianza, por lo tanto, era natural. Una vez unidos, pusieron el ojo en la para entonces notable producción agrícola de las culturas de Harappa y Mohenjo Daro, entre la vecina Bactria y lo que hoy sería el lado noroccidental de la India. El trecho no era muy largo y la tentación grande en una época en que las guerras y las migraciones se hacían para buscar comida en tierras fértiles.

Según Trogo y Herodoto, tanto duró la expedición bélica en Asia, que las esposas dejadas en casa se cansaron de esperar y se transformaron en mujeres guerreras que los griegos llamaron «*amazonas*».

Una de las grandes preguntas en este capítulo versa sobre la definición del límite que separa el mito de la historia. Por ejemplo, el hecho de haber descartado durante varios siglos la *Ilíada* y la *Odisea* como meras fantasías de un poeta, produjo un freno en el conocimiento del remoto pasado de Europa. Hoy sabemos que la guerra de Troya y muchas otras guerras en esa misma Troya tuvieron lugar, conocemos el sitio donde ocurrieron los enfrentamientos y las fechas. Comprendemos ahora que la *Ilíada* describe el momento en que los griegos se apoderaron de un estrecho estratégico con el fin de dominar sin competidores venidos del norte el comercio del Mediterráneo. La *Odisea* ya es un canto sobre la toma de posesión de las nuevas rutas marítimas.

Mientras más propicio haya sido un evento histórico para inflamar la imaginación del bardo o el historiador antiguo que lo relató, mayor dificultad hay ahora para despojar el texto

---

<sup>225</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. XXVI, p. 439.

<sup>226</sup> Trogus, Pompeius, por Justinus, L. II, 3.

de la inventiva literaria y aislar el hecho escueto que pudo haber dado inicio a la leyenda. Volviendo a las amazonas, la mera imagen de unas mujeres guerreras es suficiente para inflamar la fantasía de poetas e historiadores, lo que dificulta enormemente la tarea de aislar las pocas pistas que podrían servir de guías. Alfonso X tomó la precaución de no hacer uso de espíritu crítico y copió en forma literal un texto anterior, guardando tanto lo inverosímil, como los escasos indicios que podrían ser útiles. Que Alfonso X reprodujo fielmente un texto anterior, lo sabemos por el hecho de que cada una de sus frases en este fragmento de la crónica coincide con un relato idéntico en Jordanes, sin que sepamos si Alfonso X se atuvo al texto de Jordanes o si ambos copiaron algún escrito anterior, por ejemplo del misterioso Ablabio u otro autor.

La versión Jordanes-Alfonso X y una apenas distinta de Pompeyo Trogo contrastan con la de Herodoto, quien atribuye igualmente el origen de las amazonas a las mujeres que los soldados escitas dejaron solas cuando marcharon a la conquista de Asia, pero, según Herodoto, las mujeres se cansaron de esperar a sus maridos y se acostaron con sus esclavos. Cuando los maridos regresaron, sacaron a los sustitutos a latigazos, por tratarse de esclavos.<sup>227</sup> Trogo también menciona un episodio parecido, pero lo relaciona con otra marcha de los godos, ocurrida varios años más tarde.



Fig. 6.1. Vasija de plata encontrada en Voronezh, tierras étnicas de los bálticos orientales. Siglo IVa.C. Nótese el arco pretensado. Museo del Hermitage.

El lugar donde según la crónica se originó el reino de las amazonas en el norte de Turquía ha mantenido viva hasta el día de hoy la leyenda de un antiguo reino femenino. Lo mismo ocurre en la región caucásica de Ordzonikidze. En ambas regiones, la tradición oral sobre las mujeres reinas y guerreras liga cada leyenda con puntos geográficos precisos.

Herodoto y Pompeyo Trogo atribuyen las amazonas a los escitas. Jordanes y Alfonso X se refieren a las amazonas como a un episodio de la historia de los godos. Por lo general, los

---

<sup>227</sup> Herodotus, L. IV, II-IV.

autores españoles anteriores al siglo XVIII se referían a las amazonas como a un hecho ligado al pasado de los godos: «y sus mugeres también fueron varoniles, y algunas vezes usaron las armas en compañía de sus maridos; y gouernaron el Reyno y tierras, como la Reyna Thamyra y otras; y eran castas, templadas y honestas.»<sup>228</sup>



Fig. 6.2. Arquero lituano del siglo XVI d.C, según Guagnini en *Sarmatiae Europae descriptio*. Nótese el arco pretensado similar al que utilizaban los bálticos en el siglo IV a.C. Su tiro «tenía un alcance de 200 a 300 pasos, pero un buen arquero podía dar en el blanco a 500 pasos. Si disparaba un jinete, su alcance aumentaba en un 30 a 40 %. Un buen arquero podía disparar entre 8 y 12 flechas por minuto» (*Enciclopedia Lituana*, Boston, 1958).

De suponer que la profusión de variantes sobre esas leyendas de las amazonas alguna vez tuvo un punto de partida apoyado en algún hecho histórico, esto indicaría que en aquel momento los godos disfrutaban de alguna ventaja de armamento o técnica de combate, suficientemente grande como para suplir ventajosamente la inferioridad de la fuerza física. Los autores antiguos atribuyen a las amazonas una gran destreza en el uso del arco y flechas; los autores romanos afirman que los godos poseían arcos con cuerdas especiales (sobre el particular, un indicio podría ser la leyenda finlandesa de Kalevala atribuida a la época del neolítico sobre la «primera cítara» con cuerdas de crines de caballo). Por otra parte, la *Enciclopedia Lituana* nos dice que hasta el siglo XVI d.C, los lituanos utilizaron una sofisticada técnica del pretensado para la fabricación de unos arcos de guerra cuyo «alcance promedio era de 200 hasta 300 pasos, pero con buena puntería se podía dar en un blanco a 500 pasos de distancia. Si disparaba un jinete, su alcance aumentaba de 30 hasta 40 %. Un buen arquero podía disparar entre 8 y 12 flechas por minuto...».<sup>229</sup> Arcos con esa peculiar forma de dos S enfrentadas, cuya fabricación en manos expertas podía durar un año alternando capas de cacho de reno o venado y madera, pegadas con cola de pescado igual como lo hacen los

---

<sup>228</sup> Castillo, Iulian del, *Historia de los reyes godos*, 1624, p. 15.

<sup>229</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. XIV, pp. 151-152.

luthiers al fabricar un violín, aparecen en los grabados polacos y lituanos del siglo XVII después de Cristo,<sup>230</sup> y ese mismo arco, idéntico en forma y tamaño, ya se observa en un bajorrelieve escita del siglo IV antes de Cristo, encontrado en Voronezh (área de los galindos orientales).<sup>231</sup>

De todas maneras, esto es lo que escribe Alfonso X el Sabio sobre las amazonas:

**390. De las mugieres de los godos que fueron llamadas amazonas.**

Tanto fue bueno este Thanauso rey de los godos, que después de su muerte, entre los dioses le contaron. E desde que murió (Y después de que murió) pararon (dejaron) allí los de la su huest (los de su ejército a) sus mugieres, et fueron ellos a las otras yentes (y se fueron a otras naciones) contra quien non fueran aun (contra las que todavía no habían ido), et tardaron alla luengo (largo) tiempo. E entre tanto assonaron se los de las tierras fronteras (Entretanto se alzaron los de las tierras fronterizas) et uinieron contra (se fueron contra) aquellas duennas; et ellas, ueyendose en quexo (viéndose en peligro) con las guerras de los enemigos, tomaron armas contra ellos et deffendieronse. Et algunos dellas se tomaron a sos maridos (regresaron a sus maridos), las otras fincaron allí (las otras quedaron allá). E a las que fincaron cometien las los uezinos por leuar las robadas (Y a las que quedaron, las asaltaron los vecinos para llevarlas robadas); mas eran ya ellas vsadas darmas (acostumbradas a las armas), et arredraron los dessi muy de rrezio et con grand uergença dellos (los hicieron retroceder de allí muy valientemente y con gran vergüenza para ellos).

En aquel tiempo mismo ouo (hubo) en aquellos que fincaron (entre los que quedaron) en Scicia desta yente de los godos, dos mancebos much apuestos et entendudos, et Uinien del linage de los reyes; et ell uno auie nombre Plino et ell otro Scolopio (había entre los godos de Escitia, dos jóvenes muy apuestos y entendidos, del linaje de los reyes, y uno se llamaba Plino, el otro Scolopio). (42)

Et tomaron estos dos grandes campannas (tropas) de la mancebía (de hombres jóvenes) de su tierra, et salieron dalli, et uinieron a un rio que dizien Termodont, et fincaron allí en la ribera del (llegaron a un río llamado Termodonto y allí se quedaron en la orilla). (43)

(42) Es preciso notar que ambos nombres tienen la clásica raíz de la palabra río (lit. *upe*, *upyté*, *upelè*). Uno de los príncipes es (*U*)*pe-lino* (a comparar con *Upelion-Apolón*)<sup>232</sup> y el otro, *Scol-opio*, nombres que podríamos interpretar como «dueños de los ríos». El antiguo dios lituano de los ríos era *Upinis*.

(43) En Capadocia, en el extremo norte de la actual Turquía.

E los moradores de la tierra, lo uno con batallas (unos con batallas), lo al con arterias que les fizieron (otros con las trampas que les hicieron) mataron los, et fincaron y las mugieres que leuaran consigo (y quedaron allí las mujeres que llevaron). E ellas, doliéndose mucho de la muerte de los maridos que perdieran, mataron luego unos pocos que fincaron y dellos (mataron a los pocos que quedaron vivos), por que fincassen todas bibdas (para quedar todas viudas) et non ouiessem embidia las unas a las otras (y no hubiese envidia entre ellas mismas) et fuessen tenudas egualmientre de uengar la sangre de sos maridos (y tuviesen por igual el deber de vengar la sangre de sus maridos). Et dalli adelant (Y a partir de entonces) nono ouieron cuydado de uarones (no les importaron los varones); mas trabaiaron se de armas et de batallas sobre todas las otras cosas. Et començaron guerrear luego contra aquellos que les mataran los maridos, et uencieron los (y vencieron a los que les mataron a los maridos). Et desde que uengaron los maridos (Y después de vengar a los maridos), passaron a conquistar las otras yentes (los otros pueblos).

Equando uarones querien (y cuando querían varones), llegauan se a aquellos con qui estauan en paz (llegaban a aquellos con los que estaban en paz); et al tiempo del parto, si parlen hijos (hijos)

---

<sup>230</sup> ídem.

<sup>231</sup> *The Golden Deer of Eurasia*, The Metropolitan Museum of Art, Yale Univesity Press, Catalog of Scythian and Sarmatian Treasures from the Russian Steppes. I Octubre 2000-febrero 2001, p. 15.

<sup>232</sup> Gedgaudas, Č, *Mūsų. praecities beieškant*, pp. 99-101, 176.

varones, matauan los (los mataban); et si fembras (si hembras) criauan las (las criaban), et fallaron por bien (les pareció que era bueno) de quemarles las tetas diestras (derechas) por seer mas desembargadas (para estar más cómodas) en el usar de las armas, et dexar (dejar) les las siniestras (las izquierdas) con que criassen las hijas (las hijas). E las uirgenes dellas despreciauan (las vírgenes de ellas despreciaban) los officios de las mugieres, et traiauanse de armas et de caças et de matar uenados (y se ocupaban de armas, de cacería y de matar venados). Et auie y otrossi (Y había allá también) otras compannas (tropas) de las mugieres de los godos a qui dexaran sos maridos (que sus maridos habían dejado), segund que es dessuso contado (según se relató más arriba), que se traiauan darmas et de batallas (que se ocupaban de armas y batallas); et ayuntaron se (se agregaron) estas y aquellas; et desde fueron todas en uno (y desde que se reunieron todas) crecieron les los corazones et atrouieron se a mas (y se atrevieron a más). Et deffendiendo assi et a la tierra que tenien, leuantaronse contra las otras yentes (contra las otras naciones) vecinas pora lidiar con ellas et conquerirlas. Et en so comienço non auien aun entre si por quien se guiassen en sus huestes (Y al principio no había todavía entre ellas quien comandase sus ejércitos); et por que non andauan en cierto andando da quella guisa (y como no iban con seguridad de esta forma), touieron por bien de tomar de sus compannas (les pareció bien escoger entre sus tropas) algunas por quien se guiassen, et escogieron ende dos las mas sabias et mas esforçadas que y fallaron (que encontraron allí), et dizien all una Lampeto, et all otra Marpesia, et Pzieron las sus reynas et tomaron las por sennoras (y las hicieron sus reinas y las tomaron por señoras). (44)

(44) Nuevamente tenemos dos nombres con la clave *upé* («ríó»), *Lam-upeta*, y *Mar-upesia*. Además, *Mar-upesia* cae dentro del grupo de los *mar*, jefes de guerra. Efectivamente, de las dos, ella sería la que conduciría las tropas hacia nuevas conquistas. *Lam-* es la administradora: la voz coincide con el nombre lituano *laimé* («ganancia, suerte»). El verbo lit. *laiméti-laimi* significa «ganar por suerte». *Lam-upesia* se queda en el Cáucaso para administrar los bienes del grupo y su nombre así lo indica. En el panteón pagano báltico, *Laima* es la diosa del destino, la suerte y la ganancia,<sup>233</sup> pero las *laumès* son conceptuadas en el Báltico como unas mujeres ricas que llegan de lejos para robar o comprar bebés hembras y llevárselas.<sup>234</sup> En Prusia, las *laumès* también eran vistas como unas benefactoras que enseñaron a las mujeres locales el complicado arte de bordar y tejer para confeccionar lujosas prendas de vestir.<sup>235</sup>

Et estas dos reynas, desde ouieron el sennorio (desde que se convirtieron en dueñas de señorío) et uieron (vieron) que les yua (iba) bien con las otras yentes (pueblos) en defenderlo suyo, quisieron passar a mas por conquerir et ensanchar en so regno et en so sennorio (decidieron ensanchar su reino y su señorío); et por uenir a esto (para lograrlo) acordaron entressi (entre ellas) et con las otras mas sabidoras de sus compannas (tropas) que fincasse (quedase) una dellas en la tierra por guarda, et ell otra que saliesse en huest (con un ejército) et fuesse a ganar algo por sus armas. Et cayo por suert a la reyna Lampeto de fincar (quedar) en la tierra et mantener el regno et deffender le. La reyna Marpesia tomo luego grandes compannas (grandes tropas) daquellas sus mugieres, tantas que se fizieron una grand huest (tantas, que se hizo un gran ejército); et salió dalli, et passo con ellas a Asia (se trata, como posteriormente veremos, de Asia Menor), et lidio y con muchas yentes et crebantolas por batalla (y peleó con muchos pueblos y los quebrantó en batalla); las otras gano porpazes que quisieron con ella mas que lidiar. E desde conquirio muy grandes tierras, tomos (regresó) al mont Caucaso, et moraron alli un tiempo, et puso nombre a aquel logar o moraron (lugar donde vivían) «la penna de Marpesia» (la peña de Marpesia). Et desta razón (Y por eso) dize Virgilio: «Marpesa sobra las pennas».

<sup>233</sup> *Lietuvių. Enciklopedija*, t. XIV, pp. 68-69.

<sup>234</sup> Gizevijus, E., *Lietuvninkai*, Vilnius, 1970, p. 143.

<sup>235</sup> Glagau, O., *Lietuvninkai*, p. 236.



Et en aquella morada pensaron dessi, et descansaron, et tomaron fuerça pora lidiar de cabo (reunieron fuerza para luchar hasta el final). Et desque mouieron dalli (y cuando se movieron de allí), passaron luego un rio quedizien Tales, et entraron por Armenia, et dent a Siria et a Ciliçia et a Gatatia et a Pisidia, et lidiaron cada logar, et uencieron (vencieron), et fueron y bien andantes, et domaron todas las tierras dAsia, et acabaron y muy bien todo so fecho (y acabaron muy bien todo lo hecho).

Et tornándose destas tierras, conquirieron a tierra de Yonia et de Eolia, et fizieron las sus prouincias et sus pecheras (conquistaron Yonia y Eolia e hicieron de ellas sus provincias pagaderas de tributos) (45)

et dalli fueron ellas sennoras luengo tiempo (y fueron dueñas de allí durante mucho tiempo), tanto que las cibdades (ciudades) et los castiellos daquellas tierras del nombre destas duennas se nombrauan (tanto tiempo fueron dueñas de esos lugares, que las ciudades y castillos de esas tierras se nombraban por el nombre de ellas).

otrossi por que trayen ellas archos et anauan a caça et matauan venados (Y antiguamente, porque cargaban ellas arcos y andaban de cacería matando venados) con quellas armas, fizieron (hicieron) de suyo muy granadamente en la cibdad (ciudad) de Effeso un grand templo et muy fermoso (hermoso) a onrra de Diana, a quien llamauan los gentiles deessa de caça (a la que los paganos llamaban diosa de la caza), et siguen ellas aquel mester (menester). (46)

(45) La vía descrita en la crónica atraviesa Armenia apenas tocando un extremo noroccidental de Siria, siendo esa la ruta obligada para llegar a Cilicia, en el extremo oriental de Turquía. Galatia ya está en el centro de la actual Turquía y Pisidia indica un avance aún mayor hacia el sur. La frase de la crónica «*lidiaron por cada lugar*» corresponde a la realidad histórica de la fragmentación de los hititas en ciudades independientes entre sí.

(46) Diana es en la mitología griega hermana de Apolo y diosa venida del norte. Es posible que lejos de ser la diosa de la caza, ella haya sido inicialmente la protectora de la veda. En Lituania occidental todavía existe el adjetivo arcaico *dieni*, referente a la hembra preñada de cualquier animal doméstico o de cacería. Es una voz ligada al *dhei* sánscrito, indicativo de lactancia o de hembra preñada. En el corazón de las tierras bálticas occidentales, en la provincia que las crónicas medievales llamaban *Getwesia* o *Getia* y cuyos nombres bálticos son *Getia*, *Sūduva* y *Jotvingija*, también aparece un cuarto nombre: *Datnava*. En la Edad Media, ésa era una región muy boscosa, reservada a la cacería real y, por ende, sometida a estrictas medidas de veda, porque las grandes cacerías se hacían en víspera de las expediciones militares, para reunir reservas de carne salada o ahumada, generalmente de jabalí, venado y bisonte, que servirían de alimento durante la campaña. Es significativo, además, que los exvotos dirigidos en la Antigüedad a Diana se refiriesen a peticiones de fertilidad femenina, especialmente en el caso de mujeres procedentes de Escitia, quienes antes de casarse acudían a Diana, según informa Herodoto.<sup>236</sup> En Letonia y Lituania, los cantos llamados *dainos* son principalmente cantos rituales del himeneo, pero también de cosechas, apicultura y en general se refieren a todo lo que crece y se multiplica.

Et desta guiza (de ese modo), uenciendo las yentes (a las naciones) y conquiriendo las tierras, aquellas duennas de los godos touieron los regnos de Asia so el so sennorio acerca de cient annos (tuvieron bajo su señorío los reinos de Asia [Menor] cerca de cien años), e en cabo tornaron se a sus companneras (y al cabo de ese tiempo regresaron a sus tropas) que dexaron en la pennas de diximos de Marpesia (que habían dejado en las rocas que ya mencionamos de Marpesia), cercal mont Caucaso (cerca de las montañas del Cáucaso).

Et morando alli, pararon mientes et uieron cuemo minguauan sus fijas et sus campannas (Reflexionaron y vieron cómo menguaba el número de sus hijas y sus tropas) et se yuan faziendo (iban naciendo) pocas; et por non fallecer assi, ouieron so acuerdo desse alegar (acordaron hacer llegar) a

---

<sup>236</sup> Herodotus, L. IV, XXXIII, XXXV.

los varones de las vezindades por que ouiesse (para que hubiese) linage et creciesse sus huestes (y creciesen sus ejércitos); et fizieron sos paramientos (e hicieron las previsiones) de ueer se (de verse) con ellos un tiempo en el anno (una vez al año). Et por que se fiztesse esto mas con guisa (Y para facilitarlo), mandaron fazer feria en so regno una uez en ell anno o uiniessen (mandaron hacer una feria en su reino una vez al año a la que vendrían) aquellos uarones (varones) et ellas, et se uiessen (y se viesen) alli con ellos; et all otro anno en esse mismo tiempo (y al año siguiente en ese mismo tiempo) uinien (vengan) a aquel logar a aquella feria, et las que fincaran premiadas dell anno dantes e encaescieran (las que quedaran preñadas del año anterior y dieran a luz), si eran fijos varones, dauan (daban) los a sos padres: et si nascien fijas, tenien las consigo, et criauan (criaban) las et ensennauan (enseñaban) las a usar de las armas; et ueyen se alli de cabo con aquellos sos uarones (y se alejaban definitivamente de aquellos varones), et desi yuanse (se iban), et daquella guisa fazien su uida (y de ese modo hacían su vida). Et demientre (Mientras) que estas duennas amazonas andauan destruyendo Asia (Asia Menor), uino a dessora contra ellas una hueste de los de Persia (vino en mal momento contra ellas un ejército persa) que lidiaron con ellas, et mataron dellas quarenta uezes mili, et mataron a Marpesia, su reyna (los persas mataron a Marpesia y a 40.000 amazonas). Et después de Marpesia regno Sinope, su fija (hija) (47)

después de Sinope regno la reyna Oridna. (48)

(47) En Sinope volvemos a encontrar la raíz de la palabra *upe*, río.

(48) Con el nombre de Oridna dejamos a los reyes de los ríos y regresamos a la raíz *var*, de los guerreros que «llevan» (el botín), referida al verbo lit. *Varyti-varo*,<sup>237</sup> que bien podría ser el antepasado de las palabras *guerra*, *guerre*, *war*, etc. Además del nombre griego de Marte que es (v)Ares, Hércules lleva esa misma raíz y cabe citar sobre el particular a Iulian del Castillo (año 1624), quien afirma que el primer Hércules fue libio (¿de los libios de Letonia que siguen siendo famosos por su gran estatura y fuerza?): «*Hercules Libyo, y primero del nombre, que por sus grandes y continuas vitónos llamaron Marte, y dios de las batallas, de quien pretendían ser decendientes los Godos...*».

Del Castillo lo distingue de otro Hércules, que era un griego oriundo de Tebas (había una ciudad de Tebas en Grecia, que no se debe confundir con la Tebas egipcia). Además, sigue explicando Del Castillo, el más importante de los numerosos Martes, también era un «Apolo»: «... *Hercules Libyo el grande, y primero del nombre, que llamaron Apollo, o Sol, por auer rodeado el mundo con sus hazañas y Vitorias; y Marte por su gran valentía-*», *confirmándose con ello que estamos en presencia de voces con un significado preciso en cuanto a las diversas y variadas características de la persona (o del tipo de la expedición bélica) y no necesariamente ante el concepto moderno del nombre propio como lo entendemos hoy en día: «Assi nuestros Godos en sus grandes batallas y Vitorias, se podrán llamar Martes donde se ofrezca.»*<sup>238</sup>

Esta mouto batalla (guerreó) contra Menelao et contra Hercules, et fue ella uençuda (y ella —la reina Oridria— fue vencida por los griegos); mas muy mas por arteria quel fizieron (pero mucho más por trampa que le hicieron), que non por lid. Et priso la alli Hercules (y la apresó Hércules), et molieron y de las huestes de las amazonas cient uezes mil (murieron allá del ejército de las amazonas 100.000).

Et dio Hercules a Oridria a su hermana Antiabe que regnaua con ella. Empos esto enuio (envió) Oridria a Sciçia quel enuiassen acorro cuemo pudisse cobrar (para que le enuiassen todo el socorro que pudiese reunir), pora dar lid a Hercules el grand.

E regnaba estonces en Sciçia un rey que auie nombre Arpidon. (49)

(49) «*Arpidon*» tiene una parte de su nombre igual a la reina que regía las amazonas en ese mismo momento: Oridria. Una revisión de los nombres de reyes godos a todo lo largo de

<sup>237</sup> Gedgaudas, Č, *Mūsų Praeities beieškant*, p. 102.

<sup>238</sup> Castillo, Iullian del, *Historia de los reyes godos*, 1624, pp. 12 y 13.

su historia, publicada por Jurate Rosales en 1985, mostró que con frecuencia los godos tenían gobiernos bicéfalos en los que una parte del nombre de ambos reyes solía ser idéntica.<sup>239</sup>

Et este rey membrauasse (recordaba) muy bien de cuemo uinien aquellas duennas amazonas del linage de los godos, et doliendosse de tan nobles mugieres cuemo aquellas de perderse assi, enuio les un so fijo (les envió a un hijo suyo) en ayuda con muchos omnes (hombres) darmas guisados pora lidiar, E desque llegaron al regno de las amazonas, sopo Hercules del grand poder que trayen, et cuemo uinien guizados (y como venían preparados) pora lid, et dubdolos et cogios a Grecia. Después de Oridria regno Penteseilea; et por aquello que fiziera Hercules contra las amazonas, guiso (preparó) ella muy bien sus campannas et cogios con setaenta mili de sus amazonas et uino en acorro (y fue en ayuda) de los troyanos, et fizo alli muchos nobles fechos; pero en cabo (al final) matóla y (allí) Hercules et a muchas de sus duennas. (50)

Después de Penteseilea regno la reyna Talisarid. Esta fizo paz con el rey Alexandre, et dexo de guerrear con los griegos. (51)

(50) La crónica habla repetidamente de la presencia de aliados godos en la guerra de Troya y el siguiente capítulo identifica a los godos que estuvieron en la guerra de Troya.

(51) Jordanes termina con la siguiente frase: «*Esas mujeres mantuvieron en sus manos el gobierno hasta el tiempo de Alejandro Magno*». <sup>240</sup> Alfonso X va más lejos y lleva la presencia de las amazonas hasta los tiempos de Julio César, sin importarle, aparentemente, mantener un mínimo de credibilidad.

Para evaluar este curioso capítulo de la crónica es necesario compararlo con un texto del historiador romano Pompeyo Trogo en su Libro IV:

*«Tres veces los escitas se aprestaron a conquistar Asia, sin haber sido jamás atacados o sometidos por una fuerza extranjera. Hicieron huir vergonzosamente de su país a Darío, rey de Persia; mataron a Ciro y su ejército; destruyeron al mismo Zopirión, general de Alejandro, con todas sus tropas; de Roma sólo saben por la gloria de sus armas, sin jamás haber sufrido de ella. Los imperios de los partos y bactrianos son de su creación. Resistentes al cansancio y acostumbrados a las batallas, su vigor es inmenso. No buscan nada que se les pudiera arrebatar, porque al vencer, la gloria es lo único que quieren. Sesostris, rey de Egipto, fue el primero en atreverse a marchar contra ellos, precedido por enviados despachados para dictarles sus mandados. Pero los escitas fueron advertidos por los pueblos vecinos de la llegada del enemigo.*

*Contestaron a los enviados que era una imprudencia de parte de un soberano de un país rico, desafiar a una nación pobre, cuyo ataque más bien debería temer en sus propias tierras y que el resultado de la guerra sería dudoso, la victoria sin beneficio, y que lejos de esperar la llegada de un enemigo del que tanto podrían ganar, ellos mismos correrán a atacarlo como quien busca a una presa segura. Dicho lo cual, inmediatamente se pusieron en marcha. Al saber de su rápido avance, el rey asustado inicia la huida y abandonando su ejército y sus grandes preparativos, se repliega en su reino. Impedidos de avanzar por los pantanos de Egipto, los escitas se devuelven e imponen a Asia vencida por ellos un leve tributo, más como señal de su poder, que como fruto de su victoria. Después de quince años en la conquista de Asia, son llamados por las quejas de sus mujeres, las cuales decidieron que si la ausencia se alargaba más, buscarían esposos en otros pueblos, para no dejar que la nación escita se extinguiese por su culpa. Asia pagó tributos durante 1.500 años y fue liberada por Ninus, rey de Asiría.*

---

<sup>239</sup> Statkute de Rosales, Jurate, Baltų kalbu bruožai iberų pusiasalyje, Chicago, 1985, Library of Congress Catalog Card Number 84-71525, pp. 272-275.

<sup>240</sup> Jordanes, VIII.

»IV. Luego dos príncipes de sangre real, Ylinos y Scolopitus, expulsados de su país por otros poderosos, llevaron con ellos a muchos jóvenes y vinieron a establecerse en Capadocia, cerca del río Thermodón, en las llanuras de Themisciria. Después de enriquecerse allí a lo largo de muchos años con lo que quitaban a los pueblos vecinos, fueron sorprendidos y destruidos por esos pueblos aliados entre ellos. Sus esposas, convertidas en viudas y expulsadas de sus hogares, empuñan las armas, vencen al enemigo y a su vez lo atacan. Renuncian al matrimonio que no les parece sino una servidumbre y, dando un ejemplo que ningún siglo pudo imitar, extienden y conservan su nuevo imperio sin la ayuda de los hombres que ellas desprecian. Para evitar los celos, matan a los hombres que todavía quedaban entre ellas y van entonces a vengar, a través de la ruina de sus vecinos, la masacre de sus esposos.

»En la paz que siguió, se unieron a las naciones vecinas, para no dejar que su linaje se extinguiese. Solían matar a sus hijos varones y criaban a las hijas, no en pasatiempos y labores de las mujeres, sino con los rigores que ellas mismas sufrían en sus vidas, las acostumbraban al uso de las armas, la equitación y la caza. Para que pudiesen usar mejor el arco, les quemaban desde niñas el pecho derecho, de allí les vino su nombre de Amazonas (en griego «sin pecho»). Dos de sus reinas, Marpesia y Lampedo, dividiendo en dos el ejército de una nación que ya era poderosa, se encargaron por turno de llevar la guerra hacia afuera: una sola se quedaba para defender su país. Para agregar aun más brillo a sus éxitos, decían que eran hijas de Marte.

»Después de conquistar gran parte de Europa, sometieron también varios Estados de Asia donde fundaron Éfeso y algunas ciudades más y mandaron a Europa la mitad del botín. Las que habían quedado para defender el imperio de Asia, fueron vencidas por los bárbaros unidos. Su reina Marpesia perdió la vida con ellas. La hija (de Marpesia) Orithia tomó su lugar y unió a sus talentos militares una virtud siempre conservada sin mancha».

El relato de Pompeyo Trogo prosigue con las míticas guerras de las amazonas contra el Hércules griego, quien sorprendió a una de las dos reinas y mató a su pequeña escolta, llevándola prisionera. La otra reina buscó venganza y llevó la guerra a Grecia, pero también fue vencida.

De la misma manera como perduró en Turquía y el Cáucaso el mito de las amazonas, los viajeros árabes de los siglos X al XIII ubicaban una «Amazonia» en una isla de Prusia.<sup>241</sup> En cuanto a Lituania, tenemos datos mucho más precisos. La arqueóloga R. Volkaité-Kulikaukiené hace la siguiente observación en su libro sobre la vida de los lituanos en los siglos IX al XIII: «... en nuestro país, las puntas de las lanzas aparecen al lado (de la difunta), lo que indica que estas lanzas fueron puestas en la tumba. Es posible que las lanzas se colocaran para algunas mujeres más belicosas, que, de ser necesario, iban a la guerra.»<sup>242</sup>

El geógrafo Ibrahim ibn Jacobo, que vivió hacia el siglo X (¿912-¿?) en Tortosa, España, hizo una descripción de Europa oriental donde afirma que al oeste de Prusia estaba la tierra de las amazonas: «Al oeste de Prusia está el país de las féminas. Poseen tierras y esclavos, y se hacen preñar por los esclavos. Si les nace un varón, lo matan. Se desplazan a caballo, van ellas mismas a la guerra y se destacan por su fuerza y valor.»<sup>243</sup>

El profesor de historia y arqueología Jonas Puzinas (1905-1978), considerado el mejor conocedor del alto medioevo de Prusia y Lituania, además de referirse al relato de Ibrahim ibn Jacobo, agrega otros testimonios similares sobre la leyenda de presencia de amazonas en el

---

<sup>241</sup> Puzinas, Rinkiniai raštai, Institute of Lithuanian Studies Press, Chicago, 1983, Library of Congress Catalog Card Number 82-84676, t. II, pp. 310-311.

<sup>242</sup> Volkaité Kulikaukiené, R., Lietuviai, IX-XIII, Amžiais, Vilnius, 1970, p. 220.

<sup>243</sup> Puzinas, J., Rinkiniai raštai, t. II, p. 310.

Báltico. Puzinas cita al cosmógrafo árabe Kazwini (1203-1283), al geógrafo, también árabe, Al Idrisi (1100-1166) y a un tercer autor árabe, Ibn Said Magribi (¿?-1274). Según Puzinas, los tres describen una isla habitada por mujeres que van a la guerra, son buenos jinetes, viven sin hombres y se hacen preñar por sus esclavos.<sup>244</sup>

Otro autor que situaba esa isla al este de Suecia y la llamaba *térra feminarum* fue el cronista prusiano del siglo XI Adán de Bremen.<sup>245</sup> Lo desconcertante de todos esos relatos es que nunca ha habido la menor señal de algo similar en el área del Báltico.

Lo único coincidente —si es que hay alguna coincidencia— sería que las mujeres bálticas eran buenos jinetes y conocían el uso de las armas, lo que pudo haber dado lugar a las leyendas. En la historia de Lituania que escribió Simanas Daukantas en 1850, en el relato de las más antiguas costumbres de los pueblos bálticos aparece la siguiente descripción referente al matrimonio, recopilada de Mateus Praetorius, un cronista prusiano del siglo XVII: «... *Los novios mandaban regalos uno al otro; el novio regalaba a la novia armas de guerra: flechas, un escudo, una espada, un caballo y un par de bueyes... La novia por su lado mandaba al novio también armas y bestias, para mostrar que ella era una joven guerrera y buena administradora del hogar...*». Daukantas da como referencia de este pasaje a Mateus Praetorius, *Orbis Gothici*, L. IV c I par. IV y V.<sup>246</sup> En otro libro de Praetorius, llamado *Mars Gothicus*, el autor describe la entrega mutua de armas entre los novios durante la ceremonia del matrimonio y agrega que esta costumbre permaneció viva incluso en su tiempo (fínal del siglo XVII) en la provincia prusiana de Nadrovia, en Samogitia y Lituania.<sup>247</sup>

Todavía en los albores del siglo XIX, diversos autores mencionan que las mujeres bálticas de Prusia contrastaban en sus costumbres con los germanos y los eslavos. Las *lietuvninkés* (lituanas de Prusia) solían montar a caballo como los hombres, a horcajadas a pesar de usar falda, y las mujeres de cualquier edad —jóvenes o viejas— solían trasladarse así de un lugar a otro como si fueran varones. A pesar de que esa región prusiana era alemana desde el siglo XIV y las costumbres germanas destinaban a la mujer a «la cocina, los niños y la iglesia», las campesinas de aldeas de habla lituana sorprendían a los viajeros alemanes por su varonil modo de trasladarse: «*Las lituanas de Prusia son muy hábiles en otro arte: son excelentes jinetes, montan a caballo a la manera de los hombres, que es lo menos que se puede decir.*» Al referirse a la extraordinaria pericia de hombres y mujeres bálticos para montar a caballo, el autor explica: «*Hay un dicho según el cual sus hijos nacen con una rienda en las manos. Se ven muchachos muy pequeños, de 4 o 6 años, cabalgando a toda velocidad sin silla ni riendas, llevando el caballo únicamente por sus crines.*» El relato es del alemán Otto Glagau (1834-1892) sobre un viaje que hizo a Prusia oriental a mediados del siglo XIX.<sup>248</sup> Cuando el kaiser Federico Guillermo IV visitó Prusia oriental, la costumbre era que cada región enviara su propia guardia de honor para acompañar al rey durante el correspondiente tramo del trayecto. Hubo sorpresa cuando apareció la guardia de honor lituana formada por 24 mujeres campesinas a caballo.<sup>249</sup>

Apartando el tema de las mujeres y volviendo al hilo de la historia de los godos, lo que los viajeros del siglo XIX observaban era posiblemente la última manifestación de habilidades practicadas por los bálticos en esa misma región durante cuatro mil años, como lo atestiguan

---

<sup>244</sup> ídem, pp. 307-316.

<sup>245</sup> Adamus Bremenensis, *Gesta Hammaburgensis eccesae pontificum*, lib. IV.

<sup>246</sup> Daukantas, S., *Lietuvos Istorija*, p. 63.

<sup>247</sup> Praetorius, Matheus, *Mars Gothicus*, 1691, Liber 1, par. 1.

<sup>248</sup> Glagau, O., *Lietuvninkai*, p. 239.

<sup>249</sup> ídem.

las excavaciones arqueológicas donde abundan los huesos de caballos y posteriormente existieron cementerios de monturas enterradas con todos los honores, ataviadas de lujosas indumentarias.<sup>250</sup>

Los bálticos usaron caballos desde los albores de su historia como lo atestigua la arqueología: «*En el sudeste de la costa del Báltico, en la región de la cultura de cerámica de cuerda se encuentran en los estratos del principio del segundo milenio antes de Cristo, pisonas para moler los granos, restos de granos para el pan en los fragmentos de recipientes y las típicamente bálticas layas en forma de cabeza de serpiente. En los asentamientos humanos, además de diversos utensilios de cocina, aparecen los huesos de animales domésticos: caballos, reses, cochinos y perros. De allí se deduce que los habitantes eran agricultores y criaban animales domésticos, con mayor énfasis hacia esa última ocupación.*»<sup>251</sup> La aseveración es del etnólogo ruso P. I. Kushner, cuyo estudio sobre El pasado étnico de la región báltica suroriental fue publicado en Moscú en 1951.

La importancia que tuvo para los bálticos la región del Cáucaso donde estaban las minas de cobre puede medirse con esta otra observación de Kushner: «*Hacia el 1800 antes de Cristo, en el Báltico suroriental se pasa del neolítico a la edad de bronce. Los primeros objetos hechos de bronce tienen características de un producto extranjero no sólo por su aspecto, sino también por su aleación. Más tarde, los objetos de bronce son producidos localmente. Esto fue probado de manera convincente por A. Bazzenberg, al analizar el tipo de aleación y, además, al lado de objetos terminados también aparecieron otros sin terminar.*»<sup>252</sup> En la región del Báltico no hay minas de cobre, pero aparentemente hubo un creciente suministro de la materia prima. Kushner indica que en la medida en que aparece una gran cantidad de objetos de bronce cada vez más elaborados y numerosos, hacia el final de la edad de bronce también se incrementó notablemente en el Báltico la actividad agropecuaria y «*muy especialmente la cría de caballos*». Todos estos elementos aparentemente formaban una evolución uniforme que implica la presencia de una vigorosa actividad comercial y un poder bélico para protegerla.

La facilidad con que los bálticos se desplazaban bajando por los ríos hacia el mar Negro y el Cáucaso se aprecia por un testimonio indirecto, plasmado por el mismo autor romano que tan extensamente describió los inicios de la historia de las amazonas. Pompeyo Trogo. Su *Historia Universal* no llegó a nosotros, pero tenemos el resumen que de ella hizo Justino, cuyo Libro II empieza con las siguientes palabras: «Para relatar las acciones de los Escitas y sus grandes hechos, hay que empezar por sus orígenes, porque esa nación brilló desde su nacimiento no menos que durante su poder imperial. Se distinguió tanto por el valor de sus mujeres, como por las victorias de sus guerreros: si éstos fundaron el imperio de los partos y el de los bactros, ellas fundaron el de las amazonas, de tal manera que si se comparan los grandes hechos de uno y otro sexo, no se sabría a cuál habríase de otorgar el premio de mayor coraje. El pueblo escita siempre se consideró el más antiguo, a pesar de que los egipcios les disputaran desde tiempos antiguos ese título.» (En el original: «*In relatione rerum a Scythis gestarum, quae satis ampliae magnificaeque fueront, pncipium ab origine repetendum est: non enim minus illustra initia, quam impenum habuere. Nec virorum imperio magis, quam feminarum virtutibus claruere, quippe quum ipsi Parthos Bactrianosque, feminae autem eorum Amazonum regna conderint; prorsus ut res gestas virorum mulierumque considerantibus incertum sit, uter apud eos sexus illustrios fuerit. Scytharum gens*

---

<sup>250</sup> Volkaitė Kulikauskienė, R., *Lietuviai IX-XII Amžiais*, Vilnius, 1970, p. 57; Kusneris, P. I., *Pietryčių. Pabaltijo Etninė Praeitis*, Chicago, 1979, Library of Congress Catalog Card Number 77-9240, pp. 62-63.

<sup>251</sup> Kusneris, P. I. (Knyšėvas), *Pietryčių Pabaltijo Etninė Praeitis*, Chicago, 1979, P-38.

<sup>252</sup> ídem, pp. 40-41.

*antiquissima semper habita: quanquam inter Scythas et Aegyptios diu contentio de generis vetustate fuit».)<sup>253</sup>*

Según el ingenuo razonamiento de Trogo para elucidar cuál fue el primer pueblo que habitó la Tierra, los escitas se vanagloriaban de ser más antiguos, porque sus tierras deben haber «surgido del océano antes que las de Egipto». Su lógica es la siguiente «Suponiendo que la Tierra era a su nacimiento el lecho de un inmenso océano, las aguas, al retirarse, debían haber dejado al descubierto primero los terrenos más elevados y mantenerse mucho más tiempo en las tierras bajas; los terrenos que antes se secaron fueron los primeros en ser habitados por seres animados. Prueba que la Escitia es el lugar más alto de la Tierra, es que de esa región salen los ríos que vienen a caer en el Palus Meotido, de allí al Ponto y al mar de Egipto.» (En el original: «*Quod si omnes quondam terrae submersae profundo fuerunt, profecto editissimam quamque partem, decurrentibus aquis, primum detectam; humillimo autem solo eadem aquam diutissime immoratum; et quanto prior quaeque pars terrarum siccata sit, tanto prius animalia generare coepise.*

*Porro Scythiam adeo aditorem omnibus terris esse, ut cuncta flumina ibi nata, in Maeotim, tum deinde in ponticum et aegyptium triare decurrant».)<sup>254</sup>*

La forma como los escitas bajaban por los cauces del Dniéper y el Don al mar de Azov (Palus Meotido), de allí al Negro (Ponto) y al Mediterráneo (mar de Egipto), tenía convencidos a los autores antiguos de que esos caudalosos ríos salían del «lugar más alto de la Tierra», lo que es mucho honor para las medianamente elevadas colinas de Valdai, pero sirve de ilustración sobre la importancia que tenían aquellas expediciones fluviales.

---

<sup>253</sup> Trogo, Pompeyo, Justini, Líber II 1.

<sup>254</sup> Ídem.

## Capítulo 7: UN PODER CONTINENTAL

El requisito previo para comprender y dar crédito a lo que relata la crónica de Alfonso X pasa necesariamente por la identificación de los godos con la masa de los pueblos bálticos que estaba ubicada en la mitad norte de la extensa llanura del este europeo. La crónica nos presenta un poder continental, capaz de invadir múltiples veces Asia Menor, dominar el Cáucaso y reinar durante lapsos largamente espaciados en la costa del mar de Azov o la desembocadura del Danubio. Para hacerlo, este poder debía contar con una nación de las dimensiones, la estratégica ubicación y la capacidad de supervivencia milenaria que reunían los bálticos.

Uno de los misterios de la historia de los godos es la facilidad con que aparecen y desaparecen, como sacados del sombrero de un mago, en ciertos momentos de la historia, para luego volver a esfumarse en la nada, con ausencias que pueden durar siglos. De pronto, surgen con ejércitos que ponen en jaque al «millón» de soldados persas.<sup>255</sup> Vuelven a desaparecer, pero regresan un milenio después y saquean Asia Menor. En un momento dado, dominan organizadamente, pero en forma intermitente, la península de Crimea y en otro, reinan, también de modo intermitente, sobre el área del bajo Danubio. La única manera de dar una explicación lógica a este fenómeno consiste en apreciar plenamente la capacidad que poseían los pueblos bálticos de trasladarse en pocos días hasta el mar Negro y el Cáucaso, en expediciones abiertamente pregonadas como una búsqueda de botín, puesto que así lo indican los nombres de sus jefes, esas *Laimas* y esos (*V*)*ares*, que se van de su tierra para ganar y llevar, de *laimeti*, *laimi*, «ganar» y *varyti*, *varo*, *vare*, «arrear». (Esta última voz se mantuvo en el castellano después de perder la *v* inicial.)

La facilidad del traslado por los ríos y muy especialmente por el Dniéper, que era la vía rápida, es históricamente comprobable, puesto que en el siglo XV de nuestra era, el gran ducado de Lituania todavía se concebía en Europa como un Estado apoyado en dos mares: el Báltico en el norte y el Negro en el sur. Así aparece Lituania en los mapas del Renacimiento y así la definen los mapas modernos relativos a la situación europea en los siglos XV y XVI, época en que nace la moderna cartografía occidental. Al respecto, uno de los más explícitos documentos sobre esa extensión de costa a costa, se encuentra en el Palazzo Vecchio de Florencia, en la sala de geografía, donde un gran mapa renacentista esculpido en relieve muestra una Lituania extendida a todo lo largo de la llanura oriental europea, apoyada en el sur sobre la costa del mar Negro.

Sin embargo, de poco sirve un mapa si no se sabe nada de la vida que hervía en la extensión marcada sobre el papel. El mapa nos obliga a profundizar ese primer conocimiento geográfico consultando documentos escritos o auscultando el pasado a través de las excavaciones y labores de los arqueólogos.

Hay un interesante documento del año 950, cuyo autor es el Basileo, emperador de Bizancio, Constantino VII Porfirogéneto.<sup>256</sup> En su *Arte de gobernar un imperio*, Constantino describe cómo llegaban al mar Negro y a Bizancio, anualmente, los barcos provenientes de la zona del Báltico.

El emperador Constantino VII vivió y escribió su obra unos cuatrocientos años después de la toma de Roma por los godos, en una época en que los eslavos ya se habían extendido en los Balcanes, mientras que en el norte, eslavos y germanos empezaban a avanzar sobre los antiguos territorios bálticos, parcialmente vacíos tras las migraciones para la conquista de Roma. La fecha coincide, además, con la fundación del primer estado eslavo en Kiev, hasta

---

<sup>255</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica*, cap 392.

<sup>256</sup> Gedgaudas, Č., *Mūsų praeities beieškant*, p. 123.



entonces punto de separación entre los bálticos del norte y los eslavos que bajaban paulatinamente de los Cárpatos hacia la gran llanura antiguamente báltica. La voz *rus* que más tarde evolucionaría hasta convertirse en la palabra *ruso*, todavía estaba indefinida, salvo para indicar a los hombres venidos del norte. Según numerosos historiadores rusos, tanto modernos como medievales, esa voz designó inicialmente a los escandinavos que habían sido invitados a reinar sobre los eslavos de Kiev. (Podríamos considerar como más probable que los llamados «escandinavos» mencionados en las crónicas medievales eslavas con el nombre de «*rus*», hayan sido en realidad los bálticos oriundos de Scandia y su nombre vendría de la palabra *pruso* —prusiano—, reducida a *rus*.)

El historiador Č. Gedgaudas ha sido el primer investigador lituano en apreciar la importancia de la descripción dada por el monarca bizantino.<sup>257</sup> Ésta se debe a que el emperador Constantino VII vio la necesidad en el año 950 de explicar cómo llamaban en su época cada tramo del Dniéper los «rus» y cómo lo llamaban los eslavos. Pero lo que más nos interesa es que en el relato imperial aparece no sólo el vocabulario de los «rus» y el de los eslavos, sino una descripción pormenorizada de cómo era utilizada esa vía fluvial.

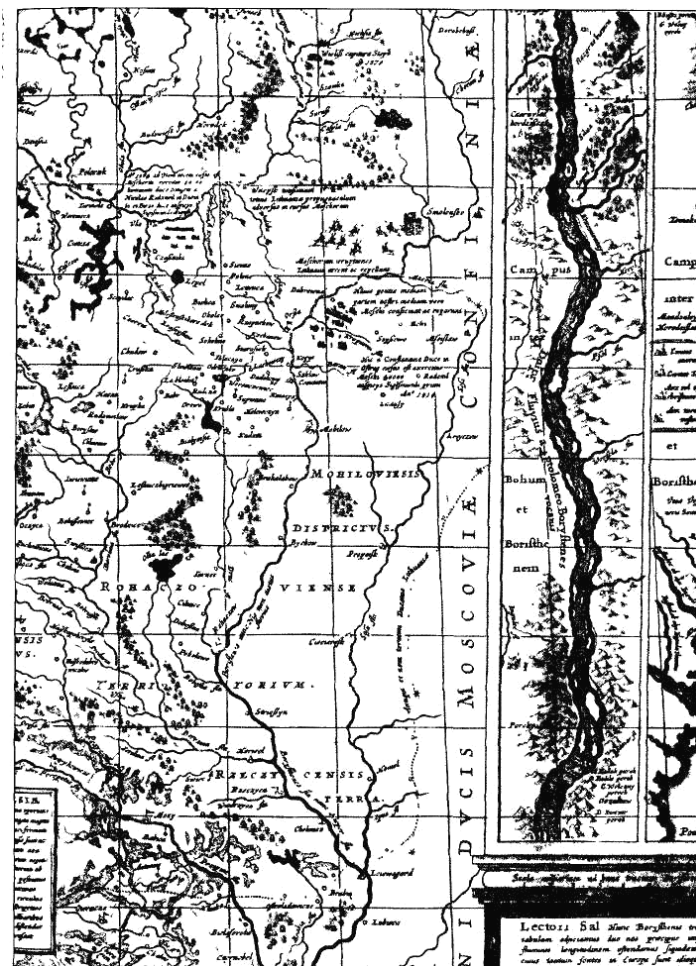


Fig. 7.1. El río Dniéper. Detalle de un mapa de Lituania del año 1730. El mapa incluye en un recuadro separado el río Dniéper con los obstáculos que encontraba la navegación. La importancia de esa vía fluvial se aprecia por la necesidad que hubo de colocarla separadamente a mayor escala.

<sup>257</sup> ídem, pp. 119-133.

El relato del Porfirogéneto empieza con la explicación de que las embarcaciones provenientes de «*Nemogardo*» llegan a Kiev (el río Nemunas atraviesa Lituania y su principal puerto fluvial en el sur es la ciudad de Gardinas sobre el Nemunas que el emperador llama «*Nemogardo*»). En lituano, *gardo* es un área cercada). El otro nombre de Kiev, según el Basileo, es «*Sambata*», lugar donde todos se reúnen antes de emprender el viaje hacia el mar Negro. (En lit. *samburys* significa «reunión de un grupo»: lit. *burys*, «grupo». Paralelamente, *Sam-buta* se referiría al domicilio o el «estar» en la reunión: lit. *butas*, «domicilio y/o estar»<sup>258</sup> El prefijo lituano *san* indica la reunión de varias personas u objetos.)

En ese lugar, los «rus» se encuentran con los pueblos que les pagan tributo y que son los eslavos llamados crivichos y lenzaninos (futuros rusos del norte y futuros polacos) «y otros eslavos que durante el invierno cortan grandes troncos en la montaña y después de prepararlos, cuando el hielo se derrite, los bajan a los lagos cercanos». (Los grandes troncos eran esculpidos o armados, produciendo embarcaciones especialmente aptas para el traslado por ríos de mucha corriente. En algunos casos, estas naves podían acomodar hasta 40 personas. Aquí cabe explicar que a lo largo de muchos siglos, el punto de encuentro de los bálticos con los protoeslavos era una frontera natural de 500 km de largo, formada por los pantanos de Pripet, al piedemonte de los Cárpatos, montañas donde en la ladera noreste crecían los bosques cuyos árboles servían para hacer las embarcaciones. Las fuentes bizantinas afirman que sus usuarios manejaban aquellas embarcaciones con tanta habilidad que hasta se atrevían a navegar en ellas por el mar Negro, aunque por lo general, cuando organizaban expediciones, cambiaban de embarcación al llegar a la desembocadura del río.)

El relato bizantino dice que el lugar donde los eslavos bajaban los troncos para hacer las embarcaciones, era «unos lagos que se comunican con el río». Este punto de encuentro de los dos pueblos que aquí describe el Basileo y que es el largo pantano de Pripet queda confirmado por los tres nombres de los protoeslavos, anotados por Jordanes. Esos nombres eran los *venetos*, los *antes* y los *sclavones*. Las tres voces son bálticas y son sinónimos, porque las tres se relacionan con lugares inundados de agua y son los nombres con los que aparentemente solían llamar los bálticos a los protoeslavos cuando se encontraban con ellos en las pantanosas aguas de Pripet: *venetos* y (*v*)*antes* vienen de la voz *vanduo-vandens*, «agua», mientras que *sclavones* pareciera provenir de las voces lituanas *seklus*; *sekluma*, indicativas de tierras bajas inundadas de agua, siendo los *sekluvonés*, textualmente, los habitantes de esas tierras.

En Kiev, los eslavos entregaban los troncos preparados para servir de embarcaciones. Dice el texto del Basileo: «Puesto que estos lagos caen en el Dniéper, los eslavos llegan a Kiev, sacan los troncos del agua para colocarles las instalaciones que sostendrán las velas y los venden a los rus... Estos sólo compran el tronco y desarman sus viejas naves, sacando de ellas los remos, velas, timón y otra indumentaria y los colocan en el tronco nuevo. En el mes de mayo, bajan por el Dniéper y llegan a Vytichevan, un castillo obediente a los rus. Después de esperar allí dos o tres días para que se reúnan todas las naves, inician el resto del trayecto.»

Continúa el texto: «Después de partir, llegan al primer salto de agua, llamado "Essupi", lo que significa en eslavo "ne spi", no duermas. (Según Č. Gedgaudas, su nombre inicial fue báltico: *eis-upé*: "lugar donde el río corre".<sup>259</sup>) Este paso es tan estrecho, que no supera el ancho de un hipódromo. En su centro salen unas peñas, parecidas a unas islas, contra las que la corriente del agua, al chocar, produce un gran ruido y da miedo. Por eso los rus no se atreven a navegar entre las rocas, sino que reman hasta la orilla y bajan a la gente, pero dejan la carga en las naves, se desnudan y caminan por el agua, palpando el fondo con sus

---

<sup>258</sup> ídem, p. 123.

<sup>259</sup> Gedgaudas, Č., *Mūsų praeities beiėškant*, p. 123.

*pies para evitar las rocas. Al hacerlo, empujan con varas la punta de la nave, otros lo hacen por el centro y los terceros lo hacen con la popa. De esta manera y con gran cuidado, ellos pasan el primer salto, bordeando la orilla.»*

«Después de pasar el salto, vuelven a embarcar a la gente en la orilla y arriban al segundo salto, que los rus llaman *ulborsi* y los eslavos *ostrovniprakh* (eslavo *ostrov*, "isla" y *pragh*, "escalón", lit. *uol-varžė*: *uola*, "peña", *varžė* "que obstaculiza").»

«De esa misma manera, llegan al tercer salto, llamado "*Gelandri*"... "En el cuarto salto, todas las naves son colocadas con la proa hacia la orilla, los soldados asignados a esa tarea bajan a tierra y vigilan sin cesar, cuidando las naves de un asalto de los *pechenegos*."» (Los «*peche-negos*» eran una nación proveniente de Asia, perteneciente al mismo grupo lingüístico que los turcos.)

«Los demás, después de sacar la carga y a los esclavos encadenados, los llevan por tierra durante seis millas hasta que pasan el salto. Después, sacan las naves a tierra y las arrastran, otros las cargan y pasando de esa manera al otro extremo del salto, las vuelven a bajar al agua, montan la carga, se reembarcan y siguen navegando.»

El quinto salto constituye una gran represa que los viajeros vencen empujando sus naves por los meandros de la orilla. Viene el Sexto salto, luego el séptimo y el octavo es el último. Pasado este lugar se llega a una isla que se llama de San Gregorio, donde hay un gran roble. El roble era el árbol santo. Dice el texto: «*allí realizan una acción de gracias, porque hay un gran roble. A su alrededor clavan en tierra las flechas, otros colocan pedacitos de pan, carne, lo que cada quien tenga, como lo exige la costumbre. En cuanto a los pájaros, lanzan la suerte para saber si han de sacrificarlos, comerlos o devolverles la libertad. A partir de ese lugar, ya los rus no se cuidan de los pechenegos hasta que llegan a una isla que llaman "Selina".*» (En lit. y letón, *sala* significa «isla»; lit. *salynas* es «archipiélago».)

Cuando el Basileo hizo esa descripción, Bizancio era víctima casi continua de ataques venidos del norte por la vía del Dniéper. Según Č. Gedgudas, entre conflictos armados, pagos de rescates y treguas, los documentos bizantinos dan las siguientes fechas: años 839, 860, 867, 874, 907, 911, 912, 941, 945, 970 y 1030.<sup>260</sup>

Mil quinientos años antes de Porfirogéneto, el historiador Herodoto desconocía la existencia de los saltos del Dniéper y solamente mencionó que esa vía fluvial tenía, más arriba de la parte conocida de los griegos, un tramo sagrado, donde no podían entrar los extranjeros, porque allí enterraban a los reyes escitas. Hasta da el nombre del tramo: *gerrhoi*, el cual aparentemente corresponde a la voz lituana *giria* que significa bosque, siendo esta una voz utilizada principalmente en el caso de los bosques sagrados cuyo dios tutelar lituano era «*Giraitis*».<sup>261</sup> George Vernadsky afirma que Herodoto ignoraba la existencia de los saltos por una razón de peso: «*Ese tramo corresponde a la región que Herodoto llama "Gerrhoi". Según ese historiador, allí enterraban los escitas a sus reyes. El Gerrhoi era un área prohibida en la que no se permitía la entrada a ningún extranjero. Los escitas hacían pastar sus caballos entre el mar y Gerrhoi, para asegurar la privacidad de los kurganos (tumbas) reales.*»<sup>262</sup>

Los bálticos tenían por costumbre declarar *šventa giria* (bosque sagrado) los lugares donde sus muertos eran cremados. Existía la creencia de que el alma del muerto permanecía viva en los árboles. La costumbre, aparentemente milenaria, fue ampliamente documentada en los inicios de la era cristiana, cuando San Adalberto, llegado a Prusia como misionero, fue bien recibido por los bálticos, pero al entrar sin darse cuenta en un bosque santo, pagó con su vida el error, quedando como el primer mártir en la larga pugna por bautizar a los prusianos,

---

<sup>260</sup> ídem, p. 136.

<sup>261</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 194.

<sup>262</sup> Vernadsky, G., *Ancient Russia*, pp. 44-45.

letones y lituanos.<sup>263</sup> (El ritual de identificar con un árbol al difunto produjo un arte báltico y eslavo de tallas de madera con rostros inmóviles, que reflejaran la comunión entre el hombre y el árbol. Habría que comparar con ese estilo el entonces naciente arte bizantino y la iconografía religiosa del alto medioevo que rompió con la tradición escultórica grecorromana.)

En la época de Herodoto, la mayoría de los pueblos bálticos solían cremar a sus muertos, a pesar de que en otras épocas la costumbre había sido —y posteriormente volvería a ser entre los bálticos occidentales— la inhumación. La costumbre de la cremación ha sido ampliamente descrita en la Baja Edad Media, época de la que nos quedaron diversos relatos de la pomposa ceremonia que era especialmente vistosa si el difunto era un gobernante. En estos casos, el cadáver del monarca era ataviado con mantos costosísimos. El gran duque lituano Algirdas *«fue cremado con sus mejores caballos, un traje brillante de oro, ceñido con un cinturón de plata y cubierto con un manto entretejido de cuentas y gemas»*.<sup>264</sup> Al difunto se le colocaban sus armas más lujosas y era cremado con sus caballos, aves de cetrería, perros de caza y los objetos de uso personal. La cremación se hacía en el bosque sagrado (*šventgiria*) ante todos los deudos y la población reunidos para presenciar la ceremonia. En Prusia era corriente incinerar al muerto montado en su caballo, el cual se amarraba y era quemado vivo. El historiador Dlugosz, autor del siglo XV, afirma que cada familia lituana tenía su panteón familiar en los bosques sagrados, donde cremaban a sus parientes y amigos más cercanos, junto con sus caballos, sillas de montar y prendas costosas.<sup>265</sup>

La extrema vigilancia que prohibía cortar siquiera una ramita en un bosque santo, partía de una religión que identificaba al ser humano con la naturaleza y consideraba que cualquier daño a un árbol de esos bosques sagrados se convertiría en una ofensa hacia la memoria de los difuntos.<sup>266</sup>

Las excavaciones arqueológicas cotejadas con los testimonios escritos permiten reconocer perfectamente en las tierras habitadas por bálticos, las «santas *alkas*» señaladas por la presencia de cenizas con mezcla de metales y demás restos quemados de osamenta humana. También permiten detectar las «*alkas*» de ofrendas a los dioses: *«Allí se inmolvaban osos, chivos, ovejas, terneros, gallos y gallinas. También en esos lugares se decapitaban y cremaban los enemigos que los bálticos ofrecían a sus dioses.»*<sup>267</sup>

Lo que se desprende de la relación que Herodoto hizo en el siglo V antes de Cristo es que la región de los saltos del Dniéper era en esa época un bosque santo que tenía prohibición de entrada a los extranjeros. Aparentemente, se trataba de una ruta tan importante, que el acceso y el conocimiento de ella eran cuidadosamente resguardados. La gran actividad de los mercaderes griegos en toda la región del mar Negro justificaba ese empeño en mantener secreta una ruta altamente provechosa.

Contrariamente a la ruta del Dniéper, que era rápida pero dificultosa por la presencia de los saltos, la del Don era más lenta y quizás más expuesta a asaltos de hordas asiáticas, aunque protegida por lo ancho del río. Los navegantes dependían del viento para avanzar, dado que la corriente al final del río es lentísima. No obstante, el Don presentaba una

---

<sup>263</sup> Sapoka, A., *Lietuvos Istonja*, pp. 39-40.

<sup>264</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 184.

<sup>265</sup> Dlugosz, J., *Mannhardt*, 1975, p. 143.

<sup>266</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 193.

<sup>267</sup> ídem, p. 194.

importante vía alterna que desemboca en el mar de Azov, mencionado en la crónica de Alfonso X el Sabio como una de las fronteras de los dominios godos en Escitia.

También sabemos por las fuentes bizantinas del alto medioevo, que los godos, cuando organizaban sus asaltos a la región del mar Negro, solían bajar por el Dniéper cada primavera.<sup>268</sup> Cualquier persona que conozca esa región sabe que en la primavera, después de que se derrita la nieve y ceda el hielo que durante el invierno ha mantenido congelada la capa superior de los ríos, el caudal de las vías fluviales se incrementa y la corriente es más rápida: la bajada por el Dniéper en la primavera permitía desarrollar altas velocidades que exigían gran pericia, pero ofrecían la ventaja de la sorpresa cuando se trataba de expediciones bélicas.

En cuanto al comercio, G. Vernadsky lo describe refiriéndose al período de la llamada «pax scythica» entre los siglos V y II antes de Cristo: «*Las ciudades griegas se multiplicaron como hongos en la ribera norte del mar Negro y las más importantes fueron: Olbia en la desembocadura del río Bug; Chersonese (Querson) en Crimea cerca de la actual Sebastopol; y Panticapea, la actual Kerch, en el lado cimerio del Bósforo (estrecho de Kerch). Los griegos compraban en Escitia esclavos, ganado, cueros, pieles, pescado, maderas, cera y miel; a cambio vendían textiles, vino, aceite de oliva, diversos objetos de arte y de lujo.*»<sup>269</sup>

De manera que el intenso tráfico entre las orillas del mar Báltico (nombre que significa en lituano «mar Blanco»)<sup>270</sup> y las del mar Negro se desarrolló ininterrumpidamente desde la más remota antigüedad hasta los tiempos modernos. Esto transforma en perfectamente creíbles los relatos de las guerras que sostuvieron los godos contra Egipto, el imperio hitita y los griegos de Asia Menor, precisamente cuando los pueblos bálticos se encontraban en el apogeo de su expansión territorial. Igual consideración de credibilidad merecerían los relatos de sus guerras contra el imperio persa, su actitud frente a las huestes de Alejandro Magno y finalmente su expedición contra Roma, vía el Danubio.

Volviendo ahora a los albores del dominio godo en Escitia podemos observar que la época de su primer gran avance hacia el sur, sobre la actual Ucrania, el Cáucaso, Turquía y la antigua Grecia, representó a todas luces un agotador esfuerzo bélico que debe haber drenado sus fuerzas en el norte. Es un avance que ocurrió entre los años 1300 y 1200 antes de Cristo. Y es precisamente en el 1200 antes de Cristo cuando los bálticos abandonan sus tierras en la franja occidental de sus territorios en lo que hoy es el sudeste de Polonia. Dice Marija Gimbutas: «*Until the twelfth century, in spite of central European influences, the Baltic cultural bloc continued without major change. It was not until the second vigorous central European expansion, before and around 1200 B.C. that its culture was greatly affected. Then the entire south-western corner of the area in question —central, eastern and southern Poland— was apparently occupied by the central Europeans.*» (Hasta el siglo XII antes de Cristo, a pesar de las influencias centro-europeas, el bloque cultural báltico permaneció sin mayores cambios. No fue sino hacia el 1200 antes de Cristo cuando su cultura fue grandemente afectada. En ese momento, todo el ángulo sudoeste del área en cuestión — Polonia central, oriental y meridional— fue aparentemente ocupado por centro-europeos).<sup>271</sup>

La historia y la arqueología han fechado la famosa guerra de Troya descrita en el canto de Homero, en el siglo XII antes de Cristo. Los arqueólogos sitúan esa guerra en la capa número seis de los nueve estratos que conforman nueve «Troyas» superpuestas a lo largo de varios milenios y de las que la primera se llamó «Ilion», las otras fueron simples «Troyas» y la última se volvió a llamar Ilium, fue la *Ilium Novum* de los romanos.<sup>272</sup> La longevidad de esa

---

<sup>268</sup> Zosimus, I.

<sup>269</sup> Vernadsky, G., *Ancient Russia*, p. 55.

<sup>270</sup> Kušneris, R., *Pietryčij Pabaltijo Etninė Praeitis*, p. 73. Safarik, 1848, t. I, pp. 284-285.

<sup>271</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 62.

<sup>272</sup> *Enciclopedia Quillet*, t. VIII, p. 341.

ciudad y la cantidad de veces que fue destruida se deben aparentemente a su extraordinaria importancia estratégica. La ciudad está situada en Turquía, en el sitio hoy llamado Canakkale, sobre una colina que se eleva al lado de un pantanoso delta del río Escamandro. Troya controlaba el paso del mar de Mármara al Egeo, en el lugar donde el estrecho de los Dardanelos estaba parcialmente obstruido por sedimentos del delta y la navegación se hacía dificultosa. Las numerosas guerras de Troya fueron básicamente luchas a muerte por el dominio de la salida al Mediterráneo. Para los godos que bajaban por los ríos al mar Negro, el acceso al Mediterráneo tenía una innegable importancia comercial y estratégica.

La crónica de Alfonso el Sabio insiste repetidamente en que los godos fueron aliados de los troyanos y lucharon contra los griegos. Según la crónica, cuyo capítulo 391 empieza con «*Cuenta Orosio en su estoria...*», los aliados godos en la guerra de Troya fueron Thelepho y Euriphilo, cuyos nombres griegos son objeto de una amplia explicación en Jordanes, quien dice refiriéndose a Thelepho: «*Su nombre es extraño a la lengua goda [...] porque muchas naciones suelen frecuentemente atribuirse para el uso corriente nombres extranjeros...*» Thelepho, dice la crónica alfonsina, era hijo de «Hércules» (tenemos otra vez el nombre de un Hércules, esta vez godo) y aparece el indicio de una fecha: «*Hercules, so padre, en tiempo de Gedeon iuyz de Israel.*» Hoy sabemos que Gedeón fue el quinto juez de Israel y vivió en el siglo XIII antes de Cristo.

Jordanes no menciona a Gedeón, pero da otros detalles: Thelepho era hijo de Hércules y Auge (lit. *Auge*, la crecida, la grande), se casó con una hermana de Príamo y reinaba en Mesia. Sus dominios tocaban la desembocadura del Danubio y lindaban en el sur con Macedonia, en el oeste con Istria y en el norte con el Danubio. Luego Jordanes da una información importante: estas noticias las tiene del historiador «Dio». En cuanto a Euriphilo, Jordanes lo presenta como hijo de Thelepho con una hermana de Príamo. Por el amor a Casandra, Euriphilo fue en ayuda de los troyanos y encontró la muerte, explica Jordanes.<sup>273</sup>

La crónica alfonsina y Jordanes cuentan ambos que el rey godo Thelepho, siendo mal herido, atravesó con su lanza el muslo de Aquiles, infiriéndole una herida que «*non pudo sanar luengo tiempo (largo tiempo) por quantas melezinas (medicinas) le fizieron*». Tenemos, por lo tanto, una explicación más o menos aceptable del famoso talón de Aquiles.

De tal manera que aun dejando a la leyenda lo fantasioso y a Homero lo poético, queda una coincidencia comprobable y comprobada: la guerra de Troya coincide con la pérdida de las tierras bálticas en el noroeste. Es como si, por una parte, el esfuerzo bélico en el sur hubiese debilitado el frente noroccidental y, por otra, como si la derrota en el sur hubiese envalentonado en el norte a las poblaciones vasallas no bálticas.

La arqueología indica que hacia el año 1200 antes de Cristo, los bálticos vivieron una época de debilitamiento que redujo sus dominios en el norte.

«*Ciro, el muy nombrado rey de Persia*», dice Alfonso X, declaró la guerra a Tamaris, reina de las amazonas y cruzó el río Araxes (un tributario del mar Caspio en el sur del Cáucaso). Estamos en el año 529 antes de Cristo, que es la fecha de la muerte de Cyrus, un rey conocido sobre todo gracias al extenso relato que de sus guerras ha dejado el padre de la historia, Herodoto. Según los griegos, la muerte de Cyrus ocurrió misteriosamente durante una expedición a Oriente y sus circunstancias no se conocen. Sin embargo, la crónica de los godos y un relato casi idéntico de Jordanes, parecen ampararse en Pompeyo Trogo para afirmar que Cyrus murió al ser vencido por tropas godas que comandaba una reina, Tamaris:

**(extracto del párrafo 391)**

... (Ciro) passo el no Araxes a lidiar con ella (con la reina Tamaris), et lidiaron; et uencil (lo venció) aquella reyna Tamaris et matol en la batalla, et desitaiol la cabeza (le cortó la cabeza) et

---

<sup>273</sup> Jordanes, IX.

mando adozir un odre lleno de sangre de omnes (mandó acercar un odre lleno de sangre de hombres); e por que auie (había) este rey Ciro fechas (hecho) muchas batallas et muertas tantas yentes que eran sin cuenta et se gozaua (y disfrutaba) siempre de matar omnes (hombres), tomo ella la su cabeza, et metióla en aquel odre, et enboluiendola (envolviéndola) en la sangre dixo (dijo): «sangre cobdicieste, fartate de sangre» (sangre codiciabas, hártate de sangre). (52).

Estonces la reyna Thamaris, después que ouo uençuda la batalla et cogida la prea (después de haber vencido en la batalla y recogido el botín), fuese pora Misia, et es Misia aquella tierra a que agora dizen Amazonia, del nombre destas duennas amazonas; pero mudo entonces esta reyna Tamaris el nombre a aquella tierra, et mando la llamar Sciçia la menor, e fizo (hizo) y una cibdad (ciudad) a que llamo Tamer, del so nombre. (53)

(52) Según Pompeyo Trogo y también Jordanes, Ciro había matado al hijo de Tamaris y a muchos godos. La venganza de los godos fue total y, siempre según Jordanes, después de esa victoria, por primera vez los godos llegaron a las puertas de Siria. Mesia significa «boscosa» y había muchas «Mesias».

(53) Una ciudad de Tamer se encontraba cerca de la actual Constanza en la costa rumana del mar Negro.

En el siguiente capítulo, la crónica pasa a los tiempos del emperador persa Darío y su hijo Jerjes. Tenemos aquí una curiosa modificación del famosísimo relato que hizo Herodoto de las guerras médicas que libraron las ciudades griegas contra el imperio persa. Después de Herodoto, virtualmente todas las fuentes grecorromanas han repetido el emocionado relato del heroísmo de Milcíades en Maratón y Leónidas en las Termopilas. Son famosas las cifras del enorme ejército persa de un millón de hombres y 1.200 naves de guerra. La crónica goda recoge parcialmente los datos de Herodoto, pero coincide más bien con Pompeyo Trogo en que Darío intentó vencer a los godos y tuvo que huir y que, después, su hijo Jerjes no se atrevió a enfrentarlos. Además de reducir notablemente el relato de Herodoto, la crónica nos impone su propio enfoque de los acontecimientos y la importancia de lo que dice no está en la parcial repetición de los datos de Herodoto, sino en la afirmación de que los «escitas» vencedores de los persas eran godos.

Darío vivió entre 521 y 485 antes de Cristo; su hijo, Jerjes, reinó de 485 a 465 antes de Cristo.

### **392. De las batallas que uencieron los godos contra los de Persia et contra los griegos.**

Depues esto auino (ocurrió) que el rey Darío de Persia, fijo (hijo) de Ydaspo, demando por mugier la fija (hija) de Anciro, rey de los godos, et enuiogela pedir (envió a pedirla) rogando et amenazando lo muy fuerte si dar non ge la quisiesse. Mas los godos non precieron (no apreciaron) so ruego nin dieron nada por sus amenazas ni por su cunnadez (no dieron nada por sus amenazas ni por tenerlo de cuñado), et tornaron se los mandaderos de Darío sin todo recabdo daquello por que uinieron (y, regresaron los enviados de Darío sin el recaudo por el cual habían venido). Et fue Darío muy quexado (enojado) por que asasi fincaua desdennado dellos (por haber quedado desdeñado por ellos en esta forma), e auiendo muy grand pesar ende (y teniendo un gran pesar), guiso su huest muy grand (preparó su ejército muy grande) en que ayunto sietecientas uezes mili omnes darmas, et por passar a fizo de naues en dos meses una puente que tenie de Calcedonia fasta Costantinopla (54)

(54) En Herodoto hay dos relatos de puentes hechos por Darío con barcos amarrados unos a otros. El primero le habría servido para atravesar el estrecho del Bósforo, tal como lo relata aquí la crónica. El segundo fue construido sobre el Danubio, con barcos de los aliados griegos de Darío, para permitir a ése iniciar su campaña contra los escitas, que, según la crónica, eran los godos.

et perdió allí bien ocho mili omnes de su hueste, et en cabo, temiendo que uenien los godos et quel tomarien la puent, tiros dalli (temiendo que los godos viniesen y le tomasen el puente, se retiró de allí) et tornos a. Tracia quanto mas pudo, et dubdo (y dudó) que ni en Misia non podrie fincar seguro (no podría quedar seguro), et queriéndose alongar mas murio (y queriendo esperar más, murió).

Et después deste rey Dario regno Xerses (Jerjes) so fijo (su hijo); et este Xerses, teniéndose por maltrecho del desden et de la desonrra (la deshonra) que los godos fizieran (hicieron) a so padre, trabaios de uengallo (procuró vengarlos) et ayunto (juntó) su huest (su ejército) muy grand en que ouo siete-cientas uezes mili omnes darmas de suyos et trezientas uezes mili de ayudas (reunió 700.000 hombres suyos y 300.000 aliados), et ouo de ñaues (hubo naves) mayores mili et dozientas pora (para) darles batalla por mar —et auien estas naues todas unos rostros de fierro agudos para quebrantar las otras contra que yuan (y tenían estas naves unos cascos con hierros agudos destinados a perforar las naves enemigas)— et dotras naues de carga en que leueuan sus uiandas et armas et otras cosas que auien mester leuo tres mil (y además de las 1.200 naves de guerra, 3.000 naves de carga que llevaban alimentos, armas y otros efectos).

Et desde fue assi guisado (Desde que así se preparó), salto contra los godos por darles batalla, et quando fue acerca dellos non los oso cometer (cuando estuvo cerca de los godos, no se atrevió a atacarlos), et uenciosse por que sabie que eran de fuertes coraçones (se sintió vencido porque sabía que los godos eran valientes) et estables en lo que començauan, et tiros (persistentes) de lo que auie començado et fue dalli con uerguença, sin lid et sin batalla (y Jerjes se fue de allí con vergüenza, sin lid y sin batalla).

Según Herodoto, cuyos relatos siempre son recibidos con ciertas dudas, los escitas vencieron al ejército de Darío de «700.000 hombres» por medio del sistema de la tierra quemada: a medida que las huestes persas avanzaban, sólo encontraban cenizas, grandes extensiones vacías de gente y fuentes de agua destruidas. La llanura no tenía fin y también era inmenso el ejército persa: mientras más adelantaban, más tierras vacías encontraban y más hambre sufrían sin vislumbrar el final de la marcha. Los ligeros jinetes escitas, divididos en tres grupos, cada uno bajo el mando de otro jefe, se mantenían delante del avance persa, sin atacar, quemando tierras y cosechas, destruyendo los pozos, mientras esperaban el momento adecuado para librar la batalla que acabaría con los famélicos y debilitados persas.

Darío se dio cuenta del peligro y decidió retroceder, engañando a sus propios enfermos. Aparentó la salida del campamento para librar batalla, dejando en reposo a los demasiado débiles. Salieron al anochecer, diciendo a los que quedaban que partían bajo el manto de la oscuridad para tomar posiciones. En realidad, se trataba de huir para volver a cruzar el Danubio antes de que los escitas se dieran cuenta de la retirada y les alcanzaran. Los enfermos, cuando se percataron al día siguiente de que habían sido abandonados, vieron su campamento tomado por los escitas. Jordanes indica que en esa campaña contra los godos Darío perdió 8.000 hombres.

Herodoto relata con gran dramatismo la angustia de los persas cuando lograron llegar al Danubio antes de que los alcanzara el ejército escita y encontraron que los griegos habían retirado las naves de la mitad norte del río. Darío llamó a un egipcio famoso por lo potente de su voz, para que se hiciera oír por el oficial griego encargado de vigilar el puente: *«Allí había con Darío un egipcio cuya voz era más potente que la de cualquier otro hombre en la tierra, y a ese hombre le ordenó Darío que se parara en la orilla del Ister (Danubio) y llamara a Histiaeus de Mileto.»* Ése era el nombre del oficial griego encargado de vigilar el puente flotante. Los gritos del egipcio fueron oídos y apareció en una nave Histiaeus, quien accedió a reponer el puente. Herodoto cuenta que la demora del griego se debió a que los escitas le estaban ofreciendo una alianza para destruir a los persas. Histiaeus, después de dudar, consideró que sacaría más provecho ayudando a Darío y accedió a colocar nuevamente las naves para que un aterrorizado y famélico ejército persa pudiera cruzar el río y poner el ancho



Danubio entre ellos y los escitas. Tan golpeado había sido Darío, que no se atrevió a permanecer en la ribera sur del Danubio, en la Mesia que menciona la crónica de Alfonso el Sabio, y se enrumbo hacia el este, a Tracia, de donde ya no le sería difícil cruzar el estrecho para regresar a Asia.<sup>274</sup>

Murió Darío y subió al trono persa su hijo Jerjes. Lo que la crónica cuenta acerca del inmenso ejército reunido por Jerjes corresponde a una pequeña parte de lo que relata Herodoto, porque la guerra de Jerjes no fue contra los escitas, sino contra los griegos y Herodoto se dedicó a describir esa guerra en forma detallada. Jerjes perdió la batalla naval frente a los griegos y tuvo que retirarse. El hecho de que no se atreviera a atacar a los godos es, además de creíble, perfectamente comprensible, dadas las circunstancias en las que se encontraba Jerjes.

El hombre que menos de un siglo después sacó provechosas conclusiones de lo ocurrido, fue sin duda Filipo II, rey de Macedonia, padre del futuro Alejandro Magno. Filipo apreció la ventaja que tuvo la caballería escita frente a un sobredimensionado y pesado ejército persa, así que se preocupó de crear su propia caballería.

Macedonia, la más nórdica de las provincias griegas, despreciada por Atenas y Esparta que la consideraban más cercana a los «bárbaros» que a los griegos, lindaba con Escitia por su frontera norte. Las fuentes griegas recalcan que el rey Filipo tenía muchas relaciones con los escitas y la crónica de Alfonso X el Sabio parece confirmarlo.

Siendo rey de Macedonia, Filipo era mucho más versado en el uso de la caballería que la mayoría de los griegos, quienes combatían a pie. Filipo introdujo en su ejército macedonio tropas montadas y agregó al tradicional ataque de la falange griega, el apoyo de la caballería en ambos flancos del enemigo. El nuevo sistema le ayudó a someter las ciudades griegas incluyendo a Atenas y colocar a toda Grecia bajo su voluntad.

Los problemas personales de Filipo con la madre de Alejandro, Olimpias, fueron denunciados por los escritores griegos, quienes acusaron a Olimpias de poseer en su hogar serpientes que mantenía como si fueran animales domésticos. El detalle es interesante, porque cuidar un ofidio casero —considerado un sagrado símbolo de vida y vitalidad— ha sido una antiquísima tradición de muchos pueblos de Europa oriental, siendo posiblemente una herencia de la cultura europea anterior a la invasión kurgana. Los escritores griegos que denunciaban a Olimpias lo interpretaron como una señal de salvajismo e influencia escita. (Entre los eslavos y los bálticos, esta costumbre de alimentar a una culebra como si se tratara de un animal doméstico se mantuvo viva en algunas áreas rurales hasta el siglo XX.)

Era frecuente que el rey se casara con varias princesas para sellar las correspondientes alianzas con la familia de cada una de sus esposas. La primera esposa de Filipo fue la celebrada Olimpias, oriunda del Epiro y considerada sólo «*medio griega*». Olimpias posteriormente fue acusada de ser la instigadora del asesinato del rey, debido a sus celos, cuando él se casó con una princesa macedonia llamada Cleopatra. Pero Filipo aparentemente era propicio a muchas bodas, porque la crónica afirma que también había pedido la mano de una hija del rey godo.

No sabemos si finalmente Filipo se casó con la princesa goda Medumpe, pero sí lo hizo con la joven macedonia Cleopatra y esta boda selló su condena a muerte, decidida por su primera esposa y madre de Alejandro. Filipo murió asesinado y el jovencito Alejandro heredó el trono de su padre.

Numerosas fuentes griegas coinciden en decir que, si bien de inmediato se le sublevaron las ciudades griegas, antes de someterlas, el primer desplazamiento de Alejandro como rey, no fue a Grecia. Fue a Escitia, donde se impuso logrando derechos de «señorío», lo que le

---

<sup>274</sup> Herodotus, IV.

permitía reclutar tropas entre los escitas. Sin embargo, la crónica lo ve distinto y no reconoce ninguna derrota de los godos. Pero volvamos al padre de Alejandro, el rey Filipo:

Et otrossi Pihippo, rey de Macedonia, que fue padre del grand Alexandre, fizo (hizo) paz con los godos et puso su amistad con ellos, et dieronle por mugier a Medumpe, fija de Gudila, rey de los godos, que pidió el por parar bien sos regnos con este casamiento. (55)

Et estaua estonces (entonces) Philippo en quexo (enojado) de que non tenie de que complir cosas quel eran mester (que eran necesarias) en fecho daquel casamiento (por ese casamiento); et una cibdat (ciudad) de Mesia que dizien Odissicana (56)

(55) En los idiomas bálticos, *medus* significa miel y *upe* es río. El nombre de Gudila tiene la arcaica terminación báltica en *ila*. Gudila significa «el de los godos». Jordanes afirma que Filipo sí se casó con «Medopa», la hija de Gudila

(56) En Mesia estaba el puerto de Odessus situado cerca de la actual ciudad de Varna, en Bulgaria.

(esta ciudad) yaze en frontera de las Amazonas, et por la uezindat (vecindad) que era muy de cerca obedecien (obedecían) a Thamans, reyna daquellas duennas; et torno el rey Philippo su hueste muy grand et yua (iba) por destroyr aquella cibdat et roballa (fue para destruir aquella ciudad y robarla); mas auie y (había allí) unos clérigos sacerdotes de los godos, et llamauan los (y los llamaban) piadosos por que eran omnes (hombres) de buena uida (de buena vida) et sanctos segund ellos, et guisaron se dunas uestiduras blancas cuemo uestimentas de sanctidat (y se prepararon con unas vestimentas blancas en señal de santidad), et tomaron sos estrumentos de música et de alegrías, et abrieron las puertas de la cibdat, et salieron los recibir rogándolos et pidiéndoles mercet (y salieron a recibirlos rogando y pidiendo merced) que ouiessen piedad (tuviesen piedad) dellos et que los amparassen. Los de Macedonia quando uieron (vieron) que los salien a recibir daquella guisa (de esta manera) marauillaronse cuemo uinien atreuudamiente et sin todo miedo (se maravillaron de cómo venían atrevidamente y sin ningún miedo), et tomo les cuemo espanto dellos, et desfizieron las azes que auien paradas pora lidiar (y desarmaron las catapultas que habían preparado para lidiar), et pusieron pazes con ellos, et tornaron a su tierra. (57)

Et depues esto, auino que Sitaico, que era omne sabio et maestro de los godos et cabdiello (ocurrió que Sitaico, quien era un sabio maestro y caudillo de los godos) (58)

ayunto ciento et cinquenta mili omnes darmas, et fue dar batalla a los de Athenas. (59)

Et rey dellos Perdicas (60)

Et contra quien tendiera Alexandre el grand la sortiia en sennal quel dexaua por heredero del sennorio de Athenas (al que Alejandro el grande diera el anillo en señal de que le dejaba el señorío de Atenas) después dessi quandol dio el so siruient en Bab. nnia el pozon dont murió (después de que su sirviente le diera en Babilonia el veneno del que murió). (61)

Et fue allí la batalla muy grand, et pudieron mas los godos; et por el tuerto que los griegos fiuzieran en Messia (y por el daño que los griegos hicieron en Mesia), entraron los godos por Grecia et esparzieron se por la tierra, et desroyron tod el regno de Macedonia. (62)

(57) El episodio que en Jordanes está identificado como relatado por «Dio», muestra la existencia de un continuo contacto entre Macedonia y los godos, quienes a su vez aparecen como una población firmemente establecida en el Ponto y Mesia.

(58) Pompeyo Trogo atribuye al rey escita Anciro el ataque sobre Atenas.

(59) Después de la muerte de Alejandro, Grecia fue devastada.

(60) Perdicas (muerto asesinado en el 321 antes de Cristo), uno de los generales de Alejandro, fue regente de Macedonia a la muerte de éste.

(61) Las fuentes griegas atribuyen la muerte de Alejandro a una enfermedad, posiblemente la malaria, pero su madre, Olimpias, acusó a varios allegados de Alejandro de haberlo envenenado. Aparentemente, la crónica se hace eco de esas acusaciones.

(62) Efectivamente, según las fuentes griegas, después de la muerte de Alejandro, su imperio se desmembró y Grecia fue víctima de saqueos.

Al terminar los capítulos referentes a los «escitas» en los tiempos de las guerras médicas y el imperio de Alejandro, cabe retroceder al punto de la invasión llamada «escita» que conmocionó el Ponto y penetró hasta Europa Central en el siglo V antes de Cristo. Vuelve a surgir la pregunta de la relación que pudo haber existido entre los invasores, aquellos nómadas venidos de Oriente y llamados «escitas» por los historiadores modernos, los escitas de Herodoto que aparentemente eran los habitantes al norte del mar Negro, y los godos de la crónica de Alfonso el Sabio. Es posible que entre los invasores nómadas venidos del este y llamados hoy día «escitas» y los godos, hubiese existido alguna forma de convivencia, porque la arqueología indica que los invasores atacaron a los centroeuropeos, sin tocar a los bálticos.

Si comparamos a esos nómadas con los bálticos, vemos que el único punto común está en que ambos eran pueblos de jinetes, lo que los hacía bastante parejos en fuerzas y poco interesados en medirse con las armas cuando había tantas naciones alrededor, que no disponían de la ventaja de una caballería. Es significativa la observación de M. Gimbutas: «*In their love for the horse, the Balts are on par with the Scythians.*» («En su amor por los caballos, los bálticos iban a la par con los escitas.» Gimbutas llama «escitas» a la invasión de los nómadas.)<sup>275</sup>

La arqueología afirma que estos invasores nómadas venidos de Oriente y hoy llamados «escitas» por los arqueólogos, fueron avanzando hacia Europa central en los siglos V y IV antes de Cristo y que «*sus rastros aparecen en Polonia occidental y del sur, Alemania del Este, Checoslovaquia y Ucrania Occidental. En más de 50 sitios de excavaciones se encontraron puntas de flechas, restos de la indumentaria de los caballos, espadas y prendas típicamente escitas. Muchas puntas de flechas fueron encontradas en fortificaciones de la cultura lusacia (centro-europea), indicativas de que los lusacios estaban constantemente bajo el ataque de sus agresores orientales. Las fortificaciones lusacias estaban en ese momento en la última etapa de supervivencia y eventualmente, su cultura quedó devastada. Los escitas llegaron a las fronteras sur de los bálticos occidentales, pero aparentemente no pudieron penetrar más al norte. Sólo unas pocas puntas de flechas escitas se han encontrado en el Este de Prusia y el sur de Lituania. En esa época, los bálticos construyeron una cadena de fortalezas en el norte de (la actual) Polonia y el sur de Prusia oriental, muy probablemente para impedir el avance de los invasores que venían del sur.*»<sup>276</sup> Queda evidente que los escitas nómadas guerrearon para penetrar en Europa central, pero rodearon, sin tocarlos, los dominios bálticos.

En su capítulo 393, la crónica de Alfonso el Sabio pasa a describir la base goda fundada en la boca del Danubio. Cabe mencionar que refiriéndose a esa base y esa época, Č. Gedgaudas observa que los gobernantes godos del Danubio fueron inicialmente sumos sacerdotes y afirma que se creó en aquel momento un segundo centro religioso de los bálticos en el sur, aparentemente paralelo al que existía a orillas del mar Báltico en Curlandia.

### **393. De los sabios de los godos et de los sos conseieros.**

Empos esto regno en los godos Boruista. (63)

Et fue esto en el tiempo en que Silla era consol en Roma et tenie el principado. (64)

E leuantos este rey Boruista por conseio daquel (por consejo de aquel) Dicineo (65)

(63) Jordanes lo llama Burvista.

(64) Lucio Cornelio Sila (138-78 antes de Cristo) fue cónsul de Roma a partir del año 88 antes de Cristo. La crónica se refiere a la presencia de los godos y al reino de ellos en el

---

<sup>275</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 164.

<sup>276</sup> ídem, p. 80.

siglo I antes de Cristo, junto al Danubio, río que marcaría posteriormente la frontera entre los dominios godos y romanos.

(65) Menéndez Pidal indica las siguientes escrituras del nombre: *Digmeo* (ECBN), *Digneo* (QO e igual el resto del capítulo). En lituano, el verbo *deginti-degina* significa «quemar». Los sacerdotes bálticos eran los vigilantes del fuego eterno. Digineo sería el hombre del fuego. Algo que la crónica de Alfonso X no menciona, pero que está en la de Jordanes, es que las enseñanzas de Dicineo a los godos eran llamadas por ellos *belagines*,<sup>277</sup> voz que podríamos comparar en el lituano moderno con *byla* —«discurso razonado, expediente, juicio», que vendría del verbo lit. *byloti, byloja* «hablar en forma razonada»—. En tiempos modernos, a partir del siglo XIX, los eslavos adaptaron ese mismo verbo heredado en los idiomas eslavos y reunieron bajo el nombre de *bylina* a los antiguos cantos del folklore eslavo.<sup>278</sup>

et priso las tierras de los germanos, las que tienen agora los francos (ocupó las tierras de los germanos que ahora tienen los francos), et dio Boruista a Dicineo por ello fascas tod el poder del sennorio (Borvista entregó a Dicineo el ejercicio de todo el poder del señorío). E los godos dalli adelant por que ueyen al so rey et assi mismos muy bien aconsejados daquel Dicineo (Y los godos de entonces en adelante porque se veían y veían a su rey muy bien aconsejado por ese Dicineo), lo que el les aconseiaua (aconsejaba) et tenie por bien aquello iudgauan (juzgaban) por cosa prouechosa et de salut et de sanctidat en las cosas que ellos auien de fazer (juzgaban provechosas las cosas que él les decía de hacer). E aquel mudo (Y él cambió) entrellos las costumbres que auien (tenían) entonces non tan buenas; et este Dicineo ensenno (enseñó) a los godos foscas (a profesar) toda la filosofhya, et la física, et la theorica et la practica, et la lógica, et los ordenamientos de los doze signos, et los cossos de las planetas, et el crescer et el descresger de la luna, et el eosso del sol, et la astrologia, et la astronomía, et la sciencias naturales. Et sacolos (y los sacó) duna (de una) braueza que teyen (tenían) antes a manera de bestias saluages, et ensenno los (y les enseñó) a seer mansos et philosophos; et ensennadoles los saberes et las buenas costumbres fue tenuto (fue considerado) entrellos por muy bueno, et mandauan se por el (y se comportaban de acuerdo a él) non solamiente (no solamente) los medianos et los menores daquela yent, mas los mayores et aun los reyes. Et sobrestá (y entre estos) escogió Dicineo de los mas nobles et mas entendudos (inteligentes) et fizo (hizo) dellos sacerdotes et obispos, et dio dellos que aprendiessen theologia, et llamo los «pileatos» por nombre de «pileus» que dizen en latín por sombrero de los caualleros (caballeros) (66)

(66) *Piliētis* significa en lituano «ciudadano» según una voz muy antigua correspondiente en el neolítico y la edad de bronce a la manera de construir las aldeas bálticas sobre colinas artificiales. La etimología del *pileus* latino no es probable, puesto que el *pileus* era el gorro que identifica al ex esclavo. Sin embargo, es preciso observar la importancia que siempre tuvo para los bálticos el sombrero, señal de poder y alcurnia, al tiempo que el gesto de quitarse el sombrero era una manifestación de respeto, una manera de despojarse del poder frente a la persona que se saludaba. Un amplio caudal de expresiones en el folklore báltico, aunadas al simbolismo del «sombrero», y unas costumbres que se mantuvieron intactas en Lituania hasta el siglo XX inclusive, dan fe de ello.

et segund departen los sabios esto era por las mitras de que trayen cubiertas las cabeças, cuemo los caualleros las suyas de los sombreros. Et murió este Dicineo, et ouieron en logar del (tuvieron en su lugar a) otro que dixieron Eumusico (67)

(67) Tenemos a *Enmisico* (B), *Euuisico* (Q), *Euuisico* (N) y (O) corrige a *Comosio*. Llama la atención el uso de la mitra.

---

<sup>277</sup> Jordanes, XI.

<sup>278</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. II, pp. 509-512.

Sabio como di, et onrraron lo los godos poco menos que a aquel, ca (porque) tanto fue sabidor a queste que por rey et por obispo le tenien ellos entresi, et iudgaua (juzgaba) este en sos pueblos toda iusticia muy cumplidamente. Et pues que murio este Eumusco, ouieron por rey (tuvieron por rey) a grand tiempo depues (mucho tiempo despues) otro quel llamaron Dorpaneo, segund que adelante cuenta la estoria.

En el año 48 antes de Cristo, Roma, que de hecho ya había dejado de ser republicana bajo la dictadura de Sila, fue puesta como prenda en la batalla de Farsalia. Quienes la disputaban, era Pompeyo, apoyado por todas las naciones de Oriente, y César, el conquistador de Occidente. El ganador sería dueño y señor de Roma. Los godos y «*la gente de Escitia*», que esta vez la crónica menciona como dos grupos separados, apoyaban a Pompeyo.

De la batalla de Farsalia ha quedado un invaluable testimonio en forma de poema, el de Lucano, que Alfonso X cita entre sus fuentes y del que hoy sólo conocemos algunos fragmentos. Sin embargo, la crónica presenta el relato a su manera, refiriéndose principalmente al papel de los godos en la histórica batalla. Asimismo, la crónica tiene su propio cálculo de cuando comenzó la era cristiana: Alfonso X el Sabio sitúa el año 1 de nuestra era, 40 años antes de lo que lo calculamos nosotros hoy en día y esta diferencia de fecha corre a partir del relato de Farsalia a lo largo de todo el resto de la crónica de los godos, aumentando hasta en cinco y diez años en algunos capítulos.

#### **394. De lo que contescio a los godos nuef annos ante que la era començasse.**

Un anno ante que Julio Cesar fuesse alçado por emperador et que se començasse ell imperio de Roma, et nuef (nueve) ante que la era se començasse, auino assi a la sazón que Julio Cesar et Pompeyo ouieron (ocurió así a la sazón que Julio César y Pompeyo tuvieron) la grand batalla en los campos de Tessalia (68)

sobrel sennorio de los romanos, que fueron y en ayuda de Pompeyo contra Julio Cesar los godos e los etiopianos, los de India et los persianos, los de Media et los griegos, los de Scicia et todas las otras yentes de tierra de oriente; et segund cuentan las estorias, entre todos los otros los godos fueron alli mas fuertes et lidiaron con mas rrezio.

(68) En Grecia central.

La crónica afirma que en víspera de dicha batalla y refiriéndose a los godos, César habría dicho a los suyos: «*M Pompeyo sabe vencer, ni César ser vencido, porque si Pompeyo vencer supiese, vencería hoy a César con una gente tan fuerte como esta.*» Sabemos que César ganó la batalla y Pompeyo trató de refugiarse en Egipto, siendo asesinado al llegar a Alejandría.

La crónica nos dice que, después de esa batalla, los godos desaparecieron de las páginas de la historia durante los siguientes 134 años porque «*tanto fincaron (quedaron) destroydos (destruidos) et quebrantados de la batalla de Tessalia (Farsalia) ellos et todas las otras yentes del mundo*». Explica que nada se oirá sobre los godos hasta el año 125, que será el quinto del reino de Domiciano en Roma (incluyendo en esta cifra la diferencia de 40 años en el cálculo del año 1).

Es de la mayor importancia la confirmación que todo lo relatado en los capítulos anteriores sobre los godos ocurrió antes de nuestra era: «*Et tod a questo que a contado la estoria del fecho de los godos fasta aqui (y todo lo que ha contado la historia de los hechos de los godos hasta aquí) todo contescio (aconteció) ante de la era.*» Efectivamente, a partir del siguiente capítulo, el 395, entramos en la era cristiana con el relato de las luchas entre godos y romanos por el dominio de la ribera sur del bajo Danubio.

## Capítulo 8: EL INTERMEDIO GERMÁNICO

Con las conquistas de Julio César en el norte, las presiones que el avance romano ejerció sobre las naciones germánicas repercutieron en el imperio báltico. Los pueblos centro-europeos que observaban a pocos pasos de su frontera la aparición de fortines romanos buscaron la protección de los bálticos, prefiriendo ser vasallos en un señorío godo, que esclavos en el imperio romano. Los germanos del norte, alarmados por la amenaza romana, huyeron en masa, invadiendo las tierras de Europa del Este y estableciéndose a lo largo del río Seym y el tramo medio del Dniéper, para luego extenderse en un amplio arco hacia los Balcanes.

Los propios godos, conscientes del peligro romano, fortalecieron sus bases del Ponto y del Danubio. Tras enumerar los nombres de los jefes de guerra de la estirpe ostrogoda de los Ámalos, Jordanes los sitúa geográficamente como una centinela permanente en las bases del sur: *«ellos se fueron sobre el Danubio y vivieron durante cierto tiempo en Mesia y Tracia.»*<sup>279</sup>

César había ganado su puesto de dictador y se adueñó de Roma propulsado por la fama de sus campañas en las Galias y Germania. Muerto César, dos generales romanos, los hermanos Druso y Tiberio, intentaron conquistar el resto del territorio germano. Dos veces en los últimos años antes de Cristo, las legiones romanas avanzaron sobre el río Elba en la zona central de la actual Alemania. Una tercera expedición apoyada por una escuadra que supuestamente debía penetrar en la boca del Elba por el mar Báltico, fue preparada en el año 4 después de Cristo, pero el ataque fue cancelado, dando con ello un respiro a los germanos. Si Roma nunca logró establecer una frontera permanente sobre el Elba, fue porque los germanos presentaron una fuerte resistencia, por una parte, y, por otra, porque los romanos debían dividir sus fuerzas en varios frentes.<sup>280</sup>

A pesar de haberse frenado el avance romano sobre el Elba, la amenaza creó una terrible presión sobre los germanos. Si unimos nuevamente los datos que ofrece Alfonso X el Sabio con las informaciones que da la arqueología, fue la amenaza romana sobre la boca del Elba la que aparentemente obligó en el siglo I antes de Cristo al pueblo germano de los suevos que vivían entre el bajo Elba y el bajo Oder, a huir hacia tierras bálticas y ubicarse posteriormente en el centro de Escitia.

Por su parte, los vándalos y los escudios, dos pueblos que vivían en el alto Vístula y en la vertiente suroccidental de los Cárpatos, se convirtieron en vecinos inmediatos de Roma cuando las legiones romanas construyeron su línea de fortificaciones a lo largo del Danubio. La crónica de Alfonso X relata cómo los vándalos, buscando protección contra los romanos, pidieron ser vasallos de los godos, acogidos a una milenaria costumbre de pago de tributos y suministro de tropas a cambio de protección conjunta.

El empuje de los germanos sobre Escitia fue posiblemente la primera causa del enfrentamiento entre Roma y los godos, pero no la única, porque la perspectiva de apoderarse de las riquezas de Roma era evidentemente una tentación fuerte y continua.

Además del atractivo que ejercía la riqueza romana había una incompatibilidad entre godos y romanos que necesariamente los colocaba en dos universos antagónicos. Las diferencias políticas y culturales eran abismales. Roma era un imperio fuertemente centralizado. Por el contrario, los godos, dentro de su vernáculo orden prefeudal, vivían en un Estado multicentrista. Lo duradero de ese sistema de gobierno godo puede medirse a través de dos relatos históricos, separados uno del otro por más de 1.500 años. El primero fue dado por Herodoto, quien cuenta que cuando los persas atacaron Escitia en el siglo VI antes de Cristo,

---

<sup>279</sup> Jordanis Gotengeschichte, XV.

<sup>280</sup> Gotz, W., *Historia Universal*, t. II, pp. 423-425.

los escitas del sur solicitaron ayuda a los del norte y entre éstos, los budinos, los gelonos y los sauromatas accedieron a prestar su ayuda militar, mientras los neuros, los andrófagos y los melanclenios se negaron y a los massagetas y tyssagetas no se les pidió nada.<sup>281</sup> El segundo ejemplo, distante milenio y medio, está en la crónica de Ipatio, relativa al año 1219, cuando ante el peligro de una invasión de la Horda de Oro, fue firmada en Volynia la alianza entre las naciones para entonces ya eslavas del sur y las bálticas del norte. El cronista da los nombres de veinte jefes lituanos, quienes firmaron en representación de sus respectivas regiones. Cinco de ellos son nombrados como unos príncipes más poderosos que los demás, pero cada uno de los firmantes aparece en la crónica como miembro de una federación, con derechos aparentemente iguales.<sup>282</sup>

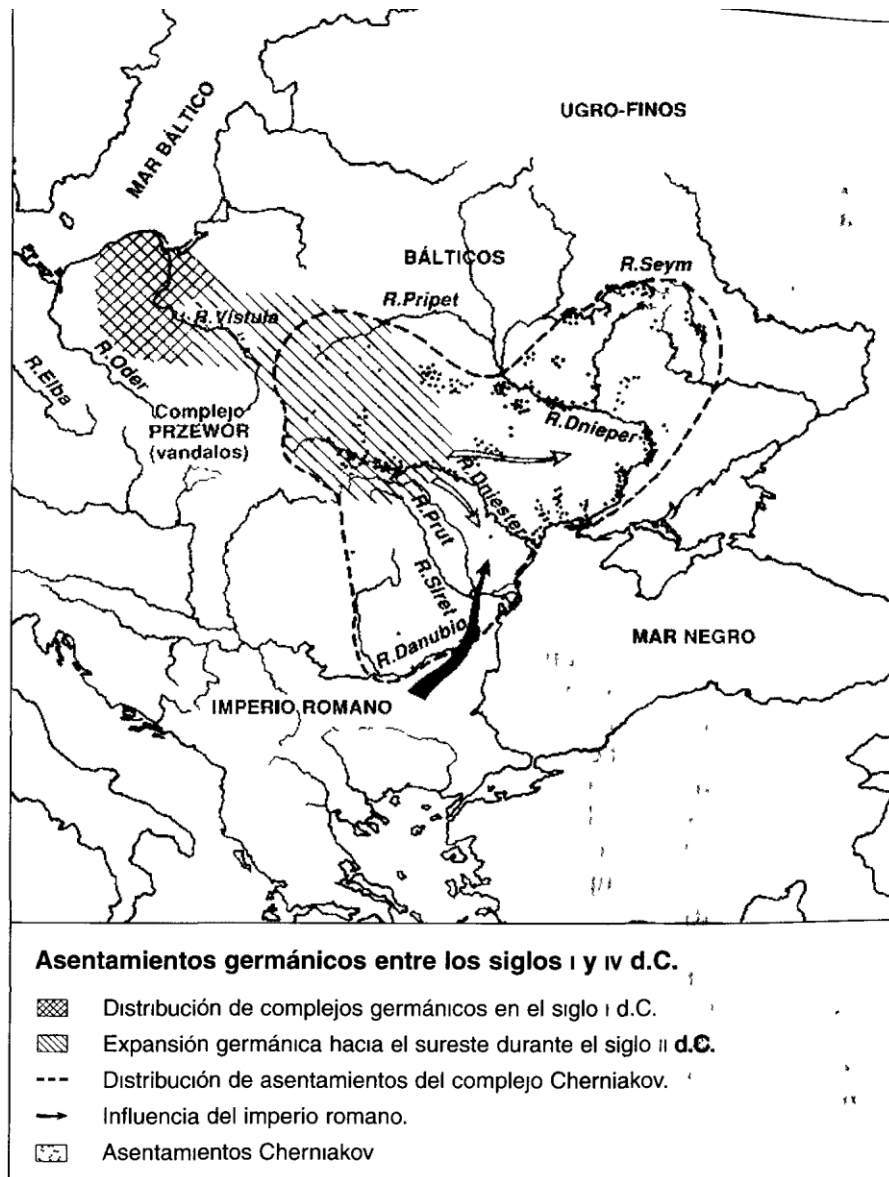


Fig. 8.1. La presencia germánica en Escitia desde el siglo I d.C. hasta el siglo IV d.C. Fuente: M. Gimbutas.

<sup>281</sup> Herodotus, IV.

<sup>282</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. XVIII, p. 496.

Otro ejemplo del concepto de gobierno que regía en Escitia es la forma como pasaban por sus tierras las diversas invasiones. El sistema del vasallaje permitía legalizar cualquier grupo recién llegado y esto se observó claramente cuando hacia el 200 antes de Cristo irrumpieron en Escitia los sármatas venidos de Asia. Fueron convertidos en vasallos de los godos y posteriormente constituyeron un importante ingrediente de la mezcla que formaría a los eslavos. Además de la diferencia en los sistemas de gobierno de los bálticos y los romanos, también existía la incompatibilidad conceptual en cuanto a sus respectivos enfoques de la vida. Los bálticos, cuya cultura al igual que sus idiomas se congelaron casi sin evolucionar, conceptuaban el universo como una eterna evolución que implica crecimiento, muerte y renacer, regidos por una voluntad superior al hombre. El complicado panteón báltico simbolizaba unas fuerzas de la naturaleza en perpetuo movimiento. Sus cantos vernáculos reflejan los conceptos de una movilidad sólo igualada por los vedas sánscritos y se refieren al «*gran impulso de la tierra que da a luz y que sólo podía ser igualado por el dinamismo del cielo y los elementos machos de la naturaleza, dotados del poder de estimular la vida y alejar los poderes maléficos*». <sup>283</sup> Para el báltico, lo divino era un universo cuyas manifestaciones dinámicas obedecen a unas fuerzas abrumadoras e invencibles, así que la mediación entre el hombre y esas fuerzas era de primera importancia. Esa mediación se lograba a través de los sacerdotes y el sistema báltico era firmemente teocrático, imbuido de fatalismo y fe en la vida del alma tras la muerte. Para los romanos, lo grande era lo inamovible de la creación humana y se esmeraron en organizar un Estado, escribir unas leyes y construir unas edificaciones que fueran perennes. El hombre era el creador de lo que habría de permanecer inmóvil por los siglos de los siglos. Entre ambas culturas había una profunda diferencia en la escala de valores y conceptos básicos de la vida.

Mientras cada imperio vivió sin tocar al otro, estas diferencias no tuvieron mayor importancia, pero a partir del momento en que las presiones romanas se hicieron sentir directa o indirectamente sobre Escitia, la confrontación tenía que convertirse inevitablemente en el choque de dos fuerzas conceptualmente antagónicas.

Los godos dudaron mucho tiempo antes de atacar Roma. La leyenda dice que iniciaron su marcha solamente después de una milagrosa consulta con los dioses. La leyenda, reproducida por Iulian del Castillo, relata que antes de decidir su primer ataque sobre Roma, el «*pontífice máximo*» de los godos, Darpaneio, viajó al monte Olimpo a observar los signos y los planetas y a consultar el oráculo de Apolo. La descripción de Del Castillo toca la mitología y está repleta de eventos simbólicos: Darponeo utilizó en el monte Olimpo un anillo que había sido parte del botín de Thanauso cuando éste venció al Faraón y conquistó Asia. El anillo permitió a Darponeo hacerse invisible mientras estuvo en el monte Olimpo y «*vio a su gusto todo lo que quería. Y entendido por los cielos, signos y planetas, que la guerra contra Roma les sucedería bien, aunque con hartos reveses, adversidades, y larguesa de tiempo...*». <sup>284</sup>

La razón por la que Darpaneio se convirtió en personaje de leyenda y cuento de hadas se debe a que siendo Roma considerada invencible, el sacerdote y jefe de guerra Darpaneio fue el primero en atreverse a cruzar con su ejército la línea defensiva de las fortalezas romanas construidas sobre el Danubio. Fue el primer rey godo en atacar a los romanos en su propio territorio, saliendo victorioso e infligiendo a Roma dos derrotas seguidas, ganándose con esas victorias el título de semidiós.

Nuevamente, hay una diferencia en la apreciación de la importancia de esa victoria. Para los godos, dirigidos por un pontífice máximo, aquello era una señal sobrenatural de que

---

<sup>283</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 198.

<sup>284</sup> Castillo, Iulian del, *Historia de los reyes godos*, p. 25.



estaban en el camino correcto. Para los romanos, aquello fue un episodio desagradable, pero de ninguna manera decisivo.

Según la crónica de Alfonso X, esto ocurrió en el año 85 de nuestra era:

Cap. 395. ... E auie luengo tiempo que assennoreauan los romanos la ribera del rio Danubio (Los romanos llevaban mucho tiempo siendo dueños de la ribera del Danubio); e los godos estonces con la desabenencia que tomaron con ell, fueron a aquella tierra daquel rio, et mataron la caualleria de los romanos et a sos cabdiellos que estauan y (los godos fueron al territorio romano y mataron a la caballería y a los jefes de los romanos que estaban allí); et destruyeron quant y fallaro (destruyeron cuanto encontraron allí), et tajaron la cabeca a Opio Sabino que era allí adelantado de los romanos, et desbarataron et robaron castiellos et villas et cibdades et quanto fallaron dell imperio (los godos cortaron la cabeza del jefe romano Opio Sabino y destruyeron y saquearon castillos, villas y ciudades y todo lo que encontraron de los romanos). Estonçes ell emperador Domiciano, ueyéndose en esta priessa tan grand, tomo todo so poder, et fuesse para lillirico a grand priessa; et escogió de su huest a mano daquellos que eran mas esforzados et mas fuertes en armas, et dio les por adelantado un cabdiello que llamauan Fusco, et fizo atar muchos nauios unos con otros et parar los en aquel rio Danubio cuemo puent, e mando a aquel cabdiello Fusco a pasar por y con aquellas compannas et yr pora Dorpaneo, rey de los godos (El emperador Domiciano envió tropas comandadas por un general Fusco, el cual construyó con naves un puente sobre el Danubio para cruzarlo. Una vez en la orilla izquierda del Danubio, Fusco se lanzó en la persecución del ejército de Darpaneo).

Los godos estonçes, cuemo eran nobles en sos fechos, armaron se luego que lo sopieron, et uimeron contra ellos, et uencieron los en la primera batalla, et mataron y a aquel cabdiello Fusco (Los godos que eran nobles en sus acciones, fueron contra ellos y los vencieron en la primera batalla matando a su general Fusco), et cogieron el campo (y tomaron el campamento) et leuaron ende muchas riquezas daquellos caualleros romanos (y se llevaron muchas riquezas de los oficiales romanos); et tan grand fue la loor que touieron (y tanta fue la alabanza que recibieron) que allí en aquellos logares ganauan, que por aquella bienandança en que se alli ueyen llamaron a sus cabdiellos semideos, que quiere dezir medio dioses (que por esa victoria los jefes de los godos fueron llamados semidioses). (87)

(87) La calificación del rey y gran sacerdote Darpaneo como semidiós explica por qué surgió una leyenda de los poderes sobrenaturales que le atribuye el relato de Del Castillo y el cuento de su milagroso viaje al Olimpo para consultar el oráculo.

Tal como veremos más adelante, la victoria de Darpaneo fue lo que movió a los vándalos a solicitar la protección de los godos y convertirse voluntariamente en vasallos de Ostrogota, rey de los ostrogodos.

Hasta los primeros años de nuestra era, la presencia en Escitia de diversos pueblos venidos de Oriente no parece haber afectado, a juzgar por los mapas arqueológicos, las tierras étnicamente bálticas, que permanecieron sin mayor cambio, salvo la pérdida, ocurrida en esa época, del tramo costero entre el Oder y el Vístula, de modo que la nueva frontera entre bálticos y germanos se mudó al curso del bajo Vístula.

Sin embargo, con el crecimiento del imperio romano, las naciones bálticas que durante milenios vivieron bajo el sistema de una suelta federación unida por el sello común de la autoridad religiosa, empezaron a aglomerarse en dos grandes unidades bélicas, preparándose para cualquier eventualidad. La rama occidental era consciente de las oportunidades y peligros representados por su vecindario directo con Roma en las riberas del bajo Danubio, mientras que los godos orientales evaluaban con igual ambivalencia su lindero sur y la llegada de refugiados procedentes de las tierras germanas.

La separación lingüística entre los bálticos occidentales que podríamos identificar como los prusianos, y los godos de Oriente cuyas tierras étnicas se extendían hasta lo que hoy es la ciudad de Moscú, ya era de vieja data: los filólogos han fechado la aparición de esas

diferencias hacia la mitad del primer milenio antes de Cristo.<sup>285</sup> La crónica recalca aquel hecho y por primera vez divide a los godos en visigodos y ostrogodos:

Et maguer (Y a pesar de) que estas yentes auien nombre godos comunalmientre (estos pueblos tenían el nombre común de godos) pero a quellos que en Sciçia morauan que eran en la partida de orient llamauan ostrogodos (pero los que vivían en Escitia oriental los llamaban ostrogodos) (88)

et a los que uiuien en la partida de occident dizien vesegodos apartadamientre (y a los que vivían en la parte occidental los llamaban vesegodos separadamente) (89)

(88) En letón la palabra es *austrums* y significa «oriente». En lituano, la palabra es *Aus (te)ra*, «aurora». Los ostrogodos eran los «godos de la aurora». K. Būga observó la presencia de esa misma raíz, que significa «oriente», en el nombre del afluente oriental del Dniéper Ustrom.<sup>286</sup>

(89) La raíz *vak-* del lituano *vakaras* y el letón *vakars*, dos voces que significan «crepúsculo», se convierte en *vac-* (se pronuncia *vats*) para decir «occidentales» en letón, mientras los eslavos la mantienen con la *ch vech*. En los tres idiomas significa lo mismo: es el anochecer. Esa misma voz fue muy utilizada en la Edad Media en Europa oriental para designar a los bálticos occidentales. Los prusianos eran llamados *get-vese* (godos-visi), *yetwes*, *getwes*, etc.<sup>287</sup> Textualmente son los «godos del crepúsculo», o sea, occidentales.

E aquellos ostrogodos que uiuien en tierra de Sciçia, tan grandes anchuras de tierra tienen et tantos senos dessa mar et ríos con grandes riberas (Estos ostrogodos que vivían en Escitia tenían tierras tan extensas y tantos golfos de su mar y ríos con grandes orillas) (90)

et tanto salieron esforçados et puieron a grand nombrada por sus fechos (y eran tan valientes y alentados con la fama por sus acciones), que Vándalo et Margomano, príncipes de los escuadios (91)

de que oyeron los grandes fechos dellos et cuemo les yua bien, metieron se so el so sennorio (desde que oyeron de los grandes hechos de los ostrogodos y de como les iba bien, Vándalo y Marcomano, príncipes de los escuadios, se colocaron bajo el señorío de los ostrogodos). (92)

(90) En aquella época los bálticos orientales poseían los amplios golfos del Báltico en parte de la costa lituana y toda la actual Letonia, lo que incluye el golfo de Riga. También eran dueños de la región de Valdai con sus importantes nacientes de los principales ríos. En el sur, sus dominios comprendían la actual Bielorrusia y gran parte de Rusia europea hasta la confluencia de los ríos Desna y Pripet con el Dniéper. En el este se apoyaban en los montes Urales. La descripción que da la crónica del poderío de los ostrogodos no podría ser más exacta. Cuando el rey ostrogodo hizo frente a Roma, según Jordanes, su ejército con los vasallos y sus propias tropas sumó «300.000 hombres».<sup>288</sup>

(91) El mapa histórico de Westermann relativo a esa época muestra que los «escuadios», en alemán *Quaden*, vivían en la región de las nacientes de los ríos Vístula y Oder.<sup>289</sup> Eran vecinos de los vándalos, a quienes también se les ubica en esa región. Se les conoce como un pueblo germánico mencionado en las fuentes romanas.

(92) Basta mirar el mapa histórico de Westermann para ver que los escuadios lindaban con el *Limes*, la frontera fortificada que separaba a los germanos libres de las tierras bajo dominio romano.

Los escuadios vivían separados del territorio romano por un río poco ancho en ese tramo y era evidente que temían ser invadidos en cualquier momento. Colocarse bajo la

---

<sup>285</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. XV, p. 542.

<sup>286</sup> Būga, K., *Rastai*, t. III, p. 544.

<sup>287</sup> *ídem*, t. III, p. 155.

<sup>288</sup> Jordanes, XVI.

<sup>289</sup> *Westermanns Atlas zur Weltgeschichte*, Berlín, 1956, p. 34.

protección de los godos, quienes acababan de vencer a los romanos en la vecina Dacia, era una manera de resguardarse de un ataque romano.

Fastida, rey de los gepidas, enuio mandado a Ostrogota, rey de los godos, que o se guiasse por a uer batalla con ell o quel dexas la tierra (Fastida, rey de los gépidos, envió decir a Ostrogota, rey de los godos, que se preparase para una batalla o dejase la tierra). (93)

Mas era el rey Ostrogota sesudo et de grand coraçon et fuert en sos fechos, et quando oyó aquello respondió a Fastida que tal batalla cuemo aquella que la non amaua ell, et que teme por dura cosa et nemigadera de tod et todo de lidiar con sos vezinos (Ostrogota, rey sesudo y muy valiente, respondió a Fastida que no le gustaba una batalla como esta y que era duro y perjudicial lidiar con sus vecinos en una guerra del todo por el todo). (94)

(93) Los gépidos, poderosa nación germánica, hacen su aparición, según las fuentes romanas, en el siglo II, en la cuenca del Vístula, quizás a consecuencia de los movimientos que las conquistas romanas produjeron en las naciones germánicas. La forma como, según la crónica, el rey gépido desafió a Ostrogota por el señorío, utilizando el ritual acostumbrado en estos casos, pareciera indicar que los gépidos se consideraban señores de los escudios, germanos como ellos, y no aceptaron que estos últimos recurriesen a los godos para su protección.

(94) Jordanes sitúa el cuartel general de los gépidos en una isla del río «*Viskla*» (¿Vístula?). Siempre según Jordanes, la batalla tuvo lugar en la cercanía de una ciudad llamada «*Galtis*» cerca del río «*Auha*» y en esa lucha, los visigodos y los ostrogodos iban juntos, bajo el mando de Ostrogota.<sup>290</sup> La raíz *gal* (lit. «extremo, frontera») pareciera indicar algún lugar cercano a la frontera de los bálticos. El río podría ser el Alna (Alie) en las tierras prusianas de los galindos occidentales, lo que significaría que en aquel momento Fastida estaba penetrando en territorio prusiano

Guisaron se estonces los gepidas, que lo non dexaron por las razones daquel rey Ostrogota, et uinieron lidiar con el (Los gépidos no se dejaron convencer por las razones de Ostrogota y se prepararon y vinieron a lidiar con él); et començo les Ostrogota a maltraer en la batalla, et desbarato una partida dellos, en uencios el rey Fastida et fuxo de la batalla muy enuergonçado, et tornos desta guisa a su tierra (Ostrogota venció a Fastida, quien huyó de la batalla muy avergonzado y retornó a su tierra). E los godos fincaron por uencedores, et non se quisieron tirar dalli, ant y moraron bien cuemo en su tierra, et alli uisquieron dalli adelant mucho tiempo, et fueron y bien andantes (Los godos quedaron allí de vencedores y no quisieron retirarse y vivieron allí como en su tierra, permanecieron allí mucho tiempo y les fue muy bien).

La aseveración hecha por la crónica de que los visigodos y los ostrogodos eran una sola nación se refuerza con una original explicación de Iulian del Castillo, quien escribió: «*nuestros Godos y sus Reyes fueron Godos, o Ostrogodos (sobre que ay diuersas opiniones) no ay para q. difinirlo aqui: pues según Pedro Mexia en la Silua donde trata dellos, no huuo ni ay mas diferencia de los vnos a los otros, que ser los Ostrogodos mas Orientales en su prouincia, y cercanos a los montes Ripheos (los montes Urales), y rio Thanais (el río Don): y la linea que los diuide de Asia; como en España son mas Orientales los Catalanes, Aragoneses, y Nauarros cercanos a Francia, que los Castellanos, Andaluzes y Portugueses, y todos son españoles; y comunmente los mas autores, a los vnos y a los otros llaman Godos...*»<sup>291</sup>

Mientras del Castillo ubica correctamente a los ostrogodos junto al río Don y los montes Urales, con igual exactitud la crónica relata en el capítulo del rey Ostrogota una contienda con los gépidos, en un lugar aparentemente situado junto al Vístula. Con ello abarcamos las dos

---

<sup>290</sup> Jordanes, XVII.

<sup>291</sup> Castillo, Iulian del, *Historia de los reyes godos*, p. 13.

fronteras oriental y occidental de las tierras étnicas de los godos, que son en realidad las fronteras de las tierras étnicas de los bálticos.

En el año 251 murió el rey Ostrogota que tuvo señorío sobre los vándalos y fue vencedor de los gépidos. Los godos eligieron a un nuevo rey en la persona de «*Gnauia*». La crónica escribe ese nombre *Gnauia* y Menéndez Pidal cita una versión de otro códice donde lo escriben *Agnauta*, lo que lo colocaría en el grupo de sacerdotes-reyes vigilantes teóricos del fuego sagrado, por la raíz *Agn-* que significa «fuego».

Relata Alfonso X que los godos dirigidos por Gnavia se separaron en dos ejércitos, cruzaron el Danubio y penetraron en territorio romano. Uno de los ejércitos saqueó Mesia en la orilla derecha del bajo Danubio, mientras que el otro, dirigido por el propio Gnavia avanzó mucho más al sur, penetró en Tracia, sitió y tomó la ciudad de Filipopolis, situada en el centro de Tracia. Según Jordanes, la fracción del ejército que Gnavia llevó a Tracia era de 70.000 hombres.<sup>292</sup> El general a cargo de las fuerzas romanas en el área pidió la paz. Filipopolis fue saqueada por los godos, quienes se hacían dueños con esa victoria de un gran espacio balcánico tradicionalmente obediente a los romanos.

La victoria goda en Mesia y Tracia obligó al emperador romano en aquel momento, Decio, a lanzar todas las legiones romanas sobre Tracia en un esfuerzo por recuperar la orilla derecha del bajo Danubio. Los dos ejércitos se enfrentaron en una batalla a muerte.

(Capítulo 396) ... Et quereyr Gnauia a lidiar con el emperador Deçio, et guisos et uino contra ell; et uinieron a la batalla de la una et de la otra part (Quería ir Gnavia a pelear con el emperador Decio y se preparó y fue contra él y llegaron a la batalla los de un lado y los del otro lado). E fue y luego ferido duna saeta el fue de Deçio de guisa que murió dello (Y fue luego herido de una flecha el hijo de Decio de manera que murió de esa herida) et començauan por ende a desmayar los de la hueste (y por eso comenzaron a flaquear los del ejército romano); et ueyendo esto ell emperador Deçio dixo les por los conortar et por los esforçar: «amigos, el fecho de Roma non se deue minguar por perdida dun cauallero» (Y viendo aquello el emperador Decio dijo a los suyos para alentarlos y darles valor: «Amigos, la gloria de Roma no debe menguarse por la pérdida de un jefe»). Pero con tod esto dolie se ell en el coraçon de la muerte de so fijo (hijo) cuemo se deuie doler padre, et començo a lidiar mas de rrezio por uengar (vengar) la muerte de so fijo, tanto que uencio sos enemigos (El dolor de padre por la muerte de su hijo lo llevó a pelear con más fuerza y venció a los godos). E desde (desde que) fue acabada aquella batalla murió luego a pocos días Deçio ell emperador.

Decio enfermó y murió allí mismo en Tracia sin haber podido regresar a Roma, pero la interpretación general fue que perdió la vida en la batalla. Dado que su hijo mayor, muerto en esa batalla, ya era emperador asociado elevado a la dignidad de Augusto, Roma sufrió la pérdida de dos emperadores. El historiador Ernesto Hohl lo pone en estas palabras: «*Los Decios son los primeros emperadores que perdieron la vida luchando con los bárbaros.*»<sup>293</sup>

La muerte de los dos Decios creó pánico en Roma y el siguiente emperador, Galo, «*capituló vergonzosamente ante los godos, a quienes concedió tributo anual.*»<sup>294</sup> Los godos quedaron dueños del bajo Danubio en ambas orillas y recibieron tributo de los romanos.

Cuatro años después, los godos iniciarían la larga serie de expediciones militares cada primavera, en las que bajarían por los ríos al mar Negro para saquear los dominios romanos en Grecia y Asia Menor.

Zósimo, historiador griego del siglo V, escribió una *Historia moderna* en la que abarcó el período desde el 260 hasta el 410 de nuestra era y sus relatos coinciden plenamente con los de Alfonso X sobre las expediciones godas en territorio romano. Dado que Zósimo vivía en

---

<sup>292</sup> Jordanes, XVIII.

<sup>293</sup> Gotz, W., *Historia Universal*, t. II, p. 488.

<sup>294</sup> ídem.

Constantinopla, sus escritos poseen la ventaja de que el historiador habla de eventos y lugares perfectamente conocidos por él y sus coterráneos.

Pasando por lo tanto al período de las expediciones de saqueo en los dominios romanos de Asia Menor, Grecia y los Balcanes, observamos que la crónica de Alfonso X ha fechado la primera de esas expediciones godas en el año 255, corregida la diferencia de 40 años.

397. *En el segundo anno del imperio de Galieno et de Valeriano, que fue en la era de dozientos et nouaenta et cinco* (95)

(95) Valeriano, emperador romano, reinó desde el año 253 hasta el 260. Galieno era su hijo y emperador asociado. El segundo año del reino de Valeriano y Galieno era el 255, tomando en cuenta la diferencia inicial de 40 años.

Descendieron los godos de las Alpes o mouauan (donde moraban). (96)

Et passo la hueste dellos en muchos nauios a Asia por la mar de Elles (Pasó su ejército en muchos navios a Asia menor por el estrecho del Helesponto —el Bosforo—); et quebrantaron en aquella prouincia muchas cibdades et el muy rico templo de la deessa Diana (y destruyeron en aquella prouincia muchas ciudades y el muy rico templo de la diosa Diana), el de que contó la estoria ante desto que fizieran las duennas amazonas a onrra daquella deessa (que construyeron las amazonas en honor a esa diosa); et pues que sacaron ende (de allí) todos los thesoros et las riquezas que fallaron muy grandes en aquel templo, encendieron et quemáronlo todo, et robaron toda tierra de Calcedonia... Et yendo los godos con esta bienandanga, uenciendo cada logar, robando et tomando las riquezas de las tierras, enriquescieron mucho, et passando por Ellesponto... destruyeron la cibdad de Troya et el castiello de Ylion. (97)

Después desto destroyron otra uez a Asia et sintió tod aquella tierra la su crueldad, ca (porque) segund cuentan las estorias cometieron la cibdad de Antiolos (asaltaron la ciudad de Antioquía) ...et moraron y (y vivieron allí) muchos dias...

(96) El nombre varía según los códice: *las Alpes* (EQB), *los Alpes* (N), *los Alpeos* (Q *los montes* (O). Los godos eran gente de llanuras y el único lugar un poco más elevado donde habitaron, es la meseta de Valdai

(97) En esa expedición, los godos saquearon toda la costa occidental de la actual Turquía. De paso, destruyeron la ciudad romana de Ilium Novum, construida sobre el lugar de la antigua Troya que después de esa destrucción ya no volvió a renacer sino a principios del presente siglo, cuando Schlieman dio con su emplazamiento. Llama la atención que mientras Europa vivió hasta el siglo XIX convencida de que Troya nunca existió, la crónica alfonsina sabía en el siglo XIII no sólo cuándo fue destruida por última vez, sino también el lugar donde estuvo situada.

Según Zósimo, al año siguiente, el 256, hubo una relativamente pequeña expedición de un grupo integrado por unos «*borani*», quienes bajaron por el río Don, atravesaron el mar de Azov y llegaron al estrecho de Kerch. Las autoridades del Bosforo buscaron un arreglo amistoso y les suministraron barcos de navegación marítima con los cuales los invasores zarparon a lo largo de la costa caucásica del mar Negro y sitiaron la ciudad de Pitiunta (hoy Pitzunda), pero, al no poder tomarla, regresaron a su punto de partida. G. Vernadsky observa que ese mismo nombre de *borani* aparece en un documento del siglo VII, la *Chronicon Paschale* (I.57), en la forma de *Vorades*.<sup>295</sup> Lo más probable, ante esa diferencia de simple corte fonético, es que se tratara de un nombre común correspondiente no a alguna nación, sino al tipo de expedición, definida como una campaña diseñada para «arrear» (del lit. *varyti*, *varo*) esclavos y botín. Por su parte, Jordanes da los nombres de los tres jefes de la primera expedición, que, según él, fue comandada por Respa, Vaduco y Tarvaro.<sup>296</sup>

<sup>295</sup> Vernadsky, G., *Ancient Russia*, p. 108.

<sup>296</sup> Jordanes, XX.

Al año siguiente, dice Zósimo, los godos sí lograron tomar la ciudad de Pitiunta e incrementaron su flota con barcos apresados en ese puerto, lo que les permitió llegar por mar a la ciudad de Trebisonda que fue tomada en un asalto sorpresa nocturno y saqueada. Los *borani* y los godos volvieron a casa en barcos repletos de botín.<sup>297</sup> El relato indica que los asaltantes bajaban por el Don (aparentemente en embarcaciones de navegación fluvial) y necesitaban otro tipo de barcos para navegar por el mar Negro. De allí que en las expediciones subsiguientes, las flotas para el mar Negro se construyesen en los estuarios del Don y del Dniéster.

Siempre según Zósimo, el siguiente invierno (257-258), los godos del bajo Dniéster construyeron en la ciudad de Tyras situada junto al estuario de ese río, una flota en cuyos astilleros trabajaron los artesanos locales y numerosos prisioneros. Llegada la primavera del 258 (que es cuando pueden reunirse los hombres que llegan por los ríos), zarparon a lo largo de la costa occidental del mar Negro hasta la bahía de Phileato, al noroeste de Bizancio. En ese punto se les sumaron otros contingentes que venían por tierra. Al apoderarse de los barcos de los pescadores locales, incrementaron su flota y todos pudieron embarcarse. La flotilla así aumentada atravesó el mar Negro de norte a sur y avanzó saqueando la rica costa oriental del mar Negro, cayendo ante ella, una tras otra, las ciudades costeras de Calcedonia, Nicea y Nicomedia.<sup>298</sup>

En los años 262 y 264, los visigodos saquearon Tracia, Bitinia y Capadocia.<sup>299</sup>

En 267, los atacantes fueron los ostrogodos, quienes se unieron a los herulos y salieron del río Don con 500 naves construidas en su estuario, por lo tanto hechas para la navegación marítima. Después de atravesar en diagonal el mar Negro desde la boca del Don hasta el estrecho del Bósforo, vencieron una defensa romana que intentó impedirles el paso y arremetieron contra Grecia. Empezaron por las islas de Lemnos y Skyros, para luego atacar Atenas y Corinto. Los atenienses, liderados por un tal Dexippus, resistieron valientemente, lo que no impidió que los godos regresaran de la expedición cargados de botín.<sup>300</sup> La expedición mayor de todas fue la planeada en el invierno de 267-268 para zarpar en la primavera de 268 desde el Dniéster. Ese invierno fueron construidas, según Zósimo, 6.000 naves y llegaron tropas de herulos, ostrogodos, visigodos, gépidos y «keltiones».<sup>301</sup> La enorme flota venció sin dificultad las defensas del Bósforo y los Dardanelos, atravesó el mar Egeo y vertió toda su furia contra las costas griegas, saqueando Tesalónica y la península de Athos.<sup>302</sup> Fue a raíz de esa gran expedición cuando el emperador Claudio decidió acabar de una vez por todas con los asaltos godos y preparó una contraofensiva en la que participaron casi todas las legiones romanas. El enfrentamiento tuvo lugar en los Balcanes, cerca de la actual ciudad de Nish. La victoria de los romanos fue tan contundente, que los godos se vieron obligados a volver a Escitia. Ese enfrentamiento con Claudio está descrito en detalle por Alfonso X bajo el punto de vista de los godos:

(Capítulo 398) Después desto auino assi en el segundo anno del imperio de Claudio, que fue en la era de trezientos et diez (98)

que desde los godos ouieron destroyda toda tierra de Asia (después de que los godos habían destruido toda Asia —Menor—), tornauan se a sos logares o amen sus moradas apartadamiente

---

<sup>297</sup> Zosimus, I. 31-33. Cf. G. Vernadsky, *Ancient Russia*, p. 116

<sup>298</sup> ídem, 34-35. Cf. ídem, pp. 116-117.

<sup>299</sup> Schmidt, pp. 214-215. Cf. ídem, p. 116.

<sup>300</sup> ídem, pp. 215-216.

<sup>301</sup> Zosimus, I, 42.

<sup>302</sup> Vernadsky, G., *Ancient Russia*, p. 117.

(volvían a los lugares donde tenían sus moradas separadamente). Et destruyendo ellos desta guisa las cibdades (Y destruyendo ellos de este modo las ciudades) et las tierras que eran so (bajo) el sennorio de los romanos, salió a ellos ell emperador Claudio, et lidio con ellos et uençiolos (el emperador Claudio salió contra ellos y los venció) et fizo los por fuerça tornar a los logares en Scicia.

(98) Claudio empezó a reinar en el 268. La batalla de Nish tuvo lugar en el 269.

La euforia en Roma por la victoria de Claudio fue inmensa. Dice la crónica que *«porque uencio ell emperador Claudio Augusto a esta yent (a esta nación) tan fuert et la partio et la alongó (la sacó) de los términos (de las fronteras) del sennorio de Roma, onrraron le los romanos de onrra apartada (distinta) de los otros emperadores, et fizieron le un escudo doro (de oro) a sus sennales et pusieron le en la plaça de Roma, et una ymagen doro fecha (y una imagen de oro hecha) a su semeiança et assentaron la en el Capitolio»*. El vencedor recibió el nombre de Claudio Gótico y así lo conoce la historia. Pero apenas un año después de esa victoria moría Claudio en la actual Croacia de una peste que afectó en el año 270 a todo el mundo antiguo.

Muerto Claudio hubo una rápida sucesión de diversos emperadores hasta que en 284 Diocleciano, un emperador que llevó a cabo muchas reformas internas para convertir el poder imperial en aún más absolutista, decidió compartir el trono con Maximiano, al que entregó la defensa de las fronteras orientales. Durante ese tiempo, era común que los godos fuesen pagados como tropas mercenarias al servicio de Roma y así lo explica la crónica: *«los godos fizieron muchas ayudas a Diocleciano et a Maximiano.»*<sup>303</sup>

Siempre según la crónica, la situación cambió con el advenimiento del emperador Constantino el Grande, hijo de Santa Elena, porque bajo su reinado *«fueron olvidados (olvidados) los godos et pospuestos que les non demandaua este Cesar ayuda ni otra cosa ninguna»*,<sup>304</sup> lo que llevó a los godos a atacar nuevamente la región del Danubio, donde *«destroyeron quanto fallaron, robando las tierras et metiendo a espada los que alcançauan»*,<sup>305</sup> frase significativa de que la intención, esta vez, ya no era una expedición de rapiña, sino un desafío a muerte para recuperar las tierras perdidas. Cabe recordar que las llamadas guerras a muerte se libraban por el *«señorío»* de todas las tierras. Constantino el Grande enfrentó el reto y venció a los godos en una *«batalla muy grand, et uencio (venció) los el Cesar et fizo (hizo) los por fuerça passar el rio Danubio, et finco (quedó) el con muy grand prez por muchas otras yentes que auie uençudas et quebrantadas et las conqueriria, et sobre todo por que uenciera a los godos desde uez (y sobre todo porque esta vez venció a los godos)»*.<sup>306</sup>

Los godos tornaron se estonces a su tierra, et fincaron y de morada un tiempo (Los godos regresaron a vivir un tiempo en su tierra); mas pero que fueron uencidos, por que non sabien estar quedos si no trabaiair se siempre de armas et lides (pero a pesar de haber sido vencidos no sabían permanecer quietos sin estar en guerra) ensayaron de lidiar otra uez con los romanos, regnando entre ellos dos reyes que auien nombre Auriaco et Aurico. (99).

Et destroyeron dessa uez las tierra de Pannonia et a Italia et corrieron a Liguria (Destruyeron Panonia, Italia y pasaron a Liguria —en Italia noroccidental—)... Después destos reyes Ariaco et Aurico fue Geberid aleado por rey de los godos en el dizeseteno anno del imperio de Costantino, quando andaua la era en trezientos et sessaenta et tres; et regno doze annos. (100)

---

<sup>303</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap. 399.

<sup>304</sup> ídem.

<sup>305</sup> ídem.

<sup>306</sup> ídem.

(99) El nombre recuerda al dios del mar prusiano: Autrimpas.<sup>307</sup> La primera parte de los nombres de ambos reyes es igual, según la costumbre goda cuando dos personas eran cabezas de un gobierno bicéfalo.

(100) El nombre de *Geberid* aparece como *Gaberid* (B) y *Gaberit* (Q). Es de evidente linaje sacerdotal y en lituano sería *Gabireda*, «cuidador del fuego», de *gabija*, nombre que viene del verbo *gaubti*, *gaubia*, «cubrir, recubrir por todos los lados, cubrir el fuego para mantenerlo latente». *Gabija* era la diosa del fuego del hogar. En cuanto a *reda*, viene del verbo «*redyti*, *reedo*», «vestir, acomodar, ordenar». *Gabireda* es el hombre que mantiene el fuego latente. La fecha que da la crónica de la elección de Geberid es el año 323. Su reino duró, dice la crónica, 12 años, lo que nos lleva hasta el año 335. Estas fechas son importantes porque fue Geberid quien, durante su reino, expulsó a los germanos de Escitia.

Et uenie (venía) este rey Geberit de los mas nobles que en los godos auie (había), et trabaiosse siempre de grandes fechos Por egualarsse con aquellos dont el uinie (y se esforzó siempre en cumplir grandes acciones para igualarse a sus antepasados) et fue luego en comiendo de so regnado contra la yent de los vuandalos et lidio con Huymar, que era rey dellos, et uenciol, et echol de su tierra (y luchó al comienzo de su reinado con la nación de los vándalos y lidió con el rey vándalo Huymar, lo venció y lo echó de su tierra).

Cabe recordar que los bálticos habían perdido la actual Pomerania y Silesia, según la arqueología, en el siglo XII antes de Cristo y los vándalos habían sido sus vecinos occidentales desde el principio de la historia de ambas naciones, suponiendo que con el nombre de «vándalo» (de *vanduo*, «agua»; *vanduoliai*, «habitantes de un lugar con agua»)<sup>308</sup> la crónica se refiriese a una sola nación. Siempre según la arqueología que nuevamente coincide con la crónica, entre el siglo III antes de Cristo y el II después de Cristo, la frontera occidental de los pueblos bálticos fue retirándose de la cuenca del Oder y se estabilizó sobre el bajo Vístula.

La arqueóloga M. Gimbutas nota que unos cementerios germanos hicieron su primera aparición al este del Oder en los dos últimos siglos antes de Cristo y que simultáneamente se aprecia en estas mismas áreas una «*desintegración*» de los rasgos bálticos; no obstante, los prusianos de la orilla derecha del bajo Vístula escaparon a ese cambio y mantuvieron su carácter báltico intacto. «*Los ancestros de los sembos, los notangos y los galindos continuaron construyendo las mismas tumbas de piedras donde colocaban las urnas con las cenizas de sus parientes o allegados*», una clara señal, para los arqueólogos, que Prusia siguió siendo habitada por bálticos.<sup>309</sup> Dicho en términos simples: la frontera germano-báltica se mudó de la cuenca del Oder y se ubicó en el bajo Vístula, cuyo cauce empezó a marcar el límite entre ambas naciones.

También indica la arqueología que en el siglo I, en pleno auge de la penetración romana en Germania, unos fuertes contingentes germanos se abrieron paso hacia el centro de Escitia. «*La dirección de su migración está indicada por una cadena de cementerios y tumbas aisladas de carácter indudablemente germánico.*» Los invasores atravesaron un tramo de las tierras habitadas por los prusianos suroccidentales, pasaron por el territorio vándalo que los arqueólogos llaman «*el complejo Przewor*» en la zona de las nacientes del Vístula y del Oder, para finalmente ubicarse al final del siglo I y principios del siglo II en todo el centro de Escitia, entre los ríos Dniéster y Seym.<sup>310</sup> Posteriormente sus viviendas aparecieron en la actual Moldavia.

---

<sup>307</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 197.

<sup>308</sup> Gedgaudas, Č, *Mūsų praeities beieškant*, p. 58.

<sup>309</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, pp. 88-89.

<sup>310</sup> Gimbutas, M., *The Slavs*, p. 68.



Una vez instalados en esa zona, sus viviendas germánicas formaron parte de un desarrollo local que recibió el nombre arqueológico de «*complejo de Cherniakhov*». Las excavaciones arqueológicas revelan que algunas de sus aldeas fueron especialmente grandes. «*Las aldeas eran notables por su tamaño y la mayor se extendía por varios kilómetros a lo largo de unas terrazas que bordean el río, sumando en total unas setenta casas. Las aldeas en Volynia y Moldavia incluían fincas de las que cada una tenía dos o tres, hasta diez construcciones destinadas a diversos usos: granero, pajar, establo, etc.*»<sup>311</sup> Aparentemente, los habitantes de estas aldeas convivieron pacíficamente con los godos, los protoeslavos llamados «vénetos» y los dacios de Rumania, porque todos esos grupos alternaban a poca distancia unos de otros.<sup>312</sup>

Hasta aquí, lo que dice la arqueología. Ahora pasemos a lo que sobre esa migración germánica cuenta Alfonso X.

La crónica describe esa migración en su capítulo de la historia de los vándalos, diciendo que los invasores « *fueron naturales de Alemanna duna tierra que es llamada Sueuia (se refiere a los suevos, oriundos de la orilla del mar Báltico entre los ríos Elba y Oder); e salieron de su tierra con brio darmas, et fueran conquerir tierra de Scicia, e prisieran una partida della en que morauan aquella sazón*».<sup>313</sup>

En aquel momento, hubo convivencia entre godos y suevos en Escitia. De ello da fe un mapa romano de esa misma época, la *Tabula Peutingeriana* de Castorio, donde Escitia aparece bajo el nombre de Siscia y se ven indicadas las aldeas de vénetos, dacios, getas y griegos a lo largo de la carretera que atraviesa los Balcanes.<sup>314</sup>

La crónica de Alfonso X cuenta que hacia mediados del siglo IV, el rey godo Geberid expulsó por la fuerza a todos los germanos de Escitia. También lo confirma la arqueología, porque según las excavaciones, hacia finales del siglo IV, las viviendas de corte germánico desaparecieron en forma muy abrupta para nunca más volver a esos lugares: «*towards the end of the fourth century AD, Chernjakhovo settlements and cemeteries quite abruptly disappeared*» (hacia el final del siglo IV después de Cristo, los asentamientos y cementerios Cherniakhov desaparecieron en forma bastante brusca).<sup>315</sup>

En la crónica de Alfonso X, en los capítulos referentes a la historia de los vándalos, se describe en detalle esta lucha. Lo que sigue es un extracto del capítulo de los vándalos en Alfonso X el Sabio

(cap 365) E aquella sazón auie otrossi en aquella tierra otras gentes que auien nombre alanos (101)

et eran ende naturales et muy mas brauos et mas esquiuos que todos los otros (y en aquel momento había en esa tierra otra gente llamada alanos que eran naturales de ese lugar y eran mas bravos y mas esquivos que todos los otros) et por esto defendieron se mas a los godos, pero al cabo ouieron se a vencer por que no auien quien los ayudasse, et dexaron la tierra et fueronse pora los vauandalos et a los silingos (102)

asmando que podrien con los godos desque fuessen todo ayuntados en uno (al final vieron que estaban vencidos porque no tenían quien los ayudase, dejaron su tierra y fueron a unirse a los vándalos y los silingos esperando que unidos podrían con los godos) E desque todos estos fueron echados de Scitia, fincaua aun en una partida daquella tierra (103) que a nombre de Suauia un grand

---

<sup>311</sup> ídem, pp. 70-71.

<sup>312</sup> ídem, p. 68.

<sup>313</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap, 365.

<sup>314</sup> Tabula Peutingeriana. Reprod. en W. Gotz, *Historia Universal*, t. II, p. 505.

<sup>315</sup> Gimbutas, M., *The Slavs*, p. 74.

pueblo dunas gentes que auien nombre sueuos (Y después de que todos los anteriores estaban echados fuera de Escitia, quedaba allí en un lugar de Escitia una parte que tiene nombre de Suevia y que tenia un gran pueblo de una gente llamada suevos), et fueron naturales de Alemanna dunna tierra que es llamada Suevia (eran naturales de Alemania de una tierra llamada Suevia) (104)

(101) Los alanos eran una de las ramas de la invasión sarmata llegada a Escitia procedente de Asia hacia el 200 antes de Cristo Para entonces ya habían vivido mas de cuatro siglos en Escitia y por eso la cronica se refiere a ellos como a «naturales de Escitia»

(102) Desde Escitia, los alanos fueron a unirse a los vándalos y la otra rama vándala, los silingos. Se sabe que estos dos pueblos vivían en los montes Cárpatos

(103) Los suevos eran germanos y su llegada a Escitia coincide con la aparición de unas muy grandes aldeas germánicas que los arqueólogos llaman «*complejo de Cherniakov*» Sin embargo, esos mismos arqueólogos bautizaron dicho movimiento de los suevos desde Alemania a Escitia con" el nombre de «*invasión goto-gepida*» creando una confusión adicional en el estudio de los verdaderos godos (104) Alfonso X no se equivoca y llama correctamente a los invasores germanos «naturales de Alemania» y procedentes de la región de los suevos.

e salieron de su tierra con brio darmas, et fueron a conquistar tierra de Scicia, e pusieran una partida della en que morauan aquella sazón (y salieron de su tierra con brío de armas y fueron a conquistar la tierra de Escitia y se apoderaron de una parte de ella que es donde vivían en aquel tiempo)

Et del nombre dellos que eran llamados sueuos pusieron le nombre Suauia, et aun agora assi es llamada (Y por el nombre de ellos que eran llamados suevos, pusieron a esa tierra el nombre de Suavia y también se la llama asi ahora) E estos que uieron que los godos auien echado daquela tierra a los vuandalos et a los silingos et a los alanos, con grand miedo ellos dejaron Suauia et fueron se pora los vuandalos et pora aquella otras gentes, por cuidar que podrían con los godos desque fuessen todos en uno (Y cuando vieron que los godos habían echado de aquella tierra a los vándalos, los silingos y los alanos, dejaron a la Suevia de Escitia y se fueron con aquella gente, por considerar que podrían con los godos si se unieran todos) Mas tanto fueron los godos nobles de coraçon et sabidores et atreuudos en guerra, que numqua se les egualaron en batalla ni pudieron con ellos (Pero tan nobles de corazón y conoedores y atrevidos en la guerra eran los godos, que nunca podían igualarlos en batalla ni poder con ellos)

Ca segund cuentan estorias en el tiempo dell emperador Costantino el grand, el fijo de Elena, de qui auedes dessus oydo, que començo a regnar en la era de trezientos et quaraente et siete annos (Según cuentan las historias en el tiempo del emperador Constantino el Grande hijo de Elena, de quien han oído anteriormente y que comenzó a reinar en el año de 347) era Gebent rey de los godos, et Guimar de los vuandalos E cuydando Guimar con la ayuda de los silingos et de los alanos et de los sueuos que temen con el et con los vuandalos que podrie uencer los godos et ganar dellos tierra de Scicia (y pensando Guimar que con la ayuda de los silingos y los alanos y los suevos y con los vándalos, podría vencer a los godos y quitarles la tierra de Escitia) ouo su batalla con el rey Gebent muy fuerte et much esquina (tuvo su batalla con el rey Geberid muy fuerte y muy esquiva). Et fue uencido el rey Guimar et todos los de su parte (y fue vencido el rey Guimar y todos sus aliados), et murieron tantos de los vuandalos et de los alanos et de los sueuos et de los silingos que numqua, iamas fueron osados de morar aderredor de tierra de Scitia (y murieron tantos vándalos y alanos y suevos y silingos, que nunca más se atrevieron a vivir en la tierra de Escitia) ni yr en ninguna guisa contra la nobleza de los godos.

Jordanes dice que la batalla fue librada cerca del río Maritza y que, después de esa victoria, Geberit volvió a su patria cargado de botín.<sup>316</sup> (El río Maritza está en la actual

---

<sup>316</sup> Jordanes, XXII.

Bulgaria, lugar donde los godos se mantuvieron posteriormente.) Queda claro por este relato que los germanos no volvieron más a Escitia.

La política de endurecimiento interno iniciada por Geberid fue posteriormente ampliada por su sucesor, el rey ostrogodo Hermanarico, quien unificó todas las tierras desde el mar Báltico hasta el mar Negro bajo un solo gobierno. Con ello, eliminó la principal ventaja que tuvieron los godos para que su Estado sobreviviese durante milenios por obra y arte de su tolerante flexibilidad. En cierta forma, podríamos comparar al Estado godo con la construcción de un edificio, calculado con un diseño antisísmico que le permitió balancearse y mantenerse de pie inclusive en los más grandes terremotos. Al imponerle primero Geberid y luego Hermanarico una estructura rígida, el edificio perdió su flexibilidad y se derrumbó con la primera sacudida venida del este. Después de haber resistido a toda clase de invasiones, los godos fueron vencidos por una invasión comparativamente pequeña en número: la de los hunos.

La fecha de la elección de Hermanarico coincide a dos años de distancia con la muerte de Constantino el Grande, el primer emperador romano en permitir el cristianismo. Constantino no sólo aceptó el cristianismo en su imperio, sino que dividió el imperio romano en el de Oriente con Constantinopla fundada por él y posteriormente convertida en Bizancio, y el de Occidente con Roma. Los tres hijos de Constantino recibieron a su muerte: Constantino, el imperio de Occidente; Constancio, Asia y Egipto y Constante, Italia, Iliria y África, pero tres años después de la muerte de Constantino el Grande, Constante mataba a su hermano Constantino y quedaba como único emperador de Occidente.

#### **400. De Hermanarico, rey de los godos, et de lo que les contescio en tiempo de Costantino, de Costancio et de Costante los emperadores.**

En quanto aquesto contescio, murio el rey Gebertd, et alçaron los godos por rey a Hermanarico en el segundo anno dell imperio de Costantino et de Costantio et de Costant, fijos del grand Constantino, en la era de trezientos et setaenta y nueue annos; et regno treynta annos. (105)

E este rey Hermanarico domo muchas yentes fuertes, et metiólos so so sennorio et so sos fueros (Y este rey Hermanarico sometió a muchas naciones fuertes y las colocó bajo su señorío y bajo sus leyes); et tanto salto rey de grandes fechos que muchos le quisieron egualar (igualar) a Alexandre el grand.

(105) El emperador Constantino murió un domingo de Pentecostés del año 337. Hermanarico fue elegido rey de los godos dos años después, en 339. Reinó hasta el año 375, de manera que fueron 36 años, y no 30 como dice la crónica, los de su gobierno.

Según la crónica, Hermanarico sometió por la guerra a los herulos y éstos pasaron a su servicio. También conquistó a los protoeslavos, que la crónica llama «*veneçianos*» y gente de «*Esclavonia*», definiéndolos como dos naciones hermanas que no eran guerreras, pero sí muy numerosas y que se juntaron para resistir a Hermanarico, quien las sometió por la fuerza.

Hasta entonces, los protoeslavos habían sido naciones de agricultores que vivían en cercana y pacífica comunidad con los bálticos. Su sometimiento por la fuerza les valdría posteriormente a los godos que los «*antes*» (otro nombre de los protoeslavos, utilizado por Jordanes) se les sublevasen tan pronto los godos fueron atacados en el sur por los hunos. Porque «*en tiempo deste rey Hermanarico se faze primero emiente de los fechos de los vgnos*» (en tiempo de este rey Hermanarico se mencionan por primera vez los hechos de los hunos), dice Alfonso X.

## Capítulo 9: VENCIDOS POR LOS HUNOS

La invasión de los hunos fue una de las mayores catástrofes vividas por los godos en su larga historia. Un acontecimiento de tantas consecuencias tenía que haber dejado alguna saga de transmisión verbal y aparentemente así fue, a juzgar por el relato que ofrece la crónica sobre el fantástico origen de los hunos que *«fueron del linage de los godos de parte de las madres e por muchas batallas que ouieron con ellos»*.

La leyenda que transmite la crónica (y que también relata Jordanes) recuerda que *«Gardarigo el grand»*, tercer rey godo después de la llegada a Escitia, expulsó de su ejército a unas mujeres hechiceras, cuya presencia consideraba maléfica para sus tropas y que *«llamauan las en el language de los godos alirunnias»* (existe el verbo lituano *ahoti, alioja* y cuando la acción es repetitiva *alerioti, alertoja*: «incitar, sacar, hacer huir por medio de gritos y palabras». A comparar con el verbo español alentar, el cual posiblemente no venga del lat. *anhelare*, sino del verbo lituano *alinti, alina*, referente a incitar hasta el agotamiento). Estas hechiceras expulsadas vagaban solas por montes y yermos. Allí, se encontraron con unos *«hombres montesinos»*, llamados —dice la crónica— *«sátiros y faunos»*.

*«Y estos tales quando fallaron (encontraron) aquellas mugieres de los godos, yoguieron (se acostaron) con ellas et fizieron fijos et fijas (e hicieron hijos e hijas)»* Los frutos de esa unión se criaron en los pantanos de la laguna de Meótida (el estuario del Don) y fueron apareciendo posteriormente en las tierras de los godos como cazadores furtivos y espías que indagaban sobre los bienes que había en Escitia. Dicho y relatado en el capítulo 400 de la crónica de Alfonso X el Sabio y coincidente con idéntico relato en la historia de Jordanes.

No es descartable que con esa leyenda, los godos fueran explicando a lo largo de los siglos las incursiones de diversos pueblos nómadas que llegaban de Asia, porque las hordas de los hunos no fueron sino una de las numerosas invasiones venidas de Oriente.

Los historiadores todavía discuten sobre cuál fue el porcentaje de individuos de raza amarilla en la invasión llamada *«de los hunos»*. En realidad, no fue sino en las luchas que sostuvieron los europeos contra la Horda de Oro en el siglo XIII, que las características raciales mongoles fueron claramente establecidas. Antes, tanto la invasión de los llamados *«escitas»*, como las de los sármatas, los hunos y posteriormente los avaros, presentaban una notable confusión en la información sobre la raza de los invasores, a tal punto que su identificación sigue siendo objeto de controversias. Lo más probable es que los invasores ya llegaran con alguna mezcla de razas, posiblemente producto del trayecto nómada desde Asia oriental hasta Europa, a lo largo de un lento avance con esporádicas conquistas de tierras habitadas por diversas naciones, lo que agregaba a los vasallos a la tropa original.

Hoy muchos historiadores piensan que cuando los hunos llegaron a Europa, sus fuerzas ya eran un caleidoscopio de tropas conquistadoras y conquistadas, señores y vasallos, con presencia de grupos de ascendencia turca, ugra, indo-irania y mongol, unidos por su modo de vida nómada. No hay duda de que los europeos quedaron especialmente impresionados por el aspecto de los nómadas mongoles. Su descripción en la crónica es reflejo del terror que inspiraban los hunos y coincide con el relato que fue repetido en fuentes romanas y posteriormente en las crónicas medievales: eran gente menuda de cuerpos, delgados, crespos y de tez oscura, no entendían ningún idioma fuera del suyo, el cual no se parecía a las lenguas de las demás naciones. Sus caras infundían miedo porque apenas tenían «señal» de una nariz, los ojos parecían dos pequeños agujeros y en la cara no se distinguían los rasgos. Eran maravillosamente livianos, tiraban muy bien del arco y su aspecto era de gente brava y espantosa: anchos de espaldas, dotados de un cuello muy fuerte, cabalgaban a gran velocidad y eran soberbios por naturaleza.

El cronista griego Amiano Marcelino nos dejó el siguiente relato: «*Nadie en su país jamás trabajó la tierra o tocó el mango de un arado. Todos viven sin morada fija, sin fogón, sin ley, sin un modo de vida asentado y vagan de un lugar a otro como unos fugitivos, seguidos de carretas que son sus viviendas; en esas carretas sus mujeres les tejen sus horribles vestimentas, en carretas se unen a sus maridos, paren hijos y los crían hasta la pubertad. Ninguno de sus hijos, si se les pregunta, puede decir de dónde es, puesto que fueron concebidos en un lugar, paridos en otro, y criados en otros más.*»<sup>317</sup>

Sobre la vida y costumbres de los hunos, contó Amiano lo siguiente: «*Viven como pegados a sus caballos, que son resistentes, es cierto, pero feos, y a veces se sientan de lado como las mujeres, para ejecutar sus quehaceres. Es a caballo que día y noche todos los de ese pueblo venden y compran, comen y beben, o recostándose sobre el cuello de la cabalgadura descansan con un dormir tan profundo que estaría acompañado de muchos sueños. [...] Son tan duros en su modo de vida que no necesitan fuego ni comida sabrosa, porque se alimentan con las raíces de plantas salvajes y carne medio cruda de cualquier animal, el que sea, que ellos colocan entre sus muslos y el caballo, para calentarla un poco. [...] Luchan a distancia con flechas que tienen una punta de hueso en lugar de las usuales, unidas a la madera con maravillosa precisión, luego galopan el espacio que queda y atacan a mano con espadas, sin importarles su propia vida; y cuando el enemigo intenta resguardarse de las heridas que le inflige la espada, ellos lanzan tiras de tela acomodada en lazos corredizos e inmovilizan a sus oponentes.*»<sup>318</sup>

Según Alfonso el Sabio, esa gente llegó a Escitia, examinó todas las tierras y las vieron buenas, así que vencieron a los godos «*et ganaron toda aquella tierra*» y a medida que «*fueron volviendo a las otras gentes y llegando a las otras mujeres, fueron perdiendo aquella extrañeza de rasgos*» y se hicieron más parecidos a los demás hombres «*en apariencia y actos*»<sup>319</sup>

Las causas de la llegada de los hunos a Europa son vistas por los historiadores modernos de la misma manera como habría de interpretarse la incursión de los germanos en Escitia: los germanos huían del imperio romano, mientras los hunos avanzaban hacia Occidente empujados por la presión que ejercía sobre ellos el nacimiento del imperio chino. El nombre hunos se atribuye a la deformación occidental de *hiung-nu*, apelación de los nómadas que vivían de rapiña en el norte de China y cuyo modo de vida fue cercenado por la aparición de un estado organizado, con gobernantes que eliminaron la presencia de esos jinetes sin ley dedicados al pillaje.

La teoría aceptada por la mayoría de los historiadores es que la aparición de un fuerte imperio chino, creado en el año 202 antes de Cristo por un campesino convertido en emperador y fundador de la dinastía Hun, transformó ese país en un lugar inhóspito para los nómadas. En ese nuevo imperio chino, su frontera norte con el gran desierto de Gobi fue objeto de una planificada política de asentamientos agrícolas colonizados por los veteranos de las guerras fronterizas convertidos en campesinos y defendidos por los ejércitos del emperador. Muchos nómadas abandonaron sus carretas para trabajar la tierra, mientras los más irreductibles buscaban fuentes de sustento en otros lares. Hubo «*hunos*» en las guerras fronterizas chinas, otros «*hunos*» entre los posteriores conquistadores de China y fundadores de nuevas dinastías, otros más incursionando en la India y Bactria.

---

<sup>317</sup> Ammianus Marcellinus, XXXI. 2. 10.

<sup>318</sup> ídem, 2. 9.

<sup>319</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap. 401.

A mediados del siglo IV de nuestra era, los hunos ya habían dejado de sufrir la presión imperial y más bien estaban regresando a China como vencedores, cuando fueron atacados desde el noreste por una nación llamada Zuán-Zuán, supuestamente de origen Manchú. «*Las tribus orientales de la horda de los hunos, al retroceder ante los manchúes, empujaban a las hordas vecinas hacia occidente, y la onda de esa presión quedó finalmente transmitida a la horda de Balkash (el lago salado de Balkash, cerca de la ciudad de Kazan, en el Tatarstán). Parte de la horda de Balkash emigró hacia el Turquestán, donde se les conoce bajo el nombre de Hunos Eftalitas. Pero el grueso de la horda se fue rumbo al oeste, llegando a la orilla norte del mar Caspio y posiblemente entrando en la cuenca del Volga. A más tardar en el año 360, los hunos cruzaron el Volga y atacaron a los alanos*», relata George Vernadsky.<sup>320</sup>

Los alanos también habían llegado de Asia con la invasión anterior, la de los sármatas. Se asentaron en Escitia y fueron vasallos de los ostrogodos, situación que cambió con la llegada de los hunos, porque después de dominar a los alanos y convertirlos en sus vasallos, los hunos arremetieron contra los ostrogodos en el año 375.

Cuando los hunos atacaron a los ostrogodos, el gran khan huno no era el famoso Atila, quien entraría mucho después en la historia. Jordanes indica que el rey huno se llamaba Balamber.<sup>321</sup> En cambio, la crónica de Alfonso el Sabio le dice «*Vualamer*». Posiblemente así lo llamaron los godos, quizás por no poder pronunciar su verdadero nombre, porque la voz es goda; posteriormente hubo un rey ostrogodo llamado Vualamer.

**402. De cuemo uencieron los vgnos a los ostrogodos et murió el rey Hermanarico et fueron echados los godos de tierra de Scitia en tiempo de los emperadores Valent et Valentiniano.**

Desde ouieron los vgnos uençudas todas aquellas gentes de tierra de Scicia (Después de vencer los hunos a todas las naciones de Scicia), alçaron rey entressi (hicieron rey entre ellos mismos) uno que auie (tenía) nombre Vualamer. E a aquella sazón (en aquel tiempo) andauan ya los ostrogodos partidos et apartados de los godos (estaban los ostrogodos separados y lejos de los godos) (106)

(106) Las tropas ostrogodas estaban lejos de sus viviendas permanentes y de los visigodos, detalle que la crónica repetirá posteriormente y que Jordanes realza en su propio relato.

e el rey Hermanarico andaua (andaba) tan maltrecho que apenas se podie mouer duna grand ferida que recibiera en una batalla (Hermanarico apenas se podía mover debido a una gran herida recibida en una batalla). E Vualamer, el rey de los vgnos, que sopo aquesto (al saberlo) guisosse (se preparó) con todas sus gentes (107)

et dio salto en los ostrogodos que andauan apartados de los vesegodos (y dio un salto hasta los ostrogodos que andaban lejos de los visigodos), et quebranto los malamiente, et uenciolos et mato muchos dellos sin cuenta (los venció y mató a muchos de ellos, sin cuenta). E quando lo oyó el rey Hermanarico, lo uno con el dolor de la ferida lo mas con él grand pesar daquellas nueuas (unió el dolor de la herida con el pesar por aquellas noticias), murió; et cuenta la estoria que auie cient et diez annos que nasciera (Hermanarico murió y la historia cuenta que tenía 110 años).

(107) Para entonces, los alanos ya eran vasallos de los hunos.

Jordanes afirma que los hunos se aprovecharon del alejamiento y envidia mutua entre los visigodos y ostrogodos, para atacar a esos últimos, sin que ellos pudiesen contar con el apoyo visigodo.<sup>322</sup>

---

<sup>320</sup> Vernadsky, G., *Ancient Russia*, p. 127.

<sup>321</sup> Jordanes, XXIV.

<sup>322</sup> Jordanes, XXIV.

Hay varias versiones sobre las circunstancias de la muerte de Hermanarico. La de la crónica le da una venerable edad y afirma que murió de tristeza y de una herida que había recibido en otra batalla. En cambio, Amiano Marcelino afirma que Hermanarico se suicidó al conocer la derrota.<sup>323</sup>

Jordanes da una tercera versión: según él, la causa de todas las desgracias fue una mujer, Sunhilda, de la nación de los «rosomonos» (los «rosomonos» han sido identificados como los «roxolanos», quienes, según el geógrafo romano Estrabón [63 antes de Cristo-23 después de Cristo], eran una rama de los sármatas al igual que los alanos. Los sármatas llegaron de Asia a Escitia hacia el siglo II antes de Cristo). Hermanarico habría hecho descuartizar a Sunhilda para castigar una traición de su marido, por lo cual, dos hermanos de Sunhilda, Sarus y Ammius, habrían herido a Hermanarico con una espada. Cuando llegaron los hunos, Hermanarico estaba padeciendo de esa herida, de la que murió después de la derrota.<sup>324</sup>

Sobre la muerte de Hermanarico, tenemos, por lo tanto, tres versiones distintas: la de Alfonso el Sabio, la de Amiano y la de Jordanes. Lo único en lo cual los tres coinciden es en que los ostrogodos perdieron la batalla contra los hunos y Hermanarico murió en aquel momento. También parece ser cierto que hubo posteriormente una firme alianza entre los alanos y los hunos contra los ostrogodos: Amiano Marcelino insiste en sus escritos en que quienes más persiguieron y combatieron a los ostrogodos cuando éstos volvieron a rebelarse contra el vasallaje a los hunos, no fueron éstos, sino los alanos.

G. Vernadsky cita tanto a Jordanes como a Amiano Marcelino para afirmar que *«después de la muerte de Hermanarico, parte de los ostrogodos y los herulos reconocieron la soberanía del khan de los hunos. Pequeños grupos de ambas tribus siguieron a los alanos que se habían retirado al norte del Cáucaso; un grupo grande de los ostrogodos se asentó en Táuride (Crimea), probablemente como vasallos de los hunos. Lo que quedaba del tronco principal de la gente de los ostrogodos, iniciaron su retirada hacia el Oeste, en dirección al bajo Dniéper»*<sup>325</sup>

La invasión de los hunos creó una confusión que se extendió desde el norte del Cáucaso hasta Hungría inclusive. Toda esa zona estaba poblada de gente de diverso origen atraída por los incentivos económicos que les ofrecía el imperio romano y la relativa estabilidad política garantizada por el imperio de Hermanarico. Un antiguo mapa romano, llamado la «Tabla Peutingeriana», muestra las más diversas naciones cohabitando a lo largo de la carretera romana que atravesaba esa región.<sup>326</sup> El avance huno habría de sumir en la mayor confusión a toda esa abigarrada población, bruscamente huérfana de la protección romana o goda.

Igualmente compleja era la profusión de nacionalidades no solamente entre los habitantes, sino también en las tropas que, vencidas por los hunos, se retiraban hacia el Oeste. Vernadsky menciona que entre los derrotados había *«grupos de herulos y burgundios de la región de Azov (en la desembocadura del río Don) quienes se unieron a la retirada»*<sup>327</sup>

Jordanes describe la angustia de los visigodos al observar la debacle de los ostrogodos: *«Los visigodos, que eran sus aliados occidentales, se asustaron al ver el terror en que quedó sumida la nación hermana y estaban dudosos sobre la decisión a tomar referente a los hunos.*

---

<sup>323</sup> Ammianus Marcellinus, XXXI, 3.2.

<sup>324</sup> Jordanes, XXIV.

<sup>325</sup> ídem.

<sup>326</sup> Tabula Peutingeriana, cf. Gotz, W., *Historia Universal*, t. II, entre páginas 503 y 504.

<sup>327</sup> Vernadsky, G., *Ancient Russia*, p. 129.

*Después de profundas consultas, enviaron de común acuerdo sus mensajeros al emperador Valente, hermano de Valentiniano el Viejo, pidiendo que les diera parte de Tracia o Mesia para asentarse allí; a cambio ofrecieron obedecer sus leyes y aceptar su señorío. Para ganarse su confianza, prometieron acogerse a la fe cristiana.»<sup>328</sup>*

Esta promesa indica un notable cambio de actitud por parte de los visigodos, porque su «juez» Atanarico (el título de «juez» indica que era sacerdote) para entonces ya era famoso por la crueldad con que había tratado a los cristianos. Alfonso X escribe que Atanarico inició la persecución de los primeros godos cristianos y cuando se cansó de perseguirlos, los desterró. La persecución de los cristianos entre los visigodos parece haberse iniciado hacia 341 después de Cristo, y aparentemente fue intensa, a juzgar por «*un calendario gótico (que) da cuenta de no pocos mártires*».<sup>329</sup>

Volvamos ahora a lo que Alfonso X el Sabio escribió sobre esos eventos:

(Crónica, par. 402)... E la muerte deste rey que era tan bueno (108)

guiso a los vgnos de poder mas que los godos (deparó a los hunos más poder que a los godos) por que no ouieron qui los emparasse (porque no tenían quien lo amparase), assi que corrieron los vgnos con ellos, et astragaron los fascas todos (los hunos los persiguieron y los sometieron casi a todos), et echaron los de los logares de sus moradas. E los ostrogodos que escaparon en aquella guerra et los gepidas daquel tiempo adelante siempre fueron en poder de los hugnos fasta (hasta) la batalla de los campos Catalános. (109)

(108) La crónica se refiere a la muerte de Hermanarico en el año 375.

(109) Godos y gépidas se convirtieron en vasallos de los hunos. En cuanto a la batalla de los campos Cataláunicos que menciona la crónica, se trata de un evento del año 451, muy posterior al momento que aquí describe la crónica. En esa batalla fue vencido Atila.

E los vesegodos que pudieron escapar de poder de los vgnos enuiaron (enviaron) pedir a Valent ell emperador que les diesse tierra de Tracia et de Mesia en que morassen, e ell emperador otorgogelas, e ellos fueron se yendo pora alla (110)

403. Del regno de Athanarico et de Fridigerno reyes de los godos, et de la desauenencia (desavenencia) que ouieron por que se partieron en dos partes (111)

En el quinto anno dell imperio de Valent et de Valentiniano, que fue en la era de quatrocientos et nueue anuos (112)

alearon los godos a Athanarico por rey; et salió muy cruel contra la fe de Ihesu Cristo, et començo a penar et matar a los godos de su yent (de su propia gente) que eran cristianos, et fizo (hizo) mártires a muchos daquéllos que no querien aorar (adorar) a los ydolos.

E porque eran ya en ellos tantos los cristianos que se enoiava (molestaba) matarlos, no sabie terrerías ni premias que les fiziesse (no los atraían ni las tierras, ni los regalos) et dioles suelta ques fuesen a la prouincia de los romanos (y los dejó libres de ir a la provincia de los romanos).

Et en el trezeno anno destes mismos emperadores (113)

(110) Para entonces, en el imperio romano de Oriente reinaba Valente y en el de Occidente, Valentiniano. Los godos pidieron a Valente asilo en Mesia y parte de Tracia, en la ribera sur del bajo Danubio.

(111) Amiano llama a Athanarico «juez». Athanarico se convertirá en rey más tarde, después de una disputada y cruenta elección.

(112) Era el año 369 de nuestra era. Hay una diferencia de 40 años en la crónica. Estamos a seis años de la muerte de Hermanarico.

(113) Año 377. La fecha es dos años después de la muerte de Hermanarico y la derrota goda ante los hunos.

---

<sup>328</sup> Jordanes, XXV.

<sup>329</sup> Gotz, W., *Historia Universal*, p. 43.



que fue en la era de quatrocientos et dizisiete, entro desabenenencia (desavenencia) entre los godos, et partieron se (se dividieron) los unos con Atanarigo, los otros con Frigiderno, e lidiaron unos con otros en la ribera del rio Ystro (del Danubio), et destruyeron se a reuezes (mutuamente) en sus moradas mismas; mas uencio (venció) Athanarigo a Frigiderno con ell ayuda dell emperador Valent (con la ayuda del emperador Valente), et començo a ser de mayor poder que el; et era Frigiderno cuemo rey menor.

Estonces (Entonces) les ensenno el obispo Gundila (114)

la ley de Cristo, et trasladóles (Gundila enseñó a los godos la ley de Cristo y tradujo) en so language (en su lenguaje) el nueuo et el uieuo testamento (el nuevo y el antiguo testamento). E los godos que fasta alli creuieran a la uanidat de los ydolos et fazien sacrificios a los dioses de los gentiles (Los godos que hasta entonces creyeron en la vanidad de los ídolos y hacían sacrificios a los dioses de los paganos), recibieron la fe de Nuestro Sennor, et fizieron eglesias (e hicieron iglesias), et ouieron (tuvieron) clérigos ordenados de missa et de las otras ordenes, et sus letras apartadas que les fizo Gundila so obispo (y tuvieron unas letras distintas que les hizo su obispo Gundila). E estas letras son de que falla omne aun agora escripturas fechas en muchos libros antigos en las Espannas et en la Gallias (Y con esas letras se hallan todavía ahora muchos libros antiguos en España y Francia); et segund diz la estoria esta es la letra a que llaman toledana (y según la historia a esa letra la llaman la toledana). (115)

(114) En la crónica: *Gundila* (ECQ). *Gudila* (O), *Gundalia* (BN), 18 *Gundila* ECQBN, *Gudila* O. En todos los casos tenemos dos terminaciones, ambas características de los bálticos: *-ila* y *-alia*. La voz *gundila* significa «el tentador», el hombre que induce en la tentación. Viene del verbo lit. *gundyti*, *gundo*, que significa «tentar», «inducir». Aparentemente, la crónica llama con este nombre báltico al obispo Ulfilas. Cabe recordar que para los autores católicos romanos de la crónica, la religión arriana era herética.

(115) El alfabeto de Ulfilas, mezcla de letras latinas, griegas y rúnicas, fue aparentemente utilizado por el Concilio de Toledo, lo que explicaría ese nombre.

De Ulfilas y su alfabeto, Jordanes habla en un brevísimo capítulo casi al final de su historia, como si se tratara de algo que nada tiene que ver con el resto del relato: «*También existían otros godos, los llamados Pequeños Godos, una nación innumerable. Su sacerdote y jefe era Wulfila, que también parece haberles inventado unas letras. Hoy día (Jordanes escribió su historia en 551) ellos viven en Mesia en la región de Nicópolis al pie del monte de Emi, son muy numerosos, pero pobres y nada guerreros, una gente que carece de cualquier fortuna salvo que tienen rebaños de todo tipo, alimento para el ganado y madera en los bosques. Su tierra produce poco trigo, pero es rica en otros frutos. De viñedos no saben nada y compran el vino a sus vecinos. Ellos mismos beben generalmente leche.*»<sup>330</sup> Ése es todo el capítulo de Jordanes sobre los pequeños godos y el obispo Ulfilas.

Volvamos ahora al año 377 cuando el obispo Gundila, alias Ulfilas, aparece cristianizando su rebaño. El nombre «*Gundila*» que le da la crónica de Alfonso el Sabio es una voz báltica por los cuatro costados: raíz, terminación, significado y, sobre todo, precisión fonética con que la transmite el texto castellano. A título de anécdota, tenemos ahora, en el siglo XXI, un remanente de esos nombres sacerdotales prusianos en el apellido del papa Juan Pablo II puesto que *Vojtyla*, cuyo significado es «el sacerdote», ha sido reconocido como una verdadera joya de la herencia báltica-prusiana en Polonia. Cuando un obispo lituano preguntó al papa Juan Pablo II si era consciente de que su padre había heredado un apellido báltico y su madre era oriunda de Lituania, el sumo pontífice contestó: «*Nunca lo he negado.*» Pero ocurre que, así como Karol Vojtyla es polaco, Gundila-Ulfilas era griego, oriundo de Capadocia,

---

<sup>330</sup> Jordanes, LI.

nacido en 311 y fallecido hacia el año 381. Y mientras *Vojtyla* es un vocablo respetuoso, *Gundila* es irónico: su significado es «el que nos lleva a la tentación».

Cuando Alfonso el Sabio escribió su crónica, la Biblia que Ulfilas había traducido al supuesto idioma de los godos, aparentemente ya estaba perdida. Un manuscrito de esa traducción, copiado en el siglo VI, del que quedaban 187 páginas de las 330 originales y que debe su nombre de «*Codex Argenteus*» a las letras plateadas del texto y una posterior portada de plata, reapareció siglos más tarde en un convento de Werden, en el Ruhr, Alemania. Posteriormente viajó a Praga y de allí pasó a las manos de la reina Cristina de Suecia. En 1655 el bibliotecario real Vossius lo sacó clandestinamente de Suecia y lo llevó a Holanda, donde lo volvió a comprar en 1662 el canciller sueco Magnus de la Gardie, quien lo donó en Suecia a la biblioteca de Uppsala. A partir de entonces el manuscrito fue llamado «*Codex Argenteus Upsaliensis*».

El estudio de esa Biblia, publicado por el lingüista sueco Johan Ihre en el año 1769, fue lo que inició la creencia generalizada de que los godos eran germanos y la Biblia de Ulfilas el retrato de un arcaico idioma germano, padre de los idiomas germánicos modernos. Han pasado más de doscientos años de la publicación de dicho estudio y el convencimiento de que la Biblia de Ulfilas permitiría seguir la evolución de los idiomas germánicos se ha desvanecido. A principios del siglo XX, la *Enciclopedia Británica* reconocía que «*it is clear that by the 4th or 5th century the Scandinavian languages had far more resemblance to English and Germán than to Gothic*» (está claro que hacia los siglos IV y V, los idiomas escandinavos se parecían mucho más al inglés y al alemán, que al gótico).<sup>331</sup>

La gente que poblaba en los tiempos de Ulfilas la ribera norte del bajo Danubio eran de diversa procedencia: germanos, bálticos, futuros eslavos y romanos. El idioma de la Biblia es un reflejo de esa mezcla en la que encontramos palabras germanas, bálticas, eslavas y latinas. La pronunciación predominante es la germánica con su característico *Lautverschiebung* (tendencia germana a pronunciar de cierta manera las consonantes), pero se mantiene la típica palatización prusiana báltica y sorprende la ausencia de sonidos *sh* o *zh*, siendo esa ausencia un rasgo que es característico del hablar prusiano báltico. Lo que parece evidente es que Ulfilas trabajó con un idioma formado por un cruce reciente. La gente que habló ese idioma permanecieron asentados en la región de Nikopolis en Mesia y allí vivían todavía en el año 551, cuando Jordanes los describió en su libro.

Los idiomas bálticos carecen de sonidos *f* y *h* que son de común uso entre los germanos y la Biblia es claramente germánica en ese aspecto, en cuanto que escribe con una *f* o una *h* muchas palabras que los bálticos pronuncian con la *p*, *v* o *k*, por ejemplo: Ulf. *Fotus*, lit. *pèda*, planta del pie; Ulf. *Fairguni*, lit. *viršuné*, «cima»; Ulf. *Haryis*, lit. *karys*, «guerrero». Se trata en la escritura de Ulfilas de unas características fonéticas de los germanos. En cambio, hay en el texto de Ulfilas un rasgo báltico en la tendencia de palatizar los sonidos *d* y *t*: Ulf. *Thrasa*, lit. *drąsa*, «coraje»; Ulf. *swinthja*, lit. *šventiju* (šventinu), «yo bendigo». El agregado de la *h* coincide con un grafismo que era frecuente en el bajo medioevo al anotar en Prusia oriental los nombres prusianos bálticos.

Aún más interesante es en la Biblia la ausencia de los sonidos *sh* y *zh*, que los bálticos prusianos de Getwesia (los visigodos) y Galindia occidental no podían pronunciar, pero que el lituano moderno y el letón pronuncian. Por ejemplo, la Biblia de Ulfilas escribe con una *s* *Sarva*, la voz que en lituano moderno es *šarvas* (*sharvas*), «armadura»; Ulf. *Sintheins*, lit. *šiandien*, «hoy»; Ulf. *sunja*, lit. *žinia*, «noticia», con el sonido *zh*. En toda la Biblia de Ulfilas no aparece la letra *z*, con una sola excepción: la palabra *zyr-na* («arveja») que el báltico prusiano pronunciaría *zyr-na*, mientras que el letón y lituano modernos la escriben y

---

<sup>331</sup> Ene. Brit., XI ed. Vol. XXVI, p. 676b; citado por A. Rackus, *Gothones*, Chicago, 1929, pp. 348-350.

pronuncian con la *zh*: *žir-nis*. De modo que una gran cantidad de rasgos fonéticos en la Biblia de Ulfilas habrían de atribuirse al prusiano báltico, a pesar de la presencia en esa Biblia de otros rasgos fonéticos, que son germánicos.

En el año 1929, el entonces presidente de la Asociación Norteamericana de Numismática, miembro de la Asociación Lituana de las Ciencias y de la Sociedad Histórica de Chicago, Dr. Alexander M. Rackus, publicó una lista de todas las palabras de la Biblia de Ulfilas que tenían su equivalente similar, en ese mismo tiempo de conjugación o caso de declinación, en idioma lituano o antiguo prusiano. Sobre las aproximadamente 3.000 palabras contenidas en la Biblia, 1.175 eran, según Rackus, la reproducción de voces bálticas. Ocurre que Rackus era médico y no lingüista: la lista que elaboró es empírica. Cabría agregar que muchas de las voces que colocó en su lista vienen marcadas en su grafismo original por un fuerte *Lautverschiebung* germánico.<sup>332</sup>

La mayoría de las voces que Rackus marcó como «bálticas» tienen raíces que también están presentes en los idiomas germánicos. Otras voces tienen su equivalente en los idiomas eslavos. Por ejemplo, Č. Gedgaudas identificó varias palabras eslavas: Ulf. *bidagva*, esl. *biedak*; Ulf. *uruns*, esl. *rano*; Ulf. *laikan*, esl. *hkovat*; Ulf. *lek*, esl. *lekar*, etc.<sup>333</sup> Según Gedgaudas, las palabras exclusivamente germánicas de la Biblia de Ulfilas son unas 700 voces y forman aproximadamente una cuarta parte del vocabulario total.

Una revisión de la lista empírica de Rackus parece confirmar algo que ya mencionamos en el capítulo III relativo al lenguaje: cuando un idioma se aleja del troncal común, las voces que sobreviven son las que coinciden con palabras similares en el idioma del nuevo entorno. Por el contrario, las voces totalmente ajenas al vocabulario del nuevo entorno, tienden a desaparecer. La lista de Rackus sorprende: es como si alguien se hubiera dedicado a escoger en el muy amplio vocabulario báltico las palabras que coinciden con voces de la misma raíz en los idiomas germanos y se hubiese limitado únicamente a utilizar ese reducido vocabulario común. Otra sorpresa viene si comparamos el idioma de Ulfilas con el romance y vemos que el antiguo castellano adoptó algunas de esas palabras no en su forma germánica, sino en la forma báltica. Por ejemplo, Ulfilas escribe *weniggo* (en alemán moderno es *wenig*, «poco»), pero en España, en las *Glosas Emilianenses*, ese significado aparece en la voz *veiza* («casi») y corresponde al *veik* lituano y al *veic* (fon. *veits*) letón.

Algunas voces de la Biblia de Ulfilas posteriormente atribuidas a un mítico idioma «gótico» tienen un claro origen báltico en cuanto a su significado inicial. Por ejemplo, got. *skatts*, «dinero», es la voz lituana *skatikas* («moneda»), según las voces letona *skaitlis* y lituana *skaičius*, «número», el cual a su vez viene de los verbos letón *skaitīt* y lituano *skaičiuoti*, «calcular». La palabra *skatikas* se utilizó en Lituania hasta el siglo XX cualquiera que fuese la moneda oficial. Su significado primario era «lo calculado».

Otra palabra interesante que aparece en la Biblia con la palatización báltica *thiu* ayuda a comprender el nombre del rey ostrogodo Theodorico: Ulf. *tiudans* y *thiuda* significan «jefe» y «nación» respectivamente; corresponden en lituano moderno a la voz *tauta*, «nación».

El idioma utilizado por Ulfilas no parece haber tenido mayor arraigo ni futuro. Terminó siendo un neonato que no sobrevivió en el amplio panorama de los idiomas germánicos, tan asombrosamente ricos y variados en su evolución posterior.

En cuanto a los godos, no fueron bautizados por Ulfilas, sino por sacerdotes arrianos que les envió el emperador Valente. Esto tendría posteriormente importantes consecuencias políticas: la religión arriana que los godos adoptaron fue considerada herética. La crónica lo explica y se lamenta.

---

<sup>332</sup> Račkus, A., *Gothones*, pp 267-342.

<sup>333</sup> Gedgaudas, Č., *Mūstų Praeities Beteškant*, pp 66-67.

E enmaron estonces por esta razón sos mandaderos con sos dones all emperador Valent (Y enviaron los godos por esta razón a sus mensajeros y sus regalos al emperador Valente), et demandaron le que les diesse qui (quien) les ensennase la ley de la fe de Cristo Mas ell emperador Valent andaua desmando de la uerdad de la elesia (Valent andaba desviado de la verdad de la Iglesia) et trabaiauasse de la heregia de Arrio (y profesaba la herejía de Arrio), e quando oyó que los godos tomauan la fe de Nuestro Sennor, mostró quel plazie (mostró su agrado), et enuioles clérigos de missa hereges que les ensennaron la heregia et los trastornaron et llegaron los all yerro (el emperador envió a los godos unos clérigos herejes que los llevaron al error) dell emperador que el creye, et esparzieron poçon de muerte (y esparcieron el veneno de muerte) en yente tan noble cuemo aquella (entre una gente tan noble como los godos), e esta errança aprendieron (y aprendieron este error) et tuieron por creencia et guardaron la luengo tiempo (guardaron durante un largo tiempo esa fe); et esto fue fastal (hasta) tercero concilio de Toledo que fu fecho en tiempo del rey Recaredo. (116)

(116) En el año 586, el rey visigodo de España, Recaredo, al ver que debido al arrianismo su reino estaba cada vez más aislado y expuesto a los ataques venidos del extranjero, se convirtió al catolicismo. Luego, en 589, el tercer concilio de Toledo ordenó la conversión de todo el pueblo, lo que se hizo cambiando la liturgia en las iglesias, de arriana a católica. (Todo esto ocurrió dos siglos después de los eventos descritos en este capítulo.)

La crónica dedica bastante espacio para explicar las diferencias que había entre el dogma católico y la herejía arriana, la cual, básicamente, no reconocía la divinidad de Cristo y el concepto del Padre, Hijo y Espíritu Santo como una sola persona. La importancia que otorga la crónica a ese tema, en explicaciones y extensión, refleja las disensiones que marcaron los inicios del cristianismo en los años en que las diversas Iglesias pugnaban por incrementar el número de sus respectivos conversos y los obispos católicos se esmeraban en diseñar lo que posteriormente sería la interpretación universal católica, apostólica y romana de los Evangelios.

Un estimado comparativo de la población goda del Danubio refugiada en tierras romanas y el grueso de los ostrogodos y visigodos que siguieron viviendo en sus tierras étnicas bálticas, se puede deducir de las cifras de sus efectivos militares. En 395 los godos del Danubio, entre visigodos y ostrogodos, reunieron, según cifra indicada en la crónica, a 10.000 hombres bajo armas que marcharon como aliados de Bizancio. Una década después, en el 405, cuando empezó la campaña que terminó con el saco de Roma, los visigodos ya habían restablecido el contacto con sus tierras étnicas en el norte e iniciaron su marcha desde Escitia con 200.000 hombres bajo el mando de un rey pagano. A esta cifra debemos agregar las tropas de la campaña ostrogoda del año 496: después de reunir sus fuerzas a orillas del mar Negro, los ostrogodos ocuparon toda Italia y fundaron un reino que abarcaba: Italia, un tercio de la península balcánica y la isla de Sicilia. Esto significa que independientemente de las cifras absolutas, debían disponer de una fuerza por lo menos igual a la que hacía 90 años desplegaron los visigodos cuando vencieron Roma, ocuparon el sur de Francia y posteriormente toda España.

Volvamos ahora a la crónica y al año en que el emperador Valente autorizó a los refugiados godos a cruzar el Danubio y establecerse en los dominios romanos en el lado sur de la boca de ese río. Algo que el lector no debe olvidar es que para entonces ya había dos imperios romanos: el de Oriente con Constantinopla y el de Occidente con Roma. Ambos emperadores formaban un solo gobierno nominalmente «romano» y en la crónica, cuando el texto habla de «los romanos» y del «emperador Valente», en realidad, se refiere a las tropas mercenarias del emperador de Constantinopla y a su persona.

#### **404. De la fambre de los godos et dela muerte dell emperador Valent.**

En el catorzeno anno daquellos dos emperadores sobredichos, que fue en la era de quatrocientos et diziocho (117) auino assi que los godos que echaron primeramientre (antes) a los

cristianos de sus moradas, fueron ellos echados de los vgnos con sos reys Athanango et Fridigerno (fueron a su vez echados de sus moradas por los hunos, con los reyes godos Athanarigo y Fridigerno), de guisa (de manera) que con quexo de los enemigos ouieron a passar él rio Danubio (por el problema de los enemigos, tuvieron que cruzar el Danubio) ca non podien ya soffir la furça de la yente (porque no podían resistir la fuerza de esa gente). Et dexaron alli las armas et dieron se al sennorio dell emperador Valent (dejaron las armas y se sometieron a Valente). Mas pues que se uieron apremiados de los romanos (después de que se vieron presionados por los romanos) contra la costumbre de la franqueza que solien auier, ensayaron de leuantarse contra ellos (intentaron rebelarse), e acaecióles estonces periglo de fambre (y les sobrevino entonces la amenaza del hambre). (118).

E Fridigerno et Atanarigo que eran estonces en uez de reyes (eran entonces en vez de reyes) (119).

(117) Los emperadores Graciano en Roma y Valente en Constantinopla. Los eventos descritos en este capítulo de la crónica ocurrieron en el año 378, tres años después de la derrota goda ante los hunos.

(118) La hambruna que sufrieron los godos en Mesia fue provocada por los funcionarios de Valente, quienes les prometieron su ingreso al imperio y la cesión de lugares para asentarlos, pero luego demoraron la instalación con diversas excusas. Los godos no recibieron tierras para trabajar ni tenían con qué comprar alimentos.

començaron a dolerse de la mengua de la huest (del ejército) et començaron les a dar las animalias que no eran de comer, de guisa (de manera) que dauan (daban) un sieruo por un pan o por diez libras daquellas carnes (daban un esclavo por un pan o por diez libras de carne de animales que no eran comestibles). E desque ouieron uendudos los sieruos (y después de haber vendido a los esclavos) et comidos los muebles (y comido sus bienes), et non tenien ya al que dar por que comiessen (no tenían nada que dar a cambio de comida), demandauan les los mercaderos los fijos (los mercaderes les pedían sus hijos); e ellos por que fincassen sus fijos a uida (para que sus hijos quedaran con vida) et no muriessen de fambre (y no muriesen de hambre), escogieron de perder antes la franqueza que no la uida (prefirieron que sus hijos perdieran la libertad y no la vida); ca el uendudo, maguer que finca sientu, pero uiue (porque el vendido, a pesar de quedar esclavo, por lo menos vive); et pero ende uendien les los fijos (y por lo tanto, les vendían a sus hijos). (120)

E acaescio (ocurió) en esse tiempo que el dictador de los romanos (el gobernador del área, un alto funcionario de los «romanos» —de Constantinopla—) enuido con eganno (invitó con engaño) a comer a Fridigerno, que era en uez de rey (que estaba en vez de rey) entre los godos; e Fridigerno, non sabiendo ell enganno que fazie el dictador, uino con pocos a comer (Fridigerno, ignorante del engaño que preparaba el gobernador, vino a comer con unos pocos de su gente). E los romanos apartaron a los de Fridigerno en un palacio, et començaron los a matar; e oyó Fridigerno las uozes (Fridigerno oyó los gritos de la parte de su gente que los romanos habían separado de los demás en un palacio y que comenzaron a matar) et salió luego apriessa (salió de prisa) et librando de muert a sos companneros (y librando de la muerte a sus soldados) trabajaos de matar en los romanos (se dedicó a matar a los romanos).

(119) La expresión «en vez de reyes» indica que no había ya gobierno godo, sino que Athanarico y Fridigerno eran simplemente jefes de un grupo de refugiados.

(120) Jean Duché, en su *Histoire du Monde*, refleja la situación en pocas palabras: «extorsionados, hambrientos, sus hijos y sus hijas reducidos a ser esclavos de unos romanos "enamorado", obligados a luchar por sus vidas, ellos se rebelaron».<sup>334</sup>

---

<sup>334</sup> Duché, J., *Histoire du Monde*, París, 1960, t. I, p. 677.

Et pues que este fecho les acaeció (Y después de que esto les ocurrió), no les peso con ello, et escogieron por mejor de morir ante en batalla que a fambre (decidieron que era mejor morir en batalla que de hambre); e mataron a Lupicino et a Maximino, cabdiellos (jefes) de los romanos, et perdieron los godos aquel día la fambre et los romanos la segurança que auien dellos (y perdieron ese día los godos el hambre y los romanos el dominio de ellos); e començaron los godos non cuemo auenedizos et estannos (no como advenedizos y extraños), mas cuemo cibdadanos et sennores a sennorear todos los moradores de la tierra que auien los auieres et a todos los otros (sino como ciudadanos y señores a gobernar a los habitantes que poseían bienes y todos los demás), e metieron so su poder (y colocaron bajo su gobierno) todas las tierras de contra septentríon fastal rio Danubio (todas las tierras hacia el norte, hasta el río Danubio), et apoderaron se de todo. (121)

Et ell emperador Valent era estonces en Anthiochia (122)

et pues que oyó estas nuevas, saco luego su huest bien guisada (al oír estas novedades sacó a su ejército bien preparado) et fue pora tierra de Tracia contra los godos (Valente se fue a Tracia contra los godos). (123)

(121) Los godos, al tomar «señorío» de las tierras, colocaron bajo su gobierno Tracia y Mesia. El desafío al imperio de oriente era grande, por tratarse de una región que era su principal asidero estratégico en Europa.

(122) Valente se encontraba en la ciudad de Antioquía situada al sur de Constantinopla en la actual Turquía, a no confundir con la Antioquía de Siria.

(123) En ese mismo momento, el sobrino de Valente, Graciano, emperador en Roma, se encontraba con sus legiones en Francia, luchando contra los germanos que habían entrado en las Galias. El historiador Ernesto Hohl escribe en su *Época imperial romana* (dentro del marco de la *Historia Universal* de Walter Gotz) que Valente cometió un error al atacar a los godos solo, sin esperar que se desocupasen las tropas de Galia para unirse a las suyas.<sup>335</sup> Aparentemente, Valente consideraba que los godos estaban muy debilitados y sería fácil vencerlos.

E ellos otrossi ayuntaron allí so poder (Y los godos como antes reunieron su poder), et lidiaron con el, et uencieron le en unos campos labrados cerca la cibdat Andrianopoli (lo vencieron en unos campos labrados cercanos a la ciudad de Andrianópolis) (124)

et fue ferido ell emperador (y Valente fue herido), et fuxo (huyó) et metios en una casiella duna puebla pequenna (y se refugió en una casucha de un pequeño pueblo) pora esconder se allí, et algunos de su companna con el (y algunos de su ejército con él). E los godos cuemo lo sabien fazer en los otros logares (Y los godos que pensaban que él actuaba en otro lugar), no sabiendo que ell emperador en tal uil logar se metrie (que el emperador se metería en un lugar tan vil), dieron fuego a la casa, et quemos y ell emperador et todos aquellos de su companna que eran y con el. (incendiaron la casa y se quemó allí el emperador y los de su ejército quienes estaban con él).

(124) Adrianópolis, hoy llamada Edirne, en la parte europea de Turquía, cerca de la frontera de Bulgaria y a poca distancia del mar Negro. El lugar de la batalla nos indica que los godos se habían adueñado de Tracia hasta el mar Negro.

La muerte de Valente quemado por los godos produjo el efecto de un terremoto en todo el imperio. El emperador de Roma, Graciano, «no se atrevió a presentar batalla a los enardecidos vencedores», escribe Ernesto Hohl.<sup>336</sup> Graciano nombró para reinar en Constantinopla a un general español, Teodosio, a quien encargó forjar una alianza con los godos, cosa que Teodosio cumplió con tanta diligencia, que posteriormente se convirtió en el hombre que tuvo por consejeros a los jefes godos.

---

<sup>335</sup> Gotz, Walter, *Historia Universal*, t. II, p. 513.

<sup>336</sup> ídem.

El primer y principal beneficio que lograron los refugiados godos de esa victoria fue que volvieron a ser dueños de un estado propio, esta vez en Tracia, lugar muy bien situado para restablecer la comunicación con su tierra natal a orillas del Dniéper:

... En aquel tiempo començaron los godos a fincar de morada (establecerse) en Tracia et en Dacia la de la ribera, et poblarlas et tenellas (tenerlas) por su tierra natural pues que (después de que) aquella batalla uencieran (vencieran) en que tomaran grand exaltamiento et grand esfuerço.

La paz de los godos con Roma y Constantinopla no fue inmediata. En el año 381, según cuenta la crónica, Fridigerno reunió parte de los godos y, dejando a los demás en su nueva patria, salió a saquear los dominios del imperio aprovechando que el emperador de Roma, Graciano, estaba guerreando en la Galias (en Francia). El recorrido de Fridigerno indica que los godos volvieron a su itinerario favorito y dieron la vuelta a toda Grecia: «*corrió a Thessalia et a Epiros et a Acaya et a Alateos*» —dice la crónica— «*et robo los de quanto les fallo, e uino sobre Pannonia*». Después de recorrer toda la costa de Grecia desde oriente hasta occidente, Fridigerno pasó por la costa de la actual Croacia y llegó a las puertas de Italia en Panonia, donde le cortó el camino el emperador Graciano: «*el lidio con Fridigerno et con toda su huest, et uencio (venció) los luego et quebranto los fieramente, et murio y (allí) Fridigerno.*»

La crónica sigue contando lo que pasó después:

(par. 405.) ... E los que escaparon cogieron se ende et fueronse luego para la hueste de Athanarigo, que finco un anno por rey (los que escaparon se unieron al ejército de Athanarigo, quien quedó durante un año como rey)...

(Al año siguiente, que fue el 382)

... Athanarico pensó de cuemo uengasse la sangre de so compannero (Athanarico pensó en cómo vengaría la sangre de su compañero); mas uino (vino) luego a ellos Graciano, et non tanto para domarlos con armas, cuemo (como) para amansar los con amor et con dones; e ellos acógieron se a lo que ell emperador quiso, et firmaron sus pazes entre si, et otorgo les ell emperador que ouiesen uendida de uiandas. (125)

(125) En aquel momento, el emperador Graciano tenía sus propios problemas en Francia y necesitaba urgentemente resguardar su frente oriental. En las Galias (Francia) se habían sublevado las legiones romanas para encumbrar en lugar de Graciano a otro emperador, Magno Máximo, quien casi de inmediato, con la ayuda de las legiones, dominó España, Francia y Britania. Siguió una lucha a muerte entre el emperador y el pretendiente al trono imperial. Durante todo ese tiempo, por razones evidentes, los godos fueron objeto de las mayores manifestaciones de amistad tanto en Roma, como en Constantinopla, donde reinaba el español Teodosio. A juzgar por la crónica, Athanarico no desaprovechó esa inesperada bonanza política.

El plogo dend a Theodosio (Le gustó a Teodosio) quando lo oyó (cuando oyó —que los godos hicieron la paz con Graciano—); et pues que fue guareciendo (y después de acogerlo), otorgo las pazes que alli fizieran (hicieron), et puso su amor con Athanarigo; et diol de sus dones (le dio regalos a Athanarigo), et acogiol a su companna (lo acogió en su ejército), et conuidol (lo convidó) que fuesse con el a Costantinopla.

Et Athanarigo fizo lo que quiso, et fue con el (Athanarico hizo lo que Teodosio quiso y fue con él —a Constantinopla—); e pues que entro en la cibdat (ciudad) et la uio (vio) tan noble, marauillos (se maravilló) del assentamiento della et del puerto o estauan las naues (donde estaban las naves) et de los pueblos de las yentes departidas que se ayuentauan allí (de diversas naciones que se reunían allí) tantos que semeiuaua que bullien cuemo fuente o se ayuntan muchas aguas (tantas que parecía que hervían como una fuente donde se juntaban muchas aguas), e dixo (y dijo): «*agora ueo lo que oya et no los creya*» (ahora veo lo que oía y no creía). Et marauillandose mucho Athanarigo de tan grandes cosas et tan nobles et tantas dellas, plogo (gustó) mucho dello a Theodosio et onrol dalli adelant aun

muy mas que hasta allí (y Teodosio honró a Athanarigo a partir de entonces mucho más que antes). E a pocos de meses murio y después Athanarigo (Y a los pocos meses murió allí Athanarico). E el emperador Theodosio con el grand amor que auie (tuvo) del, onrol (lo honró) después que fue muerto mas que quando era uiuo (vivo); e fizol muy noble enterramiento assi cuemo pertenescie a rey (y le hizo un entierro como corresponde a un rey).

Athanarico murió en Constantinopla el 25 de enero del año 383. Para entonces la situación del emperador Graciano en Roma se haría cada vez más difícil debido a la rebelión del pretendiente Magno Máximo en Francia y España. Ante tan comprometida situación del emperador romano, los godos del Danubio se convertirían en importantísimos aliados, utilizados para mantener la paz en el frente oriental.

Muertos Fridigerno y Athanarico, cabe analizar brevemente sus nombres. La mayoría de los idiomas bálticos no poseen la letra *f*, ni siquiera la pronuncian y la reemplazan por la *p* o la *b*, pero tanto los vecinos germanos como los vecinos eslavos utilizan ampliamente este sonido. Es evidente que Fridigerno no podía ser un nombre báltico, sino germánico. Con Athanarico, la situación es mucho más compleja. La palatización de la *t* y la alternancia de la *c* con la *g* en diversos lugares de la crónica donde aparece ese nombre son características fonéticas bálticas.

Volvamos ahora a la suerte de los ostrogodos, dejados a la merced de los hunos en el este. Mientras en Constantinopla moría Athanarico, los ostrogodos sometidos en Escitia al poder de los hunos elegían a un rey, Vinitarius, cuyo nombre permite deducir que previamente hubo una unificación interna de los diversos grupos. (El nombre de Vinitarius podría significar «el unificador», según el verbo letón *vienot*, lituano *vienyti*, «unificar», y el correspondiente sufijo *-orius*: en lituano moderno sería *vienytorius*, «unificador».) Con la elección de Vinitario había llegado el momento propicio para que los ostrogodos desafiaran una vez más a los hunos y así lo explicará posteriormente la crónica: «*En este anno mismo en que esto fue era Vinitario rey de los ostrogodos* (el mismo año —de la muerte de Athanarico—, era Vinitario rey de los ostrogodos) *de qui contó desuso la estoria que fincaran por sieruos de los vgnos* (los ostrogodos de los que contó arriba la historia que habían quedado siervos de los hunos), *et lidiava quanto podie por la franqueza et por los sacar de seruidumbre* (y —Vinitario— lidiaba cuanto podía por la libertad y para sacarlos de la servidumbre).<sup>337</sup>

La lucha de los ostrogodos para liberarse de los hunos sólo merece un breve esquema en la crónica del rey Sabio:

#### **406. De cuemo los godos uisquieron (quedaron) sin rey en el imperio de Theodosio.**

Depues que Athanarico fue muerto (murió) en Costantinopla auino (ocurió) así en el quinto anno daquellos emperadores sobredichos, que fue en la era de Quatrocientos et ueynt et tres (126)

dieron se (se entregaron) al imperio de Roma de guisa que uisquieron (de manera que quedaron) catorce annos so el sennorio de Theodosio et uno so el de Archadio et Honorio (127)

que ni ouieron otro rey ni otro sennor (durante esos 14 años, los godos no tuvieron otro rey ni señor) et fueron por ende dichos dalli adelante los «federatos» (y por lo tanto se les llamo a partir de entonces los «federados»), que quier dezir cuemo auenidos por amiztad et por paz (que quiere decir como unidos por amistad y por la paz)

En el sexto anno destos mismos emperadores (128),

mato Vualamer, rey de los vgnos, a Vinitario rey de los ostrogodos en la batalla, e regno depos el Vnimundo dos annos

E desi en el ochauo anno dell imperio de Theodosio (129)

---

<sup>337</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap. 405.



que fue el segundo de quando contengo a regnar solo, que fue la era de quatrocientos et ueyntiseys (130)

murio el rey Vnimundo e fue Thorismud (131)

alçado por rey de los ostrogodos, et regno dos annos, et desi murio (Thorismud reinó dos años y murió), et dalli adelante estuuieron los ostrogodos quaraenta annos sin rey (y a partir de entonces estuvieron los ostrogodos cuarenta años sin rey)

(126) Año 383 de nuestra era.

(127) En el año 395, Teodosio, al morir, dejaría a sus dos hijos, Arcadio y Honorio, en los tronos imperiales de Constantinopla y Roma respectivamente

(128) En 384.

(129) En 386.

(130) Graciano fue asesinado en 383 por los partidarios del pretendiente Magnus Maximus, quedando Teodosio teóricamente emperador de ambos imperios

(131) En la crónica *Horosmut* (B), *Heresmut* (Q), *Onsmuth* (E), *Onsmud* (C), *Orosmut* (N), O corrige *Turismundo*

Además de la escueta mención de la crónica alfonsina, tenemos en otras fuentes información mucho más amplia de esa lucha de los ostrogodos para liberarse de los hunos.

Esta rebelión de los ostrogodos después de diez años de sometimiento al gran khan ha sido descrita separadamente por Jordanes y Amiano Marcelino. Basándose en esos dos historiadores que vivieron siglo y medio después de los hechos descritos, pero en la región donde ocurrieron, G. Vernadsky hizo un resumen de los últimos combates que los ostrogodos libraron contra los hunos. El problema surge al observar que el relato de Amiano difiere del que presenta Alfonso X en su *Crónica*: Amiano coloca la fecha de la rebelión ostrogoda antes del bautizo de los visigodos del Danubio y su paso al sur del río hacia Mesia y dice que las tropas visigodas que vinieron en ayuda de los ostrogodos estaban lideradas por Athanarico. En cambio, Alfonso X sitúa la rebelión de Vinitarius en una fecha posterior a la muerte de Athanarico en 383 y no menciona ninguna ayuda visigoda ni tampoco refuerzos que éstos hubiesen mandado a los ostrogodos. Quizás vale la pena observar que cada autor se encontraba en otro campo: Jordanes presenta el punto de vista de los ostrogodos, Alfonso X el Sabio el de los visigodos y Amiano era un alano, nación enemiga de los godos.

Al morir en Constantinopla el rey Athanarico, los ostrogodos de Escitia eligieron a un nuevo rey, de la estirpe de los Amalos, llamado Vinitarius, según Jordanes, y Vitimir, según Amiano.<sup>338</sup> (Según refiere S. Daukantas, el primero de los Ámalos fue Augis y reinó en Lituania después de la muerte del hijo de Bueric, Gapto, quien fue rey de lituanos, samogitios y letones. Según el historiador Johannes Voigt [1786-1863], autor de una historia de los prusianos, Augis perdió la vida cuando a la muerte de Gapto quiso conquistar Lituania occidental, pero dejó a su hijo, Amalo, el gobierno de ese país. Amalo lo gobernó conjuntamente con otro rey, llamado Tautila.<sup>339</sup> Jordanes atribuye a Augis —al que también llama Amalo— el origen de la dinastía de los Amalos, a la que perteneció Hermanarico y posteriormente Vinitarius.<sup>340</sup>)

Relata Jordanes que Vinitarius empezó la reconquista del imperio de Hermanarico, sometiendo a los «antes», quienes para entonces eran vasallos de los hunos. Los antes, que vivían en los Cárpatos y los pantanos de Pripet extendiéndose hasta el río Seym, eran «muy numerosos», dice Jordanes, pero poco acostumbrados a guerrear. Los ostrogodos los

---

<sup>338</sup> Vernadsky, G, *Ancient Russia*, pp 129-131.

<sup>339</sup> Voigt, J, *Preussens Geschichte* Cf S Daukantas, *Ltetuvos Istorija*, p 20.

<sup>340</sup> Jordanes, XIV.

vencieron en la primera batalla y crucificaron a su rey Boz junto a sus hijos y 70 jefes de esa nación.

La victoria sobre los antes tenía que llevar a una confrontación suprema con los hunos. A la batalla decisiva vino el gran khan en persona, dice Jordanes, mientras que Amiano recalca que contra los ostrogodos fueron los alanos. La batalla tuvo lugar cerca de un río llamado «*Erak*», y allí, el rey huno mató de una flecha en la cabeza a Vinitario, el rey ostrogodo.<sup>341</sup> Vernadsky identifica el río Erak como Tiligul, lo que, de ser cierto, nos ubicaría nuevamente en los Balcanes.<sup>342</sup>

La versión de Amiano sobre lo ocurrido difiere de la de Alfonso X y Vernadsky resumió como sigue el relato del escritor alano: «. *La derrota que los alanos infligieron a los ostrogodos preparó el terreno para otra arremetida huno contra ellos. Los alanos marcharon en la vanguardia de los hunos. Después de la exitosa acción de la vanguardia, el grueso del ejército del Khan huno, o sea la horda, empezó a avanzar. A los ostrogodos no les quedó otra alternativa que retirarse hacia el Oeste hasta la orilla del río Dniéster. Allí eligieron a Viderico, el joven hijo de Vinitarius, rey de los ostrogodos. Dos generales, Alateo y Sarfaco, tomaron el comando en nombre de él. El segundo nombre suena más iranio que godo.*

»*Los acontecimientos en las estepas del Ponto (al norte del mar Negro) también afectaban a los visigodos cuya frontera oriental era el Dniéster. Su gobernante cuyo título era "juez" y cuyo nombre era Athanarico, decidió oponerse al avance de los hunos y concentró su ejército en la orilla occidental del río. Sin embargo, los visigodos no unieron sus fuerzas con los ostrogodos: cada ejército actuaba separadamente. Los hunos aprovecharon esa ausencia de unidad y coordinación de sus enemigos. Decidieron atacar a los visigodos primero. Cruzaron el río de noche y atacaron por sorpresa el campamento de Athanarico. Los visigodos se replegaron en desorden hasta el río Prut, pero tampoco allí pudieron resistir.»<sup>343</sup>*

Los nombres de los reyes ostrogodos que según Alfonso X el Sabio se opusieron después de esos acontecimientos a los hunos en Escitia —Unimundo y, después de él, Thorismundo—,<sup>344</sup> son bálticos y por primera vez aparece la terminación *-mundo*, la cual ha de compararse con los antiguos apellidos bálticos *Manto*, *Mendis*, *Mendutis*, *Menducionis*, etc., así como los nombres de numerosos gobernantes lituanos (*Algimantas*, *Žimantas*, *Daumantas*, *Mantvydas*, etc.). En el siglo XIII, el nombre del último defensor de los prusianos contra la orden teutónica era *Mantis*. K. Büga lo interpreta como derivado del verbo *menti, mena*: «reunir varios ingredientes, mezclar».<sup>345</sup> Dado que la crónica muestra a «Unimundo» como heredero de Vinitario (el unificador), esto podría indicar cierta lógica en la secuencia de los nombres. (Es probable que en ese momento de catástrofe nacional, los godos se vieran impedidos de ir a la guerra en su acostumbrado orden feudal, cada barón formando tropa separada con la gente de su región. Se les hizo necesario organizar tropas de la misma forma como se conforman los ejércitos modernos: mezclando a los soldados venidos de diversas regiones. De allí el nombre de jefes que incluyen la raíz *uni-*, *vini-* o *mend-*, y los nombres de los *mundo*, *mantis* y *mendes*.)

Unimundo, hijo de Hermanarico según Jordanes y según la crónica española electo después de Vinitario, murió tres años después. El último rey antes de que los godos

---

<sup>341</sup> Jordanes, XLVIII.

<sup>342</sup> Vernadsky, G., *Ancient Russia*, p. 131.

<sup>343</sup> ídem, pp. 129-131.

<sup>344</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap. 406.

<sup>345</sup> Büga, K., *Raštai*, t. I, p. 464.

permanecieran durante los siguientes ocho años sin gobernante fue Thorismund, hombre muy joven y nieto de Hermanarico. Reinó sólo dos años. En ese breve tiempo obtuvo una victoria en batalla contra los gópidos, pero murió poco después a consecuencia de una caída de caballo.<sup>346</sup>

Mientras los ostrogodos hacían un último y vano esfuerzo en Escitia para liberarse de la tutela hunna, ocurrían muchas cosas en Roma y Constantinopla. El emperador de Roma, Graciano, había sido asesinado por el usurpador Magno Máximo, pero los hijos de Graciano —Valentiniano y su hermana Gala, que eran arrianos— huyeron a Constantinopla pidiendo ayuda a Teodosio. Éste decidió casarse con Gala y ayudar a su flamante y joven cuñado: lo envió a Roma para que reinara. Al año, Valentiniano fue asesinado y en su lugar subió un pretendiente al trono imperial, llamado Eugenio. Teodosio venció a Eugenio en una famosa batalla librada en los Alpes, en la que Teodosio enfrentó las fuerzas aliadas de los francos y las legiones romanas. Esta victoria fue decisiva para convertir a Teodosio solo en dueño de todo el antiguo imperio romano desde España y Escocia hasta Mesopotamia, reuniendo en una sola persona los tronos imperiales de Roma y Constantinopla. El antiguo general español, ahora ya anciano, se vio dueño del universo.

En la crónica de Alfonso el Sabio, los godos se atribuyen el mérito de la histórica victoria de Teodosio que lo hizo doble emperador. Pero llama la atención que el número de los efectivos godos que participaron en la batalla era de apenas 10.000 hombres. He aquí cómo lo cuenta la crónica:

...et que andaua la era en quatrocientos et tryenta et cinco(132)

queriendo ell emperador Theodosio uengar (vengar) la muerte de Graciano, et sabiendo que auie siempre fallados los godos por leales (y sabiendo que siempre había encontrado a los godos leales a él), tomo dellos diez mil omnes darmas (tomó de ellos diez mil hombres en armas), et leuolos (y los llevó) consigo contral princep Eugenio, que era fuert et brauo et se alçara con Espanna et con las Francias, et lidiaron con el et uencieron le (y lo vencieron), et uengo allí Theodosio a Graciano (y allí vengó Teodosio a Graciano)

(132) En realidad, era en el año 394 de nuestra era.

La victoria era brillante, pero el emperador Teodosio ya no la aprovecharía, porque murió al año siguiente. Al morir Teodosio, sus «federados», los visigodos, se consideraron libres de cualquier compromiso con el imperio. Había llegado para ellos el momento de organizar su marcha sobre Roma.

---

<sup>346</sup> Jordanes, XLVIII.

## Capítulo 10: LA MARCHA SOBRE ROMA

El aparente caos histórico que acompañó la caída del imperio romano no es tal, si uno aísla los tres factores internos que marcaron el final de la era romana.

Factor uno. Estructuralmente, el imperio romano llevaba en su seno la semilla de su propia muerte, dado que se apoyaba en el efímero hecho de la conquista, la cual no podía extenderse *ad infinitum*. Tal como lo dijo el historiador H. G. Wells, en los últimos años del imperio, Roma no sembraba, no fabricaba nada, no producía alimentos: Roma vivía de las conquistas y los romanos reunieron grandes fortunas haciendo manipulaciones monetarias.<sup>347</sup> Llegó el momento en que las conquistas se acabaron y el dinero fue multiplicado hasta convertirlo en un montón de basura: en el año 344, el trigo de Egipto costaba 6.680 veces el precio del año 294.<sup>348</sup>

Factor dos. Las legiones romanas, todas sin excepción, eran tropas mercenarias integradas por extranjeros. La defensa nacional no era un asunto de patriotismo, sino de dinero. Cuando éste faltaba, las tropas nombraban al nuevo emperador para resarcirse de la falta de pago sacando el dinero de la «cosa pública» a través de un siempre renovado saqueo administrativo en la metrópoli y las colonias.<sup>349</sup>

Factor tres. A pesar de un régimen centralista y quizás por su causa, las dos capitales albergaban a una población abigarrada venida de lejanas colonias imperiales y ajena a los intereses del gobierno central. Roma y Constantinopla eran dos torres de Babel de los más diversos idiomas, culturas, religiones e intereses.

Cuando Roma alcanzó el natural punto de implosión de los grandes imperios llegados a viejos, si todo se hubiese desarrollado según las leyes de la historia, hubiésemos visto una disgregación de los antiguos dominios romanos y la toma del poder por una nueva generación surgida desde abajo, revolucionaria o evolucionaría según el caso, pero mayoritariamente formada por la población autóctona de cada región. Sin embargo esta vez, al fragmentarse el imperio, el poder de cada región no recayó sobre la población local, sino en gente venida del este. El evento fortuito que cambió las reglas de la historia, fue la derrota de los godos ante la invasión hunna. Este avance mongol rompió en Europa un equilibrio de fuerzas que desde la última invasión kurgana de 3000 antes de Cristo había mantenido a las poblaciones europeas dentro de una relativa estabilidad geopolítica y sin que el continente viviera sustanciales convulsiones migratorias.

Varias circunstancias coyunturales permitieron a los poco numerosos hunos, venidos de Asia como una más de las muchas invasiones anteriores, destruir el enorme estado godo de Hermanarico y derribar la valla humana báltica que durante milenios había protegido Europa occidental de las migraciones asiáticas. Allí jugó su papel la destructora centralización impuesta a los godos por Hermanarico, que dividió enfrentando unos a otros los diversos pueblos del imperio, transformados en vencidos y vencedores, cuando antes eran confederados. Apareció la división de los propios godos entre cristianos y paganos, visigodos y ostrogodos, entre los habitantes permanentes de las tierras étnicas y las tropas diseminadas en el sur que para entonces ya debían de estar bastante alejadas del tronco común y probablemente germanizadas y/o romanizadas. Al final fue decisiva la avanzada edad y debilidad física de Hermanarico. La venganza contra Hermanarico fue particularmente visible en la actitud prohuna de los anteriores invasores venidos del este y que ya parecían haber sido asimilados por el imperio, los sármatas, cuya principal rama, los alanos, de inmediato se

---

<sup>347</sup> Wells, H G , *The outhne of Htstory*, t I, pp 458-460.

<sup>348</sup> Duche, Jean, *Histoire du Monde*, t I, p 675

<sup>349</sup> Wells, H G , pp 448-449 y Walter Gotz, *Historia Universal*, t II, pp 452-506.

convirtieron en vasallos y aliados de los hunos, siendo a partir de ese momento los enemigos internos que afianzaron la derrota goda.

Después de la victoria hunica, el sistema proto-feudal que obligó a los ostrogodos y posteriormente a los gópidos a convertirse en vasallos de la horda transformó una invasión relativamente pequeña en un poder que reunió bajo las armas a la caballería hunica y alana, al tiempo que incluía la enorme masa bélica de los ostrogodos y las tropas organizadas de los gópidos. Con eso, la valla humana báltica que protegió durante tanto tiempo a Europa de la penetración mongólica quedó derribada y la consecuencia directa de ese hecho fue el gran movimiento de pueblos bárbaros hacia occidente, iniciándose lo que conocemos hoy como el Medioevo.

Los alanos vieron primero la oportunidad de aprovechar el poder de sus nuevos señores y enviaron sus huestes al oeste, propulsando un movimiento que empujó en esa misma dirección a los vándalos, los suevos y los herulos, al tiempo que exacerbaba aún más las presiones sobre los francos y germanos occidentales (sajones, anglos y burgundios), todos ellos ansiosos de hacerse con la mayor porción de tierras que Roma ya no podía defender. La conquista se les hacía importante, porque de la misma manera como Roma pagaba sus tropas con dinero, los llamados «bárbaros», que eran pueblos productores y agrícolas, lo hacían con las tierras: «*Cuando la provisión de tierras no distribuidas estaba agotada, el rey no tenía más remedio que aumentarla mediante guerras.*»<sup>350</sup>

La mayoría de esos grupos «bárbaros» que esperaban lograr su cuota de territorio en las antiguas provincias romanas estaban formados por fuerzas que, solas, no hubiesen sido decisivas. Eran unos pequeños ejércitos que se hacían acompañar de sus respectivas familias, sin representar jamás a toda su nación, ni en potencia, ni en número. Un grupo importante fueron los vándalos y, sin embargo, su ejército era mínimo: la mudanza vándala de España a África, con sus efectivos militares, sus mujeres, niños, esclavos y sirvientes, incluyó un total de 80.000 almas, cifra conocida por haber existido documentos relativos a las facilidades exigidas para el transporte marítimo.<sup>351</sup> Si lo comparamos con lo que ocurría durante la *Pax Romana* de Augusto, cuando el imperio tenía medio millón de hombres bajo armas en plena época de paz<sup>352</sup> y observamos que la cifra de efectivos al servicio de Roma pocas veces bajaba de 250.000 hombres, queda claro que los vándalos solos no hubiesen constituido una verdadera amenaza. En realidad, ninguno de los pueblos mencionados arriba poseía el peso específico necesario para desestabilizar a las numerosas legiones romanas. Entre todos, podían invadir diversas colonias romanas, pero no podían «vencer» a Roma. La historia indica que todas esas naciones se movieron hacia Occidente, cuando vieron que las legiones romanas se retiraban de las provincias y se concentraban en Italia para enfrentarse a los godos. Fue, en la práctica, la amenaza goda sobre Roma la que brindó vía libre a los demás invasores e inició el llamado «gran movimiento de los bárbaros».

La nación que igualaba y podía superar en número a las legiones romanas eran los godos. Cuando los 200.000 soldados del godo Radagaiso partieron hacia Italia, el imperio se vio obligado a retirar las legiones diseminadas en sus enormes dominios europeos, y colocarlas en Italia para velar por la defensa de Roma.<sup>353</sup> En la misma medida en que estas legiones abandonaban sus puestos de guardia y se concentraban en Italia, los vándalos, alanos, francos, anglos, sajones y burgundios, aprovechaban la ausencia de defensas para avanzar sobre Bretania, Holanda o las Galias, cada grupo por su lado y por su cuenta.

---

<sup>350</sup> Gótz, W., *Historia Universal*, t. III, p. 20.

<sup>351</sup> Wells, H. G., *The outline of History*, t. I, p. 515.

<sup>352</sup> Gótz, W., *Historia Universal*, t. II, p. 432 (Monumentum Ancyranum).

<sup>353</sup> ídem, p. 47.

Vamos entonces a la pregunta: ¿de dónde sacaron los godos una hueste de 200.000 hombres en armas?

Los únicos en tener en aquel momento en Europa una disponibilidad masiva del elemento humano seguían siendo los bálticos. Su jefe pagano venido de Escitia, cuyo nombre pomposamente báltico prometía un nuevo orden: «Radagaisis» (de lit. *reda*, «orden, organización», con la típica terminación lituana-letona *aitis/aicis* o, como parece ser aquí el caso, *-aiso*), trajo a 200.000 soldados, cuyos sobrevivientes serían posteriormente parte de los godos de España. Es de suponer que en esa invasión a España, la mayoría, por ser visigodos, eran prusianos, aunque en la vía fluvial al mar Negro se les podían haber agregado bálticos orientales y diversos proto-eslavos.

Se ha intentado calcular cuántos fueron los godos que invadieron España e Italia. Para saberlo, Č. Gedgaudas se basó en los siguientes datos: «*Quien más parece haberse acercado a la verdad, fue posiblemente el gran investigador ruso Rostovcev (Mijail Ivanovich Rostovcev, 1870-1952), cuando descartó el invento pangermanista de la "migración de los pueblos" y el mito de un errático vagabundeo de naciones por toda Europa. En nombre del sentido común, Rostovcev afirma que aquel montón de turistas armados paseándose de un lado a otro sin rumbo fijo es una engañosa fachada de la historia de esa época. Los poco numerosos grupos armados eran lo único que los cronistas veían y describían, pero detrás de cada uno de esos grupos estaba la verdadera población, 250 millones de personas asentadas en sus respectivas tierras, atareadas en su trabajo diario, siempre en el mismo lugar y la misma labor, de los que la mayoría jamás llegó más allá del surco de su vecino, pero que nadie ve, ni nadie menciona.*»<sup>354</sup>

Prosigue Č. Gedgaudas: «*Los hunos iniciaron su invasión de Europa con 100.000 mongoles, o sea, 100 banderas. Cuando los hunos vencieron en 376 al imperio de Hermanarico, Eunapius (Eunapius, 345-420 "Historici graeci minores") indica que el ejército visigodo tenía 200 banderas (200.000 efectivos). Procopio (Procopio de Cesárea, 500-565), refiriéndose a esa misma época, estima el total de tres ejércitos ostrogodos en 200 banderas, mientras que Jordanes informa que las fuerzas conjuntas de Atila en el año 451 constaban de 500 banderas. La "Historia Miscella" de Roma lo incrementa a 700 banderas, lo que es posible si se le agregan los vasallos menores.*» En la batalla de los campos Cataláunicos, las fuerzas de Atila incluían a sus dos vasallos, el rey ostrogodo y el gépido, más los vasallos menores a los que se refiere Gedgaudas.

«*... Volvamos al estimado del tamaño de la nación ostrogoda. Es costumbre de las academias militares estimar la potencia bélica de una nación, calculando que el total de sus fuerzas en el caso de una movilización general es un 5 % de la población total. A la inversa, al saber el número de soldados, podemos sacar la cifra de la población. En el caso de los ostrogodos, esto supondría una nación de 4 millones de habitantes. Si lo comparamos con el área que ocupaban en aquel momento (los bálticos orientales) y tomamos en cuenta la cantidad de habitantes por km<sup>2</sup> usual en aquella época, la cifra se duplica a unos 8 millones de habitantes. Sea como sea, una nación entre 4 y 8 millones de personas era, en ese tiempo, un importantísimo factor en el balance de fuerzas europeo. Si a ello agregamos un Estado y un ejército iguales en tamaño por parte de los visigodos, queda claro que sus fuerzas unidas superaban con creces a las exhaustas legiones romanas y eran más que suficientes para infligirles una derrota.*»

Cuando los godos de Radagaiso y posteriormente los de Alarico organizaron las diversas marchas sobre Italia, el tradicional punto de reunión de las tropas godas que bajaban por el Dniéper era nuevamente la costa de Crimea sobre el mar de Azov. Esto indica que, una

---

<sup>354</sup> Gedgaudas, Č, *Mūsų praeities beieškant*, pp. 45-46.

vez más, Crimea funcionaba como una base de desembarco fluvial y embarque marítimo de los godos. El paso de los hunos por esa región había sido muy breve, porque las dos banderas hunas (2.000 hombres) que habían tomado en el invierno de 377-378 el estrecho de Kerch (el Bósforo) y el istmo de Perekop, siguieron casi de inmediato su ruta hacia las estepas de Táuride, en el noroeste del mar Negro, donde les aguardaba el grueso de las fuerzas hunas.<sup>355</sup> Dice George Vernadsky: «Después del paso de los hunos, los godos deben haber extendido nuevamente su control sobre el lado este de la península (de Crimea). De cualquier modo, hacia el año 400, el Bósforo (Kerch) estaba otra vez bajo su gobierno, a juzgar por la correspondencia de Juan Crisóstomo. [...] Posteriormente, la congregación cristiana de los godos (en ese lugar) estuvo durante cierto tiempo bajo la inmediata autoridad del Patriarca de Constantinopla. San Juan Crisóstomo estaba favorablemente dispuesto hacia los godos y les asignó una iglesia en un suburbio de Constantinopla donde tuvieron el derecho de celebrar las misas en su lengua. Hacia el año 400, Juan (Crisóstomo) consagró al primer obispo de los godos de Crimea, de nombre Unila. Su sede se encontraba probablemente en el Bósforo (Kerch). Unila murió en 404 y no se sabe nada de su inmediato sucesor. Más tarde, la sede del obispo godo estuvo en Dory (Eskikerman).»<sup>356</sup>

Lo que sacamos como conclusión de esta presencia goda en Crimea es que para el año 400 los visigodos tenían nuevamente abierta su tradicional vía entre el norte y el sur. Esto les permitía terminar su dependencia de la corona imperial de Constantinopla, puesto que habían dejado de ser unos prófugos cortados de sus fuentes de abastecimiento en hombres y pertrechos.

Hacia el año 400, la situación de los visigodos de Bulgaria era la siguiente: su aliado imperial de muchos años, Teodosio I, había muerto; los godos tenían la posibilidad de recibir tropas desde las tierras étnicas del norte y formar un gran ejército; no podían volver a sus dominios tradicionales, porque allí estaban los hunos a los que hubiera sido necesario enfrentarse o someterse. En cambio en el oeste, los tesoros de Roma y sus colonias esperaban a quien quisiera recogerlos. Los germanos y los francos ya estaban a punto de iniciar su avance sobre Holanda y el norte de Francia, mientras que los vándalos ojeaban el sur de las Galias. Para todos los bárbaros, el camino de la marcha a Occidente parecía trazado y sólo esperaban la señal de partida.

Varios personajes de alto perfil marcaron con sus respectivas personalidades el último acto del imperio romano.

En primer término, estaba el jefe godo, Radagaiso, venido de Escitia con 200.000 hombres. Los autores cristianos —Zósimo, Orosio, Prudencio— lo han descrito como un ser salvaje y violento. La crónica de Alfonso X el Sabio lo presenta como un hombre de «*estirpe escita*». De hecho, su nombre es báltico y su ejército era godo. Antes de lanzarse sobre el norte de Italia prometió a sus dioses la ofrenda de la sangre de los romanos. Cercado por las legiones romanas en un estrecho paso de montaña a pocos kilómetros de Florencia, en Fiésolle, resistió hasta que sus hombres empezaron a morir de hambre y agotamiento. Se rindió, fue llevado a Roma donde los romanos celebraron su tradicional triunfo y allí lo mataron.

El vengador de Radagaiso fue Alarico, figura central de la caída de Roma. Era descendiente de una de las más antiguas familias godas, la de los Baltos, oriundos de la costa del Báltico y del lugar donde ardía el fuego eterno de la religión báltica. Fiel a su estirpe, Alarico consultaba los augurios antes de tomar la gran decisión de iniciar una marcha. No era amigo de la acción violenta y entre imponer un tributo o permitir un saqueo prefería el tributo.

---

<sup>355</sup> Vernadsky, G., *Ancient Russia*, p. 149.

<sup>356</sup> ídem, pp 149-150.

No parece haberle importado la gloria de ser el conquistador de Roma y tan pronto la tomó, la abandonaron él y sus herederos, como algo inútil, posiblemente por considerarla indefendible. ¿Quién más para saberlo, sino Alarico?

Por el lado de los romanos, los personajes del histórico momento son dos. Hay un adolescente incapaz y un general vándalo curiosamente dedicado a salvar a Roma.

Honorio fue alzado a la dignidad de emperador reinante a la edad de 11 años, cuando su padre, Teodosio I el Grande, murió dejando los tronos del imperio a sus dos hijos. El mayor, Arcadio, de 17 años, fue emperador de Constantinopla. Al menor, Honorio, le tocó Roma. Allí vivió, envejeció, pero, como gobernante, nunca maduró.

El tutor del pequeño Honorio no podía ser un romano: no había ningún romano al que se le hubiese podido confiar la tutela, sin que a su vez se convirtiera en emperador. Así que el tutor fue casi un paria, pero un paria genial: el general vándalo Estilicón. Al crecer el niño-emperador, Estilicón lo casó con su hija, se convirtió en suegro imperial y siguió gobernando. Cuando la niña murió, casó a su segunda hija con Honorio. Fue doblemente suegro del emperador, salvó muchas veces el imperio de los bárbaros y murió por orden del monarca que tanto había defendido. Su crimen abiertamente pregonado y que pagó con su vida, era que su padre había sido un jefe vándalo.

Ahora, conocidos los personajes, volvamos a la crónica. Estamos en el año 396. Acaba de morir Teodosio el Grande, al que los visigodos habían servido como «federados»; Arcadio y Honorio son emperadores-niños, así que los antiguos federados empiezan a tener dudas sobre su compromiso con el imperio.

**407. De cuemo los godos desecharon el sennorio de los romanos, et delas batallas que ouieron con Stilicon en tiempo de Archadio et de Honorio los emperadores, pues (después de) que alçaron a Alarico et a Radagayso por reyes.**

Después de la muerte de Theodosio, a los ueynt et quatro annos que los godos ouieron estado sin rey (a los 24 años que los godos habían estado sin rey) auino assi en el primer anno dell imperto de Arcadio et de Honorio, que fue en la era de quatrocientos et treynta et seys annos (133),

(133) En el año 396.

que aquellos dos emperadores cuemo eran mancebos començaron a uiuir (vivir) a su guisa et a fazer (hacer) lo que se les antoiaua, et minguaron a los godos lo que tenien de su padre (y los dos jóvenes emperadores redujeron lo que a los godos solía dar su padre) Et peso a los godos (a los godos les pesó) et crecioles ende enoio (enojo), e temieron que por tan luenga paz ques podrie perder la su uiueza que ellos soben auer en armas (y temieron que por una paz tan larga podrían perder la destreza que solían tener en el uso de las armas), et iudgaron entressi (juzgaron entre ellos) que no era derecho ni bien de seer ellos so el poder de los romanos ni aguardallos (que no era justo ni bien estar bajo el poder de los romanos y obedecerles), et desdennaron las sus leyes et el so imperio cuemo daquellos a quien ellos uencieran muchas uezes en batalla (y rechazaron las leyes y el imperio de una gente que los godos habían vencido muchas veces en batalla)

Et mentre ellos estauan cuydando en escoier rey entressi (mientras se ocupaban a escoger entre ellos a su rey) fizieron se uandos et partieron se los unos con un so princep a que dizien Radagayso, los otros con otro a que llamauan Alarigo, et lidiaron unos con otros et fizieron grand mortandat en si (hicieron bandos y se dividieron unos con un príncipe llamado Radagayso y otros con uno llamado Alarico, y lidiaron unos con otros y hubo una gran mortandad entre ellos), pero en cabo acordaron en unos amos por destruimiento de los romanos (pero al final se acordaron en tener a ambos para destruir a los romanos), et ouieron una entension et fizieron se dun conseio que regnassen amos egualmiente (y hubo un entendimiento y un consejo para que reinasen ambos por igual), pero que andudiesse Alarigo por mayor (pero que fuese Alarico el mayor), et partieron se luego pora yr robar las tierras de Italia E en el sexto anno destos emperadores (134) que fue en la era de quatrocientos et quaraenta et uno, auino assi que Stilicon el cónsul, por desfazer ell amor que era entramos hermanos



los emperadores (Estilicon, cónsul de Roma, para crear desavenencias entre los emperadores Honorio y Arcadio) hizo hacer en Roma maestro de la caballería a Alarico rey de los godos (hizo nombrar en Roma a Alarico maestro de caballería) (135)

(134) El sexto año de Honorio y Arcadio. Año 401 de nuestra era.

(135) Alarico sitió al emperador Honorio en Milán, pero Estilicón llegó con las legiones romanas y la batalla se libró en Liguria, en el noroeste de Italia Alarico, aunque vencedor, no presionó a Estilicón, quien tenía a la familia de Alarico como rehén. Esa expedición del año 401 terminó con un tratado, que nombraba a Alarico general romano Después de ese tratado, Estilicón ofreció vanamente a Alarico unir fuerzas para arrebatarle a Arcadio, emperador en Constantinopla y hermano de Honorio, toda Iliria, que es la actual Croacia

E en el dezeno anno destos mismos emperadores (136) que fue en la era de quatrocientos et quaraenta et cinco, Radagayso, que era de los scitas et uinie dellos por linage et aoraua los ydolos (Radagayso, que era de los escitas y venia de ellos por linaje y adoraba a los ídolos), omne (hombre) muy cruel et bárbaro en sus costumbres, tomo de los godos dozientas uezes mil omnes darmas (tomó de los godos 200 000 hombres bajo armas), et fuesse pora tierra de Italia a destroyrta toda muy brauamiente (fue para la tierra de Italia a destruirla con gran crueldad), prometiendo a sus dios en despreciamiento de Ihesu Cristo (prometiendo a sus dioses en desprecio a Jesucristo), que el les farie sacrificio de la sangre de los romanos (que les haría —a sus dioses— sacrificio de sangre de los romanos) Et assi lo fizo (Y así lo hizo), ca destruyo muchas cibdades et muchos castiellos, et mato muchas gentes (porque destruyó muchas ciudades y muchos castillos y mato a mucha gente) (137)

(136) Año 405.

(137) Radagayso atravesó en esa campaña el norte de Italia de este a oeste y llegó cerca de Florencia.

El cristianismo había alcanzado a los godos que estaban en el sur, pero tardaría nueve siglos más en anclarse entre los bálticos en el norte. Allí, los lituanos fueron la última nación europea en cristianizarse cuando su rey Mindaugas se bautizó en el año 1256, pero inclusive en esa fecha tan tardía, la nación no aceptó de buen grado el cambio de religión y tuvo que ser bautizada nuevamente en el año 1387. Previo a esa fecha, en Lituania se profesó una religión báltica muy cercana a la herencia inicial indoeuropea, con un panteón de dioses identificados con los fenómenos de la naturaleza.<sup>357</sup> Se trataba de una religión extremadamente antigua, ligada a la tradición de sacrificar ciertos prisioneros de guerra a los dioses, de manera que el miedo que sentían los romanos ante el avance de Radagayso era perfectamente comprensible.

Si Radagayso vino de las tierras bálticas del norte, evidentemente era pagano. El terror que inspiraba Radagayso y su fama de salvaje formaron parte de una famosa polémica que sacudía en ese momento a Italia y en la que autores como Quinto Aurelio Simaco (340-416) pregonaron el regreso a las virtudes de la antigua Roma y al culto de sus dioses, aduciendo que fue el olvido de aquellos dioses lo que hizo caer a Roma en poder de los bárbaros. En cambio, los defensores de la fe cristiana fueron liderados por San Agustín, quien respondió a Simaco con su famoso *De civitate Dei*, en cuya redacción el santo tardó 17 años. El historiador griego Zósimo relató ampliamente dicha polémica y la crónica también se refiere a ella, citando a San Agustín, Paulo Orosio y Prudencio. Tras dedicar un espacio a dicha polémica, la crónica prosigue con lo ocurrido a Radagayso:

E andando assi Radagayso destruyendo las tierras, auino assi en el catorzeno anno destos emperadores (138)

que fue en la era de quatrocientos et quaraenta et seys, que lo sopo Stilicon que era cabdiello de los romanos (al saberlo Estilicon que era el gobernante de los romanos) et andaua alla con sus campannas, et salto a ellos en los montes de Toscana (Estilicón fue con sus ejércitos y los atacó en las

---

<sup>357</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, pp 194-204.

montañas de Toscana), et guiso por que los tomasse entre unas angosturas (y se preparo para emboscarlos en un lugar angosto), et fue assi, e cercolos et quexo los de fambre mas que de armas (y así fue y los venció mas por el hambre que por las armas), assi que todos desmayaron (de modo que todos perdieron las fuerzas), et murieron dellos los mas, et en cabo (y al final) fue Radagayso preso et muerto.

(138)En el año 406. Estilicón emboscó a los visigodos en Fiésole, cerca de Florencia en el norte de Italia. Radagayso fue hecho prisionero y ejecutado. Roma festejó la victoria con gran pompa, celebrándola a la manera antigua con un triunfo y levantó un arco cuya inscripción decía que los romanos habían aniquilado para siempre a la nación goda.

Muerto Radagayso finco (quedo) Alorigo, et començo a regnar (reinar) solo, e regno cinc annos sin los que auie ante regnados (y reino cinco años sin contar los que había reinado antes) E era Alarigo cristiano por nombre, mas herege de uoluntad (Era Alarigo cristiano de nombre, pero hereje de voluntad) Et pues que oyó que aquella muchedumbre de los godos assi muriera despues de oír que aquella muchedumbre de los godos habían muerto de esa manera) tomo conseio con los sos (tuvo un consejo con los suyos) et enuiaron dezir al emperador Honorio que si los dexasse que fincarien ellos en paz en Italia et no farien y mal ninguno (enviaron a decir al emperador Honorio que si dejaba que ellos estuvieran en paz en Italia, no harían allí mal a ninguno) et si no, por batalla se aurie de partir (y si no, habría que decidirlo con una batalla). Mas Honorio, temiendo se de qualquier destas pleytesias, ouo so conseio con el senado (Honorio consulto al senado), e por echarlos de los términos de Italia et alongar los ende (y para sacarlos de los límites de Italia y alejarlos) lo mas que pudiessen, et otorgaron les las Francias que tienen ya cuemo perdudas por los vuandálos et por los otros barbaros Los godos demandaron lo a los ydolos (Los godos consultaron a sus ídolos) et con el conseio dellos (y por consejo de sus dioses) recibieron a los romanos aquel donadío et ouieron le por firme, e mouieron se dalli, et no fizieron en Italia ningún mal (recibieron de los romanos la donación —de Francia— como promesa firme y se fueron de Italia sin hacer ningún daño).

Volviendo atrás en el tiempo al momento cuando Radagayso inició su marcha sobre Italia, es de observar que aquella fue también la señal de partida para las diversas naciones que estaban esperando la oportunidad de ocupar los dominios romanos. Al ver que Roma había retirado sus legiones para defender a Italia de los godos, todas esas naciones iniciaron el avance sobre las tierras que Roma ya no podía proteger. El mismo año en que Radagayso atacó Italia, los francos ocuparon la actual Holanda y la orilla izquierda del Rin desde Colonia hasta el mar.

La derrota de Radagayso frenó brevemente aquellos movimientos del avance de los francos, pero al ver que Alarico había vuelto nuevamente a entrar en Italia, los vándalos, alanos, suevos y burgundios se beneficiaron de inmediato del retiro de las legiones hacia Italia, lo cual les dejaba el camino libre para ocupar Francia. «Las *Galias*» —como había llamado Julio César a esa preciada provincia que era Francia— ya habían sido cedidas previamente a los francos en el norte y fueron invadidas por los vándalos en el sur.

Entretanto, Alarico recorría Italia. Dos veces llegó a las puertas de Roma, y dos veces no quiso entrar, demostrando un previsivo deseo de cobrar tributo sin matar la gallina de los huevos de oro. Igual harían más tarde los ostrogodos con Bizancio: la meta era simplemente cobrar un continuo y millonario tributo, sin destruir de manera definitiva esa permanente bonanza.

Lo que precipitó la caída de Roma fue un engaño de Estilicón. Deseoso de alejar a los godos de Italia y, de paso, sacar a los vándalos de Francia, Estilicón ofreció a Alarico el regalo envenenado de las *Galias*. Alarico consultó a sus dioses, aceptó la oferta y se enrumbo hacia Francia con su ejército. Corría el año 408 y los vándalos, que se encontraban en la región francesa «*otorgada*» por Roma a Alarico, a sabiendas de que no podrán resistir el empuje godo, se prepararon para cruzar los Pirineos para entrar a España.

auino assi que en uiniendosse los godos para las Francias, non sospechando de los romanos ningún mal nin se guardando dellos (Ocurrió que yendo los godos para Francia sin sospechar ningún mal de los romanos y sin cuidarse de ellos) salió a los godos Stilicon patricio, suegro de Honorio, et natural de los uandalos que fueron yent desleal et engañosa, et trabajos de cometer los en las Alpes (salió contra los godos Estilicon, patricio y suegro del emperador, natural de los vándalos que eran gente desleal y mentirosa, y procuro atacar a los godos en los Alpes) et desbaratar los allí, et dioles salto en el día santo de pasqua (y libro el asalto el santo día de la Pascua). Mas los godos acordaron en uno (se unieron), et esforçaron cuemo solien otras veces (y se esforzaron como lo habían hecho otras veces), e menbrandose de la muchedumbre de la su yent que se perdiera con Radagaiso et los matara aquel Stilicon (y recordando a toda la gente que se perdió con Radagaiso y que los mató ese Estilicón) pararon se de rezio contra el, et lidiaron de guisa que todos los mas de su huest, le mataron allí (lo enfrentaron con coraje, lidiaron contra su ejercito y le mataron mucha gente —a Estilicon—) e tornaron se a tierra de Liguria que auien ya dexada empos si (y regresaron a Liguria que ya habían dejado detrás de ellos), et robaron la toda et destruyeronla, e destruyeron otrossi a Emilia et corrieron a Toscana.

En 408 ocurrieron dos importantes eventos. En Constantinopla moría el hermano de Honorio, el emperador Arcadio, y su hijo subía al trono. El heredero era sobrino del emperador Honorio en Roma y reinaría en Constantinopla con el nombre de Teodosio II. Bajo su reinado, el «imperio romano de oriente» se convertiría en Bizancio a secas, dando inicio a una cultura que hoy llamamos bizantina.

El otro evento importante de ese año 408 ocurrió en Italia. Honorio hizo ejecutar al único hombre que lo había mantenido en el trono, al general vándalo Estilicón. La razón para mandar matar a Estilicón era que Alarico había exigido de los romanos agregar a la promesa de darle las Galias un pago de 4.000 libras de oro. Convencido de que no podía resistir a Alarico, Estilicón aceptó pagarlas y las reunió entre los más ricos habitantes de Roma. La entrega de ese rescate fue la oportunidad que esperaban los enemigos de Estilicón para acusarlo de traición, alegando su origen vándalo. El emperador Honorio decidió su muerte. La guardia del emperador mató a Estilicón y asesinó no solamente a muchos de sus partidarios, sino también a las mujeres e hijos de soldados de origen bárbaro a sueldo de Roma.

El último favor que, sin saberlo, había hecho Estilicón a Honorio antes de morir, fue llevarlo a un lugar seguro en Ravena, ciudad rodeada de pantanos y más protegida por el paludismo que por cualquier ejército. Atrincherado en Ravena, Honorio se sintió valiente y cuando Alarico le mandó preguntar si muerto Estilicón seguía en pie la promesa de darle las Galias, Honorio contestó con indiferencia y altanería.

Alarico regresó a las puertas de Roma. Después de un sitio relativamente breve, el 24 de agosto de 410, los romanos, agobiados por el hambre, abrieron ellos mismos a Alarico las puertas de Roma.

Lo que ocurrió durante los tres días que duró el saqueo de la gran urbe ha sido objeto de muchísimos relatos, algunos de ellos contemporáneos, la mayoría posteriores, en los que cada historiador intentaba presentar su propia interpretación de un hecho que cambió la faz del mundo.

Los cuasitestigos del evento fueron Procopio y Orosio. En ellos se inspiró Alfonso el Sabio, no sin agregar sus propios comentarios favorables al saqueador, puesto que el monarca español se consideraba heredero de la «*muy noble gente goda*». Los detalles del saqueo no dejan de tener sus sorpresas.

#### **Del destroymiento de la cibdat de Roma et de la muerte de Alarigo.**

Aquell anno mismo en que esto fue (139)

(139) La crónica se refiere, con la diferencia de 40 años, al año 411. En el cálculo moderno, la toma de Roma por Alarico ocurrió en el año 410.

guiso el rey Alarico sus huestes, et con grand pesar que ouo por aquella deslealtad que Stilicon fiziera (con pesar por la traición de Estilicón), començo de guerrear a Roma por uengar (para vengar) la muerte de Radagayso, et cerco la cibdat et quebranto la et entro en ella et fizo grand mortandad en la yent (Alarico cercó la ciudad de Roma, entró en ella y mató a mucha gente). E Roma, que solie uencer todas las yentes fue uençada de los godos et metuda so el poder de ellos (Roma, que solía vencer a todas las naciones, fue vencida por los godos y sometida a su poder). E fueron allí los godos de tamanna piedat que a los que fuyen (huyeron) a los santuarios a todos los perdonaron que los no sacaron ende (y no los sacaron de allí), e otrossi desque fueron dentro en la cibdat non quisieron matar a ninguno (y cuando entraron a la ciudad no quisieron matar a ninguno); e a los que fallauan fuera de los logares de los mártires (y a los que encontraban fuera de los lugares de los cristianos), si a Ihesu Cristo se allamauan (si se encomendaban a Jesucristo), et a el et a los santos nombrauan por que los dexassen (y a Él y a los santos nombraban para que los dejasen), no les fazien mal ninguno (no les hacían ningún mal) e aun a los otros, maguer que ueyen que los podrien prender o matar (y aún a los otros, a pesar de que veían que los podían aprehender y matar), piedat derecha los tornaua ende que los non podien ferir (por piedad los llevaban donde no los pudiesen herir).

E andando los godos por la cibdat faziendo cuemo querien (Y andando los godos por la ciudad haciendo lo que querían), fallo un ric omne dellos (un hombre rico de los godos encontró) passando por la cal (pasando por la calle) una uirgen dorden mancebiella (una virgen de una orden de novicias), et dixol de buena guisa sin toda palabra mala que si algún auer tenie de oro o de plata que gelo diesse de so grado si quisiesse (y le dijo con buenas maneras sin ninguna palabra mala que si tenía algún objeto de oro o plata que se lo diese de buen grado si así lo quisiese). E ella catando su alma et por nol mentir (Y ella indagando en su alma y por no mentir), descubriol lo que tenie del tesoro del monesterio de su mongia (le reveló lo que tenía del tesoro del monasterio de su orden).

E el cauallero (Y el caballero), quando uio la fechura et la fermosura daquellos uasos que fueron fechos dell ahondamiento de los romanos (cuando vio la hechura y la hermosura de aquellos vasos hechos con la riqueza de los romanos), et marauillos mucho, e estando el catandolos et marauillando se dellos, dixo la quella uirgen (y estando él examinándolos y maravillándose, la virgen le dijo): «estos uasos del santuario de sant Pedro apóstol me son a mi comendados, et tu tomalos si osas et te treues, ca yo non te oso dar el sancto sacrificio que es en ellos» (estos vasos del santuario de san Pedro Apóstol me han sido encomendados, y tú, tómalos si osas y te atreves, porque yo no me atrevo a darte el santo sacrificio que está en ellos).

El godo, quando el nombre dell apóstol oyó, fue espantado et ouo (tuvo) grand miedo, et enuio (envió) su mandadero al rey quel dixiesse este fecho (para que le dijera este hecho) y esta razón. Et respuso (respondió) luego el rey al mandadero que aquellos uasos et todas las otras cosas que dalli fueron tomadas, que luego las tornassen (las devolviesen) al santuario de Sant Pedro con muy grandes onras (honras) et por mano da quella uirgen (a través de aquella virgen) que lo guardaua, et dixo assi (y dijo así): que con los romanos auie el guerra et lidiaua (que con los romanos estaba en guerra y lidiaba), et no con los apostóles de Ihesu Cristo (pero no con los apóstoles de Jesucristo). E el godo fizo cuemo (hizo como) el rey mando, et torno la uirgen muy onrada con so thesoro (y regresó la virgen, muy honrada, con su tesoro) et tomaron con ella todos los que dantes la yuan accompanando por gel tomar (y regresaron con ella todos los que la habían acompañado con celo), leuando sobre sus cabeças aquellos uasos doro et de plata (llevando sobre sus cabezas aquellos vasos de oro y de plata), cantando ymnos (himnos) et cantigas con grandes loores (con grandes alabanzas) Estonces los cristianos que yazien escondidos (los cristianos que estaban escondidos), quando oyeron las uozes destos cantares, salieron a ello et llegaron se seguros con aquellos que yuan (iban) allí; et otrossi los romanos que eran gentiles uinien a aquellas compannas (y también los romanos que eran paganos se unieron a esos grupos), et por seer seguros mezclauan se con ellos et fazien semeyanca que eran cristianos (y para estar seguros se mezclaban con ellos y aparentaban ser cristianos); e los godos teniéndolos por cristianos no les fazien (hacían) ningún mal.

Fue la cibdat de Roma presa de Alarigo rey de los godos andados mil et ciento et sesenta et quatro annos de quando fuera fecha (Fue la ciudad de Roma tomada por Alarico a los mil ciento sesenta y cuatro años de su fundación), e assi cuemo cuenta el primero sant Innocencio papa, que estaua estonces en Rauenna, por que no uiesse la mortandat del pueblo peccador (y así como lo cuenta el papa Inocencio I, quien estaba en Ravena para no ver la mortandad del pueblo pecador), dize que este quebranto de Roma no uino por miedo de Alarigo nin de los godos, mas por iuyzio de Dios (dijo que esta caída de Roma no vino por miedo de Alarigo ni de los godos, sino por el juicio de Dios).

E en aquella entrada de la cibdat et en aquella tempestad pusieron los godos a Placidia fija dell emperador Teodosio (hicieron prisionera a Placidia, hija del emperador Teodosio) et hermana de Arcadio et de Honorio que eran estonces emperadores, e tomaron la con grand tesoro de oro et de plata, et ganaron y muchas riquezas de los romanos en tres dias que y souieron (que allí estuvieron). (140)

(140) Gala Placidia fue llevada como rehén con todos los honores debidos a una princesa.

Alarico no perdió tiempo en Roma y siguió de inmediato hacia el sur, para cruzar el mar y llegar a África. Vencida Roma, sus colonias africanas estaban al alcance del vencedor. La vanguardia del ejército se embarcó en Reggio para Sicilia. En el trayecto, los sorprendió una tempestad.

Los godos se creían buenos marineros, pero lo eran de agua dulce: lo de ellos eran los ríos y la navegación marítima a lo largo de las costas del mar de Azov, el mar Negro, el Egeo y el Adriático, cuatro mares de aguas relativamente tranquilas. La flota de Alarico ni siquiera llegó a Sicilia, muchas naves zozobraron y hubo numerosas víctimas. Los godos culparon a la tempestad y la crónica explica: «*Mas tanta auien la loor (pero tanta era la alabanza) de lo que acabaran en Roma, que la perdida que alli tomaron no la touieron (tuvieron) en nada, et pusieron ell auienimiento daquel periglo con el uencer de Roma*» (e incluyeron aquella pérdida en la victoria de Roma).

Ese mismo año Alarico moría «*a dessora*» (deshora) en Cosenza, en el sur de Italia. El entierro del rey planteó un grave problema a sus soldados. Viéndolo desde el punto de vista báltico y suponiendo que Alarico seguía siendo fiel a su sangre de la familia de los Baltos oriunda de la isla de Scandia, un rey de esa importancia debía ser cremado, según la antigua religión, en un bosque santo de su tierra natal, para que todos los objetos quemados con él en la «*alka*» le sirviesen después de muerto, sin que se corriera el peligro de que alguien se apropiara de esos tesoros. Si bien en aquella época los prusianos de varias regiones en sus tierras étnicas habían empezado a inhumar a sus muertos, esto sólo podía efectuarse bajo la absoluta garantía de que ninguno de los objetos colocados en la tumba junto al difunto sería robado o removido, porque estos objetos habrían de servirle en el más allá.

... lloraron mucho por el los suyos et fizieron duelo muy affincadamiente (le hicieron un duelo muy profundo). E tantol amauan (tanto lo amaban) que tomaron una grand campanna (tropa) de los catiuos que trayen (de los cautivos que traían), et, medio dun rio que auie nombre Barsento que passauan por aquella cibdat (en medio de un río que se llamaba Barsento y pasaba por aquella ciudad —Cosenza—) fizieron deuiar ell agua (hicieron desviar el agua), et mandaron le allí fazer (hacer) su sepultura, et enterraron le allí muy noblemiente con muchas riquezas que metieron con el; e pues (y después de) que fue todo acabado muy bien, por encobrir el logar (para esconder ese lugar), tomaron de cabo ell agua por y (volvieron a pasar el agua por allí) y que no sopiesse ninguno el logar y yazie el rey Alarigo, e a los catiuos que lo cauaran et loبران todo (y a los cautivos que cavaron y trabajaron en todo), por que lo no descubries ninguno dellos, mataron los todos (para que ninguno lo descubriese, a todos los mataron)

El relato indica la importancia que los godos atribuían todavía a su antigua religión.

## Capítulo 11: LA ÚLTIMA EXPEDICIÓN DE ATILA

Después del extraordinario entierro de Alarico, los godos eligieron a su nuevo jefe en la persona de Athaulpho, sobrino y cuñado del rey muerto. Según la crónica de Alfonso X, se trataba de un hombre que «*no era grand de cuerpo, mas era apuesto tanto que todos los quel ueyen (que lo veían) se pagauan del (lo admiraban)*». <sup>358</sup>

El nuevo rey y sus huestes se encontraban en el extremo sur de Italia, donde los había llevado el fallido intento de Alarico de trasladar a sus ejércitos por barco al norte de África. La primera decisión del nuevo gobernante fue dirigida a satisfacer a sus soldados: Athaulpho abandonó el plan del desembarco africano y regresó rumbo norte, subiendo por toda Italia y entregándola al saqueo de sus tropas: «*Torno a Roma, et si a so thio auie fíncado algo (y si a su tío algo le había quedado), todo lo leuo (llevó)*». <sup>359</sup> La crónica compara esta marcha con las langostas que llegan en una segunda oleada y arrasan con lo que había dejado la primera, «*como quien roe alguna cosa*». <sup>360</sup>

Es evidente que Athaulpho nunca se sintió seguro de mantener el poder y no poseía el ascendente de Alarico, porque después de esta primera medida «populista» para contentar a sus huestes intentó un acercamiento al emperador Honorio. Tenía una rehén en la persona de la hermana del emperador, Gala Placidia, de la que la crónica dice que era «*la que diximos que pusieron en Roma los godos (la que dijimos que apresaron en Roma los godos) et la lauaran (y se la llevaron), lo uno por que era de tan alto lineage (linaje), lo al por que era muy fermosa (y lo otro, porque era muy hermosa)*». <sup>361</sup> Athaulpho se casó con ella según la ley y costumbres romanas, en gran pompa, en enero del 414, en la plaza Julio César de Forum Julii, en la provincia italiana de Emilia. Celebrado el matrimonio, Athaulpho mostró una especial consideración por su nuevo cuñado el emperador Honorio, dejándole la devastada Italia, y ocupó «*las Francias et ouieron (tuvieron) le a obedecer por sennor*». <sup>362</sup> Para entonces, los vándalos, alanos y suevos ya habían abandonado las Galias y estaban asentados en España.

El grafismo de la crónica de Alfonso X el Sabio para escribir los nombres de los reyes godos que serían los conquistadores y gobernantes de España, adquiere en ese punto de la historia una singular importancia. Con Alfonso X tenemos por primera vez cada nombre escrito no en latín, sino en la forma en que los conocían y mantuvieron en España. Por ejemplo, la crónica escribe el nombre de *Athaulpho* con la *ph* de la *phi* griega, dándole un sonido germánico similar al que aparece en la biblia de Ulfilas en voces bálticas, pero con una concesión a la pronunciación báltica que transforma la *f* en una *p* mal pronunciada, o simplemente en una *p* franca. En este nombre que está compuesto de *Atha* y *ulpho*, la segunda parte podría ser el nombre báltico *Ulpo*, señalado por K. Büga en sus formas *Ulpis* e *Ulpionis*. <sup>363</sup>

Athaulpho intentó no sólo un acercamiento a Honorio, sino que deseaba una legalización en Roma de sus nuevos dominios franceses que incluían Narbona, Tolosa y Burdeos: casi todo el sur de Francia. Una vez afianzado el reino en Francia, entró en España y ocupó Cataluña. Y «*cuando llegó a la cibdat de Barcilona (ciudad de Barcelona), estando un*

---

<sup>358</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica de España*, cap 409.

<sup>359</sup> Ídem.

<sup>360</sup> Ídem.

<sup>361</sup> Ídem.

<sup>362</sup> ídem.

<sup>363</sup> Büga, K., *Raštai*, t. III, p. 547.

*día entre los suyos en su solaz diciendol ellos retraires et auenimentos, adormiososse dequella guisa, et degollol uno daquellos suyos».*<sup>364</sup>

«Degollado» Athaulpho por «uno de los suyos», los godos debían escoger a un nuevo rey. Athaulpho no dejó descendencia, de su unión con Gala Placidia sólo tuvo una hija que murió poco después de nacer. Los godos volvieron a su asentamiento en el sur de Francia para elegir a un nuevo gobernante.

La elección recayó sobre un soldado llamado Sigerico, que duró menos de un año en el poder antes de ser asesinado por otro de los suyos. La crónica de Alfonso X el Sabio parece confundirlo —quizás por lo similar del nombre— con un posterior rey vándalo, Genserico, y da una descripción de su persona, la cual es en las demás fuentes antiguas la descripción de Genserico. Ese nuevo rey visigodo, Sigerico, intentó por todos los medios entenderse bien con Roma. Lo «*mataron de mala manera al cabo dun anno que regnara*»<sup>365</sup> y la crónica explica que la razón de su ejecución fue su deferencia hacia Roma, porque quería asegurar el porvenir de sus numerosos hijos.

El próximo gobernante de los godos, Vualia, tiene un nombre con la más pura pronunciación prusiana, cuando en una misma palabra, el diptongo lituano *ai* corresponde al diptongo prusiano *oa* o *ue*.<sup>366</sup> El apellido lituano *Vailia* y sus numerosísimos derivados fueron estudiados por K. Büga como típicos nombres bálticos.<sup>367</sup> Su pronunciación con el sonido *ua* que da la crónica es prusiana.

Vualia, electo rey, lanzó a los godos sobre España. Hizo la paz con Honorio y le devolvió a Gala Placidia. En España, venció a los vándalos silingos y a los alanos en el Guadalquivir. En Francia, recibió del emperador romano las provincias de Tolosa y Burdeos como reino permanente. Con ello aseguró la permanencia de su estirpe en el trono: su dinastía reinaría hasta el año 531 según las fechas que da Alfonso X.

Hay diversas versiones sobre cuántos años reinó Vualia, así que nos limitaremos a lo que dice la crónica de Alfonso X el Sabio: que Vualia subió al trono en el octavo año del reino de Teodosio en Constantinopla, lo que nos coloca en el año 416, y murió en el trigésimo año de Teodosio, en el 438, después de haber reinado 22 años (Alfonso X el Sabio reconoce a Vualia como rey a lo largo de todo ese tiempo y dice claramente en el capítulo 410 de la crónica que Vualia «*regno ueynt et dos annos*»).

Fue durante el reino de Vualia cuando en Europa oriental «*cumplieron los ostrogodos los quaraenta annos que uisquieron sin rey so el sennorio de los vgnos* (bajo el señorío de los hunos)» y «*alçaron por rey entressi a Vualamer*»,<sup>368</sup> cuyo reino sería uno de los más largos en aquella época de rápidos cambios. La elección de Vualamer ha sido fechada por la crónica en el vigésimo primer año del reino de Teodosio II, lo que significaría que ocurrió en el 429.

Aquí cabe recordar que los reyes godos se escogían por elección y para misiones específicas. De este antiguo sistema báltico tenemos un relato de Simanas Daukantas, el ya mencionado «padre de la historia lituana». Basándose en la crónica de Strykowski, en Praetorius, Voigt y otras fuentes, Daukantas aclara que la autoridad suprema de todas las naciones bálticas era el «sacerdote de sacerdotes» en la isla de Romuva (la Scandia de la

---

<sup>364</sup> Alfonso X El Sabio, *Primera Crónica de España*, cap. 409.

<sup>365</sup> ídem, cap. 410.

<sup>366</sup> Maziulis, V., *Baltų ir kitų Indoeuropiečių kalbų santykiai*, p. 13.

<sup>367</sup> Büga, K., *Raštai*, t. II p. 375 y t. III, p. 142.

<sup>368</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica*, cap. 411.

crónica de Alfonso X), mientras que los jefes de guerra (los reyes) eran electos con misiones específicas de defensa o conquistas.<sup>369</sup>

En consecuencia, cabe sacar como conclusión que, después de haber sido vencidos por los hunos, los ostrogodos aparentemente habían llegado a un punto de entendimiento con el gran khan que les permitió escoger a un rey. Esto significaba que dejaban de ser simples pagadores de tributo para ser parte autónoma de las tropas del señor, dirigidos por su propio jefe de guerra. También significaba que el gran khan habría tomado todas las precauciones de rigor para que las tropas de sus vasallos no se sublevaran. Estas precauciones eran generalmente la permanencia de importantes rehenes en el cuartel general del señor y la amenaza de destruir a la nación del vasallo en caso de desobediencia. El vasallo, a su vez, sabía que para sacudir la dependencia la vía acostumbrada era desafiar en una batalla a muerte a la nación del señor. Ese tipo de desafíos sólo se hacían cuando las fuerzas de ambos eran iguales y, aun así, comportaban muchos riesgos para el vasallo, quien se exponía a perderlo todo, incluso la vida.

Pero hay otro detalle muy interesante en la elección del rey ostrogodo: el recién electo escoge un nombre igual al del rey de los visigodos en Francia. Mientras entre los visigodos reinaba Vualia, el recién electo rey de los ostrogodos aparece bajo el nombre de Vualamer, cumpliendo con la vernácula costumbre de dos reyes godos reinando al mismo tiempo y usando ambos el mismo nombre. Para hacerlo, Vualamer evidentemente debía contar con la aprobación de su señor el gran khan y esta elección indica que el gran khan enviaba una señal a los godos de Occidente: ¿qué tal si llegamos a ser aliados?

No era la primera vez que dos reyes godos contemporáneos adoptaban el mismo nombre. Ya lo habíamos notado al principio de la historia de los godos en el caso de las amazonas y los reyes godos de esa época. Ahora lo vemos nuevamente, con Vualia en el reino visigodo del sur de Francia y Vualamer al mando de los ostrogodos en Europa oriental. Dado que para entonces los godos de España ya eran cristianos, sorprende el acatamiento de una costumbre que reconoce implícitamente al santuario del mar Báltico como la autoridad suprema y ve a los reyes como personas electas dentro de un sistema global que abarca a todos los pueblos godos. (Posteriormente, cuando en España reinaban los reyes visigodos y en Italia los reyes ostrogodos, esa costumbre del nombre común fue fielmente seguida en los dos reinos, a pesar de que ambos ya eran cristianos.)

Volviendo a las fechas que indica Alfonso X, tenemos que en Europa oriental Vualamer fue electo rey de los ostrogodos en 429 y reinaría hasta el año 459. En Europa occidental, Vualia reinó sobre los visigodos desde el 416 y conquistó la mayor parte de España entre 416 y 418. Los vándalos abandonaron España y partieron para África en 428. En el año 438 según Alfonso X, Vualia moría en Tolosa después de una larga enfermedad y los visigodos eligieron rey a Theuderedo «*que regno en so logar*».

Durante el tiempo en que los visigodos estuvieron ocupados saqueando Italia, instalándose en el sur de Francia y avanzando sobre España, en el este de Europa los hunos parecían ya hartos de vivir en sus amplios dominios que incluían toda la antigua Escitia: desde el mar Báltico hasta el Negro, el gran khan de los hunos era el señor de los ostrogodos, los gépidos y los alanos.

También en Roma, la situación había vuelto a su cauce. Al lado del eterno y —al igual que siempre— poco juicioso emperador Honorio, el verdadero dueño del imperio era un oficial, Aecio, en un papel similar al que años atrás desempeñara el vándalo Estilicón. Honorio «reinaba» y Aecio mandaba.

---

<sup>369</sup> Daukantas, S., *Lietuvos Istorija*, pp. 70-72.



La historia de este general Aecio es digna de novela. Siendo un oficial romano muy joven, fue entregado como rehén primero a los visigodos, y más tarde al gran khan. Vivió muchos años en el campamento de los hunos, aprendió su lengua y forjó amistades que posteriormente le serían útiles. Devuelto a Roma, agenció la contratación de tropas hunas mercenarias pagadas por los romanos. Tratando de acrecentar su influencia, Aecio intentó atacar a los visigodos en el sur de Francia utilizando para el ataque a sus legiones hunas, comandadas por un general de nombre Litorio, pero los asaltantes fueron derrotados por el rey visigodo Theuderedo. Una vez más, los visigodos pudieron vanagloriarse de haber vencido a Roma.

La derrota no redujo las ambiciones de Aecio, quien ya era el verdadero dueño del gobierno romano. Al morir el emperador Honorio en el año 423, buscó la ayuda de los hunos para colocar en el trono imperial de Roma a un títere llamado Juan, pero las tropas hunas previstas para imponer al emperador no llegaron a tiempo y salió vencedor un sobrino de Honorio, todavía niño, de nombre Valentiniano, cuyos partidarios, ayudados por Constantinopla, lograron colocarlo en el trono imperial romano. Aecio no perdió tiempo y volvió a Roma para hacerse perdonar su «desvío hacia Juan» y recobrar la influencia perdida.

También cambiaba en ese tiempo el gobierno en la corte de los hunos. Entre el 433 y el 434 moría el gran khan Roila y los hunos eligieron a sus nuevos líderes en las personas de los hijos de otro khan, Munzuk, segundo de Roila. Los nuevos jefes eran los hermanos Atila y Bleda. Poco después, Atila aparentemente hizo asesinar a su hermano Bleda y quedó solo, dueño de toda Europa oriental.

Las fuentes de aquella época coinciden en atribuir a Atila una fuerte personalidad que amedrentaba a quienes lo trataban. Tenía tez morena, unos ojos pequeños y hundidos, una nariz aplastada y una barba de escaso pelo. Hombre de pocas palabras, hacía gala de su parquedad y sus austeras costumbres para impresionar a los visitantes.<sup>370</sup>

Tan pronto fue electo, Atila impuso sus condiciones al imperio de Constantinopla, donde reinaba Teodosio II. La reunión tuvo lugar cerca del Danubio, junto a la boca del río Morava y, según la costumbre huno, ambas partes conversaron sin bajar de sus caballos. El emperador Teodosio II prometió devolver a todos los hunos que tenía a su servicio y no contratar a ningún huno de entonces en adelante, abrir las ciudades del imperio a los mercaderes hunos y duplicar el tributo que ya pagaba al gran khan, pasando de las 350 libras de oro anuales a 700. A partir de ese momento y mientras vivió, Atila extrajo crecientes sumas de Constantinopla, a la que mantuvo todo el tiempo bajo sus amenazas. Una nieta de Teodosio, Honoria, al verse comprometida para casarse con un viejo senador que ella odiaba, encarcelada tras un escándalo de amores con un joven cortesano, envió a Atila su anillo pidiendo ayuda. Atila interpretó oficialmente el envío del anillo como una promesa de matrimonio y aprovechó durante años la circunstancia para exigir la mitad del imperio romano de oriente como dote de su «futura esposa».

Hay el relato de un tal Priscus de Pania, jurista en Constantinopla, quien sirvió de secretario a un enviado especial del emperador bizantino a la corte de Atila en el año 448. Según Priscus, un funcionario del imperio, el eunuco Crisapius, había ofrecido a un oficial de Atila, Edecón, un pago en oro si este asesinaba al rey huno. Edecón aparentó entrar en el plan y el imperio envió a la corte de Atila a un embajador, Maximinus, quien viajó acompañado de su secretario, el Priscus que luego describiría ese viaje, y un intérprete, Vigila, el cual llevaba el oro prometido al asesino. Priscus afirma que Maximinus y el propio Priscus ignoraban todo del complot.

---

<sup>370</sup> Vernadsky, G., *Ancient Russia*, p 139.

El embajador y sus acompañantes atravesaron la actual Hungría y llegaron al campamento del hombre más poderoso de Europa. Allí, la única construcción hecha de piedra era un baño al estilo romano. El resto del enorme campamento eran tiendas de campaña y cabañas de madera. El propio Atila y sus generales vivían en unas toscas construcciones de troncos de madera donde moraban sus numerosas esposas con las respectivas familias. Priscus cuenta que en esas casas había muchísimos objetos de gran lujo, aparentemente producto de los saqueos, pero Atila aparentaba delante del embajador llevar una vida de nómada: se hacía servir sus comidas en platos de madera, nunca tocaba el pan, trabajaba continuamente y permanecía la mayor parte del día montado a caballo.

La fiesta que celebraron en presencia del embajador estaba dentro de las costumbres «de arios y mongoles»,<sup>371</sup> realizadas por una gran cantidad de bebidas. En medio de tanta borrachera, Priscus se sorprendió cuando sobrevino un completo silencio: habían entrado los bardos y cantaban versos sobre hechos de valor que revivían a perpetuidad la memoria de los grandes héroes. La audiencia escuchó en actitud reverente. Terminado el canto, entraron dos bufones, un moro y un escita, quienes interpretaron unos cómicos diálogos donde se mezclaban en una extraña confusión palabras godas, hunas y latinas, lo que fue saludado por la audiencia con enormes carcajadas. Sólo Atila permanecía serio sin cambiar en ningún momento su austera actitud.

Atila había sido informado por Edecón de que el intérprete del grupo traía el oro destinado a pagar el magnicidio. Así que Atila incautó el oro y guardó al intérprete Vigila, por el cual exigió un rescate de 50 libras de oro. Devolvió al embajador a Constantinopla con regalos y envió al emperador Teodosio la siguiente carta: «*Teodosio es hijo de un padre ilustre y respetado. También Atila es descendiente de una raza noble, y él sí ha mantenido en todas sus acciones la dignidad que heredó de su padre, Munzuk. Pero Teodosio traicionó el honor heredado de su padre y al aceptar pagar tributos, se rebajó a la situación de un esclavo. Por lo tanto debería respetar al hombre que la fortuna y el mérito colocaron por encima de él, y no intentar, como un esclavo tramposo, conspirar en secreto contra la vida de su amo.*»<sup>372</sup> Simultáneamente, «*el hijo de Vigila fue enviado a Constantinopla para recoger el rescate de 50 libras de oro. Al recibir ese rescate, Atila dejó en libertad a Vigila, pero ahora exigía la extradición del eunuco Crisapius. Teodosio se vio obligado a ofrecer al Khan otra suma de oro para lograr la seguridad de Crisapius.*»<sup>373</sup>

Además de Aecio en Roma y del todopoderoso Atila en Hungría, las dos grandes figuras del momento eran Theuderedo, rey de los visigodos en Francia, y Vualamer, rey de los ostrogodos en Europa oriental. Theuderedo, según su nombre, prometía orden administrativo en su reino. *Rèda* significa «orden, organización». La primera palabra del nombre, *Theude*, corresponde a uno de los más frecuentes componentes de los nombres bálticos, que las antiguas fuentes deformaron desde el *thowth* y *thowdus*, hasta los diversos *towd* y *told* de las crónicas medievales. Según K. Büga, este nombre muy frecuente entre los bálticos se remontaría a la palabra *taut*, lit. *tauta*, «nación».<sup>374</sup> De allí que Theuderedo significase eventualmente: «ordenador de la nación».

En cuanto a Vualamer, rey de los ostrogodos y vasallo de Atila, Jordanes lo describe como el hijo de un sobrino bisnieto de Hermanarico y descendiente de la estirpe de los Amalos,<sup>375</sup> dinastía a la que también se refiere Simanas Daukantas en su historia de

---

<sup>371</sup> Wells, H. G., t. I, p. 517.

<sup>372</sup> ídem, t. I, p. 518.

<sup>373</sup> Vernadsky, G., *Ancient Russia*, p. 144.

<sup>374</sup> Büga, K., *Raštai*, t. I, pp. 256-259.

<sup>375</sup> Jordanes, XIV.

Lituania.<sup>376</sup> Ya se mencionó anteriormente que la dinastía de los Baltos a la que pertenecían Alarico y Athaulpho, era originaria de la provincia prusiana de Semba<sup>377</sup> y también era originaria de Prusia la de los Amalos.

La crónica de Alfonso el Sabio describe a Vualamer como hombre de recto comportamiento y «mansa palabra», que no sabía de engaño alguno. Tanto era hombre de palabra, que en ningún momento aceptó traicionar la que había dado a Atila, de quien era vasallo.

En el año 451, cuando Atila, a la cabeza de las tropas hunas y acompañado de sus vasallos los gépidos y los ostrogodos, intentara vencer a los romanos en Francia, los cuatro hombres que se enfrentarán en el histórico campo de batalla donde supuestamente murieron 150.000 guerreros, serán Atila y Vualamer por un lado, Aecio y Theuderedo por el otro.

Más que la toma de Roma por Alarico, la gran batalla de los campos Cataláunicos sigue siendo uno de los más importantes acontecimientos en la historia del mundo. En esa batalla, Atila, quien venía, según dicen los cronistas de la época, con 500.000 soldados,<sup>378</sup> vio cortadas sus esperanzas de convertirse en el rey de toda Europa.

Cuando Atila empezó a preparar su gran marcha a Occidente, Aecio, quien seguía teniendo sus nexos de juventud en la corte del rey huno, supo que sus antiguos mercenarios mongoles serían sus peores enemigos y empezó una activa preparación para enfrentar a las huestes que vendrían de Oriente. Theuderedo, rey visigodo en el sur de Francia, comprendió que su propio reino perdería la soberanía si Atila salía vencedor, así que aceptó ser aliado de Roma en esa lucha.

La contienda por el futuro de Europa empezó «con una carrera de Aecius y Atila hacia la fortificada ciudad francesa de Orléans, donde reinaba Sangiban, jefe de una horda alana ubicada en la provincia francesa de Armorica. Atila esperaba que Sangiban se rindiese a los hunos y se convirtiese en aliado. Las cosas le salieron distintas, porque Aecius llegó primero a Orléans, junto con los visigodos».<sup>379</sup>

La crónica de Alfonso X el Sabio en su capítulo 413 afirma que cuando los visigodos y las tropas de Aecio llegaron a los muros de Orléans, el alano Sangibano ya estaba comprometido con Atila a apoyar a los hunos. La ciudad fue tomada con «unos instrumentos et unas alturas que egualaron con el muro de la uilla (villa), et cercaronla et tomaron la por fuerça, et prissieron al rey Sangibano, et finieron (hicieron) lo bien guardar por aquella sospecha». En lugar de ser aliado de Atila, Sangibano fue obligado a ser vasallo de los visigodos.

Atila llegó tarde. Hizo un amplio círculo por el norte de Orléans ya en manos de sus adversarios y los dos ejércitos se encontraron en la campiña cercana a la actual ciudad francesa de Troyes.

Por un lado estaban los hunos, los gépidos, los ostrogodos y otros vasallos de los hunos de Europa oriental y los Balcanes. Frente a ellos, estaban los ejércitos de Roma, los visigodos, los francos, los borgoñones y los sajones, toda Europa occidental además de las tropas recién sometidas de los alanos de Sangibano, quien se vio obligado a pelear por sus vencedores.

---

<sup>376</sup> Daukantas, S., *Lietuvos Istorija*, p. 20.

<sup>377</sup> Iulian del Castillo, *Historia de los reyes godos*, p. 45; Dezobry, Ch. et Bachelet, Th., *Dictionnaire General de Biographie et d' Histoire*, Librairie Delagrave, París, 2.a ed., 1888; ref. the ancient name of Semba in Gimbutas, M., *The Balts*, p. 119.

<sup>378</sup> *Historia Miscella (Roma)*, cf. C. Gedgaudas p. 45.

<sup>379</sup> Vernadsky, G., pp. 144-145.

Dice la crónica de Alfonso X que «*en los campos Cathalanos (cataláunicos), o fue la batalla (donde fue la batalla), estaua un otero alto que auien sabor (querían) tomar cada una de las huestes*».<sup>380</sup> Los hunos ocuparon su lado derecho y los godos y romanos el lado izquierdo, y entre estos tenía Theuderedo el flanco derecho con los godos y el flanco izquierdo era de Aecio con los romanos. A Sangibano con sus alanos, lo pusieron «*en la delantera por tal que ouiesse (para que fuese) bueno por fuerça, ca (porque) mucho ayuda al omne (al hombre) a seer ardid en la batalla quando es cierto que non puede ende foyr (ser valiente en la batalla cuando sabe que no puede huir de allí)*».<sup>381</sup>

Para Atila, perder la alianza de Sangibano, jefe de los alanos de Armorica, fue un golpe gravísimo. Los alanos, rama de una invasión sármata llegada de Asia a Europa oriental antes de los hunos, siempre habían sido los más fieles aliados de los jefes hunos. Los otros vasallos de Atila, de los que los gépidos dirigidos por su rey Ardarico y los ostrogodos con Vualamer eran los más numerosos, no eran de fiar. Toda la actitud de Atila durante la batalla de los campos cataláunicos indica en qué grado el rey huno desconfiaba de sus propias tropas.

Según la crónica, Atila mandó formar en medio de sus fuerzas un recinto cerrado por todos lados con carretas y pertrechos de guerra, en cuyo centro se ubicó. El recinto fue guardado únicamente por tropas hunas. «*Todas las otras yentes estrannas que y uinieron en su ayuda fizo las parar aderedor (las hizo estacionar alrededor) de los suyos por seer el mejor guardado*».<sup>382</sup> Entre aquellos «extraños» estaban el rey de los ostrogodos, Vualamer, y su hermano Theudomiro, quien lo ayudaba a dirigir al ejército ostrogodo. También estaba Ardarico, rey de los gépidos. Atila hablaba y amenazaba a sus aliados, pero mantenía la mayor deferencia hacia Ardarico y Vualamer. Cuenta Alfonso X el Sabio que a los ostrogodos Atila no los presionó y dejaba que hicieran lo que quisieran porque «*sabie que eran sus parientes los de la otra part, ca dun linage (porque de un linaje) eran los ostrogodos et los vesegodos, [...] pero con todo aquello el rey Vualamer en quanto fue su uassalo siempre touo lealdat (pero con todo aquello, el rey Vualamer desde que fue vasallo de Atila, siempre le había sido leal)*».<sup>383</sup>

La descripción de la batalla en la crónica de Alfonso X el Sabio es dramática. Lo más enconado de la lucha se libró entre visigodos y hunos; de los ostrogodos no se habla mucho, a pesar de que Atila estaba «*encerrado en aquel cortijo, andaua por el mucho acucioso, catando (probando) a todos et esforzando los suyos et auuiandolos (avivándolos) a la batalla; et todos los reyes et las yentes estrannas que y (allí) eran, tan grand miedo le auien (le tenían) que no catauan sino a los gestos de su cara (que no observaban sino las expresiones de su rostro), parando mientes (prestando atención hacia) que serie lo que les mandarle fazer et que fiziessen aquello que a elploguiesse (y que hicieran lo que a él le gustara)*».<sup>384</sup>

Thurismundo, el hijo del rey visigodo Theuderedo, y Aecio el romano atacaron y «*tomaron por fuerça*» la altura del otero, descuadrando ligeramente las posiciones de los hunos. Allí vemos claramente la costumbre goda de lanzar primero a las fogosas tropas juveniles lideradas por el hijo del rey, en este caso por Thurismundo, hijo de Theuderedo. (Esta antigua costumbre de lanzar el primer ataque con las tropas juveniles ha sido señalada por Č. Gedgaudas, quien encontró su descripción en las crónicas medievales eslavas<sup>385</sup>.)

---

<sup>380</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica*, cap. 413.

<sup>381</sup> ídem.

<sup>382</sup> ídem.

<sup>383</sup> ídem.

<sup>384</sup> ídem.

<sup>385</sup> Gedgaudas, Č, *Mūsų Praeities Beieškant*, p. 146.

Al ver a los suyos desconcertados, Atila salió de su recinto y empezó a hablarles, diciéndoles que no habían sido vencidos y que fueran al combate. El contraataque de los hunos fue inmenso, era tanta la gente que, dice la crónica, la sangre esparcida corría como el agua. El rey visigodo Theuderedo, quien dirigía sus tropas contra los hunos, se lanzó en lo más espeso de la lucha y recibió una herida de lanza cayendo del caballo, pero era tanta la gente que peleaba alrededor y tanta la rapidez del ataque, que fue pisado y allí murió: «... *bajo las pisadas de los suyos triturado, terminó su vida en plena juventud*»,<sup>386</sup> cuenta Jordanes. Los visigodos se separaron de los alanos y atacaron directamente a los hunos, de tal manera que Atila hubiera perdido la vida en aquel lugar, de no haber huido a sus tiendas. La crónica afirma que viendo «*una mortandad tan grande*», Atila huyó y se refugió en el recinto que había mandado hacer con las carretas y los pertrechos.

Thurismundo, hijo de Theuderedo, temiendo que al caer la noche se perdería la ventaja, dirigió otro ataque, fue herido en la cabeza y derribado de su caballo, pero los suyos lo alzaron y se lo llevaron. Aecio se separó de su gente por la oscuridad de la noche y vagaba entre los soldados del enemigo preguntando dónde estaban los visigodos; llegó a las tiendas de tropas contrarias que salieron contra él, pero logró formar un grupo con algunos de los suyos y varios hombres de sus vasallos. Juntos, pasaron la noche escudándose y defendiéndose. Cuando amaneció vieron los campos llenos de hombres muertos. Atila estaba como un león enloquecido dando vueltas en su corral, sin atreverse a salir. Al final, desesperado por lograr la victoria, mandó amontonar las sillas de los caballos para hacer con ellas una gran hoguera y una cortina de humo en el caso de que el enemigo lo atacase en su recinto.

Entretanto, los visigodos estaban extrañados de la ausencia de su rey y lo buscaban, llorando al no saber qué se hizo del monarca. Al final lo encontraron entre los que yacían muertos en el campo de batalla, en el lugar de mayor espesura de los cadáveres y le hicieron una gran sepultura en el mismo sitio donde había guerreado.

Según Jordanes, godos y romanos tomaron consejo, decidiendo abandonar a Atila en su corral. La frase de Jordanes no indica si se reunieron todos los godos —los ostrogodos y visigodos— para deliberar, sólo dice: «*Entonces se encontraron los godos y los romanos y deliberaron sobre qué hacer con el vencido Atila.*»<sup>387</sup> Alfonso X lo describe con más detalles: «... *Ecio, temiendo que si Thurismundo uenciesse a Athila que se enxaltarien por ende tanto los godos (que se exaltarían por eso los godos tanto), que se leuantarien depues contral sennorio de Roma, conseiol (le aconsejó) que se tornasse a su tierra et afirmasse su regno ante que lo sopiessen sus hermanos.*»<sup>388</sup> Thurismundo escuchó el consejo de Aecio. De todos modos, Atila ya no podía avanzar. Sólo le quedaba volver a su campamento permanente en Hungría y así hizo, no sin antes atravesar Italia saqueándola.

Dos años después, Atila moría después de una borrachera durante su boda con una joven y rubia germana. Con picardía gala, Jean Duché describió ese final: «*De regreso a Panonia, Atila amenazaba volver si no le mandaban a Honoria (aquella nieta del emperador de Bizancio que mandó su anillo a Atila). Pero entretanto, buscó consuelo agregando a su harén a una germana blanca de cabello dorado, llamada Ildico. No se sabe si honró en exceso al banquete de bodas o a la novia, pero al día siguiente, encontraron a la joven mujer aterrada y al "padrecito" muerto en su cama.*»<sup>389</sup>

---

<sup>386</sup> Jordanes, XL.

<sup>387</sup> ídem, XL.

<sup>388</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap. 414.

<sup>389</sup> Duché, J., *Histoire du Monde*, t. II, p. 22.

El nuevo rey de los visigodos era el hijo de Theuderedo, Thurismundo, quien tanto valor había mostrado en la batalla de los campos cataláunicos. En cuanto a Aecio, dos años después de su gran victoria, el emperador que él tanto defendió, lo apuñaló de su propia mano.

¿Serán casualidades o serán unos nombres escogidos al ceñir la corona, como hoy lo hacen los papas? Lo cierto es que el nuevo rey visigodo, electo allí mismo en el campo cataláunico, llevaba el nombre del último rey ostrogodo que cuarenta años antes se había opuesto a los hunos: Thurismundo. Un nombre cuya segunda parte, mundo, indicaba la voluntad de unir a la gente de diversa procedencia. Según K. Būga, la voz viene del verbo *mesti, menčia, menté*, «mezclar, amalgamar, unir».<sup>390</sup>

Uno de los misterios de la batalla de los campos cataláunicos es que nunca hubo un verdadero final de la contienda. Antes de que la situación se decidiese, los visigodos se retiraron dejando a Aecio solo. Los ostrogodos hicieron prueba de igual indiferencia por la suerte de Atila. Este último permaneció varios días atrincherado en su «*corral*», sin atreverse a salir por temor a una treta, hasta que se convenció de que no había godos acechándolo.

Jamás sabremos si al día siguiente de la batalla hubo un entendimiento entre visigodos y ostrogodos, pero a partir de ese momento, la suerte estuvo echada: unos años más tarde, el rey ostrogodo Vualamer, que con tanta indiferencia acompañó a Atila en la batalla de los campos cataláunicos, haría el arriesgado gesto de desafiar al heredero de Atila, nuevo gran khan, su señor, en una lucha a muerte y ganaría la batalla contra los hunos, liberándose del vasallaje.

En el sur de Francia, el nuevo rey visigodo, Thurismundo, poco duró. Los godos lo acusaron de perder control desde que fue electo rey «*et fazer cosas que non solie*».<sup>391</sup> Fue asesinado en plena sesión del consejo del reino, como si se tratara de un ajusticiamiento: «*Et matólo un su simiente por conceio de Friterico et de Theudericus sus hermanos.*» La crónica de Alfonso el Sabio cuenta que Thurismundo tenía un cuchillo con el cual se defendió matando a «*aquel que lo hirió de muerte et algunos de los otros que eran del conseio*».<sup>392</sup> Jordanes complementa dando el nombre del asesino, un tal Ascalco, y relatando cómo se defendió Thurismundo: «*Y con la mano que tenía libre, vengó sin embargo su sangre y mató con una navaja a varios de sus enemigos.*»<sup>393</sup>

Muerto Thurismundo en Tolosa, su hermano Theudericus (Teodorico) fue alzado rey. Theudericus sería el verdadero organizador del gobierno godo en España.

---

<sup>390</sup> Būga, K., *Raštai*, t. II, p. 464.

<sup>391</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap. 416.

<sup>392</sup> *ídem*.

<sup>393</sup> Jordanes, XLIII

## Capítulo 12: DUEÑOS DE TODA ITALIA

El nuevo rey de los visigodos, hermano del asesinado Thurismundo, se llamó Theuderico y su nombre significa «jefe de guerra de la nación». No parece haber sido una casualidad el hecho de que después de la derrota infligida por los hunos a los godos de Hermanarico, sus reyes se acogieran a los nombres de unificación de las diversas regiones que formaban el universo godo, como si ya no tuviesen la fuerza necesaria para que cada pueblo marchara con su bandera y su jefe, y apareciera la necesidad de formar tropas mixtas, integradas por soldados venidos de todas partes. Aparecen entonces los reyes *-mantos* (*manto*, *mundo*, ¿*méndez?*, voz indicativa de unión), los *-unis* cuyo significado es evidente, y vuelven, después de un milenio de ausencia, los *theudos*, que otorgan un amplio concepto de «nación» al conjunto de todos los godos.

Volviendo a Theuderico, rey de los visigodos desde el 453, debemos reconocerle el mérito de haber sido el primer rey godo en dar a la ocupación militar de España las directrices de un Estado organizado.

Cuando Theuderico llegó al poder, la mayor fuerza en la península Ibérica era el reino suevo en Galicia. Según Alfonso X, Theuderico envió a decir a Requiario, rey de los suevos, que se limitara a sus actuales territorios y *«dexasse (dejase) toda la otra tierra d'España, ca de los godos era (porque esa tierra era de los godos), et ellos la quierien porassi (y ellos la querían para ellos)»*<sup>394</sup>. El rey suevo desafió a Theuderico y la guerra que surgió de ese desafío dio la victoria a los godos. La batalla tuvo lugar *«cerca la ribera del rio Urbico, que es entre Astorga et León»*. Requiario fue vencido y la historia nos dice que intentó huir con algunos de sus más allegados a África, buscando refugio en el reino africano de los vándalos, pero una tempestad empujó su navio a Portugal, donde fue apresado y entregado a los godos, quienes lo mataron.

En ese momento se aplicó el segundo sistema de gobierno utilizado por los godos, el cual aparentemente ya regía desde hacía milenios en Escitia. Consistía en nombrar a un rey que sería vasallo de los godos, pero cuya persona tuviese la aceptación de la población local. Vencido el rey suevo, Theuderico nombró a un gobernante local en la persona de un hombre que no era godo y tampoco suevo, sino *«un su criado»*, Aliulpho, *«natural de Aluernia et no auie que ueer con los godos por linage (natural de Auvernia quien no tenía que ver con los godos por sus orígenes)»*.<sup>395</sup>

Después de dejar a su nuevo vasallo reinando sobre los suevos en Galicia, Theuderico avanzó por el resto de España, ya como dueño de la península. Pero Aliulpho, escogido aparentemente con la anuencia sueva, resultó ser demasiado amigo de estos últimos: rechazó el señorío de los godos y trató de alzarse como rey independiente. Hubo otra batalla entre godos y suevos, en la que los godos apresaron a Aliulpho y lo decapitaron.

Los suevos, vencidos, enviaron una delegación eclesiástica ante Theuderico y la crónica nos dice que Theuderico *«cuemo era omne de buen alma (como era hombre de buen alma), recibió los sacerdotes much onradamiente (recibió a los sacerdotes "muy honradamente") et por onrra dellos (y por honor a ellos) perdono a los sueuos ell yerro que fizieran (perdonó a los suevos el error que hicieron) et aun demas otorgoles que alçassen entressi rey de su linage (y además les otorgó que escogiesen entre ellos a un rey de su propio linaje); pero que obediessen a el por sennor»*.<sup>396</sup> Después de una segunda victoria sobre los suevos, Theuderico ya estaba suficientemente seguro de su poder como para preferir que los suevos tuviesen a un

---

<sup>394</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica*, cap. 417.

<sup>395</sup> ídem.

<sup>396</sup> ídem.

gobernante suevo, el cual sería vasallo de los godos. Con ello, los godos imponían un sistema de gobierno que para ellos era el acostumbrado, en el cual el barón o rey de una región estaba unido por el nexo del vasallaje a su señor. El nexo obligaba al vasallo a pagar tributo en dinero o productos de la región y debía suministrar al señor tropas, que serían comandadas por sus propios barones.

Esta vez había una voluntad de presencia permanente en España y, además de asegurarse el vasallaje de los suevos, Theudérico dejó tropas de ocupación en la península: «*E touo por bien de dexar de sus gentes en Espanna (y tuvo a bien dejar a su gente en España) que mantouiessen aquello que ell auie y ganado (para que mantuviesen lo que él había ganado allí); et fizo ende tres huestes (y creó por lo tanto tres ejércitos), a la una enuio a la prouincia de Guadalquivir, et dioles por cabdiellos uno que auie nombre Ceurila (y a uno de los ejércitos lo envió a la región de Guadalquivir, dándole por jefe a uno de nombre Ceurila); e la otra a tierra de Galizia con dos cabdiellos, que llamauan all uno Singerico et all otro Nepociano (el otro ejército iba a Galicia con dos jefes llamados Singerico y Nepociano); e el con la tercera fuesse por sennor dEspanna pora Francia la de los godos, o era entonce la siella del su regno (y Theudérico mismo con el tercer ejército que le aseguraba su señorío sobre España, quedó en la parte de Francia que pertenecía a los godos, lugar donde tenía la capital de su reino).*»<sup>397</sup>

Un interesante cuadro de la mezcla de gente que formaba la plana mayor del ejército visigodo se aprecia por los nombres de los generales de Theudérico: Ceurila, Singerico y Nepociano.

El primero, Ceurila, el general al mando del ejército del Guadalquivir, tiene un nombre prusiano o letón, según como se pronunciara la primera letra respectivamente *ce* o *tse*, mientras la terminación *-ila* es báltica en general.

El nombre de Singerico, con la *s* inicial prusiana y la nasal *in*, corresponde al verbo lit. *žengti, žengia* («dar pasos hacia adelante», se utiliza principalmente para el avance militar). Si comparamos este nombre con el del rey Sigerico vemos la presencia de la misma idea, pero correspondiente al objeto, no al verbo, que aparentemente en esa época también ya había evolucionado hasta perder la nasal: *žygis* («expedición militar»). En ambos casos, la presencia de una *s* en esa palabra es un rasgo fonético prusiano.

En cambio Nepociano ya es evidentemente un nombre venido de cualquiera de los dos imperios romanos, fuese el de occidente o el de oriente.

Los tres generales dejados por Theudérico se dieron a la tarea de conquistar para los godos a toda España: Singerico y Nepociano aprovecharon una nueva división de los suevos para arremeter en Galicia y confirmar por la fuerza los derechos de señoría en esa región, mientras Ceurila «*fue contra tierra de Seuilla et gano toda la prouincia (fue contra la tierra de Sevilla y ganó toda la provincia)*».<sup>398</sup>

Concluye la crónica: «*Assi que tanto fizieron (hicieron) cada uno a su parte que toda Espanna obedecie (obedecía) a los godos et a los cabdiellos que estauan y por ellos (a los jefes que allí representaban a los godos).*»<sup>399</sup>

Mientras los visigodos vencían a los suevos y ocupaban toda España, los ostrogodos se liberaban del vasallaje a los hunos. El rey ostrogodo, ese mismo Vualamer que ya llevaba muchos años gobernando y había hecho gala de notable prudencia en la batalla de los campos cataláunicos, esperó pacientemente que le llegara el momento propicio para liberar a su pueblo.

---

<sup>397</sup> ídem.

<sup>398</sup> ídem, cap 421.

<sup>399</sup> Ídem.



El hijo de Atila, Hernac, gran khan de los hunos desde la muerte de su padre en el 453, tuvo que enfrentar dos años después una rebelión de los gópidos, quienes, dirigidos por su rey Ardarico, desafiaron a los hunos para sacudir el vasallaje. La batalla fue, como era la costumbre en esos casos, a muerte, y terminó con el exterminio de 30.000 hunos, según dice la crónica de Alfonso X.

El segundo gran vasallo de los hunos eran los ostrogodos. Vualamer desafió entonces a Hernac. Cuenta la crónica: «*E el rey Hernac, luego que lo sopo (al saber que Vualamer se negaba a obedecerle) guiso sus huestes et fue contra el (preparó sus ejércitos y fue contra Vualamer). El rey Vualamer, que era omne (hombre) de grand coraçon, salió a el muy de grado et ouieron su batalla muy grand, et murio y el rey Hernac (salió a enfrentarlo de muy buen grado y hubo una batalla muy grande en la que murió Hernac), et fueron uençudos los hugnos et murio y mucha gente dellos (y fueron vencidos los hunos y murieron allí muchos de ellos), et los que ende escaparon fuxieron et fueron sagudados fasta en los cabos de Scicia (y los que de allí escaparon huyeron y fueron sacados fuera de las fronteras de Escitia).*»<sup>400</sup>

Al eliminar a los hunos del mapa de Escitia, Vualamer y los ostrogodos volvían a ser el gran poder regional, capaz de invadir las tierras de Bizancio en cualquier momento. Esto obligaba a Constantinopla a tomar urgentes medidas de seguridad para que no se repitieran las tradicionales expediciones primaverales de los godos desde Escitia al mar Negro y a las fronteras del imperio de oriente, donde precisamente acababa de morir el emperador. Su heredero, León I, quien posteriormente sería llamado «el Grande», se apresuró a celebrar una paz con Vualamer, posiblemente costosa para el imperio, puesto que Bizancio dejaba de pagar tributos a los hunos para dirigir sus esfuerzos de «amansamiento» a los ostrogodos. Como era la costumbre en estos casos, hubo intercambio de rehenes y fue enviado a Constantinopla un pequeño sobrino de Vualamer, hijo de su hermano Theodomiros.

El niño, quien sería el futuro Theodorico el Grande, conquistador de Italia, tenía ocho años cuando lo enviaron de rehén a Constantinopla y fue criado en la corte imperial con todos los honores debidos a su sangre real de la estirpe de los Amalos, cuyos orígenes, según la historia de los prusianos, datan de los tiempos de un hijo de Bueric, el primer rey godo. Posteriormente, cuando Theodorico gobernó Italia, se le consideró como uno de los monarcas más sabios de Europa y no cabe duda de que supo aprovechar al máximo su conocimiento de dos culturas. De él, repite varias veces la crónica de Alfonso X el Sabio que era «*mucho ensennado et much ardit et muy buen caballero darmas*».<sup>401</sup>

Según Jordanes, cuando mandaron al niño Theodorico como rehén a Constantinopla, los tres hermanos Amalos —Vualamer, Theudemir y Vidimir—, que siempre habían gobernado dentro de la mayor unidad y amparándose mutuamente, ya estaban firmemente establecidos en Panonia (actuales Montenegro, Herzegovina, Bosnia y Croacia), donde cada uno gobernaba una región.<sup>402</sup> Jordanes dice que fue allí donde los godos vencieron a los hunos cerca de la ciudad de Basania, en Panonia.<sup>403</sup> También en esa región, que aparentemente intentaban controlar con mayor firmeza, en una guerra local contra una nación germana, los esciros (rama de los herulos), el entonces ya entrado en años Vualamer dirigió su vanguardia en un enfrentamiento y «*se espantó el caballo, lanzó a su jinete fuera de la silla y allí mismo éste fue atravesado por las lanzas de sus enemigos que así lo mataron*».<sup>404</sup>

---

<sup>400</sup> ídem, cap. 422.

<sup>401</sup> ídem, cap. 426.

<sup>402</sup> Jordanes, LII.

<sup>403</sup> ídem, LIII.

<sup>404</sup> ídem.

Cuando murió su tío Vualamer y su padre, Theodomiros, fue elegido rey de los ostrogodos, Theodorico dejó de ser sobrino de un rey. Ahora era el hijo del rey y fue devuelto por el emperador León I a la corte ostrogoda. Vuelto a casa, a los 18 años, el joven Theodorico «*tomó unos confiables hombres de la nación de su padre quienes lo habían acompañado, unos 6.000 en total, con los cuales, sin el conocimiento del padre, cruzó el Danubio. Allí atacó a Babai, rey de los sármatas, quien antes había vencido a Camundus, el jefe de los romanos y quien lleno de poder y coraje gobernaba su tierra. Lo mató en el ataque, apresó a su familia, tomó el botín y volvió triunfante con su padre. Entonces tomó la ciudad de Singidunum que estaba ocupada por los sármatas, pero no la devolvió a los romanos, sino que se quedó con ella*». <sup>405</sup> Después de ofrecernos este relato, Jordanes no parece ver necesidad alguna de explicarnos lo evidente: que después de acabar con el poderío huno y posteriormente el de los sármatas en Hungría, se abrió a los ostrogodos la posibilidad de atacar, sin que nadie les molestase, a la mismísima Roma.

La crónica de Alfonso X el Sabio ubica la victoria sobre los sármatas en el año 462 y cuenta: «... *Guisosse ell infant Theuderico, el fijo de Theodomiros el rey de los ostrogodos, que era mancebo de xviii annos muy ardit et much ensennado et de muy buenas costumbres (se preparó el infante Theuderico, hijo de Theodomiros rey de los ostrogodos, que era un joven de 18 años muy valiente, muy enseñado y de muy buenas costumbres) et passo el rio Danubio et fue lidiar contra los sármatas, et uencio los et mato a Babaz rey dellos, et tornosse much onrradamientre et con grand prea a ssu padre (y cruzó el Danubio para ir a guerrear contra los sármatas, los venció, mató a su rey Babaz y regresó con gran honor y gran presa con su padre)*». <sup>406</sup>

Es imprescindible notar que mientras entre los visigodos de Francia y España reina Theuderico, entre los ostrogodos de Escitia tanto el rey como su heredero llevan la misma raíz, *theud* («nación»), en sus respectivos nombres, a tal punto que el heredero ostrogodo ya tiene o adquirirá cuando suba al trono el mismo nombre que el rey visigodo. Se trata de una raíz que no debe confundirse con la palabra dios en griego (*theós*), aunque esa similitud pudo haber sido conveniente para realzar la importancia del rey godo entre las poblaciones del mundo greco-romano. En cuanto a la terminación *mir* de Theodomiros, es interesante observar la evolución fonética entre los bálticos orientales de las voces *mar* y *mer* a *mir*, siendo esta última forma la que heredarían los eslavos después de su expansión sobre los territorios bálticos. Los eslavos lanzarán entonces su larga lista de conquistadores con nombres terminados en *mir* (Vladimir, Vojnomir, etc.), al tiempo que atribuirían a esa raíz de jefes de guerra su propia interpretación eslava de «paz» (mir en ruso es paz). Todo indica, sin embargo, que el sentido original se refería a la raíz *mar*, cuyo significado es muerte.

Mientras el joven Theodorico de los ostrogodos hace gala a muy temprana edad de sus dotes estratégicas, el Theuderico II de los visigodos en Francia y España no pasaba el examen de su propia gente al mostrarse demasiado condescendiente hacia un rey suevo, su vasallo, quien, tras conquistar Portugal, estaba por sacudirse el vasallaje. Theuderico fue asesinado por su hermano Eurico, quien lanzó de inmediato una expedición punitiva a Lusitania, Zaragoza, Pamplona y Tarragona. Hecho lo cual, Eurico amplió sus dominios en Francia cercandando las ciudades de Arles y Marsella, para colocarlas bajo su señorío. Derrotó a los bretones venidos del norte y ocupó, según afirma la crónica, Auvernia y toda Borgoña.

La rápida expansión del reino visigodo se debió en gran parte al derrumbe final de Roma, saqueada en el año 455 por los vándalos, quienes establecieron una alianza con los

---

<sup>405</sup> ídem, LV.

<sup>406</sup> . Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica*, cap. 422.

godos y actuaron desde sus bases africanas. Estos acontecimientos dejaban a los godos las manos libres para planear más campañas tanto en Occidente como en Oriente.

Fue en Oriente donde se fraguó la segunda gran marcha de los godos. Allí moría entre los ostrogodos el rey Theudemiro, y su hijo Theodorico tuvo que luchar para lograr la jefatura dejada por su padre, mientras que con un año de diferencia fallecía en Constantinopla el emperador León el Grande dejando el trono a Zenón.

Al quedar Theodorico el Amalo único rey de los ostrogodos, el emperador Zenón puso en marcha todos los medios para neutralizar al antiguo rehén-niño con profusión de regalos y halagos: lo invitó a Constantinopla, donde lo colmó de atenciones, nombrándolo patricio y cónsul, colocando una estatua en bronce de Theodorico en la plaza frente al palacio imperial y comprando con esta deferencia una paz con los ostrogodos. Estos últimos no apreciaron en nada los supuestos honores otorgados a su rey y sólo observaron que tanta amistad les quitaba la posibilidad de proceder con sus acostumbradas salidas sobre Grecia y la costa del mar Negro, de donde solían regresar cargados de botín: «... començaron los ostrogodos en la tierra o uiuien a porfazar entressi et a dezir que por su mal vieran ellos las pazes que el rey Theoderico auie con los romanos (comenzaron los ostrogodos en la tierra donde vivían a quejarse entre ellos y decir que veían la paz de Theodorico con los romanos hecha para dañarlos) ca no podien fallar uiandas et murien de fambre, et no eran osados de robar de las gigantes sus uezinas por razón de las pazes et de las treguas que auien con ell emperador; et enuiaronlo assi dezir a Theoderico su sennor (porque no podían conseguir alimentos y morían de hambre sin atreverse a saquear a las naciones vecinas debido a las paces y treguas que tenían con el emperador y así lo mandaron decir a Theodorico, su señor).»<sup>407</sup>

Mientras en Oriente el emperador Zenón de Constantinopla hacía lo posible por neutralizar la latente amenaza goda, en Roma la situación empeoraba. El último emperador romano se llamaba igual que el primer rey y fundador de esa ciudad: Rómulo. Era hijo de un patricio que intentó alzar a su joven vastago al trono imperial, pero las tropas se le sublevaron y proclamaron emperador a un jefe de los herulos, llamado Odoacro, cuyo padre ya se había enfrentado en el pasado a las tropas ostrogodas de Panonia en una lucha que había costado la vida al rey ostrogodo Vualamer, cuando éste cayó del caballo en un ataque. Odoacro salió de Panonia, entró en Italia, se hizo dueño de Roma y compró a los vándalos la isla de Sicilia. Para Constantinopla, la presencia de Odoacro en Italia significaba la pérdida de su «imperio gemelo», el de Roma.

La suerte estaba echada. Constantinopla, siendo la heredera directa del imperio romano, buscaba a alguien que pudiese sacar a Odoacro de Italia. También estaba interesada en mantener la mayor amistad con los ostrogodos, quienes estaban en condiciones de reanudar en cualquier momento las tradicionales expediciones de saqueo en los dominios del imperio oriental. Los godos, en Occidente y Oriente, estaban en plena fuerza. En Francia, en la ciudad de Arles, poco antes de morir, Eurico reemplazó en su ejército el hierro por el acero y rogó a sus soldados escoger a su hijo como rey después de su muerte. Entretanto, en Europa oriental los ostrogodos ubicados en Mesia y gobernados por Theodorico el Amalo se preparaban para atacar y sólo faltaba decidir si la expedición se dirigiría contra Constantinopla o contra Roma. Al morir el rey visigodo Eurico en Occidente fue elegido su hijo bajo el nombre del godo que venció y saqueó Roma: el nuevo rey de los visigodos se llamaría Alarico II. La señal no podía ser más clara.

Los ostrogodos emprendieron la marcha sobre Roma por la vía de siempre: el punto de encuentro era Mesia, en la boca del Danubio, lugar donde todos los botes provenientes del norte podrían reunirse sin problema alguno.

---

<sup>407</sup> ídem, cap. 427.

Antes de llegar a Italia, Theodorico tuvo que vencer a dos fuertes enemigos: gópidos y búlgaros. En dos batallas decisivas, Theodorico no sólo venció, sino que mató al rey gépido y al búlgaro. Hecho lo cual, pasó a Panonia y entró a Italia por Trieste. Una tras otra, ganó tres grandes batallas contra Odoacro: junto al río Isonzo frente a Trieste, delante de Verona y en el Adda. Viéndose perdido, Odoacro se refugió con todas sus fuerzas en Ravena.

El sitio de Ravena duró dos años y medio. Fue largo y difícil: la ciudad estaba rodeada de pantanos con paso directo al mar, lo que hacía imposible mantener un verdadero bloqueo, pero al cabo de tres años de guerra, Odoacro se dio por vencido y ofreció su vasallaje a Theodorico. El 5 de marzo del 493, Theodorico entró en Ravena. El final de Odoacro lo relata la crónica de Alfonso X:

*«Odoacer, ueyendosse en grand cueta por la cerca que era mui luenga et mui mala (Odoacro, viéndose en gran dificultad por el estado de sitio que era muy largo y muy malo) puso su amistad con el rey Teodorico, et metiosse en su poder et fizol pleyt et omenage de seer siempre a su mandado et del obedecer en todo (ofreció su amistad a Theodorico y le juró pleitesía prometiendo quedar para siempre bajo su mandato). El rey Teodorico descercol estonces creyendosse en el por la postura que pusiera con el, et fuesse (el rey Theodorico levantó entonces el sitio y creyendo en la promesa, se fue). Mas Odoacer, quando se uio descercado et que el rey Teodorico era ydo, quisosse alçar otra uez a esse rey Teodorico. E Teodorico, luego que lo sopo, uino sobrel et prisol et matol de mala muerte (pero Odoacro se le alzó nuevamente y Theodorico volvió contra él, lo apresó y lo mató de mala muerte). Después que fue muerto Odoacer, un su hermano que auie nombre Onoulpho quiso se alear con las compannas que fincaron de su hermano Odoacer contra! rey Theoderico; mas el rey Theoderico lidio con el, et uenciol et fizol foyr del campo; et Onoulpho temiendosse mucho de la muerte fuxo bien allend del rio Danubio (después de la muerte de Odoacro se alzó su hermano Onoulpho con los hombres que le habían quedado y fue vencido, huyendo más allá del Danubio).»<sup>408</sup> La piadosa explicación que da la crónica sobre la muerte de Odoacro ha sido discutida por varios historiadores, a tal punto que en la *Historia Universal* de Walter Gotz encontramos el siguiente razonamiento: «Diez días después de la toma de Ravena, Theodorico mató a Odoacro. Esta muerte no fue consecuencia de haber descubierto un crimen del infeliz, como lo demuestra el hecho de que al mismo tiempo cayeran en toda Italia los partidarios de Odoacro.»<sup>409</sup>*

Sin embargo, la siguiente frase del historiador también es reveladora: «Teodorico compensó la astucia para apoderarse de la soberanía, mediante la prudencia y sabiduría de su gobierno.»<sup>410</sup>

Lo cierto es que muy pronto los dos reinos godos se convirtieron en la mayor potencia europea del momento: Theodorico, a quien la historia llamaría el Grande, era dueño de la actual Croacia y toda Italia con la isla de Sicilia, mientras los visigodos reinaban en el sur de Francia y en España. Para fortalecer el nexo entre ambos reinos, Theodorico casó a su hija Amalassuinta con el rey visigodo Alarico II (lit. *Amala šventa*, «Luminosa Amala», según el verbo lit. *švisti, švinta*, «amanecer» y *sviesa*, «luz»). La voz *sventa* evolucionó posteriormente al significado de «santa»).

Alarico II reinó en España y Francia 23 años, muriendo en batalla cuando fue atacado por los burgundios cuyo reino lindaba con el suyo al norte de Tolosa. En esa batalla perdió la ciudad de Tolosa y su vida, dejando a su viuda, Amalassuinta, hija de Theodorico el Grande, y a su hijo Amalarico todavía niño. Los generales visigodos, viendo que los burgundios les

---

<sup>408</sup> ídem, cap. 429.

<sup>409</sup> Gotz, W., *Historia Universal*, t. III, pp. 58-59.

<sup>410</sup> ídem, p. 59.

quitaban las tierras de Francia y llegaban a los Pirineos, eligieron a un medio hermano del rey muerto, Gisalaygo, y Amalassuinta se refugió con su hijo en la corte de Theodorico en Italia.

De Gisalaygo, hijo de Eurico y medio hermano de Alarico, la crónica de Alfonso X dice que «*el rey Eurigo, de quien a ya contado la estoria ante desto, ouiera dos fijos (tuvo dos hijos); ell uno lindo et este fue ell rey Alarigo..., et otro de ganancia a que dixieron Gisalaygo*». <sup>411</sup> Y para que las cosas queden aún más claras, en otro capítulo la crónica describe a Gisalaygo como «*homne de uil linnage (hombre de vil linaje) de parte de la madre*» <sup>412</sup> Con tanta opinión en su contra, Gisalaygo no dio la talla: fue de derrota en derrota, hasta que huyó, abandonando el reino y dejándolo sin rey. Theodorico, en su calidad de tutor del nieto, fue aceptado como regente de los visigodos. En total, Theodorico el Grande reinó 32 años sobre Italia. Durante ese tiempo, estuvo 12 años gobernando España, antes de enviar a su nieto ya crecido a recuperar el trono de su padre.

Además de cuidar el reino de España para su nieto Amalarico, Theodorico extendió una red de nexos matrimoniales diseñados para asegurar la paz en medio del feroz forcejeo que enfrentaba entre sí a los nuevos reinos surgidos sobre los escombros del imperio romano, cada uno de los cuales luchaba por un espacio donde todavía nada estaba consolidado. Casó a otra hija suya con el rey de los burgundios y a su hermana con un rey vándalo, mientras que el propio Theodorico tomaba por esposa a la hermana de Clodoveo, posteriormente rey de los francos, fundador de la dinastía francesa y quien más tarde sería un acérrimo enemigo de los godos.

---

<sup>411</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap. 437.

<sup>412</sup> ídem, cap. 439.

## Capítulo 13: CON LA LEY POR DELANTE

Los decretos de Theodorico en Italia dan una curiosa muestra de la opinión que merecían para los godos los juegos circenses romanos. Hoy día, cuando los turistas visitan el Coliseo romano se sorprenden al leer en los folletos informativos que el rey Theodorico salvó esa edificación de la ruina haciéndola restaurar y accedió al ruego de los romanos de restablecer los espectáculos, pero prohibió celebrar juegos que involucraran animales. Ya anteriormente, el advenimiento del cristianismo había eliminado de los juegos las torturas a seres humanos, pero nadie había pensado en los animales. Otro punto es que, a pesar de imponer ciertas restricciones, Theodorico gastó dinero en la restauración del grandioso (y costoso) anfiteatro y devolvió a los romanos el uso de su Coliseo para que celebrasen sus juegos.

Por lo general, los antiguos gobiernos bálticos solían no intervenir en las costumbres, leyes, religión o administración interna de las naciones bajo su dominio, limitándose a un esquema que les diera provecho económico y mantuviese su gobierno en los territorios conquistados sin herir la economía existente. Ese sistema comprendía la cohabitación de dos jurisdicciones: la local, anterior a la conquista, y la de los bálticos, aplicable únicamente a los conquistadores. Cuando en el siglo XIV Lituania recobró sus antiguos dominios del sur para entonces ya habitados mayoritariamente por pueblos eslavos, mantuvo vigentes las leyes eslavas para los eslavos y las bálticas para los lituanos: «... *Los gobernantes lituanos, al conquistar algún ducado de Rusia, intentaban cambiar lo menos posible la vida de la población local, dejándole no sólo su idioma y su religión, sino todo el sistema social y jurídico, mientras éstos no interfiriesen en los asuntos del gobierno global. Por lo tanto, la inclusión en el Estado lituano de una gran parte de Rusia, sin exceptuar al propio Kiev, no interfirió en la tradición jurídica de esas regiones. De esta manera funcionaban en Lituania dos sistemas de leyes de origen distinto, el lituano y el ruso, además de que cada uno también tenía diferencias según el lugar y la época*», explica el profesor de historia del derecho lituano, Aleksandras Plateris.<sup>413</sup> En esa misma época, las minorías judía y tártara ubicadas en la capital lituana Vilnius también gozaban de fueros que les permitían regirse por sus propias leyes nacionales.<sup>414</sup>

Tanto en España como en Italia, los Estados godos aplicaron el sistema de dos jurisdicciones. En España, los reyes godos mantuvieron inicialmente la ley romana para la población local y separadamente aplicaban las leyes godas a la población goda. En Italia, Theodorico estableció dos series de decretos reales, unos destinados a los romanos y cónsonos con las leyes romanas, otros dirigidos a los godos. Según esos decretos, los romanos podían desempeñar funciones civiles, pero tenían prohibida la función militar, «*no siéndoles lícito ni siquiera llevar un cuchillo*»<sup>415</sup> En cambio, los godos tenían abierta la carrera militar y no se les permitía cumplir funciones de administración civil.

En sus respectivas legislaciones, romanos y godos coincidían en los conceptos básicos del derecho a la propiedad y la vida, pero las leyes consuetudinarias godas, posiblemente por ser más antiguas y primitivas, solían ser mucho más duras en cuanto a la pena prevista por cada delito. Otra diferencia radicaba en que los romanos aplicaban un concepto de centralización y solían imponer su ley a los pueblos conquistados y romanizados, mientras que los bálticos, acostumbrados a la descentralización, no veían por qué habrían de cambiar la

---

<sup>413</sup> Deveiké, J., *Didžiosios Lietuvos Kunigaikštijos 1529m Statutas*, Chicago, 1971 Library of Congress Catalog Card Number 74-161347, pp. 10-11.

<sup>414</sup> ídem, p. 12.

<sup>415</sup> Gótz, W., *Historia Universal*, t. III, p. 59.

religión o las leyes de los pueblos conquistados. De la misma manera como no tocaban las leyes ajenas, tampoco admitían que se les cambiasen las suyas, estuviesen donde estuviesen sus tropas.

Una singular fuente de confusión histórica se debe precisamente a la ignorancia que rodea el antiquísimo sistema judicial que acompañó a los godos en las tierras que conquistaban. Es posible que la verdadera razón del escrupuloso legalismo exhibido por sus reyes haya tenido su razón de ser en la costumbre de identificar la justicia con el supremo poder de los sacerdotes y el supersticioso temor de desafiar fuerzas superiores al hombre.

Una revisión de las más antiguas leyes bálticas conocidas y su comparación con los fueros visigodos de España permite observar la coincidencia de cuatro principios rectores, que acataban tanto los bálticos como los visigodos de España: 1) la protección del derecho a la propiedad privada incluyendo separadamente el derecho de las mujeres a poseer y administrar sus propios bienes; 2) la permanencia de un complicado orden social altamente clasista, en cuyo más bajo eslabón estaban los esclavos y en el más alto, el clero; 3) la figura de la indemnización por daños causados a la persona o la propiedad; 4) la entrega del reo a la voluntad del agraviado o su familia en los casos considerados graves: homicidio, rapto de la mujer, violación y otros.

En materia penal, la responsabilidad individual era de rigor, los juicios y la acusación debían ser públicos. La responsabilidad colectiva de la familia regía en muy contados casos: cuando los familiares conocían la preparación del delito y, en el caso del Estatuto Lituano, cuando participaban del disfrute de los bienes obtenidos a través de ese delito y cuando el jefe de la familia huía al extranjero, en cuyo caso sus bienes eran confiscados sin consideración por sus herederos, aun si sus hijos eran menores de edad.<sup>416</sup>

En general, las penas eran de una gran severidad. En la Lituania anterior al cristianismo se infligía la pena capital por delitos como el robo, el adulterio, el asalto al hogar o la violación.<sup>417</sup> Tanto las leyes godas como las lituanas incluían castigos físicos de mutilación o azote y, por ejemplo, las leyes visigodas de España tenían prevista la horrible condena del despellejado de la frente que consistía en «*desfollarle muy laydamientre la frente*», procedimiento que la Real Academia Española describió como «pena gravísima, tanto por el dolor como por la vergüenza y perpetua infamia que causaba, por lo que regularmente las leyes la explican con la expresión *turpiter* o *deformiter decalvare*».<sup>418</sup>

Ni las leyes visigodas de España ni tampoco las consuetudinarias lituanas se pueden considerar aisladas del contexto mundial, donde evidentemente tenía que privar cierta uniformidad de criterios según las épocas y donde era inevitable la influencia del gigante que era el sistema jurídico romano. Sin embargo, hay un aspecto que merece atención especial y podría explicar muchos pormenores de la jurisdicción visigoda en España. Es que en los tiempos previos al cristianismo, el sistema judicial de los bálticos estaba en manos y bajo la responsabilidad del clero de la antigua y milenaria religión pagana. De hecho, estaríamos frente a una teocracia que impidió la evolución tanto del sistema religioso como de sus leyes, manteniendo a ambos en una milenaria inmovilidad y otorgándoles un lugar de primera importancia dentro del contexto social.

La aplicación por los sacerdotes paganos de una justicia rudimentaria y severísima creó un complicado sistema de leyes consuetudinarias que permanecieron vigentes en Lituania hasta su bautismo en el siglo XIV, que es cuando surgió la necesidad de crear una administración de justicia que sustituyera a la anterior. Encontramos la misma situación entre

---

<sup>416</sup> Deveike, J., *LDKStatutas*, p. 23.

<sup>417</sup> ídem.

<sup>418</sup> *Fuero Juzgo*, por la Real Academia Española, Madrid, 1815, p. XIV.

los visigodos en el momento en que el tradicional poder de administrar la justicia, antiguamente ejercido por el clero pagano, se traslada, vía bautizo, de modo paulatino y aparentemente inevitable, al criterio y decisiones del Concilio de Toledo.

San Isidoro atribuye al rey Eurico el haber puesto por escrito unas leyes que hasta entonces los godos acataban «*moribus et consuetudine*», por usos y costumbres.<sup>419</sup> Este empeño que tuvieron todos los reyes godos en plasmar por escrito unas leyes que ellos mismos tildaban de «ley antigua», no dejó de asombrar a los historiadores más acuciosos. Un resumen de esa extrañeza aparece al revisar una tesis de grado de 1923 de la Universidad Central de Venezuela, donde el graduante Horacio Chacón Vargas escribe: «*Nadie se imaginó que aquellos rústicos y fieros habitantes del Tanáis y del Danubio vinieran a ser sabios legisladores, y no obstante, casi todos los monarcas godos lo fueron, desde Eurico hasta Egica. Eurico aspira borrar con la gloria de legislador la mancha de asesino con que había subido al trono. Alarico (Alarico II), desgraciado en la guerra se hace inmortal con su Breviario. El grande y severo Leovigildo, Chindasvinto el Cruel, Recesvinto el Dulce, Wamba el Glorioso, Ervigio el Menguado, Egica el Pusilánime, todos ponen su piedra en el gran edificio de la legislación. Aunque el estado decayera, la ley civil se perfeccionaba, y no pocas veces el derecho caminaba por la opuesta del poder. Así se fue elaborando el glorioso Código de los Visigodos, monumento perdurable de aquella nación y la más preciosa página que en aquellos siglos adornó la historia del linaje humano.*»<sup>420</sup>

Se han hecho grandes esfuerzos para atribuir lo que Chacón Vargas llama «*el glorioso Código de los Visigodos*» al derecho romano y hasta se han citado capítulos del *Fuero Juzgo*, supuestamente copiados del jurisconsulto Paulo en Roma. Nadie se preocupó de comparar el Código de los Visigodos con las antiguas leyes bálticas, donde los artículos referentes a los aspectos sociales, no sólo son parecidos, sino en muchos casos idénticos. También hay un notable paralelismo en la forma como se llegó en España y Lituania a la necesidad de plasmar por escrito unas leyes que antes se aplicaban por la fuerza de las costumbres.

En ambos casos, el detonante fue la introducción del cristianismo, que desarticuló el antiguo sistema de impartir la justicia a través del clero de la religión pagana. El mejor conocedor del vernáculo sistema social lituano, Simanas Daukantas, al describir la complicada jerarquía que privó en tiempos del paganismo en el estamento religioso báltico, define a la casta sacerdotal de los «*vaidilas*» como la rama del clero encargada de aplicar las leyes. Cuenta Daukantas, dando como referencia la recopilación de documentos prusianos: «*El segundo grupo de esos sacerdotes se llamaba los "vaidelés" o "vaitelés", también llamados "vaidylus-ziai". Hasta su nombre (vaidai significa "pleitos") indica que su tarea era pacificar pleitos y venganzas de los moradores. Su labor era mantener la religión, los modos, la moral, los antiguos usos y costumbres, resguardar el amor y la unión entre vecinos, vigilar el acatamiento de las órdenes del gobierno y de las leyes de la sociedad, relatar en las reuniones de la gente, las guerras, las campañas y las victorias de la nación, exaltar la resistencia y el valor de los que murieron en las guerras, devolver al camino recto, por medio de sus sermones, a los hombres que se apartaban de él. Un alto sacerdote cristiano y escritor sobre los asuntos lituanos, al oír el sermón de un vaidila, dijo: "No podía creer que un pagano pudiese hablar a la gente de manera tan juiciosa y versada." Estos vaidelés o vaidiluciai iban a la guerra al igual que los soldados y allá sufrían pacientemente ellos también y al lanzar amenazas contra los enemigos alentaban a sus propios guerreros, para que se preparasen a morir por la libertad y la nación, prometiéndoles la bendición de los*

---

<sup>419</sup> Isidoro, S., *Historia Gothorum, in Eurico*.

<sup>420</sup> Chacón Vargas, Horacio, *España desde los tiempos primitivos hasta la caída del Imperio Visigodo*, UCV, Casa de Especialidades, Caracas, 1923, pp. 16-17.



*dioses y la alegría en la vida del más allá.»*<sup>421</sup> La situación de esos sacerdotes era similar a la de un cura párroco o de un capellán del ejército y sus funciones incluían, además de la administración de la justicia, el officiar ritos y pronunciar sermones en las diversas ceremonias anuales de ámbito local, especialmente en lo relacionado con las cosechas y protección del ganado. Daukantas relata la fiesta anual del sacrificio de un chivo que el vaidelé mata después de alzarlo para recoger toda su sangre con la que salpica lo que tiene alrededor de él y que los reunidos utilizarán posteriormente para ponerla en el agua que dan a sus rebaños, con el fin de proteger sus animales de todo mal. Luego, mientras los reunidos cocinan la carne del chivo, el vaidelé pronuncia sus enseñanzas. «*Algunos de los presentes le relataban sus pecados y el vaidelé los agarraba por la cabellera dándoles golpes con un palo, en señal de expiación.*» Hecho lo cual, ya todos libres de pecado, libaban mientras comían la comida cocinada con la carne del chivo expiatorio.<sup>422</sup>

Pero la consuetudinaria ley báltica no se limitaba a asestar unos golpes de palo por la cabeza y solía castigar numerosas faltas con la pena de muerte. Si había un asesinato, el culpable era entregado a la venganza que la familia del muerto decidiera infligirle. El adulterio, el robo, la violación de la mujer fuese ella virgen o casada, el incesto, la desertión del ejército, eran castigados con la pena capital, aplicada a menudo en una forma extremadamente cruel. Por ejemplo, el ladrón reincidente por tercera vez era despedazado por los perros, el hombre que violaba a una mujer moría quemado, el desertor era ahorcado, la pareja incestuosa era enterrada viva.<sup>423</sup>

Cuando Lituania recibió el bautismo en el año 1387, el clero católico, representante de una religión que incluye el arrepentimiento y el perdón, no podía asumir la tarea de impartir la justicia y dictar las severísimas sentencias, produciéndose un peligroso vacío judicial que se intentó rellenar otorgando a los funcionarios reales la potestad de ser jueces, lo que de inmediato creó numerosas protestas por la forma como se impartía justicia. En el caso de Lituania, los gobernantes que impusieron el cristianismo, el rey Jagellón y el gran duque Vytautas, acallaron las protestas emitiendo decretos, que no eran leyes, sino fueros: eran los «privilegios» que resguardaban a diversas capas de la sociedad de los posibles abusos del improvisado juez. El experto en la historia legal de Lituania, Aleksandras Plateris, lo describe en la siguiente forma: «*La historia jurídica de Lituania puede dividirse en dos períodos: hasta 1387 se rigió por leyes no escritas de usos y costumbres y a partir de esa fecha por una mezcla de los fueros con los usos y costumbres.*»<sup>424</sup>

A los ochenta años de instaurar el cristianismo en Lituania se publicó en 1468 una serie de leyes referentes exclusivamente al derecho penal. Era la primera vez que esas leyes se presentaban por escrito, porque antes existían como una tradición verbal. La publicación de esos fueros del derecho penal no disminuyó las protestas, mayoritariamente emitidas por la nobleza: «*Una de sus principales exigencias era la de reducir el derecho de impartir justicia que tenían los funcionarios gubernamentales, obligándolos a dictar sus sentencias de acuerdo a unas leyes escritas, que fuesen las mismas para todo el país y estuviesen al alcance de toda la población*», explica Plateris.<sup>425</sup>

Tras varios intentos y muchas promesas reales, el Estatuto del Gran Ducado de Lituania fue publicado en 1529, plasmando por escrito gran parte de las costumbres heredadas de la

---

<sup>421</sup> Daukantas, S., *Lietuvos Istorija*, p. 70.

<sup>422</sup> ídem, p. 85.

<sup>423</sup> ídem, p. 74.

<sup>424</sup> Deveike, J., *D. L. K. Statutas*, Chicaco, 1971, p. 12.

<sup>425</sup> ídem, p. 13.

época anterior al cristianismo, estipulando pena de muerte al ladrón reincidente por tercera vez, así como la pena capital por el delito de traición, por irrumpir violentamente en vivienda ajena aun si el agresor no ha herido ni matado a nadie, o por violar a una mujer. De todas maneras, el legislador agrega que si ocurriese que el juicio se hiciera por algún delito que no estuviera estipulado en el presente Estatuto, el juez habría de guiarse por «*la antigua costumbre*». La potestad del agraviado de impartir su propia justicia fue reducida únicamente a los casos de homicidio, dando el derecho a los familiares de convertirse en dueños de la persona del asesino.<sup>426</sup>

Si comparamos ahora lo ocurrido con las leyes visigodas en España, podemos observar la misma secuencia. Alarico el Grande, el hombre que ordenó el saco de Roma, fue enterrado con el rito pagano, lo que indica que el cristianismo todavía era muy débil entre los godos. Sin embargo, a medida que se fortalecía la presencia de la religión cristiana en el sistema del Estado debió ocurrir el mismo vacío legal que vivió Lituania después de bautizarse. Al igual que en Lituania, las primeras leyes escritas de los visigodos son diversos fueros. Su número se incrementó al agregar cada rey más y más fueros, según exigían las presiones venidas de diversas capas de la sociedad y las circunstancias del momento. La forma final de esos fueros se plasmó en el Fuero Juzgo.

Al desaparecer la figura del sacerdote-juez, uno de los principales problemas que tratan tanto el Fuero Juzgo como el Estatuto Lituano, se refiere a quiénes tendrán derecho de impartir la justicia y cuáles son las condiciones que deben llenar. El Fuero Juzgo dedica el Libro I y el Libro II a ese tema, mientras el Estatuto Lituano corta por lo sano, dando al acusado el derecho de denunciar ante el rey a todo juez que no actuare según la ley, puesto que los jueces eran no solamente los funcionarios reales, sino que podían ser simples vecinos, escogidos por el funcionario real entre los ciudadanos «*de mayor confianza y honorabilidad*». Tanto en el Fuero Juzgo como en el Estatuto Lituano, salta a la vista la dificultad para reemplazar el antiguo cuerpo de los jueces-sacerdotes.

Pasando ahora al aspecto del orden social que va implícito en el cuerpo de leyes, son muchas las similitudes entre el Fuero Juzgo y el Estatuto Lituano. Ambos contienen numerosas consideraciones con relación a los bienes en manos de la mujer. En ambos se prohíbe a la hija casarse contra la voluntad paterna. Si la joven desobedece, el Fuero Juzgo la coloca a ella y a su esposo bajo el poder y la voluntad del marido que había escogido su padre y que ella rechazó.<sup>427</sup> El Estatuto Lituano, menos preocupado por los problemas de raza y linaje, puesto que la población no era una minoría en país extranjero, se limita a privarla de sus bienes,<sup>428</sup> cosa que también hace el Fuero Juzgo en su artículo sobre «*las bodas que no son fechas lealmientre (hechas legalmente)*», en las que: «... *ella nin sus fijos (hijos) non deven heredar en la buena de los padres, porque se cao sin voluntad dellos.*» Sin embargo, el Estatuto Lituano prohíbe obligar a una mujer de alto linaje a contraer matrimonio contra su voluntad.<sup>429</sup>

El violador de la mujer paga su delito, según el Estatuto Lituano, con la pena de muerte. Según el Fuero Juzgo, el violador ha de ser entregado como esclavo al padre de la mujer violada o a ella misma «*mas en tal manera sea esto fecho, que nunca pueda casar con la muier que llevo por fuerza*».<sup>430</sup> Algo con lo que el Estatuto Lituano no está de acuerdo, porque permite a la mujer casarse con el violador y salvarlo de la pena de muerte si ella así lo

---

<sup>426</sup> D. L. K. Statutas, VI, 6 y VI, 1.

<sup>427</sup> Fuero Juzgo, Libro III, 2.8.

<sup>428</sup> D. L. K. Statutas, IV, 10.

<sup>429</sup> ídem, IV, 15.

<sup>430</sup> Fuero Juzgo, Libro III, 3.1.

desea: «... *debe ser condenado a muerte. Pero si ella quisiera casarse con él, entonces se hace su voluntad.*»<sup>431</sup>

Tanto en el Fuero Juzgo como en el Estatuto Lituano, la viuda es administradora de todos los bienes del difunto hasta la mayoría de edad de los hijos.<sup>432</sup> Sin embargo, el Estatuto Lituano es mucho más generoso con la mujer cuando ella se casa, porque estipula que el futuro marido debe entregar a la novia antes de casarse un tercio de todos sus bienes,<sup>433</sup> los cuales siempre permanecerán como propiedad de ella, mientras el Fuero Juzgo se limita a decretar la entrega de una décima parte de los bienes del marido.

Asimismo, el Estatuto Lituano estipula que una vez celebrada la boda, el marido ya no podrá nunca aumentar después de casado la parte que otorgó a su mujer, mientras que el Fuero Juzgo limita esa prohibición al primer año de matrimonio, permitiendo al cabo de ese tiempo al marido dar más bienes a la mujer si él así lo desea.<sup>434</sup>

En ambas legislaciones, las previsiones de vigilancia de los tutores de los menores que queden huérfanos son similares.<sup>435</sup>

La ley consuetudinaria báltica exigía la pena de muerte por el homicidio. En el Estatuto Lituano el homicida tiene dos castigos distintos: el pago de la indemnización cuyo monto está definido y varía según la posición social del occiso, existiendo un precio fijado por ley para cada estrato de la sociedad, con la particularidad de que la vida de la mujer se valoraba doble que la del hombre de ese mismo estrato social, quizás por considerar que el varón tenía más posibilidad de defenderse. Luego el homicida era condenado a la pena de muerte y, según la ley, entregado a los familiares del occiso, quienes estaban en libertad de decidir si encomendaban al verdugo ejecutar la sentencia o si preferían guardar al reo como su esclavo y perdonarle la vida. La única excepción, según el Estatuto Lituano, en que el agraviado no podía perdonar la vida y la sentencia debía ejecutarse obligatoriamente, era cuando la pena de muerte era dictada por el delito del robo. En estos casos, el ladrón era ejecutado sin que valiera intercesión o consideración alguna.<sup>436</sup>

En eso de la entrega del asesino a la familia del occiso, la similitud entre la ley lituana y la ley consuetudinaria de los visigodos en España queda evidente por la siguiente observación: «(El rey visigodo Suintila) *derogó una ley antigua por la cual el que cometía un homicidio era entregado con todos sus bienes en poder de los parientes o herederos del muerto, y mandó que si el homicida tenía hijos, fuese entregada su persona, pero los bienes quedasen para los hijos si éstos no habían tenido parte en el homicidio.*»<sup>437</sup>

El Fuero Juzgo hace distinciones entre las clases sociales y en particular entre los hombres libres y los que no lo son. El Estatuto Lituano no sólo coincide en esto con el Fuero Juzgo, sino que explica quiénes eran los «no libres»: «... *los que no son libres pueden ser no libres por cuatro causas. Primero, los que no son libres desde antes o nacieron de padres que no eran libres. Segundo, los que fueron traídos como prisioneros apresados en tierra enemiga. Tercero, si alguien ha sido condenado a muerte a raíz de la queja de alguien, excepto en casos de condena por robo, y que haya sido condenado por agravio a otro y que el*

---

<sup>431</sup> D. L. K. Statutas, VII, 6.

<sup>432</sup> D. L. K. Statutas, IV, 6; Fuero Juzgo, Libro IV, 3.3.

<sup>433</sup> D.L.K. Statutas, IV.

<sup>434</sup> Fuero Juzgo, Libro III, 1.6.

<sup>435</sup> D. L. K. Statutas, IV, 6; Fuero Juzgo, Libro IV, 3.3.

<sup>436</sup> D. L. K. Statutas, pp. 24, 225-229.

<sup>437</sup> Fuero Juzgo, por la Real Academia, Madrid, 1815, p. XVI.

agraviado haya pedido que el condenado no fuese ejecutado sino que le fuese entregado. En este caso el condenado pierde su libertad y sus hijos que nacieran después de esto, también serán no-libres. Cuarto, los que por su propia voluntad entregan su persona, especialmente si alguien, siendo libre, se casa con una mujer de la que sabe que no lo es, en cuyo caso tanto él, como sus hijos, que nazgan varón o hembra, serán no-libres. Igual si una mujer libre se casa con un hombre que no es libre, en cuyo caso ella y sus hijos serán no-libres.»<sup>438</sup> El término «no-libre» parece incluir dos categorías de esclavitud, puesto que el sistema legal lituano anterior al siglo XVI hacía una distinción entre los siervos pertenecientes a la tierra e inamovibles y los esclavos que podían ser vendidos o comprados, siendo estos últimos una propiedad «mueble», distinción que posteriormente desapareció, quedando solamente el siervo.<sup>439</sup>

Ambas legislaciones prohíben el maltrato físico del hombre o la mujer no-libres y ambas tienen las mismas disposiciones de detención y castigo en el caso de los siervos que huyen. El Fuero Juzgo prohíbe a los judíos tener esclavos cristianos, el Estatuto Lituano lo prohíbe a judíos y tártaros. En ambos se prohíbe a los judíos ser testigos en un juicio. Ambos castigan la evasión del servicio militar con diversas penas.

Ambos estipulan con cifras exactas cuánta indemnización hay que pagar si se ha causado un daño al huerto, al ganado, a los caballos y así sigue una larga lista de diversos bienes, y en ambos hay una provisión relativa a resguardar la propiedad de las abejas.

La gran discrepancia aparece en relación con los judíos, quienes vivían en la antigua Lituania protegidos por fueros especiales que les garantizaban libertad de culto. Igual condición de total libertad de culto la observamos en el gobierno de Theodorico en Italia: «*En una circular administrativa a los judíos de Genova expresa Theodorico el siguiente principio: "No podemos mandar sobre la religión porque nadie puede ser obligado a creer contra su voluntad".*»<sup>440</sup> En cambio, los reyes visigodos de España emitieron una larga lista de leyes que obligaban a los judíos a convertirse al cristianismo o atenerse a una terrible persecución religiosa.

Otra discrepancia interesante es la ausencia en el Estatuto Lituano de mención alguna de los grados de parentesco, mientras que el Fuero Juzgo les otorga mucho espacio en su Libro IV y presenta la clasificación de la legislación romana. Esto posiblemente tenga su razón de ser en los cambios que ocurrieron en la vida de los godos una vez fuera de su tierra de origen. La antigua costumbre lituana, cónsona con la vida en una sociedad rural y agropecuaria donde los hijos al llegar a la mayoría de edad emigraban para ser soldados o para montar casa separada, dejaba en el hogar paterno a los más jóvenes de los hijos, por ser éstos los que todavía permanecen en esa casa cuando ya sus padres son ancianos y por tener el más joven de los hijos la obligación de cuidar a sus padres en la vejez. El historiador Simanas Daukantas explica que el heredero de la casa paterna era el benjamín.<sup>441</sup> La historia de Lituania corrobora esa aseveración mostrándonos cómo al morir el gran duque Gediminas dejó a uno de sus más jóvenes hijos, Jaunutis, la ciudad de Vilnius, que era la capital y el poder central del reino.<sup>442</sup> Dicho sistema no podía funcionar en una sociedad ubicada en tierra conquistada como era el caso de los visigodos en España y había que invertirlo, dando «la casa solar» al hijo mayor, el más capacitado para defenderla en un ambiente hostil o simplemente extranjero. De allí la necesidad de revisar el sistema de herencias y, por ende, establecer los grados de parentesco.

---

<sup>438</sup> *DKL Statutas*, XI, 13.

<sup>439</sup> *ídem*, pp. 243-249.

<sup>440</sup> Gótz, Walter, *Historia Universal*, t. III, p. 60.

<sup>441</sup> Daukantas, S., *Lietuvos Istorija*, p. 63. Czacki o Litow. 1 pol. Praw. T. J

<sup>442</sup> *Lietuvių. Enciklopedija*, t. IX, p. 355.

Viendo la importancia que atribuían los reyes godos a la justicia y las leyes, cabe revisar ahora cómo gobernaban, respetando las limitaciones que la ley consuetudinaria imponía al poder del gobernante.

Un rasgo destacable de los monarcas visigodos y ostrogodos ha sido su patético empeño en «legalizar» sus conquistas con una Roma que ya tenían vencida y que en realidad no debía importarles. Sin embargo, su apego a los aspectos «legales» era tal, que siempre trataron de mantener a Roma, por derrotada que fuese, como un interlocutor válido, capacitado para otorgar permisos y privilegios.

El heredero de Alarico, Athaulfo, al casarse con Gala Placidia, la hermana del emperador romano Honorio, se hace «otorgar» por Roma el sur de las Galias. Lo siguió Vualia, quien devuelve Gala Placidia a Honorio y recibe «el don» de una gran parte de Aquitania, cuando en realidad todo metro cuadrado de terreno que ocuparon en aquella provincia lo tuvieron que conquistar, igual como posteriormente conquistarían España.

Aún más escrupuloso fue Theodorico el Grande. «*Logró Theodorico reunir bajo su cetro un importante trozo del imperio occidental. Italia y Sicilia, España y la Francia meridional, Retia, Nórico, una parte de Panonia, así como Dalmacia, se hallaban bajo el tolerante gobierno del rey godo, sinceramente deseoso de justicia*», dice el historiador Ernesto Hohl,<sup>443</sup> reconociendo que en aquel momento Theodorico fue el rey más poderoso de Europa. Y sin embargo, este rey nunca hizo el menor gesto para independizarse de la señoría de Bizancio. Sobre el particular explica el historiador Paul Kirn: «*Con prudencia y concienzudamente atúvose Theodorico a los límites de lo que le era permitido, según el derecho político romano. Su título de rey se refería tan sólo a los godos y a los restos de pueblos germánicos, que se unían a éstos bajo el mismo nombre. Su soberanía sobre la población romana descansaba en el hecho de ser representante del emperador. Ni aun cuando, en 497, el emperador Anastasio le envió la púrpura, llegó a vestirla. Nombraba funcionarios en Italia según su propia voluntad. En cambio, no dictaba leyes, sino sólo ordenamientos, según correspondía a su cargo. Y ésta no era simplemente una diferencia de nombre, pues las leyes imperiales tenían vigencia en todo el imperio, mientras que los edictos de Theodorico regían sólo en Italia.*»<sup>444</sup>

Pareciera que los godos, al igual que observaban sus propias leyes consuetudinarias en su jurisdicción interna, también tenían la costumbre de respetar en sus relaciones internacionales un ordenamiento jurídico aparentemente muy antiguo y definido. Todo se hacía según un orden establecido: los derechos de señoría se dilucidaban en el campo de batalla después de haber estipulado claramente qué era lo que se pondría en juego en dicha batalla. El aparente bandidaje de las expediciones de rapiña partiendo del mar Negro hacia Grecia, Asia Menor y los Balcanes, se conceptuaba como la guerra de dos imperios y la crónica de Alfonso X recalca siempre cuidadosamente, junto al relato de cada campaña o de cada saqueo, que lo que se había invadido eran unos dominios romanos, indicando que los godos «robaron» en tierras que estaban bajo el «señorío de Roma». El justificativo implica que no se trataba de hurto (el cual merecía pena de muerte), sino de guerra (la cual traía honor), y resulta interesante observar que esta frágil diferenciación se sigue aplicando en las relaciones internacionales hasta el día de hoy.

Cuando un todavía muy joven Theodorico, recién elegido rey de los ostrogodos, celebró la paz con Constantinopla, una de las quejas de sus súbditos fue que esto les impedía saquear regiones pertenecientes al imperio y los había dejado «hambrientos». Pero las veces en que anteriormente Bizancio había interrumpido el pago a los godos, quienes la servían como

---

<sup>443</sup> Gótz, W., *Historia Universal*, t. II, p. 530.

<sup>444</sup> ídem, t. III, pp. 59-60.

«federados», estos últimos se consideraron con pleno derecho de atacar a Roma y «robar» en el territorio romano. Es evidente que todas estas relaciones se regían por una ley no escrita, sin embargo muy clara para todos los involucrados.

El saqueo era de rigor en campañas donde después del ataque estaba previsto abandonar esas tierras y regresar «*a sus moradas*», o a la base de operaciones establecida como sede permanente del ejército. Pero cuando el ataque se hacía para colonizar la tierra conquistada o tenerla bajo el gobierno godo, había siempre un gran cuidado de no estorbar la productividad del lugar y ganarse la buena voluntad de los habitantes.

En las batallas que eran para establecer el «señorío» y gobernar permanentemente la tierra conquistada había un contraste entre la ferocidad bélica del enfrentamiento y el respeto por la población local. Aparentemente, había razones de orden práctico para ambas cosas. La lucha era «a muerte» por tratarse del «señorío de todas las tierras». No se tomaban prisioneros y el enemigo apresado era «pasado por las espadas», como dice la *crónica* cuando relata el inicio del enfrentamiento con Roma, lo cual no es un eufemismo, sino que dice lo que es, que al enemigo apresado lo mataban. Aparentemente, de nada hubiese servido tener a un esclavo que estaría en su propia tierra y entre su propia gente, pero por otro lado, la economía de la tierra conquistada debía cuidarse en provecho propio, y a la población conquistada, había que mantenerla contenta, para establecer un gobierno estable. De ahí que a lo largo de la historia de los godos, lo que se observa es la implantación de gobiernos aparentemente respetuosos de los usos y costumbres locales.

En cambio, las expediciones de rapiña, que podríamos comparar con las estrategias modernas de «ablandamiento» previas al ataque final, los godos las hacían para reunir un botín y traer esclavos. A eso se refiere la crónica de Alfonso X cuando dice que tras tal o cual campaña, los godos «*robaron*» y luego «*volvieron a sus moradas*».

Hay un detalle que eventualmente podría indicar la extraordinaria antigüedad de dicho sistema. A título de mera hipótesis habría que plantear la diferencia que pudo haber habido entre los nombres de reyes que terminaban en *mar*, raíz común a todas las naciones indoeuropeas y referente a la muerte, y los *vares*, *Ares* y *Hércules* cuyo nombre indicaría la traída de esclavos, ganado o botín, puesto que el verbo lituano *varyti*, *varo*, que corresponde con la voz española *arrear*, significa específicamente «llevar empujando algo que trota (una res, unas ovejas), o a alguien que camina, generalmente un prisionero». El sujeto *varo*: arrea un rebaño o a un grupo de esclavos. El mítico personaje báltico que en los cuentos del folclore aparece en el hogar cargado de tesoros y diversos bienes, se llama *aitvaras* y su nombre reúne el verbo *eiti*, *eina* («ir») con el *varyti*, *varo*.

Si partimos de que los nombres de los reyes godos, más que nombres, eran anuncios de la campaña bélica que el rey preparaba, podríamos atribuir los nombres con la raíz *mar* a las guerras de conquista, y los nombres con *var* a las expediciones con fines de traer botín y esclavos. Analizando los primeros capítulos de la historia de los godos en la crónica de Alfonso X, vemos que Pilimer salió a conquistar Escitia y Marpesia conquistó Asia Menor, mientras que poco después viene la época de los Hércules y la reina (V)Oridria, así como la del rey godo (V)Arpidon, quienes guerrean, pero no conquistan nuevos territorios. Lo de ellos son guerras de rapiña con naciones vecinas para proteger las conquistas anteriores, pero sin que aparezca la ocupación de tierras nuevas. Ésta podría ser, eventualmente, la diferencia básica e inicial entre el nombre de Marte y el de Ares.

Volviendo ahora al tema de la vernácula política goda de instaurar gobiernos de «pacificación» en las tierras que conquistaban permanentemente, podemos observar la aplicación de este sistema en Francia y en Italia.

La crónica de Alfonso X relata que «*pues (después de) que Theodorigo, rey de los ostrogodos, ouo el sennorio de Italia (tuvo el gobierno de Italia), todo assessegado*

(tranquilizado) en bien et en paz, fuese pora Roma (Theodorico, quien había escogido Ravena por capital y allí residía, viajó a Roma) et reçebieron le muy bien los romanos, et uisco (permaneció) ell alli con ellos un tiempo muy a plazer de todos; et porque era omne (hombre) de buen donario (donaire) et buena gracia amauan (amaban) le todos mucho ademas. En aquella sazón eran los de Roma muy cuytados de fambre (muy afectados por el hambre), ca menguara los mucho el pan, et era por ende grand carestía en la tierra. Theoderigo, quando aquello uio (vio), dioles cient et uente mili moyos de trigo (un moyo es una medida; fue en España una medida equivalente a 129 litros) et que los touiessen del cada anno como en renda (y que los tuviesen de él cada año como en renta). Los romanos, con el plazer que desde fecho ouieron (tuvieron), si dantes le amanan mucho, mas le amaron dali adalante». <sup>445</sup>

Continúa relatando la crónica que los romanos «amaban» tanto a Theodorico, que lo halagaban y presionaban para que los sacase del «sennorio» del emperador de Bizancio, pero él nunca accedió, mantuvo el reino en paz y en buen estado, e hizo muchos palacios por toda la tierra de Italia. Termina diciendo la crónica que de todas esas bondades de Theodorico, hablaron en sus escritos Sidonio y Enodio. En realidad, los más allegados colaboradores de Theodorico fueron tres de los más insignes intelectuales de aquel tiempo: Casiodoro, Beocio y Simaco, con los que tuvo profundas desavenencias al final de su vida, a tal punto que consideró que fue traicionado y mandó ejecutar de manera especialmente cruel a Simaco y Beocio.

Utilizando un estilo mucho más ameno que el de Alfonso X, nuestro contemporáneo Jean Duché describe el reino de Theodorico con igual entusiasmo que la crónica: «Theodorico, ostrogodo, pero más que todo un ser racional, [...] sabía que consolidaría sus conquistas si contaba con la ayuda de los italianos católicos. Mantuvo en sus cargos a todos los funcionarios imperiales, rodeó de respeto al Senado —porque todavía había un senado ficticio en la vidriera romana—, frenó la concesión de tierras a sus godos y los obligó a pagar un impuesto inmobiliario igual al de los italianos, se dedicó a secar los pantanos Pontinos, alimentó y divirtió a la plebe como en los buenos viejos tiempos de los emperadores, restauró el Coliseo, el teatro de Pompeyo, los anfiteatros de Verona, Pavia y Milán, construyó en Ravena palacios, un mausoleo, la basílica de San Apollinare Nuovo... ¿Se habrá visto jamás a un ostrogodo tan razonable? Casiodoro, Simaco, Beocio, senadores y letrados, se declaraban sus amigos. Y jamás se había visto a un arriano tan tolerante. El obispo (católico) de Pavia hacía su panegírico. De veras que esto nunca se había visto, ni se volvería a ver.

Sabiduría tanto más admirable, si se observa lo que ocurría en ese mismo momento del otro lado del Mediterráneo. Los sucesores de Genseric (los vándalos) también eran arrianos y minoritarios en país romano y católico. ¿Y cuál era su política? La de una tribu de bárbaros acampados en país conquistado: todas las tierras de ocho millones de africanos habían sido confiscadas y distribuidas a los 80.000 vándalos; había una sola justicia para todos, pero era la de los invasores; los impuestos sólo eran pagados por los africanos; había una Iglesia del Estado, arriana, reservada a los vándalos, que oficiaba en su idioma; los obispos católicos eran apaleados, deportados a trabajos forzados en la estepa y cinco mil fieles católicos fueron mártires.

»... La sabiduría y el poder de Theodorico se extendían por todo Occidente. No había rey que no reconociera su señorío. [...] Theodorico se erguía como un digno heredero de los emperadores. En 523, el nuevo emperador del imperio de oriente, Justino I, le otorgó el privilegio extraordinario de nombrar él mismo a los dos cónsules del año, que fueron Beocio y Simaco.

---

<sup>445</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap. 433.

»Este emperador Justino era un campesino ilirio, soldado analfabeto que llegó a ser jefe de la guardia imperial y usurpó el poder en 518. Uno de sus primeros actos de gobierno fue restablecer la ortodoxia en oriente. Es que desde el emperador Zenón, los romanos consideraban a los bizantinos como heréticos, lo que —hay que reconocerlo— había facilitado mucho su apoyo a un rey arriano tan tolerante. ¡Pero un emperador católico! Los católicos italianos se llenaron de esperanza.»<sup>446</sup>

El emperador no encontró nada mejor que prohibir el empleo de funcionarios que no fuesen católicos y la intriga que surgió de esa prohibición colocó a Beocio como supuesto traidor de Theodorico, quien lo hizo ejecutar. Fue cuando un indignado Theodorico envió a Justino el siguiente llamamiento: «*Pretender reinar sobre la conciencia es usurpar la prerrogativa de Dios. Por la naturaleza de las cosas, el poder de los soberanos se limita al gobierno político. No tienen sino el derecho de castigar a quienes perturban la paz pública. La herejía más peligrosa es la de un soberano que aleja su persona de una parte de sus súbditos, porque profesan una fe distinta a la de él.*»<sup>447</sup> Poco después moría Theodorico.

Al hablar de la forma como posteriormente Bizancio devastó toda Italia cuando venció a los ostrogodos, Duché observa que la destrucción impuesta por Bizancio a Italia fue de tales proporciones que dejó «*una Italia despoblada, allanada. Tantos aristócratas habían sido matados en las batallas y los saqueos, que no quedaban gentes suficientes para formar un Senado; ya no se hablará más de él. Los grandes acueductos que Theodorico había restaurado volvieron a su estado ruinoso, las tierras a los pantanos...*».

En cuanto al estilo de gobierno de los visigodos en el sur de Francia, existe una historia local de la ciudad balnearia de Comminges, escrita por Armand Marrast en 1888, que reproduce parcialmente Julien Sacaze con sus propios comentarios.<sup>448</sup>

El relato se refiere a una ciudad llamada por los romanos Lugdunum Convenarum que fue un importante centro turístico en los Pirineos franceses, con sus circos, teatros y baños termales: «*... en nuestra Civitas Convenarum los juegos públicos aparentemente eran muy populares. Todavía se pueden ver en Saint-Bertrand las ruinas del anfiteatro y de la naumaquia (arena con piscina gigante para espectáculos de combates navales), y también fue descubierto en Valentine un monumento epigrafiado de finales del siglo*

*IV o principios del V, repleto de reveladoras informaciones; es el epitafio métrico de Nymfius. Este hombre, quien por cierto era cristiano, dio en su calidad de duumviro de la ciudad de Convenarum unas fiestas magníficas, recibiendo los aplausos del pueblo que llenaba las gradas del circo.*

»*La prosperidad reinaba en nuestras tierras cuando se produjo la invasión de los bárbaros (el texto, como se averiguará más adelante, se refiere a la llegada de los vándalos y suevos) al principio del siglo V. Nuestra provincia, la Novempopulania, fue devastada al igual que Aquitania, la provincia de Lyon y la de Narbona; sólo unas pocas ciudades, según cuenta San Jerónimo, escaparon a la destrucción y nuestra capital (Civitas Convenarum) fue una de ellas, ya que su destrucción ocurrió un poco más tarde.*

»*Los visigodos llegaron después. Se convirtieron en dueños del país después de la derrota de los ejércitos romanos en Tolosa (año 439). Instauraron unas leyes liberales y la vida renació poco a poco en todas partes, inclusive en las estaciones balnearias. Un contemporáneo, Sidonio Apolinar, escribía a su amigo Aper preguntándole si se encontraba en los baños de aguas termales o en la montaña.*

---

<sup>446</sup> Duché, J., *Histoire du monde*, t. II, pp. 29-30.

<sup>447</sup> ídem.

<sup>448</sup> Sacaze, J., *Inscriptions Antiques des Pyrénées*, pp. 157-163.



»... *Los romanos perdían el terreno que cada día ganaban los visigodos. Agobiada por las exacciones de los gobernadores romanos, la gente prefería llevar el nombre de esclavos y vivir como unos hombres libres bajo los godos, que tener una libertad ficticia bajo los romanos* (ref. el escritor contemporáneo Salvino).

»*Pero al principio del siglo VI, la dominación visigoda es reemplazada por la dominación de los francos. Estos violentos dueños repiten la obra de los bárbaros. De modo que nuestros montañeses no aceptan su yugo y la capital de los Convenos da asilo al rival de Gontrando, Gundevaldo, hijo natural de Clodoveo I; el ejército real castiga esa demostración de independencia arrasando totalmente la ciudad, que fue entregada por una traición... Así desapareció en el año 585 la Roma de los Pirineos, Lugdunum Convenarum, y su destrucción señala en nuestra tierra el fin de los tiempos antiguos.*» Es interesante observar que para el autor el gobierno godo no fue un gobierno de «bárbaros» y que las invasiones «bárbaras» eran las anteriores, las de los vándalos y suevos, y la posterior, la de los francos.

La llegada de los godos a España no parece haber tenido aquel aura de orden y tolerancia que marcó su presencia en Tolosa y Ravena.

Esto posiblemente se deba a que la entrada de las tropas visigodas de Athaulfo a las Galias, al igual que la de los ostrogodos de Theodorico a Italia, se hicieron con el claro propósito de echar raíces, lo que obligaba desde el primer momento a cuidar que la tierra fuese fértil y productiva, la población amistosa y dedicada a la producción. En cambio, la conquista de España fue una guerra contra los vándalos primero y los suevos después, con incursiones en territorio enemigo en condiciones que, según el código de guerra godo, no sólo permitían, sino exigían aplicar la destrucción.

Cuando los visigodos tomaron posesión de España lo hicieron inicialmente no por la vía de la colonización, sino por la de una ocupación militar encomendada a tres ejércitos creados especialmente a tal fin. La inmigración y colonización permanente a gran escala llegaron después, tras la derrota de Alarico II frente a los francos, cuando los godos perdieron parte de sus dominios franceses.

También jugó un papel desestabilizador el apego de los visigodos a la religión arriana y la tensión que esto les creaba frente a una población local mayoritariamente católica. El rey visigodo Leovigildo, que reinó del 570 al 586, intentó obligar a los católicos romanos a acogerse por la fuerza al arrianismo, en clara contradicción con la tradición goda de libertad de culto. Cuando Recaredo, hijo de Teodosia, hermana de San Isidoro, se convirtió en rey y se acogió al catolicismo, el cambio de religión se efectuó a través de decisiones tomadas y aplicadas por el Concilio de Toledo, fortaleciendo con ello la creciente importancia del Concilio como consejero del rey y legislador del reino. Después de las persecuciones de los católicos por Leovigildo, el paso al catolicismo no parece haber afectado a los arrianos, quienes aceptaron el cambio sin mayor trauma, pero sí a los judíos. Estos últimos se vieron sometidos a una creciente y generalmente cruenta agresión, plasmada inclusive en las leyes aprobadas en diversos Concilios de Toledo.

En el análisis de las leyes de los reyes godos que hizo en 1815 la Real Academia Española encontramos las siguientes observaciones: «*Se sabe ciertamente que este príncipe (el rey godo Sisebuto) obligó a bautizarse baxo de graves penas a los judíos. Entre todas las leyes establecidas contra ellos ninguna hay que les imponga pena (de muerte) por este motivo, sino esta de que se trata, que los condena a cien azotes, a destierro, confiscación de bienes, y a que se les desuelle la frente o la mollera.*»<sup>449</sup> Estamos en los antípodas de la consuetudinaria libertad de culto goda. A pesar de que la Real Academia niegue que se haya impuesto jamás la pena de muerte por no bautizarse, reconoce que había una feroz

---

<sup>449</sup> *Fuero Juzgo*, por la Real Academia, Madrid, 1815, p. XIV.

persecución religiosa: «... *Recesvinto como Ervigio hicieron muchas leyes contra los judíos.*»<sup>450</sup>

Mientras los godos de Italia hacían un trabajo ejemplar, los de España se encaminaban hacia unas sendas en las que su tradicional apego a las leyes, lejos de servir de instrumento de justicia, se convertía en arma de destrucción.

---

<sup>450</sup> ídem, p. XV.

## Capítulo 14: TODOS SOMOS GODOS

No hay ni nunca existió la menor prueba histórica o arqueológica de una importante migración humana que haya partido de la India y haya invadido Europa en tiempos remotos. Esto no impidió a los creadores de la lingüística aferrarse a la idea de un idioma madre indoeuropeo y reconstruirlo artificialmente utilizando largas listas de raíces sacadas del sánscrito, lengua utilizada en el noroeste de la India hace unos 4.000 años. Partiendo de ese principio, toda palabra que en Europa pueda atribuirse a alguna de esas raíces fue a parar al renglón de un supuesto origen común. Voces que probablemente se trasladaron de un sitio a otro mucho antes o mucho después de la aparición y desaparición del sánscrito en la India, fueron atribuidas a ese idioma, sin que nadie se preocupara por preguntar quiénes eran las personas que llevaron esas voces y cuándo lo hicieron.

Ocurre que las palabras no viajan solas: las lleva gente de carne y hueso. A lo largo de milenios, ha sido mucha la gente que vivió, fueron muchos sus movimientos y cada migración lingüística obedeció a sus propias circunstancias, pero el «comodín» del sánscrito y del origen común ha servido hasta ahora de excusa para prescindir de estudios más profundos sobre los contactos e intercambios lingüísticos ocurridos en tiempos lejanos.

En el siglo XIX, la ausencia de pruebas para apoyar la teoría de la llegada del sánscrito a Europa no molestó a nadie. Los filólogos alemanes Franz Bopp (1791-1867) y August Schleicher (1821-1868) crearon la lingüística comparada sobre la base de un idioma madre. Tanto Bopp como Schleicher tenían cierto conocimiento de los idiomas bálticos y aprovecharon las similitudes del letón y el lituano con el sánscrito para apoyar su teoría de un solo idioma originario, que en su opinión fue la lengua de la raza que dio inicio a los europeos. La Biblia «gótica» del obispo Ulfilas, escrita en un idioma cercano a las lenguas germánicas, fue considerada señal inequívoca de que dicha raza originaria era germana. Adolf Hitler abrazó con entusiasmo esa idea y la convirtió en argumento para pregonar el invento del racismo, con todas las sangrientas consecuencias del Holocausto y de la Segunda Guerra Mundial.

La Biblia que Ulfilas escribió a orillas del Danubio en el siglo IV también sirvió para afirmar que España fue invadida por germanos. Al igual que con el sánscrito, nadie se preocupó de averiguar quiénes y cuántos eran los seres humanos acompañantes de Ulfilas. Las fuentes históricas fidedignas y contemporáneas no fueron consultadas o no se les dio importancia.

Jordanes dejó constancia en el siglo V de que la gente para la que Ulfilas escribió su Biblia no eran ni visigodos ni ostrogodos (según fue subrayado expresamente por el propio Jordanes), sino una nación «pobre y pacífica» llamada los «pequeños godos», que en los tiempos del autor vivía al pie del monte Emi.<sup>451</sup> De manera que, según los defensores del pangermanismo, los vencedores del mayor imperio de su tiempo se retiraron pacíficamente a un reducido pie de monte en Moesia y aceptaron vivir en la mayor pobreza apenas unos años después de presuntamente vencer y saquear Roma. Lo absurdo salta a la vista, pero el testimonio de Jordanes no impidió que una impertérrita corriente lingüística atribuyese a ese grupo de pacíficos agricultores el haber derrotado a uno de los más poderosos imperios en la historia de la humanidad. La falta de proporción entre los supuestos vencedores y los vencidos nunca fue tomada en cuenta.

Volviendo a la teoría del idioma madre que prevaleció a lo largo de los siglos XVIII, XIX y casi todo el siglo XX, vemos que la lingüística partió de un error inicial del que no ha logrado deshacerse plenamente hasta el día de hoy. Su situación podría compararse con un

---

<sup>451</sup> Jordanes, LI

edificio que carece de cimientos firmes, lo que dificulta la construcción de los siguientes pisos. Efectivamente, los lingüistas que vinieron después de Bopp y Schleicher optaron en su mayoría por construir sus propios anexos con fundaciones independientes que incluyen la psicología u otras ramas, y así nació la alternativa entre *langue* y *parole*, o *competence* y *performance*. Incluso los científicos, quienes cuestionaron las teorías pangermánicas, carecían de los instrumentos necesarios para crear una base nueva. La ausencia de conocimientos sobre la influencia báltica en la formación de las lenguas románicas, no sólo afectó el estudio de esas lenguas, sino que tuvo un impacto negativo sobre la lingüística en general.

El desarrollo entusiasta de los diccionarios etimológicos, como por ejemplo el famoso *Diccionario Etimológico Románico* escrito por el suizo Wilhelm Meyer-Lübke (1861-1936), terminó por complicar definitivamente todo el cuadro. Las etimologías exigían remontarse a los orígenes de las palabras y en ese aspecto el lejano sánscrito de la India era muy cómodo. La idea de que Europa ya estuvo habitada desde antes de la era mesolítica y de que las tribus que allí vivían algún idioma debían de haber hablado, no se tomaba en cuenta. Mucho menos se tomó en cuenta un hecho evidente: el que esas tribus mantenían contactos entre ellas y de alguna manera debían comunicarse.



Fig. 14.1. Mosaico del siglo VI d. C. en la basílica de San Apollinare Nuovo construida en Ravena por Theodonco el Grande, rey de los ostrogodos. La leyenda afirma que el primero de los tres reyes es Theodorico.

Volvamos a lo básico: las palabras no viajan solas. Las preguntas sobre la evolución e intercambio de las palabras que son comunes a muchos idiomas europeos deben ser contestadas a través del estudio de la gente que las utilizó: quién viajó hacia dónde, cómo y cuándo; quién estuvo en contacto con quiénes; qué tipo de vida —y el correspondiente vocabulario— transmitió cada grupo a lo largo de las muchas y diversas migraciones esparcidas en el tiempo.

Una de esas olas migratorias ocurrió durante la caída del imperio romano. Cuando los visigodos insertaron su cultura en el entonces ya romanizado mundo de la península Ibérica,

debieron introducir necesariamente palabras referidas a su sistema social, económico, militar y político. No se trata de hurgar en el lejano origen de cada palabra, sino de captar el momento de esa migración y averiguar en qué consistió el vocabulario que los godos implantaron en ese momento y en ese lugar en particular.

El error que se hizo al considerar muchas palabras traídas por los godos como parte de la herencia común indoeuropea o atribuirles un origen germánico se debió a dos razones. La primera es que el vocabulario de la gran masa de los pueblos bálticos era el resultado de varios milenios de movimientos en Europa y Asia, lo que convirtió ese vocabulario en el reflejo de una sociedad específica que dejó su huella migratoria en muchísimos lugares y recibió a cambio muchas influencias extranjeras a lo largo de siglos; se trata por lo tanto de un vocabulario con amplias ramificaciones internacionales tanto prestadas como asimiladas. La segunda es que las etimologías desarrolladas en Europa durante los últimos dos siglos han dado muy poca importancia al elemento báltico. De eso hay un ejemplo emblemático, citado por Č. Gedgaudas. En el sur de Francia, en la región que fue uno de los dominios de los visigodos, hay varios lagos llamados *Ouzouer*. El lingüista francés Albert Dauzat atribuyó esa voz a una deformación de la palabra latina *oratorium* («capilla»)<sup>452</sup>. Ocurre que en lituano la palabra lago es *ezeras*, y el antiguo dios báltico de los lagos se llama *Ezjzrinis*<sup>453</sup>. Si Dauzat hubiera tenido conocimiento de esas palabras bálticas, jamás hubiese atribuido la voz *Ouzouer* al *oratorium* latino.

En la época comprendida entre los siglos III y VI, la influencia lingüística de los visigodos y ostrogodos cubrió parte de la península balcánica, el bajo y medio Danubio, Italia, España y el sur de Francia. Las numerosas voces bálticas dejadas en todas esas áreas fueron atribuidas posteriormente al italiano, francés o alemán, puesto que esas palabras se convirtieron en parte de esos idiomas, mientras que otras voces bálticas utilizadas en ese tiempo en Europa occidental fueron posteriormente atribuidas al bajo latín.

Romper esos múltiples clichés arraigados en la mayoría de las escuelas de lingüística no es fácil. Sin embargo, si se acepta la idea de que los idiomas bálticos pudieron haber creado o adquirido y preservado durante siglos un vocabulario que refleja un modo de vida que se originó en las tierras bálticas y luego fue trasplantado a Occidente y en particular a España, se abrirá un conocimiento nuevo acerca de todo ese período de la civilización occidental.



Fig. 14.2. Díptico de marfil fechado en 500 d.C, presuntamente muestra al emperador Anastasio, contemporáneo de Theodorico.

<sup>452</sup> Dauzat, A , *Les noms des lieux*, 1947. Citado por Č. Gedgaudas, *Musiū praeities beteškant*, México, 1972, p 105.

<sup>453</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, New York, 1968, p. 197.

Cuando el emperador de Bizancio envió a la corte de Atila en Hungría una embajada en la que participó el secretario Priscus, al escribiente le llamó la atención el colorido, dibujos y bordados con piedras preciosas que observó en la vestimenta de los oficiales hunos, gépidos y ostrogodos.<sup>454</sup> Los bordados con piedras preciosas también aparecen en las descripciones medievales de las ceremonias fúnebres de incineraciones de los gobernantes lituanos,<sup>455</sup> y en general, hasta el día de hoy, el estilo de vestimenta multicolor y vistosa sigue formando parte de los trajes típicos en cualquier nación de Europa oriental.

Lo más perdurable de la herencia vestimentaria introducida por los godos en Italia y España fueron las tres prendas básicas que los romanos no utilizaban y que, desde la toma de Roma por los godos, nunca más abandonaron al hombre occidental: esas prendas son el pantalón, la camisa y los zapatos.

En la basílica de San Apollinare Nuovo construida en Ravena por el rey ostrogodo Theodorico el Grande hay un mosaico que representa a los tres reyes magos y la leyenda local afirma que el de la derecha es Theodorico. El mosaico es del siglo VI, contemporáneo de ese monarca. Muestra a los tres reyes de perfil, caminando y llevando los regalos de rigor. Los tres calzan zapatos, están enfundados en unos estrechos pantalones largos que no desdeñaría ningún joven de nuestros días y visten camisas de mangas largas con puños que les aprietan la muñeca. La camisa de Theodorico está ceñida con un cinturón que parece una cinta tejida y cuyo adorno central hace las veces de hebilla. Los tres llevan gorros frigios y el manto de Theodorico tiene aperturas laterales para los brazos. Para incrementar aún más la impresión de una vestimenta similar a la que usamos hoy en día, vemos que el pantalón se mantiene recto y estirado. Un adorno muy báltico de esa época era la franja, bordada o adornada con placas de metal, en el borde de las piezas de la vestimenta.

De ese mismo siglo VI existe la efigie del emperador romano de oriente, posiblemente Anastasio. De tratarse realmente de Anastasio, es el monarca que envió a Theodorico la púrpura que éste se negó a vestir. La imagen aparece en un relieve de marfil que forma actualmente la cubierta del *Codex Barberini* y se encuentra en el Museo del Louvre. El supuesto Anastasio viste sandalias romanas, faldita corta y la acostumbrada coraza de los militares romanos, entallada en la cintura. Tiene un manto al estilo griego, abrochado sobre su hombro derecho.

Si observamos la iconografía romana de esa época vemos cómo la invasión goda coincide con la desaparición en la clase dirigente de las togas y el advenimiento del pantalón para el guerrero, la toca para la mujer y las pieles finas como adorno para ambos sexos.

El pantalón y la camisa que visten los tres reyes godos difieren de la indumentaria similar celta y germánica por la hechura. El corte no es suelto, prensa las piernas y los brazos, sigue la forma del cuerpo y los géneros son de dibujos multicolores. No estamos en presencia de la vestimenta lisa, holgadamente deforme de los germanos, o las rayas y cuadros celtas, sino frente a una «creación de alta costura» si pudiéramos expresarlo así, por lo cuidado de cada detalle tanto en la precisión del corte a la medida, como en la armonía y variedad de los colores en los diversos dibujos de la tela. Ese concepto de una vestimenta masculina llamativa y elaborada perdurará en la nobleza durante toda la Edad Media.

Pasemos ahora a los zapatos. Ya mencionamos en el capítulo referente al castellano que las pocas palabras totalmente extranjeras que se trasplantan a otro idioma designan generalmente objetos que antes no se conocían en aquel ambiente. Al introducir la novedad, se introducía también su nombre. Si necesitáramos una prueba de que los godos introdujeron el calzado en España, no podríamos encontrar ninguna mejor que el origen de las voces

---

<sup>454</sup> Priscus, *Fragmenta*, Ed Dindorf, HGM.I.

<sup>455</sup> Gimbutas, M, *The Balts*, p. 184.

*zapato* y *escarpín*. Hasta el día de hoy, en España, el calzado parecido al que lleva Theodorico se llama *zapato*. En lituano moderno es «*čebatas*» y esa misma voz la utilizan los eslavos. Se trata del (*au*) *čia-bato*,<sup>456</sup> según el verbo lit. *auti* que significa «calzar el pie» y la voz *batas*, que en los idiomas bálticos no significa el pie como sería el caso casi universal de esa raíz, sino «el calzado». El *zapato* significa literalmente «calzado que calza» en oposición a cualquier otra indumentaria del pie más abierta y menos encubridora.

En cuanto a las mujeres, preferían los livianos *escarpines*. En los idiomas prusiano, letón y lituano esa clase de calzado femenino es llamado *Corpé* y K. Büga incluye esa voz entre las que son idénticas en todos los idiomas bálticos.<sup>457</sup> K. Büga atribuye a la raíz *kurp-* el nombre lituano de la horma que utiliza el zapatero y que se llama *kurpalis*.

Las mujeres siempre han sabido que el hombre mira en la hembra la pierna (de allí la importancia del escarpín) y la cabellera. Las excavaciones arqueológicas en tierras étnicas de los bálticos occidentales, referentes a los siglos III al VI de nuestra era y por lo tanto coincidentes en fecha con la marcha a Occidente, muestran que las jóvenes prusianas solían usar una gran variedad de gorritos tejidos con estambre de lana, bordados y adornados con plaquetas de metal. Algunas veces esos gorros se utilizaban para sujetar un velo. España ha mantenido hasta el día de hoy la voz gorro, que viene de *gaurai*, una palabra con largo historial báltico, puesto que su significado arcaico es la hebra de lana, de la que se hace el estambre para tejer. En lituano, la interpretación moderna de esa voz se refiere irónicamente al cabello despeinado, o al pelo de los animales.<sup>458</sup> Otra moda prusiana de aquel momento consistía en fijar sobre el gorrito a la altura de las sienes dos placas redondas de metal labrado, diseñadas para resaltar la cabellera peinada en dos trenzas sueltas o recogidas, sacadas por el orificio central de la placa.<sup>459</sup>

Las bodas bálticas incluyen un ceremonial que se celebra al salir la novia del lecho nupcial. La recién casada, rodeada de parientes y amigos, entrega el adorno que hacía lucir su cabellera (generalmente es una corona), para recibir el complicado tocado de las mujeres casadas que envuelve su cabeza y a veces el cuello dejando libre solamente el rostro. Con la llegada de los godos a Occidente se acabaron los diversos peinados que podemos observar en los bustos de mármol de las emperatrices romanas y empezó una moda del tocado femenino que se utilizará durante toda la Edad Media, llegando a ser en el bajo medioevo unas extravagantes torres de tela recubiertas de adornos. En forma más recatada, pero notablemente duradera, este tocado que esconde la cabellera todavía se utiliza en la toca de las monjas.

Sobre el particular y en referencia a la moda femenina báltica de los siglos III-VI, la arqueóloga M. Gimbutas explica: «*Los adornos de la sien siempre vienen en pares y se hicieron particularmente frecuentes en el siglo II y III permaneciendo en uso hasta el siglo VI. El mayor número de hallazgos con estos adornos proviene de Lituania occidental y central.*»<sup>460</sup>

«*Los adornos de sien o los sencillos gorritos de lana aparentemente fueron utilizados por las niñas y las jóvenes antes de casarse. El tocado de las mujeres casadas y ricas era mucho más complicado. Usaban paños para la cabeza que cubrían sus hombros y se sujetaban con gorros de lana adornados de pequeñas placas redondas hechas de bronce y de colgantes en doble espiral, o con una ancha banda de lana en forma de diadema, bordada*

---

<sup>456</sup> Gedgaudas, Č., *Mūsų praeities beiėškant*, p.41.

<sup>457</sup> Büga, K., *Raštai*, t. II, p. 157.

<sup>458</sup> *Dabartines Lietuvių. Kalbos žodynas*, p. 165. Büga, K., *Raštai*, t. II, p. 171.

<sup>459</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 127.

<sup>460</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 126.

con plaquetas de metal, redondas o rectangulares. El borde del paño a veces estaba adornado con esas plaquetas. Cuanto más rica la mujer, más espectacular era su tocado.»<sup>461</sup>

La franja de colgantes de metal en el ruedo del paño mantuvo su nombre báltico en todo el mundo occidental: son los *galones*, voz que viene de *galas*, «borde, extremo».<sup>462</sup>

La descripción de los tocados y las joyas de las mujeres bálticas entre los siglos II y VI ocupa muchas páginas de los libros sobre la arqueología de Letonia, Lituania y Prusia. Una característica de las prendas de los bálticos occidentales de esa época eran las piezas movibles de bronce o plata, colgadas de collares o en forma de diadema con colgantes. Otra modalidad eran las plaquetas de metal fijadas a muchas cadenetas ensartadas en un extremo y sujetas por un broche. Por lo general, cada cadeneta terminaba con una plaqueta en forma de cruz o una V invertida, de dos, tres o cuatro barras. Las famosas coronas de los reyes godos de España, con sus cadenas colgantes terminadas con dijes o cruces, son una reproducción fiel de dicho estilo. La tradición perduró hasta los albores del siglo XX en los cementerios bálticos, donde las cruces se adornaban de colgantes de madera encargados de producir con el viento un claqueteo que protegerá al difunto ahuyentando de su tumba a los malos espíritus.



Fig. 14.3. Tocados femeninos encontrados en las tumbas de los bálticos occidentales. Siglos II al VI d. C. Los adornos son de bronce, los gorros son de lana. Las ruedas que cubren la oreja y las sienes fueron particularmente frecuentes en los siglos II y III d.C, permaneciendo «de moda» hasta el siglo VI inclusive. Son un adorno característico de las jóvenes solteras de esa época en Lituania central y occidental.

Las prendas de placas de metal y cruces al final de las cadenas son de los bálticos occidentales. Dicho estilo es el que más vemos en la España visigoda. En cambio, las joyas con detalles de esmalte de diversos colores eran en esa misma época las favoritas de los bálticos orientales. Las excavaciones hechas en tierras étnicas de los bálticos orientales indican su preferencia por las prendas esmaltadas en vivos colores. El llamado «tesoro de

<sup>461</sup> ídem, p. 127.

<sup>462</sup> Gedgaudas, Č., *Mūsų. praetties beieškant*, p. 72.



*Moschiny*», correspondiente al siglo IV y encontrado en tierras de los galindos orientales cerca del río Popolta, un tributario del Ugra en Rusia central, se encuentra actualmente en el Museo Histórico de Moscú. Consta de 85 objetos muy diversos —que eran posiblemente propiedad de un comerciante— entre los que destacan unas pesadas pulseras de bronce con incrustaciones de esmalte rojo, verde y naranja.<sup>463</sup> El broche que sostiene el manto de Theodorico en el mosaico de Ravena y la fíbula ostrogoda de oro con piedras de color del Museo de Nüremberg son del mismo estilo que el tesoro de Moschiny.

De la misma manera como la mujer báltica solía lucir su riqueza en el tocado y las joyas, para el hombre, la mayor expresión del lujo eran sus armas y su caballo.

Dice la arqueóloga M. Gimbutas, refiriéndose a los bálticos occidentales y las excavaciones de cementerios prusianos de los siglos III al VI: «A pesar de que las tumbas de los hombres no brillaban con la cantidad de joyas que aparecen en las sepulturas femeninas, en algunos sepulcros de los jefes había finos ejemplares de fíbulas de plata u oro, así como plaquetas, adornos esmaltados, copas, espadas, escudos, lanzas y frenos de caballo.»<sup>464</sup>

La autora se refiere en particular a una tumba del siglo IV, de 18 metros de largo, en un gran cementerio situado en la localidad de Sz wajcaria cerca de la actual frontera lituano-polaca. El jefe enterrado en esa tumba era un hombre de aproximadamente 55 años. «Está equipado con una espada de hierro de 85 centímetros, un escudo, lanzas, un hacha, unas tijeras de hierro, un peine de hueso, un par de pinzas, un freno de caballo, fíbulas de plata, placas enchapadas en oro y la figura de un ciervo de plata. Las piezas para adornar la cabeza del caballo llevaban un espléndido trabajo decorativo, especialmente diseñado para la montura del jefe: un adorno frontal con cuentas de vidrio azul, rosetas repujadas y cabezas humanas estilizadas. Sólo las largas y toscas tijeras contrastaban con la alta calidad artística de las demás pertenencias principescas. No estaban allí para indicar que el jefe esquilaba ovejas, sino que fueron colocadas cerca de su rostro, aparentemente para espantar a los malos espíritus.»<sup>465</sup>

En esa misma época, el acero vino a reemplazar el hierro aparentemente en todos los ejércitos godos del Báltico y de España. Lo prueban las excavaciones del Báltico,<sup>466</sup> donde empiezan a aparecer espadas de acero, y también los testimonios escritos de España, según los cuales el rey Eurico impuso a su caballería el uso de armas de acero.<sup>467</sup> Eran armas de acero templado, palabra que viene del verbo balt. *tempti, tempia*, «tensar». La cuerda del arco para tirar flechas, en lituano se llama *templé*. La voz fue trasplantada al español sin cambio alguno, manteniendo la letra *l*, y se refiere en España tanto al acero «templado», como al acto de «templar» las cuerdas de los instrumentos.

Las armas podían ser la daga (del verbo lit. *diegti, diegia*, «pinchar») o el machete (del verbo lit. *mušti, muša*, «golpear»), que aparece en español con la característica terminación báltica *-é* y una clara hechura báltica: *muš-été*. Había que llevar esas armas con garbo (en lituano «*garbé*», «honra», del verbo *gerbti, gerbia* y *garbinti, garbina*, «honrar»), voz cuyo significado en España es báltico y poco tiene que ver con el verbo germánico *garawen*, «vestir».

---

<sup>463</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, pp. 136 y 272.

<sup>464</sup> ídem, pp. 137-138.

<sup>465</sup> ídem, p. 138.

<sup>466</sup> ídem.

<sup>467</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap. 428.



Fig. 14.4. Collar báltico con los característicos dijes colgantes, fechado hacia el 300 d.C. Encontrado en una tumba de Lituania occidental.

El caballero montaba su caballo con los pies colocados en los estribos (del verbo lit. *trypti*, *trypia*, que el español adoptó en su verbo trepar).

La voz *estribo* merece un breve análisis, por la polémica mundial acerca de cuándo y quién introdujo el estribo en Europa occidental.

La palabra castellana estribo se relaciona con un amplísimo vocabulario báltico, relativo a los diversos modos de afincar el pie para alzarse, saltar o subir. Si bien esta raíz aparece en muchísimos idiomas europeos, en los numerosísimos verbos lituanos el significado implica siempre el impulso del pie para elevar a la persona hacia arriba. Así, el lituano tiene los verbos *strimpti*, *strimpia*, y sus formas repetitivas *stripséti*, *stripsi*; *stripsinéti*, *stripsinéja*; *stripčioti*, *stripčioja*; etc., todos ellos indicativos de diversos movimientos de los pies, cuando la persona se impulsa con el pie. Con la *s* desaparecida, está el verbo lituano *trempti*, *trempia* («pisar»), acompañado de una igualmente amplia familia de verbos de acción repetitiva. De ese verbo lituano *trempti* («pisar»), el español sacó la palabra trampa, mientras el verbo lituano *trypti*, *trypia*, que significa pisotear, dio la palabra castellana *trepar*. España adoptó la voz *trapalear*, «meter ruido con los pies andando de un lado para otro», mientras que *trápala*, con la típica hechura báltica de terminación en *-ala* y notable por haber mantenido el arcaico acento báltico de la raíz, significa en España «ruido, movimiento y confusión de gente» y «ruido del trote o galope de un caballo».<sup>468</sup>

Cuando el caballero se presentaba ante el rey para ir a la guerra lo hacía con su *ap-ranga* o *ranga* —dos voces lituanas que significan «indumentaria» y vienen del verbo lit. *rengti*, *rengia*, «vestir, equipar, preparar u organizar un evento»—. La clase de indumentaria (en lit. *ranga*) que traía cada quien decidía el rango en el ejército, voz que permaneció con ese significado en virtualmente todos los ejércitos del mundo y adquirió incluso el matiz de colocación en fila.

<sup>468</sup> *Enciclopedia Quillet*, t. VIII, p. 306.

Volviendo a la indumentaria, o sea a la «ranga» en su significado original, cada soldado y cada oficial sabían qué era lo que debían llevar para la campaña, porque al llamarlos a la guerra, el escudo que llevaría el rey les indicaba de antemano el tipo de expedición que se preparaba. Este curioso dato se deduce del escudo que los godos tuvieron en su marcha a Occidente y que era «tres sapos de oro sobre negro»,<sup>469</sup> indicativos de una expedición anfibia, puesto que la marcha se inició bajando por los ríos, atravesó el mar Negro y prosiguió por tierra. El escudo ha sido descrito en España en el siglo XV y su imagen aparece en el libro de Pedro de Gracia Dei, *Blasón General y Nobleza de Universo*, publicado en Coria en 1489, pero en el Báltico, los samogitios y los prusianos mantuvieron vivo hasta hace poco en sus cementerios el signo totémico del sapo: «en los cementenios protestantes de mediados del siglo XIX después de Cristo, en Lituania prusiana (región de Klaipéda) fueron encontrados sobre las tumbas monumentos de madera con la forma del sapo...»<sup>470</sup>

Y ahora, que me perdone el lector si me equivoco, pero confieso que siendo yo una hermosa prusiana del siglo III, no hubiese tenido ningún reparo en amarrar con mis besos el amor del joven que se embarcase hacia el mar Negro y las ricas ciudades griegas. Lo haría con la esperanza de que aquel sapito feo partido a la guerra en la primavera regresara en otoño cargado de botín y convertido en príncipe.

En los tiempos en que una expedición bélica podía dejar a la novia esperando sin que tuviese posteriormente la oportunidad de rehacer su vida, y también cuando muchos guerreros morían en la batalla, había una curiosa ley antigua que obligaba a entregar a la familia de la novia la mitad de los bienes que el esposo debía dar a su futura mujer, si el novio moría antes del matrimonio. Pero esos bienes se entregaban solamente si al celebrar el compromiso del matrimonio, los novios se habían besado. Está esa ley en el Fuero Juzgo bajo el n.º 5 en el Tít. I, lib. 3, y dispone que «*si se desposan dos, y antes de celebrarse el matrimonio muere el esposo habiendo besado a la esposa, gana ésta la mitad de todo lo que le donó el esposo; pero si muere sin haberla besado no gana nada y debe devolverlo a los herederos del esposo.*»<sup>471</sup> La incomprensión que acompañó posteriormente esa ley obligó a más de un letrado a considerarla apócrifa, pero la Real Academia Española no lo vio así y escribía sobre el particular: «*Es verdad que la ley no se halla en ningún código latino; pero todos los castellanos le dan por autor a (al rey visigodo) Recesvinto, y antes se debe creer que se tomó de algún original que no ha llegado a nosotros.*»<sup>472</sup>

---

<sup>469</sup> Gracia Dei, Pedro de, *Blasón General y Nobleza del Universo*, Coria, 1489. facsímil Madrid, 1882, p. 43.

<sup>470</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, p. 191.

<sup>471</sup> *Fuero Juzgo*, por la Real Academia Española, Madrid, 1815, p. XXXIX.

<sup>472</sup> ídem, p. 47 y p. XXXIX.

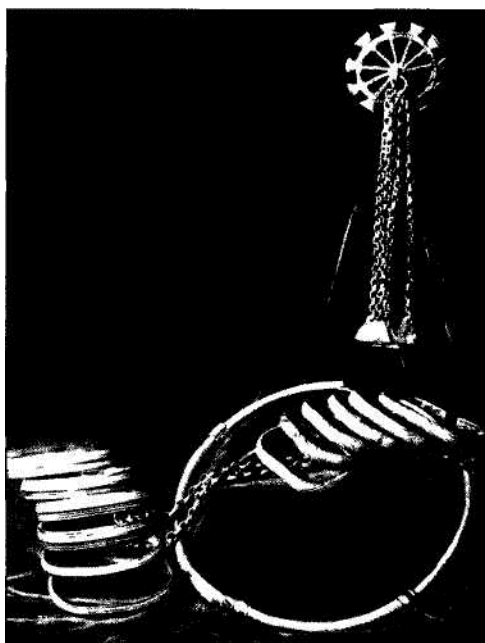


Fig. 14.5. Fíbula de plata con pendientes, pulseras de bronce, collar de plata con cierre en cucharilla y cadena de bronce. Encontrados en una tumba femenina del siglo IV d.C, en el norte de Lituania.

Quizás lo más interesante de esa ley del beso es su carácter universal. No sólo aparece en la ley goda, sino que ya existía en España antes de los godos, lo cual indica hasta qué punto era generalizada en las remotas épocas en que era corriente que el novio muriese en la guerra. «... (esa ley) *la había entre los españoles desde antes que los godos viniesen a España, como lo prueba la ley 5, tlt. 5, lib. 3 del código Teodosiano que contiene a la letra la misma resolución, y se hizo determinadamente para España: pues Constantino Magno, autor de ella, la dirige a Tiberiano, vicario de las Españas residente en Sevilla...*»<sup>473</sup>

De que la expedición bélica de los godos era un negocio donde todos los participantes eran socios que compartían los riesgos y recibían los dividendos, lo prueba la palabra española «bandera», cuyo significado original en los idiomas bálticos era «empresa conjunta». *Banda*, en lituano, era el dividendo que se pagaba al final del año a todos los participantes de una empresa. K. Büga ha analizado ampliamente esa voz, por cierto muy antigua, y considera que de ella se ha derivado la voz lituana *bendras* («socio») que viene de la voz báltica *bendars*, en letón *bendriġs* («socio») y *bendriġa* («sociedad»)<sup>474</sup> Viéndolo en términos modernos y según las voces que permanecieron en el castellano, la «bandera» era el logo de la empresa y el «abanderado», uno de los socios.

K. Büga relaciona la voz letona *bandas* y la lituana *banda*, con la raíz común *bhendh*, de la que el lituano tiene *beñdras* («socio») y el letón *biedrs* («compañero, cantarada»). *Banda* y *bandas* en ambos idiomas significan «pago, provecho» y en tiempos recientes, en la sociedad rural báltica era el dividendo que pagaba anualmente el dueño a los trabajadores de la finca. Los prusianos utilizaban esa voz en el sentido de «provecho»; el «ir en banda», en prusiano *en-bandan*, significaba buscar en conjunto una ganancia.<sup>475</sup>

<sup>473</sup> ídem, p. XXXIX.

<sup>474</sup> Büga K., *Raštai*, t. III, p. 178.

<sup>475</sup> ídem, pp. 664-665.

Las fuentes españolas relativas a los godos afirman que las «bandas» eran una costumbre goda antigua: «*las armas e insignias que sus Reyes usaron antiguamente fueron vandas de colores que tenían consagradas al dios Marte*», y el autor las interpreta como unas «bandas», que eran como «*la isla Gothia de Baltea, que es vanda*».<sup>476</sup>

El historiador lituano Simanas Daukantas, refiriéndose a los antiguos bálticos, informa de que «cada tropa tenía su bandera o insignia, con la efigie de los dioses, a menudo de animales, animales salvajes, dibujos, letras...».<sup>477</sup> En cuanto a la parte («banda») que tocaba a cada quien del botín de guerra, dice Daukantas que la totalidad de lo obtenido se dividía en tres partes: «*Una era entregada a los sacerdotes, por haber logrado que los dioses otorgasen la victoria, otra se repartía a los soldados, por haber vencido al enemigo, y la tercera era para los vigilantes de las fronteras*».<sup>478</sup>

Es interesante observar cómo evolucionó el significado de las voces banda y bandera, de acuerdo a las naciones y sus puntos de vista. Para los bálticos, su significado inicial era el pago por el trabajo anual en una empresa. El lingüista lituano Kazimieras Jaunius (1849-1908) define la palabra banda como «*grex bonuni, pecus*» (posesión de ganado) y explica: «*peculium filii familias et operarii annua mercede conducti*» (pago del dividendo anual a los hijos de la familia y a los trabajadores).<sup>479</sup> En lituano, banda también era el rebaño formado por las reses de todos los habitantes de la aldea que pastaban juntas bajo el cuidado de un solo pastor principal y sus ayudantes, pagados por toda la comunidad en una especie de negocio conjunto. Posteriormente, el significado evolucionó y en la actualidad, para la mayoría de los lituanos, la voz banda significa simplemente «rebaño», mientras que su otro significado es un «pequeño pan», aparentemente por haber sido la ración diaria del trabajador.

En cambio, para los romanos, *bandum* era un grupo de hombres armados, así que legaron la voz a los tiempos modernos con el sentido de asociación formada para delinquir.

España heredó ambas interpretaciones, como es lógico en una nación de cuya formación participaron tanto los romanos como los godos. La bandera es un objeto rodeado de respeto, es el símbolo de un Estado, el estandarte de un ejército. En esto, prevaleció en España un antiguo significado godo de la palabra. Pero asomada entre los términos legales quedó también viva la herencia romana, y la voz banda, que designa a un grupo de gente reunida para delinquir, refleja el rencor acumulado por los romanos hacia sus enemigos.

Los bálticos celebraban los tratados de paz dando la mano derecha, ambas partes uniendo sus derechas palma con palma. Cuando el europeo saluda hoy día al amigo dándole la mano cumple un antiguo ritual báltico indicativo de paz entre ambos. La *Crónica Versificada de Livonia* del siglo XIII explica en detalle esa costumbre que los cristianos atribuían a la antigua religión pagana báltica: el cronista alemán cuenta que cuando los delegados lituanos, que eran paganos, celebraron un tratado de paz con la orden teutónica de Livonia en el año 1257, los lituanos tocaron con la palma de su mano derecha la palma de la mano derecha de los caballeros teutónicos, porque esa era, explica el cronista medieval, una antigua e importante costumbre samogitia (de Lituania occidental) para señalar la paz. El gesto, agrega el cronista, tenía valor de juramento.<sup>480</sup> Los godos poseían una desarrollada economía pecuaria que introdujeron tanto en el sur de Francia como en España. La voz ganado sigue siendo el participio que permaneció intacto, del verbo báltico *ganyti, gano*, «pastar», mientras

---

<sup>476</sup> Castillo, Iullían del, *Historia de los reyes godos*, p. 15.

<sup>477</sup> Daukantas, S., *Lietuvos Istorija*, pp. 72-73.

<sup>478</sup> ídem, p. 73.

<sup>479</sup> Büga, K., *Raštai*, t. III, p. 664.

<sup>480</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. XXIV, p. 32.

que las voces ganadero y ganadería son una correcta hechura gramatical, también intacta, del sujeto activo que obliga a pastar. Por otra parte, los godos venían de tierras nórdicas, donde los pastorales se cubrían de nieve durante un largo invierno y habían desarrollado técnicas para almacenar el pasto cortado y secado. La palabra *heno* (en lituano *sienas*) confirma una vez más que lo grueso de la invasión goda en España fueron prusianos, puesto que ellos son la rama báltica que no sabía pronunciar el sonido *sh* (*s*) y lo suavizaban hasta el punto de que el español ha mantenido su versión fonética de ese vocablo: *heno*.

En la ciudad venezolana de Barquisimeto, vivía hacia el año 1960 un abogado lituano de apellido *Nauséda*, voz que significa «asentamiento nuevo». Una vez se le preguntó si su apellido, en su pueblo natal lituano, se acentuaba en el diptongo *au*, o en la *é*, puesto que ambas acentuaciones son correctas, pero varían según las regiones.

— No lo sé, nunca lo oí pronunciar en mi aldea.

— ¿Que nunca oíste pronunciar tu propio apellido?

— Nuestra casa era la última en la larga calle que formaba la aldea, así que todos llamaban a mi papá *Galinis* y yo era *Galinuks* (pequeño *Galinis*).

La voz viene, como bien explicó el lingüista K. Büga, de la palabra *galas*, «extremo, final». Los *Galinos* y los *Galindos* eran los habitantes de las áreas fronterizas. En la larga lista de los pueblos bálticos estaban los «galindos occidentales», que eran prusianos, y los «galindos orientales», que eran bálticos orientales. España mantuvo tanto el apellido *Galino* como su otra forma igualmente antigua: *Galindo*.

Si alguien tuviese dudas sobre el origen de ese apellido, los ejemplos que recopiló Menéndez Pidal serían suficientes para disiparlas. En su forma simple, con el sufijo *-ino* aparece como *Galino* en 1024 (S. Victorián),<sup>481</sup> *Galino* junto a *Galindo* en 1056 (Doc. Ram. I),<sup>482</sup> *Galino*, *Galino* y *Galindiz* en 1062 (S. Juan Peña).<sup>483</sup> En un documento de 1090, Menéndez Pidal encuentra *Galino* muchas veces y lo interpreta como una «asimilación». No era una asimilación, sino la hechura original del nombre *Galinis*, cuya forma patronímica báltica sería *Galionis* (el patronímico lituano en *-onis* ha sido señalado por K. Büga y forma parte de los patronímicos lituanos que da la *Enciclopedia Lituana*).

Efectivamente, Menéndez Pidal señala la presencia de los patronímicos: *Galionis* en 1025 (S. Juan Peña)<sup>484</sup> y *Galinz* en 1118 (Mt Aragón, R-30),<sup>485</sup> este último aparece como lo pronunciaría un samogeta o un letón, con la letra intermedia *i* de *Galinis*, caída. En cuanto a los *Galindos* y *Galindez*, recopilados por Menéndez Pidal, tenemos a *Galindo* en 1056 y *Galindiz* en 1062.

---

<sup>481</sup> Menéndez Pidal, R., *Obras Completas*, t. VIII, p. 171.

<sup>482</sup> ídem, p. 291.

<sup>483</sup> ídem.

<sup>484</sup> Ídem.

<sup>485</sup> ídem, p. 189.

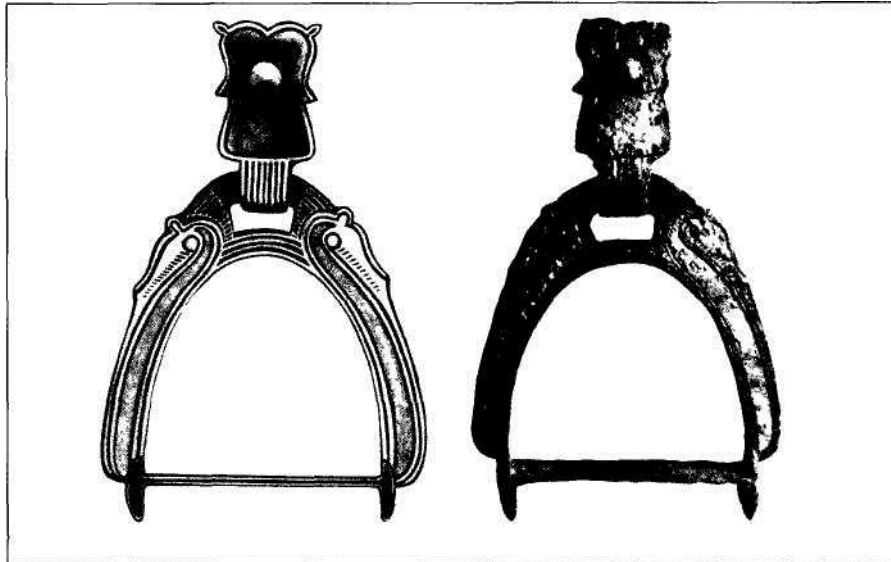


Fig 14.6. Estribo enchapado en plata. Fotografía y dibujo de reconstrucción. Siglo XII d.C, Ramygala, Lituania Central. Los estribos aparecen en Lituania en las tumbas de los guerreros y en las de los corceles de lujo a partir del siglo I d.C.

Veamos ahora quiénes eran los galindos bálticos. Sobre ellos dice la *Enciclopedia Lituana*: «Galinda es una región prusiana, habitada por la nación prusiana de los galindos. En la crónica de Dusburgo y en otras fuentes históricas su nombre tiene diversos grafismos: Galindo, Galindia, Galanda, Galandia, Galendia, etc. [...] La Galindia de Dusburgo es mencionada como una de las once provincias prusianas, en la época en que la tierra prusiana estaba dividida en esas provincias.

«Los Galindos son los habitantes de Galindia y son una de las más antiguas naciones prusianas. [...] Además de los galindos prusianos, con ese mismo nombre de Galindos, escrito en las más antiguas fuentes rusas como Goljad, se menciona otra nación báltica que vivía en los siglos XI-XII en el ducado de Esmolensco, cerca del río Protva, al oeste de Moscú. [...] El nombre de Galindo es una palabra báltica: posee el sufijo -indas agregado a la palabra galas y significaba inicialmente "habitante de la frontera"»<sup>486</sup> El apellido se mantuvo en Lituania bajo la forma de Galindzius y Galinis.

Por tratarse de naciones fronterizas, los diversos galindos eran tradicionalmente el brazo armado de los bálticos. Cabe recordar la información del historiador Simanas Daukantas, quien dice que del botín obtenido en las guerras, una tercera parte iba a las guardias de la frontera, de modo que la cuantía que se les asignaba indica la importancia y dureza de su labor. Dada la antigüedad de los galindos, raza guerrera de vigilancia de fronteras cuyo nombre menciona Ptolomeo en su geografía, los relatos heráldicos sobre el remotísimo pasado de sus luchas contra griegos y romanos, que adornan los diversos árboles genealógicos de las casas de los Galinos y Galindos de España, podrían ser totalmente fidedignos. Es una pena que en la *Enciclopedia Heráldica Genealógica Hispano-Americana*, Alberto y Arturo García Carraffa descarten esos relatos con un escueto «prescindiendo de los orígenes fabulosos que algunos tratadistas atribuyen al apellido Galindo...».

Mientras el significado de Galindo es sencillo y claro, el de *Jiménez* es más difícil de elucidar.

<sup>486</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. VI, pp. 493-494.

*Simonis* es un apellido frecuente en los países bálticos. Los lituanos lo pronuncian *Shimonis*, con el sonido *sh*. Ese mismo sonido *sh* parece haberse usado en varias provincias españolas. Ramón Menéndez Pidal lo señala en los siguientes ejemplos: *Scimeno* (1063 Oña), y también escrito con la *ch* francesa en *Chemena* (1175 Campó) y *Chemenez* (1182 Gumiel de Izan, Burgos).<sup>487</sup> Siempre en España, aparece con la *sh* débil en *Ximeno* (año 1106, S. J. Peña) y *Xemeniz* (1035, Eslonza).<sup>488</sup>

Prosigue Menéndez Pidal: «Al lado de *x* se usa mucho la grafía *se* que proviene de casos etimológicos como *miscieret* (comparar port. *mexer*, esp. *mexido*, *mejido*).»<sup>489</sup> De modo que, con esa pronunciación, aparecen *Scemena* en 929 en Eslonza, en 974 en Burgos, en 987 y en 1002 en Sahg, etc. También *Scemeno Uitacoz* en 972 Cirueña (Logroño), así como *Scemeno Scemenez* (Scemeno hijo de Scemeno) en 978 Burgos.

Pero resulta que gran parte de las naciones prusianas no podían pronunciar la *sh*, y efectivamente, vemos en España ese mismo apellido en la forma correspondiente a la pronunciación prusiana: *Semeno* en 1065 Oña, *Simeno* en 1072 Oña, etc.,<sup>490</sup> y también forma parte del actual modo de pronunciar en España el nombre Jiménez.

De manera que tenemos al Jiménez anotado en España entre los años 900 y 1200 con la pronunciación de diversas naciones bálticas y observamos otros dos apellidos anotados por Menéndez Pidal: *Ixemenonis* en 1024 (S. J. Peña), y *Eximenones* en 1059 (S. J. Peña). Esto obliga a comparar los sonidos *sce*, *ixe* y *exe* referidos por Menéndez Pidal, con la voz que designaba a los bálticos de la costa: *aisčiai* —y agregarle la palabra gente, (*ge*)*mones*. Si bien el actual apellido lituano *simonis*, con un sonido *sh* al principio, no permite ligarlo etimológicamente a la palabra *Aisčiai*, los grafismos anotados por Menéndez Pidal en España cambian totalmente el panorama y llevan a interpretarla tentativamente como el nombre de una persona perteneciente a «los hombres *aisčiai*», que son los bálticos de la costa.

Estos «aestii» aparecen mencionados por Tácito en el año 98 después de Cristo, como una nación ribereña del mar Báltico que recoge el ámbar y cultiva los cereales con mucho más esmero que los germanos —dice Tácito—, al tiempo que utilizan la efigie del jabalí como señal sagrada y veneran a una «santa madre». Posteriormente, en ese mismo lugar los menciona Jordanes y varios historiadores escandinavos. El viajero anglosajón Vulfstano visitó esa región en el siglo IX y dejó un curioso relato en el cual afirma que ese pueblo posee numerosas ciudades, tienen mucha miel y pescado, y que «*los ricos beben leche de yegua mientras los pobres y los esclavos beben hidromiel*». Los lingüistas letones y lituanos relacionan el nombre de *aisčiai* con la voz letona *istnieki*, que significa «consanguíneos». La voz se utilizó a menudo para indicar a todas las naciones bálticas,<sup>491</sup> pero inicialmente parece haberse relacionado con los habitantes de la costa, ubicados inmediatamente al norte de los prusianos, en Lituania y Letonia. En general, los *aisčiai* eran gente pacífica según Jordanes. No sorprende, porque recogían el ámbar y vivían con cierta prosperidad, protegidos de incursiones extrañas por el ancho cordón de pueblos bálticos fronterizos que los rodeaban por el oeste, sur y este.

Los apellidos *Galindo* y *Jiménez* no serían sino el principio de un estudio que podría empezar con los apellidos *Godo* y *Godoy*, este último recordatorio del apellido lituano *Gudaitis*, hijo de *godo*.

---

<sup>487</sup> Menéndez Pidal, R., t. VIII, p. 57.

<sup>488</sup> ídem, p. 55.

<sup>489</sup> ídem, p. 56.

<sup>490</sup> ídem, p. 57.

<sup>491</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. I, p. 58-59.



## Capítulo 15: LOS SUMOS PONTÍFICES

La permanencia de los ostrogodos en Italia fue relativamente breve. El reino fundado por Theodorico el Grande carecía de las bases estructurales que convierten un sistema de gobierno en permanente. Un ataque conjunto de Bizancio y los longobardos marcó el final del reino ostrogodo de Italia. Los últimos godos que lograron refugiarse en Venecia recogieron sus pertenencias y regresaron a Lituania, donde se reintegraron a su antiguo orden estatal, religioso y jurídico, mucho más homogéneo y duradero que la contradictoria ambivalencia godo-romana vivida en Italia. Se fueron de Italia y dejaron tras de sí una situación confusa, en la que del antiguo sistema romano ya no quedaba casi nada, mientras que las leyes godas que hubiesen podido sustituirlo, como ocurrió en España, se desvanecieron con los últimos barcos que zarparon de Venecia rumbo al Báltico rodeando Europa por su costa occidental.

Italia necesitaría más de mil años para volver a estabilizarse política y administrativamente. Entretanto, el vacío de poder fue llenado por el pontificado. Pero volvamos a los 150 años durante los cuales los ostrogodos imprimieron su huella en Italia.

La llegada de los godos a España e Italia coincidió con la época en que el catolicismo empezaba a plasmar lo que posteriormente sería la jerarquía de la Iglesia Católica Apostólica y Romana. Si bien el actual ordenamiento interno de la gran institución que es hoy el Vaticano ha sido el resultado de una evolución de muchos siglos, cabe observar que en numerosos detalles, su estructura jerárquica terminó apoyándose sobre unas bases sorprendentemente idénticas a las que sostuvieron durante varios milenios a la antigua religión báltica. Podría tratarse de coincidencia, de fuerzas atávicas, de una evolución natural o de una simple necesidad para mantener un clero unido, lo que a su vez habría desembocado en la adopción de un orden parecido en ambos casos. Lo único que podemos decir hoy es que hay muchas coincidencias.

No solamente las capas jerárquicas y las tareas de cada quien dentro de esa jerarquía se parecen. También son idénticas las siguientes costumbres: la actual forma de elegir a un nuevo Papa, su vestimenta blanca y su permanencia en el poder supremo hasta su muerte. Estos tres puntos coinciden con lo que el cronista prusiano Dusburg relató en el medioevo sobre la antigua religión báltica.

Peter Dusburg, cronista prusiano del siglo XIV, era un contemporáneo de los últimos supremos sacerdotes bálticos. Su relato fue posteriormente complementado con testimonios encontrados en otras fuentes y refrendado por el historiador S. Daukantas: «*Los sacerdotes reunidos alzaban a uno de entre ellos que tuviese una edad entre 60 y 70 años, a la dignidad de kriviu-krivaitis (sumo sacerdote). Esto lo convertía en el juez supremo y el primer y principal intermediario entre la nación y los dioses.*» El sumo sacerdote vestía un largo manto blanco. Se le consideraba santo y su autoridad se extendía sobre todas las naciones bálticas. Cuando sentía que su muerte estaba cercana, solía autoinmolarse voluntariamente en una hoguera después de aleccionar al pueblo reunido para la ceremonia. Al morir el sumo sacerdote se elegía a su sucesor.<sup>492</sup>

Los sacerdotes que en la jerarquía venían inmediatamente después del supremo sacerdote se llamaban *zingovai*. Tenían autoridad en las regiones que les fueron asignadas y solían llevar la señal de que eran los enviados del sumo sacerdote. Esa señal era un bastón retorcido. Los «*zingovai no poseían tierras ni esposas*». Además, Daukantas cita fuentes polacas para afirmar que «*solamente los sacerdotes sabían escribir y lo hacían con unas letras especiales, hoy olvidadas de todos y abandonadas*».<sup>493</sup> El historiador Č. Gedgaudas

<sup>492</sup> Dusburg Chron. Prus. Par. II, c. 5. Cf. Daukantas, S., *Lietuvos Istorija*, pp. 68-69.

<sup>493</sup> ídem, p. 70. *Czacki o Litowsk. i Polsk. Praw.*

opina que esas letras «olvidadas» eran el alfabeto rúnico, cuyo nombre vendría del verbo lituano *rantyti, ranto* («gravar») y cuyas formas corresponden al corte que un objeto punzante puede ejecutar con relativa facilidad en tablas de madera.<sup>494</sup> En Letonia el verbo significa «hablar». Los escandinavos adaptaron esas letras a la piedra y dieron a la voz el sentido de «misterio, secreto».

Debajo de los *zingovai* estaba el clero llano, ya mencionado en los capítulos anteriores. Eran los *vaidilai*, que impartían justicia y tenían funciones similares a las de un párroco en las poblaciones rurales, o de un capellán entre los soldados,<sup>495</sup> con la diferencia de que, además de fungir como párrocos o capellanes, también eran jueces.

En comparación con el poder que ejercían de por vida los sacerdotes, el de los reyes sólo era temporal. «*Al haber una guerra, la nación, siguiendo un orden definido, se reunía en un "suéjimas" (esta voz báltica sigue válida en Letonia, Lituania y Polonia, donde el actual parlamento se llama seim, seimas y Sejm respectivamente). Escogían a su jefe de guerra que recibía la bendición del supremo sacerdote y el mariscal le entregaba un bastón y una espada, en señal de su mando y gobierno. Luego los ciudadanos de mayor rango lo alzaban y lo mostraban caminando en círculo a los soldados, los cuales lo saludaban como su comandante y "riikis". El jefe de guerra, alzado de esa manera, a pesar de ser el rey o "riikis", no podía iniciar por cuenta propia ninguna otra guerra ni celebrar la paz sin la aprobación de la nación. Al terminar la guerra, volvía a ser el ciudadano que era antes.*»<sup>496</sup> Esta explicación dada por S. Daukantas en 1850 sería, según las referencias marcadas por el autor, el resumen de datos reunidos de diversas crónicas medievales y renacentistas, escritas en Polonia. Por lo pronto permiten comprender por qué Alfonso X el Sabio, cuando habla de la elección de los reyes godos, jamás dice que fueron coronados, sino que utiliza la palabra *alçados*, según una costumbre que parece haber regido inicialmente en toda Europa. Asimismo se explica la terminación de muchos de los nombres en *-ric* y *-rico*, puesto que los reyes eran en realidad unos *riikis*, generales de un ejército.

Según la *Enciclopedia Lituana*, los antiguos bálticos castigaban la falta a un juramento con la pena capital: «*De acuerdo con los fragmentos sacados de diversas fuentes, se concluye que en la Lituania pagana, el juramento cumplía una importante función. [...] Romper un juramento era castigado con la muerte en la horca.*»<sup>497</sup>

La situación se complicaba cuando el juramento se hacía hacia el rey y éste faltaba posteriormente a lo que modernamente llamaríamos «su compromiso electoral». En lugar de incurrir en la pena de muerte por faltar al juramento hecho al rey, era mucho más expeditivo considerar que quien había traicionado sus promesas era el rey y quien debía morir era él. Tanto más en cuanto que el antiguo sistema báltico era una teocracia,<sup>498</sup> con un Papa electo de por vida y unos reyes que eran simples jefes de guerra, escogidos para llevar a cabo encomiendas bélicas circunscritas a una sola misión.

La marcha a Occidente alejó a los godos del elemento estable de su sistema de gobierno representado por el sumo sacerdote, dejándoles el más efímero, que era el gobierno de un rey o «riikis». La gran vulnerabilidad del rey, detentador de un poder limitado, expuesto a que lo asesinasen si no cumplía lo encomendado, obligaba al elegido a buscar la protección del sumo sacerdote, pero éste se encontraba cada vez más lejos. Quizás por esa razón, los reyes godos

---

<sup>494</sup> Gedgaudas, Č, *Mūsų praeities beieškant*, pp. 261-276.

<sup>495</sup> Daukantas, S., *Lietuvos Istorija*, p. 70. *Kozebue Preus.Aolt.Greech T.s.k.3*

<sup>496</sup> ídem, p. 72.

<sup>497</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. XXIV, p. 32.

<sup>498</sup> Daukantas, S., *Lietuvos Istorija*, p. 68.

en Italia y España se han esmerado tanto en resaltar cada vez que les era posible un real o supuesto linaje proveniente de Scandia, sede del poder religioso. Sus soldados eran hombres supersticiosos, creyentes en las fuerzas de la naturaleza y temerosos de suscitar la ira de esos poderes evidentemente muy superiores a los de un ser humano. El ser descendiente de los Baltos o los Amalos —dos linajes oriundos de Scandia— servía evidentemente para incrementar el ascendente del rey sobre sus tropas e, incluso, podía hasta protegerlo de un posible asesinato.

Sin embargo, el linaje no significaba necesariamente quién sería el próximo rey. Por ejemplo en el caso de la familia de los Amalos, las elecciones no tenían que recaer en el hijo del rey muerto. Después de la muerte del rey Vualamer, «*los godos buscaron su amparo en su hermano, Theodemiro*»,<sup>499</sup> quien a su vez, llamó al tercer hermano, Vidimiro, para vengar la muerte de Vualamer. Posteriormente, cuando Theodemiro fue afectado por una enfermedad mortal «*llamó a los godos a una reunión y marcó a su hijo como heredero*». <sup>500</sup> Ese hijo era Theodorico el Amalo, futuro conquistador de Italia, pero su liderazgo sobre los ostrogodos necesitó inicialmente de una reunión que lo confirmara como el nuevo rey.

Después de conquistar Italia, Theodorico hizo grandes esfuerzos para instaurar un sistema de gobierno hereditario. Casó a una de sus hijas con el rey visigodo Alarico y de esa unión nació su nieto, Amalarico. Muerto Alarico, los visigodos alzaron como rey a un medio hermano de Alarico, pero Theodorico lo reemplazó y regentó España hasta la pubertad de su nieto. Cuando este llegó a la edad adulta, Theodorico le entregó el reino español ratificando con ello el sistema hereditario: el hijo había de heredar la corona del padre. El joven Amalarico murió poco después, vencido por los francos que le arrebataron lo que su abuelo había recuperado en el sur de Francia. Dice Alfonso X el Sabio que el rey franco Childeberto, al saber que Amalarico había maltratado a su mujer por ser ella católica, «*uino sobrel, et lidio con ell et matol*». La mujer de Amalarico (arriano) era Clothilda, hermana del rey franco (católico). De tal manera que lo que el abuelo Theodorico había negociado para crear alianzas y un matrimonio que acercara las dos religiones produjo un resultado contrario y fatal, debido a la torpeza del nieto.

Igual desgracia afectó la posteridad de Theodorico en Italia, puesto que al morir dejó de regenta a una mujer, su hija Amalavinta (*sventa*, viene de la voz lituana *sviesa*, «luz», y del verbo *svisti*, *svinta*, «amanecer». Significa «la luminosa», «la que irradia la luz» y por extensión «santa», en lituano *sventa*). Amalavinta era madre de un niño de diez años, Atalarico, quien murió antes de llegar a adulto. Al quedar viuda, ella se vio obligada a buscar a un marido que la protegiera y le permitiera permanecer en el trono de Italia. Escogió a un primo hermano suyo, Theudio o «Theodahads» (Teodato), quien pronto la desterró y la hizo asesinar.

Los ostrogodos volvieron entonces a su antigua costumbre de «alzar» a un nuevo rey: «*alçaron los ostrogodos por rey a uno que auie nombre Vitigis*.»<sup>501</sup> Ese Vitigis, voz que significa en lituano «el perseguidor», hizo el esfuerzo de legitimar por la vía hereditaria su título de rey: repudió a su esposa, fue a Ravena y se casó con una nieta de Theodorico, hija de Amalavinta, llamada Matesvinta («la mujer luminosa»).<sup>502</sup> Simultáneamente, hizo apresar a Theudio y lo mandó matar para vengar la muerte de Amalavinta.

---

<sup>499</sup> Jordanes, LIV.

<sup>500</sup> ídem, LVI.

<sup>501</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap. 450.

<sup>502</sup> Jordanes, LX

Entretanto, Italia se veía invadida por tropas enviadas desde Bizancio. El imperio romano de oriente se consideraba el legítimo dueño de Italia y se constituyó en defensor de los descendientes de Theodorico. Vitigis, después de luchar contra las tropas de Bizancio, hizo valer su matrimonio con Matesvinta y celebró un convenio con el general Belisario enviado por el emperador bizantino. Belisario aprovechó esa circunstancia para llevar a Bizancio a Vitigis, su esposa Matesvinta y el tesoro real ostrogodo. Allí, según el contemporáneo Jordanes, Vitigis fue honrado con el título de «patricio»<sup>503</sup> y, según Alfonso el Sabio, «*esse anno murió aquel rey Vitigis en la prisión*».<sup>504</sup> Muerto Vitigis, su viuda Matesvinta, nieta de Theodorico, se quedó en Bizancio, donde era considerada reina de Italia. El emperador la casó con un sobrino suyo y planeó recuperar Roma.

En cuanto a los ostrogodos que quedaron en Italia, ya poco les importaba Matesvinta, porque volvieron a su vernácula tradición de «alzar» a un nuevo rey, escogido para que fuera su jefe de guerra. Vitigis ya estaba muerto y entonces «*alçaron los ostrogodos por rey a Eldepado, et regno un anno.*»<sup>505</sup> [...] «*E en el onzeno anno (del reino visigodo de Theudo en España) murio Eldepado, rey de los ostrogodos, e regno empos ell Erario un anno. Et en el onzeno anno murio este rey Erario, e regno empos el Totila diez annos.*»<sup>506</sup>

De esa época hay suficientes fuentes contemporáneas para reconstruir el desesperado esfuerzo bélico que los ostrogodos desarrollaron para no perder Italia. Cuando el general bizantino Belisario llevó al rey Vitigis a Bizancio en 539, el romano Casiodoro, ministro de los anteriores reyes godos, abandonó la vida política y se retiró al convento de Vivarium, donde instauró la regla de copiar los manuscritos.<sup>507</sup> Pero los ostrogodos no abandonaron la lucha. Consideraron que su deber era escoger a un nuevo rey y pelear por mantener el control del territorio ganado con las armas.

La larga lucha final de los ostrogodos en Italia está descrita en detalle en la historia de Walter Gotz: Eldepado, alzado rey, «*consiguió una gran victoria en Verona, pero en 540 sucumbió a una venganza privada*». Su sobrino Totila «*reconquistó gran parte de la Italia meridional, incluso la importante plaza de Nápoles*», en la que entró en 543.<sup>508</sup>

«*(El emperador de Bizancio) Justiniano consideró conveniente reponer a Belisario al frente de las tropas. Pero sus medios financieros y militares eran insuficientes. Totila pudo comenzar en 545 el asedio de Roma, que por traición cayó en sus manos en 546. Los habitantes de la ciudad, casi desierta, fueron tratados con gran benevolencia, pues Totila tenía empeño en hacer la paz con el emperador. Mas éste rechazó sus proposiciones.*»<sup>509</sup>

Roma volvió a cambiar de manos dos veces más. La ocupó Belisario y nuevamente la recuperó Totila, quien además se hizo dueño de casi todos los puertos marítimos de Sicilia. Belisario volvió a reunir un ejército formado por longobardos, herulos, gépidos y hunos, pero murió, dejando el mando al eunuco Narsés. «*La batalla se dio en la primavera de 552, en Tadinæ (hoy Gualdo Tadino). Los romanos vencieron por su superioridad numérica y Totila murió aquella misma noche de una herida. La guarnición de Roma era muy débil y no pudo sostenerse; la ciudad cayó en manos de los imperiales. Entretanto, en el norte surgió un nuevo jefe godo, Teyra, que se abrió paso hasta Campania. Después de dos meses de guerra*

---

<sup>503</sup> ídem, LX.

<sup>504</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap. 450.

<sup>505</sup> ídem, cap. 450.

<sup>506</sup> ídem, cap. 451.

<sup>507</sup> Gotz, W., *Historia Universal*, t. III, p. 68.

<sup>508</sup> ídem.

<sup>509</sup> ídem.

*de posiciones la situación llegó a ser insostenible con la pérdida de las naves que hasta entonces habían traído provisiones al ejército. Decidióse, pues, a la batalla decisiva. Con fuerza extraordinaria y absoluto desprecio de la muerte combatió horas y horas en primera fila, hasta que un dardo enemigo lo abatió en el momento en que se hallaba al descubierto por querer cambiar el escudo, que tenía cubierto de lanzas enemigas. Heroicamente lucharon sus hombres hasta la noche y todo un día después. Luego, al fin, negociaron. Les fue concedida la retirada libre.»<sup>510</sup>*

La rendición final ocurrió en 555. La crónica de Alfonso X el Sabio afirma que algunos ostrogodos huyeron a España.<sup>511</sup> Pero la *Primera Crónica de Lituania* tiene otra versión.

Esta Primera Crónica que hace dos décadas era considerada apócrifa, hoy ha sido plenamente reivindicada al encontrarse de ella no menos de 22 copias y versiones, de las que las más estudiadas son la copia de Bychovco y el llamado «Resumen Amplio», fechados a finales del siglo XV o principios del XVI.

Las dos versiones empiezan con el relato de la derrota y huida de Roma. En la versión considerada por los historiadores la más fiel y completa, la de Bychovco, la *Primera Crónica de Lituania* empieza con estas palabras, a las que falta el principio de la frase:

*«... estaban en la urbe y viendo la gran cantidad de sus tropas, huyeron de la urbe, llenos de temor. Algunos fueron a esconderse en sus lugares de pesca y allí, en la isla, se instalaron. Ese lugar fue llamado posteriormente Venecia. El príncipe, llamado Apolono, también estaba en la urbe y se llevó todo, y con él había 500 patricios romanos. Entre ellos apareció que en la isla se encontraban cuatro familias de patricios romanos. Del escudo del centauro estaba Dausprungo, de las columnas, Próspero Cezarino, del oso, Julián y de la rosa, Toroho.*

*»(Apolono) zarpó pasando por el mar Mediterráneo, llevándose a un astrónomo que sabía de estrellas. Navegaron en sus barcos por el mar rumbo al norte y, después de rodear sin tocarlas Francia e Inglaterra, entraron en el reino danés. Y del reino danés pasaron al mar-océano (el mar Báltico) y en el mar-océano llegaron a la desembocadura del río Nemunas que se vierte en el mar-océano.*

*»De allí subieron por el río Nemunas a los mares llamados Pequeños que hoy se llaman los mares del Nemunas (el río Nemunas en Lituania). Así se llaman porque allí se divide el Nemunas en doce ramales, de los que cada uno lleva nombre distinto. Uno de esos ramales se llama Guija.»<sup>512</sup>* Sigue un pormenorizado relato de la ruta que emprendieron los refugiados en Lituania subiendo por el Guija y se agrega una descripción del lugar geográfico donde se ubicó cada familia.

En cuanto a los nombres de los «patricios romanos», varían según las diversas versiones de la crónica. Apolono también es llamado Palemono, Toroho aparece en otras versiones como Héctor. La presencia de nombres lituanos (Palemono, Dausprungas) y también de nombres romanos como Próspero Cesarino y Julián, la alternancia entre Héctor y Toroho para nombrar a la misma persona confieren mayor credibilidad al texto, si se considera que para entonces los ostrogodos ya habían vivido en Italia 150 años. Era tiempo suficiente para que las principales familias exhibieran el título de «patricios» y para que algunos de ellos tuviesen nombres romanos, otros guardasen nombres bálticos y otros más utilizasen dos nombres: uno báltico y el otro romano. También es significativa la presencia de escudos, puesto que los romanos no los utilizaban (su imperio era centralizado), mientras que los godos, dentro de su

---

<sup>510</sup> ídem, p. 69

<sup>511</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap. 457.

<sup>512</sup> *Bychovco Kronika*. Trad. R. Jasas, Vaga, Vilnius, 1971.

sistema prefeudal, identificaban los diversos escudos y banderas de cada ejército con sus correspondientes barones.

De gran interés es el itinerario de los refugiados, que corresponde a las circunstancias imperantes tras la derrota ostrogoda en Italia. Los ostrogodos no podían recurrir para la huida a su acostumbrado itinerario Danubio-mar Negro-Dniéper, porque esa vía estaba en manos de Bizancio y sus aliados. Tampoco podían tocar puertos de Francia e Inglaterra, porque los visigodos estaban en guerra con los francos dueños de Francia, cuyos aliados sajones eran dueños de Inglaterra. Lo que sí podían hacer los refugiados después de zarpar de Venecia era navegar hacia España y seguir hasta Lituania, cuidándose de no tocar las costas dominadas por los francos y los sajones. Efectivamente, eso es lo que hicieron, llevando a un astrónomo para guiarlos por la posición de las estrellas, lejos de las costas.

Sabemos por la arqueología que, desde tiempos inmemoriales, los bálticos defendieron sus tierras de cualquier intruso. Sin embargo, según la *Primera Crónica de Lituania*, esos «patricios romanos» aparentemente no eran ningunos intrusos. Penetraron por el estrecho mar de Neringa, subieron por un aún más estrecho ramal del Nemunas, como lo es el Guija, y nadie les ofreció resistencia. Por el contrario: se instalaron en tierras fértiles y ricas, según relata la crónica lituana, y formaron de inmediato parte de la clase dirigente. Sus descendientes llevan nombres lituanos y la crónica los presenta como parte de la nación. No menos significativo es el hecho de que ellos entraron por la región donde estaba la residencia del supremo sacerdote, el único en ejercer un poder espiritual absoluto en todas las tierras habitadas por los bálticos y aparentemente el único que podía darles un visto bueno de entrada.

De vuelta a Lituania, los descendientes de las casas de las Columnas, del Centauro, de la Rosa y del Oso volvieron a sus antiguos dioses bálticos y su milenaria religión, en la que el poder supremo era ejercido por un anciano vestido de blanco, llamado Kriviu Krivys.

Atrás, Italia, librada al caos político, forjaba su propia interpretación administrativa de un Supremo Pontífice cuyo poder espiritual fuese superior al de los reyes y cuya presencia devolviese a Roma el poder de hacerse oír urbi et orbi.

## Capítulo 16: LAS HUELLAS

El filósofo Emanuel Kant (1724-1804) escribió en 1800 la introducción de un diccionario alemán-lituano y entre otras cosas dijo: «*Hay que salvar el idioma lituano porque esa lengua es una llave que abre no solamente los secretos de la lingüística, sino los de la historia de las naciones.*»<sup>513</sup> Kant vivió toda su vida en Prusia oriental, donde existían todavía los recuerdos del antiguo idioma prusiano y se hablaba lituano en las zonas rurales; además, su abuelo vivió y murió en la ciudad lituana de Klaipéda (el puerto de Memel), cercana a la ciudad de Königsberg, donde enseñaba Kant.<sup>514</sup>

El famoso filósofo tenía razón. Los bálticos dejaron sus marcas históricas, culturales y lingüísticas en una gran diversidad de tierras y pueblos, desde la India en el este hasta la península Ibérica en el oeste. Sin embargo, los contados lingüistas e historiadores que observaron y comprobaron la presencia de rasgos bálticos en lugares muy alejados de Lituania y Letonia —las únicas dos naciones bálticas que todavía existen— nunca comprendieron la importancia de sus hallazgos. La referencia más frecuente era que se trataba de «una extraña coincidencia». Relaciones que eran evidentes no fueron tomadas en cuenta, porque no había manera de explicarlas.

Es, por lo tanto, asombroso observar cómo la *Crónica de Alfonso X el Sabio* nos permite ahora armar ese aparentemente insalvable rompecabezas. No sospechó el rey sabio, cuando escribió la *Historia de los Godos*, que sus palabras serían convalidadas en los albores del tercer milenio por una ciencia en su tiempo desconocida, llamada arqueología. Mucho menos que su relato llegaría a explicar problemas lingüísticos. Aún menos podía prever que la secuencia cronológica del camino recorrido por los godos desde los inicios de su historia hasta el establecimiento de sus moradas en España sería la clave para explicar cómo quedaron impresas, en unos lejanos países de Europa y Asia, las huellas dejadas por el paso de ese pueblo.

Un breve compendio de lo que aclara el rey sabio ha de llevarnos desde el Báltico hasta Finlandia, luego a Alemania, de allí a Grecia, Turquía y los Balcanes, a la India y finalmente a Francia, España e Italia.

### Finlandia y la cuenca del Volga

En el capítulo 386 de la *Crónica*, Alfonso X describe el «comienzo» de la historia de los godos y ofrece los detalles geográficos de su primer itinerario fluvial desde el Báltico hasta Finlandia. Según las excavaciones arqueológicas, los bálticos efectivamente estuvieron presentes en el sur de Finlandia entre el 2000 y el 1500 antes de Cristo. Así que Alfonso tenía razón y, además, hay también otra prueba que avala su relato: las palabras que los bálticos llevaron a Finlandia.

En 1890, el lingüista Vilhelm Thomsen publicó una lista de palabras bálticas presentes en los idiomas fino-ugrios. Los fino-ugrios, raza mongólica y nómada, cohabitaron con los bálticos entre el 2000 y el 1500 antes de Cristo en el sur de Finlandia y posteriormente tuvieron estrechos contactos con ellos en Letonia y Estonia. Otro permanente contacto de los bálticos con los fino-ugrios (principalmente los mordvinos) existía a lo largo del alto Volga. El vocabulario báltico, al arraigarse en unas lenguas estructuralmente distintas (el fino-ugrio no pertenece al grupo de las lenguas indoeuropeas), es fácilmente identificable.

Sobre el particular, escribió la arqueóloga Marija Gimbutas:

---

<sup>513</sup> Mielcke, K. G., *Deutsch-Litauisches Wörter-Buch*, 1800.

<sup>514</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. X, p. 454.

«Las palabras legadas por los bálticos a los fino-ugrios versan sobre cría de animales domésticos, agricultura, plantas y animales; incluyen los nombres de numerosas novedades introducidas por una cultura más desarrollada, se refieren a la religión, los parentescos, el cuerpo humano, los colores, la medición del tiempo, etc. Su significado y sus formas indican que se trata de vocablos muy antiguos y los lingüistas consideran que esas palabras fueron transferidas de un idioma a otro en el segundo y primer milenio antes de Cristo. Muchas de esas voces vendrían de una lengua proto-báltica anterior al lituano y letón. Dichos préstamos idiomáticos aparecen no solamente en los idiomas fino-ugrios occidentales (el estonio, el libio y el finlandés), sino también en los idiomas fino-ugrios del Volga (el mordvino, el mato, el manso, el cheremisiano, el udmurtiano y el komi-ziriano). En 1957, un lingüista ruso, Serebrennikov, publicó un estudio llamado "Rastros de un idioma indoeuropeo extinto relacionado con los idiomas bálticos, en el centro de la parte europea de la URSS". En esa obra presenta una lista de palabras que amplía la de Thomsen.»<sup>515</sup>

Prosigue Marija Gimbutas: «... El mayor número de voces bálticas transferidas a los idiomas fino-ugrios versan sobre las novedades introducidas en la economía: son nombres de animales domésticos, vocablos relacionados con el cuidado y aprovechamiento de esos animales; nombres de cereales y semillas, vocabulario relacionado con los cultivos, la hilandería, etc. Desde luego, estas palabras ofrecen mucha más información de la que podrían suministrar los hallazgos arqueológicos, porque permiten apreciar una gama más amplia de lo que los indoeuropeos bálticos llevaron al norte. Las palabras reproducen no solamente el nombre de las cosas, sino que conllevan significados abstractos, verbos, adjetivos, y se refieren a objetos que no podrían haberse conservado en los sitios de excavaciones. Entre las voces que tienen que ver con la agricultura están los nombres: semilla, mijo, lino, cáñamo, paja, heno, huerto o corral, rastrillo y otros. Entre los diversos nombres de animales domésticos recibidos de los bálticos están el morueco, el carnero, el chivo, el lechón y el ganso. La palabra báltica que indica el corcel (lit. zirgas, prus. sirgis, letón zirgs), en los idiomas fino-ugrios significa toro (finlandés harka, estonio harg, libio á'rgta, vepsio harg). La palabra finlandesa que indica el yugo, juhta, viene de la voz lituana junkta-s, jungti, juntar, colocar el yugo. También está la palabra que describe el encierre de las ovejas: lit. gardas, mordvino karda, kardo, e igual ocurre con la palabra que se refiere al pastor.

»Hay todo un grupo de voces referentes a la hilandería: el volante de la rueca, la lana, el desgargolar el cáñamo, los tizos de un telar, la cuerda, todo esto muestra que la industria textil también fue introducida por los bálticos. Introdujeron las bebidas alcohólicas, como lo muestran las palabras cerveza e hidromiel. Por cierto que en relación a la miel y al hidromiel, los nombres de la cera, la avispa y la copa también fueron tomados de los bálticos.

»Los fino-ugrios recibieron de los bálticos los vocablos para designar el hacha, el gorro, el zapato, la jarra, el cucharón, el mango, el gancho, la cesta, el tamiz, el cuchillo, la pala, la escoba, el puente, el barco, la vela, el remo, la rueda, el trineo, la pared, el paral, la pértiga, la vara, la flecha, la sauna. Se transmitieron hasta los instrumentos musicales como la cítara, en lituano kanklés. Un largo listado de los nombres de los colores resultaron ser de origen báltico: amarillo, verde, negro, oscuro, gris azulado, y también muchos adjetivos: ancho, estrecho, vacío, tranquilo, viejo, secreto, valiente. Las palabras amor y deseo deben haberse transmitido en una época muy temprana, porque las encontramos idénticas en los idiomas fino-ugrios del norte y en los del Volga (en lituano meilė, amor, mielas, querido; en finlandés mieli, en erza-mord-vin mel, en udmurtio myl). El grado de intimidad alcanzado entre los bálticos y los fino-ugrios se evidencia por la transmisión de palabras que indican

---

<sup>515</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, pp. 33-34.



las diferentes partes del cuerpo: el cuello, la espalda, la hendidura de la rodilla, el ombligo, la barba. De origen báltico son la palabra vecino y las que designan a los miembros de la familia: hermana, hija, nuera, yerno y primo hermano, lo que indicaría frecuentes matrimonios entre bálticos y fino-ugrios. Áreas de contacto en materia religiosa son evidenciadas por las palabras que designan el cielo {taivas que viene de la voz báltica deivas, dios), el Trueno (en lituano Perkūnas, en letón Perkonis, en finlandés perkele, en estonio pergel).

»La gran cantidad de palabras recibidas de los bálticos y las largas listas de vocablos relacionados con una economía y toda una tecnología para producir alimentos indican que los bálticos llevaron la civilización a las regiones del noreste de Europa habitadas por los cazadores-pescadores fino-ugrios.»<sup>516</sup>

### La huella en la cultura germánica

Lo dice la arqueología, lo confirman la *Crónica de Alfonso X el Sabio* y la de Jordanes: después de un primer contacto con los fino-ugrios en Finlandia, los godos cambiaron de rumbo e invadieron parte de Alemania. Alfonso X escribe que los godos conquistaron las tierras de los «vimerrugos» y las de los vándalos (Jordanes escribe «ulmerugios» y esto ayuda a identificarlos como los proto-rugios del norte de Alemania). Sabemos que los rugios, considerados proto-germánicos, vivían junto a la desembocadura del río Oder; los vándalos aparentemente corresponden a la cultura Przewor del alto Oder y las nacientes del Vístula. Entre ambos abarcan lo que hoy es Alemania oriental y parte de Polonia.

Al describir esa primera migración goda hacia Occidente, Jordanes coincide con la *Crónica de Alfonso X el Sabio*, pero agrega algunos datos: «... fueron ellos a la tierra de los Ulmerrugios, que vivían en esa época a la orilla del mar; (los godos) salieron contra ellos en el campo de batalla, lucharon y los sacaron de su tierra. A los vándalos que eran sus vecinos, también los echaron en aquel entonces y lograron con su victoria el gobierno de su tierra».<sup>517</sup> Sobre esa misma conquista, Alfonso X el Sabio dice: «et ouieron de so linage reyes departidos»<sup>518</sup> (y repartieron reyes de su linaje), en clara referencia al gobierno goda sobre los pueblos conquistados.

La arqueología confirma que la invasión ocupó el lado oriental de la cuenca del Oder (tierras rugias) y el alto Vístula (tierras vándalas).<sup>519</sup> La llegada de los godos a esas dos regiones parece haber ocurrido hacia 1500 antes de Cristo y la arqueología extiende esa presencia hasta Silesia en el lapso comprendido entre 1500 y 1200 antes de Cristo.<sup>520</sup> Según el arqueólogo alemán I. Killian, la presencia báltica abarcó en esa época las provincias alemanas de Pomerania, Brandenburgo y Schleswig-Holstein,<sup>521</sup> toda Alemania oriental. Por otra parte, el lingüista lituano K. Büga ya había identificado hacia 1920 los nombres de origen báltico en cierto número de ríos de Alemania oriental.

La prueba definitiva vino en 1966, cuando el mundialmente respetado lingüista ruso V. N. Toporov amplió la lista de Büga y publicó un número mucho más elevado de toponímicos bálticos presentes no solamente en toda la cuenca del Oder, sino extendiéndose aún más al

---

<sup>516</sup> ídem, pp. 35-36.

<sup>517</sup> Jordanes, IV.

<sup>518</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap. 386.

<sup>519</sup> Gimbutas, M, *The Balts*, pp. 61-63.

<sup>520</sup> Ídem, p. 61.

<sup>521</sup> Kilian, I., *Das Siedlungsgebiet del Bailen in der alteren Bronzezeit, Alt-Preussen*, 3:4, 1939. Cf. Puzinas, J., *Rinktiniai Raštai*, t. II, p. 339.

oeste hasta el río Elba. Su lista cubrió las provincias alemanas de Pomerania, Mecklemburgo, Brandenburgo y Holstein.<sup>522</sup>

Si consideramos que en ese momento los godos invadieron una región proto-germánica y dejaron suficientes nombres de lugares como para que estén presentes e identificables hasta la fecha de hoy, deben haber dejado también una herencia báltica en los idiomas hablados en esa área. Tanto los proto-bálticos como los proto-germanos deben haber tenido contactos muy antiguos. En tiempos más recientes, los encuentros, convivencias y guerras entre bálticos y germanos fueron abundantes, de manera que los idiomas germánicos y bálticos están unidos hoy por varios milenios de contactos en una u otra dirección y un amplio vocabulario de raíces comunes. Allí posiblemente jugó con mucha fuerza la regla de que las palabras idénticas o parecidas en ambos idiomas se fortalecen porque ambos grupos las utilizan con mayor frecuencia.

Esta sucesión de contactos que dejaron sus respectivos préstamos mutuos debería llevarnos al estudio del momento en que la primera gran invasión báltica influenció la formación de los idiomas germanos. De aquella época, podríamos adelantar observaciones sobre dos palabras germanas relacionadas con el sistema de gobierno y el poder.

En los idiomas germánicos, *Got* es dios. Para los bálticos, esa misma voz significa simplemente «godo».

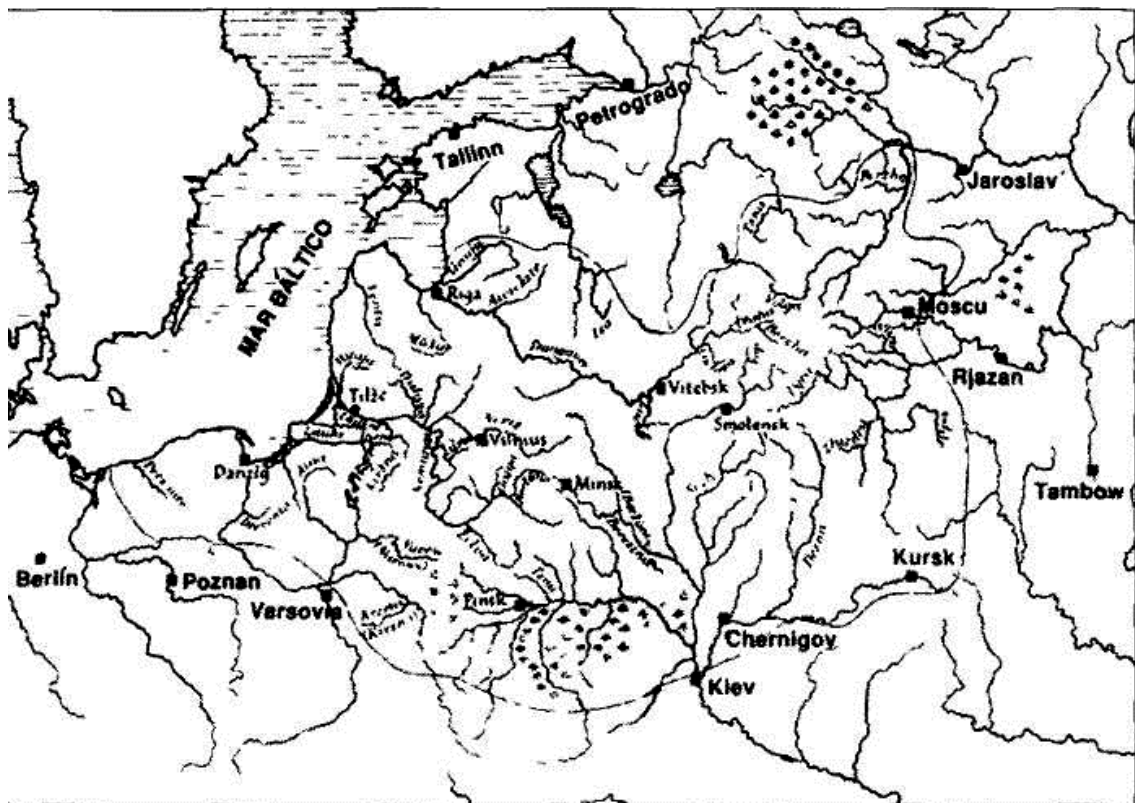


Fig. 16.1. Área con nombres de ríos de origen báltico. Mapa de los hidronímicos de origen báltico. Fue elaborado en 1925 por el lingüista K. Buga. Posteriormente su trazado fue confirmado y ensanchado a través de estudios de lingüistas alemanes y rusos respectivamente.

<sup>522</sup> V. N. Toporov, *Kvoprosu o toponimiceskiy sotveststviyay na baltiskii teritoriaiy k zapada o Visly*, Baltistika, 1(2), Vilnius, 1966, pp. 103-111.

El historiador Č. Gedgaudas atribuye la voz *godo* al vocablo báltico *gaudas*, el sujeto que «atrapa», según el verbo *gaudo*, «atrapa». Podría referirse al hombre que atrapa una res y por lo tanto al ganadero, como también al que atrapa a un esclavo y, por lo tanto, a un guerrero. Una mayor probabilidad sería que la voz correspondiera, como dijo el lingüista K. Büga, al vocablo prusiano *gudde* («arbustos») e indicase simplemente al habitante de una zona con arbustos, apropiada para la ganadería y cacería de presas menores.

No podemos rastrear con fechas en la mano el momento en que surgieron las diferencias semánticas que convirtieron a unos simples ganaderos en guerreros, posteriormente en reyes y, al morir, en «dioses». Sin embargo, cabe situar la evolución del vocablo *got* (desde su sentido de gente de rapiña al de dios, pasando por la etapa intermedia de conquistador y rey) en la remota época en que el gobernante solía ser deificado después de su muerte. Cabe recordar la frase de la crónica de Alfonso X referente al rey godo Thanauso: «*Tanto fue bueno este Thanauso rey de los godos, que después de su muerte, entre los ioses le contaron.*»<sup>523</sup> Asimismo y con otras palabras, Jordanes confirma: «*A ese Thanausis lo honraron los godos después de su muerte como dios.*»<sup>524</sup>

En la *Primera Crónica de Lituania*, la fórmula acostumbrada para describir la muerte de un rey o una reina es «*y le construyeron en el bosque ... (se define el lugar exacto)... su ídolo hecho de madera y lo llamaron dios*». Aparentemente, se trataba de una costumbre arraigada entre los bálticos y común a virtualmente todas las naciones de la Antigüedad con creencias en la vida después de la muerte: el rey difunto era un «dios» encargado de proteger a su pueblo desde el más allá, desde el paraíso que los lituanos llamaban *dausos* (*atodusis*, «suspiro», del verbo *dūsauja*, «suspira», de allí viene en lit. *dvasia*, «alma»<sup>525</sup>, el último suspiro).

Dados estos antecedentes, cabe considerar la posibilidad de que el *Got* de los idiomas germánicos venga de la época comprendida entre 1500 y 1200 antes de Cristo, cuando los bálticos dominaron el área que es hoy Alemania oriental y, tal como lo dice la crónica de Alfonso X, cuando «*ouieron de so linage reyes departidos*».

La misma diferencia aparece entre los vocablos germánicos *König*, *king* («rey») y el *kunigas* lituano. La voz báltica se aplicaba a los sacerdotes y así la identifica el historiador Simanas Daukantas, diciendo que «*a estos intermediarios entre la gente y los dioses, se les llamaba kuningas*».<sup>526</sup> La *Enciclopedia Lituana* cita el caso del prusiano Skomantas, quien desempeñaba las funciones de jefe militar y sacerdote en una época en que la mayoría de los reyes cumplían obligatoriamente ciertas funciones sacerdotales.<sup>527</sup> En letón, *kungs* significa «señor», y en Lituania la voz tuvo muchos significados: señor, noble, dueño de una región, etc. Hacia finales de la Edad Media, el gobernante de Lituania llevaba el título de *Didysis kunigaikštis* que las crónicas traducían por «gran duque» y cuyo símbolo de poder era la mitra.<sup>528</sup> Allí cabe recordar que la crónica de Alfonso X atribuye el uso de las mitras a los «*sacerdotes y obispos*» godos, «*por las mitras de que trayen cubiertas las cabeças, cuemo los caualleros las suyas de los sombreros*».<sup>529</sup>

---

<sup>523</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica General*, cap. 390.

<sup>524</sup> Jordanes, VI.

<sup>525</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. IV, p. 375.

<sup>526</sup> Daukantas Simanas, *Lietuvos Istorija*, p. 68.

<sup>527</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. XIII, p. 355.

<sup>528</sup> *ídem*, t. XIX, p. 75.

<sup>529</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica*, cap. 393.

En los pueblos bálticos, el sentido original de «sacerdote» nunca se borró y con la llegada del catolicismo, la voz lituana *kunigas* se restringió a la designación de los sacerdotes católicos, mientras que en Letonia, *baznickungs* es exclusivamente el sacerdote católico. El derivado eslavo de esa voz es *kniaz* y en los pueblos eslavos su significado actual es príncipe.<sup>530</sup>

### La India y el sánscrito

Aquel rey Thanauso que los godos consideraron su dios nos ofrece otro acertijo, aún más complejo. La *Crónica de Alfonso X el Sabio* dice que los soldados de Thanauso no solamente conquistaron parte de Asia, sino que se arraigaron en esas tierras asiáticas.<sup>531</sup> Pompeyo Trogo sitúa esa expedición con más precisión: «*Parthicum et bactrianum imperium ipsi condiderunt*» (el imperio de los partos y los bactrianos es su obra).<sup>532</sup> «Bactria» nos sitúa en Afganistán, el norte de Pakistán y de allí llegamos al noroeste de la India (el Punjab). Efectivamente, la invasión descrita por Alfonso X coincide en fecha con la aparición en ese lugar de los más antiguos textos sánscritos, los *Rigvedas*.

Hablemos de la fecha, que es importantísima. Las investigaciones recientes confirman que entre 1400 y 1000 antes de Cristo hubo una invasión indoeuropea en India noroccidental. El lingüista Francisco Villar resumió en 1991 esa opinión que ya es generalizada: «*El marco histórico generalmente admitido sigue siendo, pues, la explicación histórica más verosímil de la indoeuropeización de la India: la invasión india penetró en el valle del Indo entre 1400 y 1000 antes de Cristo y lo conquistó. Los Vedas reflejan el ambiente de conquista en el Punjab.*»<sup>533</sup> (Villar llama la invasión «india» para distinguirla de los indo-iranios debido a las diferencias que encontró entre el sánscrito y el indo-iranio.)

Alfonso X el Sabio y Jordanes utilizaron ambos el mismo texto para relatar las conquistas de Thanauso en Asia y, según ellos, ese rey formó una alianza con el monarca meda Formis, al que el godo dio el señorío de las tierras que dominó en Asia. Alfonso el Sabio y también Jordanes citan a Pompeyo Trogo para decir que, posteriormente, la nación de los partos surgió de esos soldados dejados en Asia por Thanauso.

Mucho antes de Alfonso X el Sabio, los griegos en la voz de Herodoto y posteriormente los romanos en la de Pompeyo Trogo, relataron el enfrentamiento de los «escitas» (que eran los godos según Alfonso X) con el antiguo Egipto y su posterior expansión en Asia. Tratándose de eventos que incluso para estos autores ya eran de un remoto pasado, cabe pensar que se referían a hechos históricos de gran importancia, tanta, que permanecieron vivos en la memoria colectiva como un evento trascendental. La marcha de los godos hacia el este y su alianza con el imperio medo han de ser considerados como unos acontecimientos de enorme magnitud para aquellos tiempos por tratarse del encuentro de tres importantes potencias de esa época, las tres dotadas de un gran poder: los godos, los medas y la para entonces ya antigua, próspera y extraordinaria cultura agrícola de Mohenjo Daro en la India.

En su libro *Los Indoeuropeos y los Orígenes de Europa* el lingüista Francisco Villar ofrece la siguiente información: «*Sobre este conjunto de problemas hay una explicación ampliamente mayoritaria. Según ella, entre 1400 y 1000 a.C, los indios penetraron en la*

---

<sup>530</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. XIII, p. 355-358.

<sup>531</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica*, cap. 389.

<sup>532</sup> *Pompeyus Trogus*, de Justinus. Líber II, par. III.

<sup>533</sup> Villar, Francisco, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Gredos, Madrid, 1991, ISBN 84-249-1471-6, p. 408.

*India desde Occidente, a través de Irán y Afganistán, y ocuparon en primer lugar el valle del Indo, donde había florecido una antigua civilización agrícola, que llamamos con el nombre de cualquiera de sus dos grandes ciudades Harapa en el norte y Mohenjo-Daro algo más al Sur. Allí, utilizando carros de guerra, se habrían enfrentado a la población autóctona de piel oscura, que se fortificaba en lugares elevados. Indra, el dios de la guerra, ayudaba a los indios a vencer a sus enemigos.*

*»Ese ambiente combativo es el que reflejan los himnos védicos, cuya composición remonta a la época de la conquista, de la misma forma que en Grecia la *Ilíada* refleja el ambiente micénico. En concreto, los Vedas reflejan la etapa en que conquistaron el noroeste de la India (el *Penjab*).<sup>534</sup>*

Lo que escribió Villar en el siglo XX coincide con lo que decía el rey Alfonso en el siglo XIII: «*Et tornando se, conquirio toda Asia, quel no finco ende sino muy poco (y al regresar —de Egipto— conquistó toda Asia, de la que no dejó sino muy poco) et dio la por pechera a Formis, rey de Media (y la dio al señorío de Formis, rey de Media) [...] Et muchos de la ueste de Thanauso que eran buenos en armas, veyendo las provincias que avien conqueridas cuemo eran muy ahondadas de todos fructos (viendo que las provincias que habían conquistado eran abundantes en todo tipo de frutos), dexaron las campannas (dejaron las tropas) de los suyos et fincaron se de moradas (se quedaron de morada) en aquellas tierras de Asia.*»<sup>535</sup> Efectivamente, una vez más Alfonso X tiene razón: la arqueología indica que las culturas de Harapa y Mohenjo-Daro eran dos exitosos productores agrícolas, muy adelantados para aquella época en sus sistemas de riego y, como bien dice Alfonso X, «*abundantes en todo tipo de frutos*».

El idioma que nació en la India en aquella época refleja estructuralmente la mezcla indo-irania de los medas con la evidente presencia báltica. Tuvo una rama culta y literaria llamada «*sánscrito*» (perfecto) y una popular, el «*prakrito*».<sup>536</sup>

Uno de los más insignes especialistas del sánscrito, el profesor hindú Suniti Kumar Chatterdzhi, dice: «*Está unánime e indiscutiblemente reconocido que el idioma lituano se parece al sánscrito más que cualquier otro.*»<sup>537</sup> En el otro extremo, el profesor letón Rosma Grisle confirma: «*La lingüística comparada revela una asombrosa coincidencia entre los idiomas bálticos y el sánscrito.*» Además de la similitud entre ambos, hay una estrecha correlación entre los cantos védicos y los antiguos cantos bálticos llamados «*dainos*». Ese mismo profesor hindú, Suniti Kumar Chatterdzhi, así lo confirma: «*Podríamos decir con toda propiedad que los cantos védicos y las *dainos* bálticas constituyen dos cuerpos literarios emparentados, que se complementan mutuamente.*»<sup>538</sup>

Esos cantos védicos, reunidos en un conjunto llamado *Rigveda*, constituyen la parte más antigua de la literatura sánscrita. Fueron compuestos antes del año 1000 antes de Cristo y fueron transmitidos verbalmente de una generación a otra. Se considera que el texto del *Rigveda* quedó fijado por escrito mucho más tarde, probablemente después del siglo IV antes de Cristo.<sup>539</sup> Sus formas gramaticales y el vocabulario indican que, a lo largo de los siglos, el texto del *Rigveda* se mantuvo incólume, sin experimentar cambio alguno. Aparentemente, la fidelidad de la memorización se debió al carácter rítmico de los cantos.

---

<sup>534</sup> Villar, R, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, pp. 405-406.

<sup>535</sup> Alfonso X el Sabio, *Primera Crónica*, cap. 389.

<sup>536</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. XXVI, p. 439.

<sup>537</sup> Chatterdzhi Suniti Kumar, *Balts and Aryans*, Calcuta, 1968, Iridian Institute of Advanced Studies, p. 143.

<sup>538</sup> ídem

<sup>539</sup> *Lietuvių. Enciklopedija*, t. XXVI, p. 440.

La *Encyclopedia Americana* de idioma inglés, en su edición de 1954, afirma que un lituano puede comprender lo que dice un hindú de Cashemira.<sup>540</sup> Ya anteriormente la *Encyclopaedia Britannica* decía eso mismo en 1882,<sup>541</sup> y en Lituania, existía la ingenua creencia de que un báltico puede comprender sin dificultad el sánscrito. Lo cierto es que todas esas presunciones son falsas.<sup>542</sup> Para que un báltico entienda el sánscrito, la dificultad es mucha a pesar de que, en algunos casos, las formas del lituano moderno resultan más antiguas que las del sánscrito.<sup>543</sup> Lo que sí puede hacer una persona de idioma lituano es, con cierta ayuda, llegar a apreciar numerosos detalles del texto sánscrito que escapan a los traductores occidentales.

Por ejemplo, el verso XI-39 del poema sánscrito *Bhagavad Gita* suena: «*ayu, yamo, gnir, varunah çaçankah prajapatis tvam prapitamahacca*» y su traducción a los idiomas occidentales modernos es: «*El viento, la tierra, el fuego, el agua, la luna, el dios Pradjapatis y el poder de los antepasados son tuyos.*» Para un báltico, estos versos significan: «*El empuje del viento, la germinación en la tierra, la combustión, la corriente del agua, el cambio lunar, el inicio mismo y el potencial de los antepasados, son tuyos.*» Es que una vez puestas en lituano, esas mismas palabras son *Veja, gema, ugnis, varuma, maina, pradžia pati tavyje yra, ir protėvių galia* (nótese la similitud con el sánscrito: *ayu-veja; yanto-gema; gnir-ugnis; varunah-varuma; prajapatis-pradžia pati*). Es que *vayu* en sánscrito, al igual que *veja* o *vejas* en lituano, vienen del verbo lituano *veja*, «persigue». En ambos idiomas se trata de un vocablo indicativo de una dinámica. En lituano *vejas* es el viento, pero la voz viene cargada de su significado primario, *veja*, indicativo de una energía, la fuerza motriz del aire que impulsa, por ejemplo, una vela y mueve el barco. En los idiomas modernos occidentales, el viento es el viento, y si ese viento empuja algo, hay que agregarle un verbo. No así en sánscrito y menos en lituano.

Viene entonces la tierra interpretada como símbolo de germinación y nacimiento, lit. *gema*, del verbo *gimti, gema*, «nacer» (lit. *žemė* es tierra, de la que todo nace). El agua se presenta con su significado de fuerza de la corriente: *varuma* del verbo lit. *varyti, varo*, «arrear»; la luna es *mėnuo* del verbo lit. *mainyti, maino*, «cambiar», cuya versión sánscrita suena distinto (*çaçankah*), pero mantiene la misma ambivalencia; el dios Pradjapatis es «*pradžia pati*, del verbo lit. *pradėti, pradeda* «iniciar», y su derivado *pradžia*, «inicio», acompañado de *patis*, que significa «señor» y también «ese mismo» (los dioses bálticos suelen tener a menudo el «patis» acompañando a su función, ej. *Dimstipatis*, dios del hogar; *Laukpatis*, dios de los campos).

Para observar la similitud entre el sánscrito y el lituano, cabe el siguiente ejemplo de un verso de esa misma *Bhagavad Gita*, VII, 6:

<b>Sánscrito</b>	<b>Lituano moderno</b>
Aham	Esmi
krtasnasya	kurybos
jagatah	pazanga
prabhavah	pribuvinas
pralayas	praėjimas
tatha	tatai

<sup>540</sup> *Encyclopedia Americana*, t. XVII, p. 482 según cita *Lietuvių Enciklopedija*, t. XXVI, p. 440.

<sup>541</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. XXVI, p. 440.

<sup>542</sup> ídem.

<sup>543</sup> ídem, p. 441.

Traducido al español: «*Soy la progresión de la creación, lo que llega a ser, lo que deja de ser, eso (soy).*» Estamos ante los valores filosóficos inherentes a un lenguaje, sorprendentemente similares en el lituano y el sánscrito.

El idioma sánscrito fue probablemente el resultado de una invasión conjunta iranio-báltica a la India (tal como la describe Alfonso X) porque esa lengua refleja fielmente la mezcla de elementos bálticos con los indo-iranios. Sin embargo, el rol de la cultura báltica en la formación del sánscrito rebosa ampliamente su presencia lingüística. Habría que estudiarla como el retrato, congelado en el tiempo, de una cultura compleja, muy rica y antigua. Los versos de las *Vedas* deberían compararse con las «*dainos*» (cantos) bálticas para apreciar plenamente el enfoque filosófico idéntico en ambas, en que la naturaleza, el ser humano y el universo son vistos como la manifestación de una energía creadora del universo, el cual a su vez está en un perpetuo movimiento de renovación, muerte y resurrección.

Por cierto que la traducción occidental de la palabra *Veda* por «conocimiento» o «sabiduría» y la fantasiosa relación que se hizo de esa palabra con el *videre* («ver») latín, nada tienen que ver con el verdadero significado de ese vocablo. En el idioma lituano, *veda* es el acto de guiar. Viene del verbo lituano *vesti, veda*, «guiar». Nuevamente, tenemos una palabra que representa un movimiento, de ninguna manera un objeto.

### La mitología griega

Después de conquistar la parte oriental de la cuenca del Oder, el siguiente movimiento colonizador de los godos se dirigió hacia el sur, a la llamada Escitia y al mar Negro. Alfonso X el Sabio y Jordanes coinciden en que inmediatamente después de la muerte de Thanauso (hacia el 1290 antes de Cristo), empezó el episodio de las amazonas en el Cáucaso y sus cien años de gobierno en la actual Turquía, en cuya costa occidental ya existía para entonces la famosa ciudad de Troya. Estamos en la época en que se formaba en Grecia y el Egeo la cultura que posteriormente sería conocida como la Grecia arcaica. Nuevamente, hemos de considerar la presencia de los godos durante el período formativo de la Grecia arcaica y clásica, porque la crónica de Alfonso X el Sabio y la de Jordanes muestran a los godos muy presentes en toda el área antes, durante y después de la guerra de Troya.

Aparentemente, del mismo modo en que los germanos posiblemente adoptaron la palabra *Got*, los antiguos griegos parecen haber recibido de los godos todo un ejército de «dioses», de los que algunos habrían sido portadores de la cultura, como sería el caso de Apolo y sus musas.

Sobre los antiguos dioses griegos, escribió Č. Gedgaudas el siguiente análisis:<sup>544</sup>

«*Diversos autores griegos y romanos afirman que los dioses enumerados a continuación eran de cabellera rubia y ojos azules, por lo tanto no eran de origen griego, sino oriundos del norte y se les llamaba "hiperbóreos"*» (nórdicos).

Son ellos:

Apolo	Píndaro	Is. VI.49, Ol. VI, 41
	Ovidio	Am. I. XV, Met. XI. 165
	Bacchylides	Carmina IV 2.
Las musas	Píndaro	Is. VI. 23
Latona	Hornero	205
Tetis	Ovidio	M. XIII
Diana	Claudinus	XLIV 55
	Stacius	Th. II. 238

---

<sup>544</sup> Gedgaudas, Č, *Mūsų praeities beieškant*, pp 101-102.

Ganímedes	Horacio	0. IV 4. 4.
Proteo	Ovidio	F. Y. 375
Ceres y Ares	Ovidio, Bacchylides, Virgilio, etc.	Tibullius, Lucano,

En esa lista, Ceres es posiblemente la única diosa que inicialmente respondía a un culto y no a un personaje. También es la más importante, porque simboliza la agricultura y la producción de alimentos (lit. *serti*, *šeria*, «alimentar», refiriéndose exclusivamente al alimento producido por la tierra). Los romanos adoptaron el culto de Ceres y llamaron *cerealis* a los granos que ofrecían a esa diosa, de modo que el cereal es una voz que se extendió en toda Europa. Su significado inicial se encuentra en los idiomas bálticos y hay que buscarlo en el verbo *serti*, *šeria*.

Los godos mantuvieron el culto de *Ceres* vivo en España hasta una fecha muy tardía, como lo prueban los nombres de los bailes que llevan la raíz *-cer*: el «Bal Cerda» catalán,<sup>545</sup> la sardana, serdana o chaira. En su libro *Folklore y costumbres de España*, Aurelio Capmany observó la similitud estructural entre el baile catalán sardana, el *csardash* húngaro, la *sarba* rumana y la *sirtos* griega.<sup>546</sup> Fueron inicialmente y en muchos casos todavía lo son, unos bailes rituales de cosechas, en que se reproduce simbólicamente el ciclo calendario de los 12 meses del año, tal como lo hace en Alemania el *Zwölf-mondentanz* (baile de las doce lunas), descrito por el experto en bailes Curt Sachs.<sup>547</sup>

Gedgudas observa que en el canto de la *Ilíada*, Ares (Vares) lucha del lado de los troyanos. Sale en su contra la diosa griega Atena, defensora y consejera de los griegos. En la *Ilíada*, Ares (Marte) es un dios de los troyanos, mientras que Pallas Atenea (Minerva) es una diosa de los griegos.<sup>548</sup> Obviamente, las divisiones de los dioses del Olimpo durante la guerra de Troya tienen una importancia histórica que debe tomarse en cuenta.

La *Ilíada* no se limita a ofrecer datos sobre los dioses y sus problemas de nacionalidades, sino que enumera a los pueblos que lucharon de cada lado en lo que podríamos llamar la más antigua Guerra Mundial, porque allí se enfrentaron dos poderosas coaliciones: todos los reinos de Grecia Micénica y el Egeo, contra Troya y sus doce reinos aliados, de los que por lo menos dos eran godos.

Según Alfonso X y Jordanes, había dos estados godos entre los aliados de Troya. Uno era el reino de las amazonas, que el rey ubica en el extremo oriental del mar Negro. El otro era el reino godo junto a la boca del Danubio que, por lo tanto, controlaba la costa oeste del mar Negro. Sobre este último, dice Jordanes: «*Antes ese reino se llamaba Mesia. En su lado Este, esa provincia empieza en la boca del Danubio, en el Sur linda con Macedonia, en el Oeste, con Istria, y en el Norte, el Danubio.*»<sup>549</sup> Los monarcas godos de ese reino usaban nombres griegos y se casaron con princesas troyanas. Jordanes cita a un historiador llamado Dio: «*el muy acucioso investigador del pasado antiguo, quien llamó su libro "Sobre los getas", entendiéndose que los "getes" son los godos, como ya explicamos más arriba y como también lo explicó Paulus Orosius*». Ese libro de Dio no llegó a nosotros, pero según

<sup>545</sup> Capmany, A., *Folklore y Costumbres de España*, t II. De: A. Martín, Barcelona.

<sup>546</sup> ídem.

<sup>547</sup> Sachs, Curt, *Historia Universal de la Danza*, Ed. Centurión, Buenos Aires, 1943, p. 141.

<sup>548</sup> Gedgudas, Č, *Mūsų praeities beiėškant*, pp. 101-102.

<sup>549</sup> Jordanes, IX.



Jordanes, Dio escribió que el rey godo de Mesia se llamaba Telephus en griego y estuvo en guerra contra los griegos; su hijo, Euriphilus, defendió Troya y allí perdió la vida.<sup>550</sup>

De modo que los godos tenían en aquella época dos bases en el sur, una en el extremo oriental del mar Negro (las amazonas) y la otra en su extremo occidental (Telephus). Es evidente que no podían entregar pacíficamente a los griegos el importante estrecho de Los Dardanelos controlado por la ciudad de Troya. Se trataba del paso de los barcos entre el mar Negro y el Mediterráneo, algo que era vital para las bases godas del mar Negro y, sobre todo, para una nación exportadora de ámbar. Por todas esas razones, los reinos godos eran aliados naturales de Troya. Fueron derrotados por los griegos, pero su larga presencia previa en toda esa región dejó importantes huellas culturales y lingüísticas.

Las numerosas raíces comunes al antiguo griego y los idiomas bálticos no pasaron desapercibidas para muchos estudiosos lituanos de los siglos pasados. Algunas raíces comunes indicaban claramente la transferencia, en una u otra dirección, de conocimientos agrícolas o pecuarios, como por ejemplo la coincidencia entre la voz lituana *piemuo*, *piemens* («pastor») y la griega *poimen* («pastor»).<sup>551</sup> Hace tres siglos, el lingüista prusiano Pilypas Ruigis (1675-1749) estaba convencido de que el idioma lituano venía del antiguo griego. Escribió en 1708 en latín un análisis de 400 palabras que en su opinión eran idénticas en el griego clásico y el lituano.<sup>552</sup>

Otro estudioso que vivía en Prusia Oriental, Eduard Gizevius (1798-1880), también insistió en que había una relación directa entre los bálticos y los antiguos griegos. Además de referir esa noción en sus escritos,<sup>553</sup> la pregonaba con mucho entusiasmo a quien quisiera oírlo. El viajero alemán Otto Glagau (1834-1892), que dejó unas pormenorizadas descripciones de la vida de los lituanos de Prusia Oriental, relató en sus apuntes una visita que hizo a Gizevius. Glagau escuchó pacientemente las explicaciones de Gizevius sobre las numerosas similitudes que éste había encontrado entre la cultura báltica y la antigua Grecia:

«—*Le tengo la mayor prueba de todas —dijo Gizevius—, que es la música lituana. Los modos de sus cantos obedecen en todo al estilo griego, porque son más recitativos y declamatorios, que melódicos. Escuche usted.*

»*Se sentó al piano y con una voz débil, temblorosa, pero entusiasta, empezó a cantar.*

»—*Observe usted la tonalidad sombría de esta pieza. Es puramente dórica. Y ésta tiene la tonalidad lidia —comentó al tiempo que se aprestaba a tocar otras más—. Vea usted, aquí tenemos una tonalidad frigia. Esta es jónica. Y esta última es eólica. ¿Qué le parece, acaso necesita más pruebas cuando las tiene aquí inmejorables e irrefutables?»<sup>554</sup> (El historiador Gedgaudas, por su parte, recalcó repetidamente que la mitología griega atribuye a Apolo y sus musas —en lit. *močios*, «mujeres»— la introducción en Grecia de las artes, incluyendo la música.)<sup>555</sup>*

El compendio de Ruigis con los 400 vocablos comunes a lituanos y griegos, publicado finalmente en 1745, tuvo mala suerte, igual que las canciones de Gizevius. Poco después aparecería la teoría alemana del idioma madre «indogermánico» y el ya mencionado Otto Glagau escribiría: «*En tiempos pasados, el señor Pilypas Ruigis quiso encontrar el origen del lituano en el idioma griego, porque detectó 400 palabras griegas en el lituano, pero quienes*

---

<sup>550</sup> ídem.

<sup>551</sup> Mikšys, Liúdas, *Isistorijos ukanu ateina Lietuva*, Chicago, 1967.

<sup>552</sup> Ruigis, Pilypas, *Betrachtung der littauischen Sprache in ihrem Ursprunge, wesen und Eigenschaften*, 1745.

<sup>553</sup> *Lietuvninkai*, Vilnius, 1970, p. 115.

<sup>554</sup> ídem, p. 284.

<sup>555</sup> Gedgaudas, Č, *Mūsų praeities beieškant*, p. 220.

*le sucedieron probaron posteriormente que existe inclusive una mayor cercanía del lituano con los idiomas góticos, escandinavos y eslavos.»*<sup>556</sup>

Por cierto: las melodías de las antiquísimas *dainos* bálticas sí corresponden a las escalas griegas. Esta identidad ha sido cuidadosamente estudiada en tiempos recientes en Lituania, a raíz de las investigaciones que hizo un famoso músico y pintor, Mykalojus Ciurlionis (1875-1911).<sup>557</sup>

Los modos griegos para la música y muchos de los instrumentos, aparentemente utilizados por los godos, prevalecieron en España e Italia durante toda la Edad Media, con la única excepción de la música sacra, la cual, con mucha razón, atribuía ese tipo de expresión musical a cantos rituales del paganismo y prefirió el canto gregoriano. (Cabe notar que un particularmente disonante intervalo de segunda llamado en la Edad Media «intervalo del diablo» y condenado por la Iglesia en el medioevo, es el que aparece repetidamente en las más antiguas «*dainos*» lituanas cantadas a dos voces separadas por ese intervalo y dirigidas a la madre tierra y al crecimiento de las siembras. Su origen abiertamente ritual y pagano pudo haber sido la razón por la que el intervalo fue atribuido al diablo.)

Para terminar, es importante mencionar que sería interesante abrir un campo de estudios sobre los míticos orígenes «griegos» de algunas familias godas arraigadas en España.

Como ejemplo, podríamos citar a la familia de los «Ursinos». El oso (*ursus* en latín) es el escudo de uno de los cuatro «patricios» descritos en la *Primera Crónica de Lituania*, que regresaron de Roma al Báltico después de la derrota ostrogoda en Italia. El traductor de la crónica, R. Jasas, cree que se trata de una rama de la familia que posteriormente serían en Italia los Orsini.<sup>558</sup> Allí entrarían también los Ursinos de España. En el *Nobiliario de los reinos y señoríos de España* de don Francisco Piferrer, los orígenes de esa familia son definidos como griegos. Por el padre vendrían de Licaón, el rey de Arcadia; por la madre, de la troyana Alcestes. Piferrer cita las leyendas de la Osa Mayor y Osa Menor, dice que hubo un general Urcisino que sirvió al emperador Constante en el año 343 y también el guerrero Urso, descendiente de Aldaino, el general godo que fue vencido por los hunos en tiempos del emperador Constantino.<sup>559</sup> Para nosotros, lo más interesante es que la familia rastrea sus orígenes hasta Licaón, el personaje mítico al que la leyenda atribuye la fundación del estado de Arcadia en la isla griega de ese mismo nombre. La mitología griega lo describe como un forastero benéfico que trajo a Arcadia las ciencias y la agricultura e instauró un sistema de gobierno organizado. Otros mitos le atribuyen una gran crueldad porque hacía sacrificios humanos a su dios Marte (también la crónica de Alfonso X el Sabio afirma que los godos sacrificaban prisioneros de guerra al dios Marte y dice que esa costumbre perduró hasta el siglo I antes de Cristo. La arqueóloga M. Gimbutas afirma por su parte que en las «*alkas*» bálticas se hacían sacrificios de prisioneros de guerra). En cuanto a Alcestes, según la mitología, ella no era troyana, sino la primogénita de un aliado de los troyanos, el rey de los goleos (unos «*goljad*» aparecen en las crónicas medievales referentes a la nación báltica que vivía en la actual región de Moscú. Eran los galindos orientales).

Faltaría el nombre de Licaón. En lituano, oso es *Lokys*. A no confundir con el *lykos* griego, que significa «lobo», aunque, en realidad, ambas voces podrían provenir del lit. *laukinis*, «salvaje», adjetivo que se aplica generalmente para distinguir el animal salvaje en contraste con el que ha sido domesticado.

---

<sup>556</sup> Lietuvninkai, p. 261.

<sup>557</sup> Lietuvių. Enciklopedija, t. XV. p. 484.

<sup>558</sup> Jasas, R., *Lietuvos Metrastis-Bychovco Kronica*, Vilnius, 1971.

<sup>559</sup> Piferrer, Francisco, *Nobiliario de los reinos y señoríos de España*, Madrid, 1859, t. III, p. 222.

Éstos serían algunos ejemplos de la confluencia que parece haber existido entre griegos y bálticos en una época tan lejana que sus pormenores sólo nos llegan en la forma de leyendas o relatos mitológicos, donde lo fantástico se mezcla con lo increíble. También sería interesante enfocar estos aspectos a través de un análisis de la *Ilíada* de Homero o la leyenda de los argonautas.

### **El idioma románico de los francos**

Después de la caída de Troya, los reinos vencidos se diseminaron por el mundo, esparciendo mucho de la cultura acumulada en la región antes de esa guerra. Una de las ramas migratorias serían los cimerios, o francos, quienes posteriormente dieron su nombre a la actual Francia. Los pasos de su migración dan luces adicionales sobre la irradiación cultural post-Troya.

Poco después de terminada la Segunda Guerra Mundial, el historiador lituano Česlovas Gedgaudas llegó a París, donde prosiguió sus investigaciones sobre el pasado de los bálticos. Accidentalmente, dio con una crónica poco conocida que, en su opinión, revoluciona lo que se sabe sobre los inicios del actual pueblo francés.

Las peripecias por las que pasó la crónica de los francos señalada por Gedgaudas, aparentemente fueron similares a las que afectaron a la crónica de los godos: ambas permanecieron olvidadas e incomprendidas.

Lo que sigue es lo que cuenta Gedgaudas. Supuestamente, en el siglo V, el historiador Hinnibaldus habría puesto por escrito en 12 tomos la historia de la entonces triunfante en Francia nación de los francos. Hoy el texto de Hinnibaldus no existe, pero felizmente se encontró quien lo copiara parcialmente y quien luego hiciera un resumen de su contenido. Al final del siglo XV, Juan Tritemio, superior del monasterio bernardino de Sponheim, dejó dos versiones de la crónica de Hinnibaldus: una copia parcial y un resumen escrito por Tritemio.

Estos textos de Juan Tritemio (*Opera histórica*) fueron reproducidos en una edición del año 1515 en Mainz. Hubo otra edición del año 1539 en París y existe otra copia más, la de Ludvig Scriptor Wurzburgensis, de 1.011 páginas. *La Opera histórica* de Juan Tritemio, según una edición del año 1601, fue repetida en offset en 1966 en Frankfurt (Minerva GmbH., Frankfurt am Main).<sup>560</sup>

Por otra parte y en una versión más amplia, existe el libro de Jean Bouchet *Anciennes et modernes généalogies des rois de France (Antiguas y modernas genealogías de los reyes de Francia)* publicado en 1541 en la imprenta real de París.<sup>561</sup>

Cuando Gedgaudas analizó ese texto se convenció de su autenticidad por la precisión con la que la crónica fechaba la guerra de Troya en el 1179 antes de Cristo. Cuando la crónica fue escrita y publicada era imposible que alguien pudiese inventar esa fecha, porque no fue sino en el siglo XIX cuando Heinrich Schlieman descubrió el sitio de Troya y probó que esa ciudad existió. Y no fue sino a raíz de excavaciones muy recientes cuando fue posible comprobar la fecha de la guerra descrita por Hornero.

Según Tritemio, después de la caída de Troya, durante diez años intentaron los cimerios reconstruir la destruida ciudad y finalmente la abandonaron, viniendo a morar a Escitia, pero para entonces los godos se negaron a aceptarlos pacíficamente. Durante seis siglos y medio, cimerios y godos, olvidando su alianza en Troya y sus posiblemente cercanos orígenes, libraron una guerra a muerte por el dominio de Escitia. Al ver que no podrían resistir más, los cimerios emprendieron en el año 438 antes de Cristo una larga marcha hacia Occidente,

---

<sup>560</sup> Gedgaudas, Č, *Mūsų praeities beieškant*, p. 82.

<sup>561</sup> ídem.

llegando a las orillas del Rin. Marcharon 175.000 personas «*sin incluir a los servidores y las doncellas*» (sic).<sup>562</sup> Poco después cambiarían su nombre de cimerios por el de francos.

Este relato tiene la gran virtud de ofrecernos la razón por la que Francia (nación fundada por los francos) no utiliza un idioma germánico, sino una lengua románica. Podríamos incluso considerar que el latín hablado en Francia fue deformado de un modo que no indica presencia de influencia germánica.

Gedgudas interpretó los nombres de los reyes mencionados en la crónica sicambrina como un indicio de cierta cercanía a los bálticos, pero al tiempo que daba su muy personal versión «báltica» de dichos nombres, no pudo evitar el detalle jocoso que reproducimos a continuación:

«*Ya en el siglo XVII varios eruditos franceses observaron con toda razón que esa nación y sus jefes nada tenían en común con los germanos o los galos. Las terminaciones en -mir de sus reyes tenían un sabor eslavo: Marcomir, Ludomir, Vadimir, Varimir, Rikimir, Tautamir. Los otros nombres, Pereimys, Vandenorius, Sunonis, Valdarikis, eran muy extraños. Pero uno de esos nombres sacó a los franceses de sus casillas: Jean Bouchet lo escribe Merdatus y J. Tritemio le dice Meodarus. Hasta el muy serio Anatole France se burló de ellos en Le livre de mon ami.*» (Nota: merde en francés significa «mierda».)

Ese nombre tan incómodo, Gedgudas lo interpreta como «*el caminante marcial*». <sup>563</sup> La recurrencia de la raíz de la muerte —*mar, mer o mir*— en los nombres de los jefes de guerra, podría eventualmente significar que los sicambrios-francos estaban envueltos en unas guerras por la posesión del territorio, guerras a muerte, en las que no se tomaban prisioneros. La suavización fonética de la raíz reemplazando la *a* por una *e* o una *i*, los sitúa próximos a los bálticos orientales y los futuros eslavos, lo que además corresponde a la ubicación que les atribuye la crónica en tierras de Escitia.

Un detalle a tomar en cuenta es que el período marcado por las luchas entre godos y cimerios para dominar Escitia, presuntamente aparece en la crónica cimera y lo calla la crónica goda. Jordanes informa escuetamente de que su relato da un salto de 650 años después de la guerra de Troya.<sup>564</sup> Alfonso X el Sabio da ese mismo salto sin ofrecer explicación alguna. Esto tiene lógica si consideramos que la fuente inicial de Jordanes era el relato hecho por el rey godo Theodorico a Casiodoro y que, posiblemente, Alfonso X el Sabio también utilizó fuentes provenientes inicialmente del libro de Casiodoro. El rey godo Theodorico hacía grandes esfuerzos para aliarse a los francos e inclusive se casó con Audefleda, hija del rey franco Childerico I y hermana de Clodoveo. Este último sería posteriormente el verdadero fundador del poderío franco en Francia. A Theodorico no le convenía recordar que los dos pueblos libraron durante 650 años una lucha a muerte.

### **Bálticos y eslavos: van 7.000 años**

El estrato común a los idiomas bálticos y eslavos es enorme. Durante milenios los bálticos no solamente fueron vecinos de los proto-eslavos, sino que ambos pueblos vivieron en una aparente simbiosis, en la que la producción maderera y agrícola de los proto-eslavos era comprada y aprovechada por sus vecinos, como lo indican repetidamente las fuentes griegas y bizantinas.<sup>565</sup>

---

<sup>562</sup> ídem, p. 89.

<sup>563</sup> ídem, p. 83.

<sup>564</sup> Jordanes, X.

<sup>565</sup> Vernadsky, G., *Ancient Russia*.

En realidad, esta relación se remonta a no menos de 7.000 años. Según el arqueólogo lituano Algirdas Girininkas, un estudio más profundo de esa antiquísima relación podría llevar a una revisión de toda la teoría del indoeuropeísmo: «*La mayoría de los arqueólogos, lingüistas y antropólogos buscan los orígenes de la cultura báltica en una fecha relativamente tardía, final del tercer milenio antes de Cristo o inicios del segundo, [...]pero los hallazgos arqueológicos evidencian que los bálticos ya estaban asentados en la región del Báltico al final de la era de los glaciares... Los defensores de la teoría del indoeuropeísmo rehusan aceptar la existencia de una población local y prefieren ignorar las pruebas arqueológicas.*»<sup>566</sup>

Girininkas cita al arqueólogo ruso D. Telegin, quien afirma que ya en esa fecha tan temprana las tribus asentadas en el norte habían desarrollado rasgos proto-bálticos, mientras que las del sur se desviaban hacia la creación de rasgos proto-eslavos: «*su separación lingüística debe haberse iniciado en el cuarto y tercer milenios antes de Cristo*», afirma y agrega: «*Las actuales naciones indoeuropeas y sus rasgos lingüísticos comunes deberían estudiarse partiendo del más antiguo estrato.*»<sup>567</sup> En las excavaciones de la llamada «cultura de Narva» proto-báltica, los hallazgos más antiguos provienen de la segunda mitad del quinto milenio antes de Cristo.<sup>568</sup>

Llegando a los tiempos históricos, encontraremos a los bálticos viviendo en sus tierras étnicas y teniendo a los proto-eslavos en su frontera suroeste. La arqueóloga M. Gimbutas considera que los «*aradores*» descritos por Herodoto en el siglo V antes de Cristo eran los proto-eslavos que vivían en el área del curso medio del Dniéper. De ser así, los bálticos estuvieron en contacto permanente con estos pacíficos vecinos, cuyas tierras ellos atravesaban cada vez que navegaban hacia el sur y el mar Negro. Esto significa que los contactos lingüísticos posiblemente fueron intensos y permanentes, además de poseer, con toda probabilidad, un estrato inicial común o muy cercano.

Dos preeminentes lingüistas rusos, V. N. Toporov y O. N. Trubachov, publicaron entre 1962 y 1968 una serie de estudios de hidronimia destinados a trazar los mapas del área habitada por los bálticos antes del avance eslavo en Rusia, Bielorrusia y Ucrania.<sup>569</sup> Este estudio confirmó los mapas arqueológicos (ver el mapa de Gimbutas) y amplió el primer mapa hidronímico trazado por K. Büga en 1924.

Las conclusiones de estos estudios son las siguientes: 1) que las tierras étnicas bálticas comprendían todo el alto Dniéper; 2) que los bálticos no abandonaron esas tierras cuando los eslavos se asentaron en ellas; 3) que los bálticos permanecieron en esos lugares y sus lenguas se incorporaron a las lenguas eslavas traídas por los invasores.

El lingüista M. J. Grinblat dice: «*el proceso de sustitución de la población lituana por los eslavos fue extremadamente lento. Empezó entre los siglos VI y IX en las tierras del noroeste de Bielorrusia terminó en los siglos XIX y XX.*»<sup>570</sup> En Bielorrusia, algunos enclaves (Roduné, Varanavas, Astravas) en 1954 todavía eran lituanos. «*El avance eslavo sobre las*

---

<sup>566</sup> Girininkas, A., *Baltif Kultúros Istakos*, Savastis, Vilnius, 1994, ISBN: 9986-420-00-B, p. 5.

<sup>567</sup> ídem, p. 247.

<sup>568</sup> ídem, pp. 14-15.

<sup>569</sup> Toporov, V. N. y Trubatchiov, O. N., *Lingvisticheski analiz gidronimov Verhnego Podneprovía*, Moskva, 1962.

<sup>570</sup> Grinblat, M. J., *K voprosu oh utshasti livovttsev y etnogeneze belorusov. Voprosy etnisheskoi istorii narodov Pribaltiski I*, Moskva, 1959, p. 543.

*áreas habitadas por los lituanos se hizo pacíficamente y no hubo expulsión de los habitantes originales.»<sup>571</sup>*

En las tierras que hoy son eslavas y anteriormente fueron habitadas por los bálticos, Toporov y Trubachov encontraron unos 800 hidronímicos bálticos y anotaron cerca de 200 vocablos bálticos «prestados» a los actuales idiomas ruso o bielorruso. Otro lingüista, V. Urbutis, se concentró en los vocablos bálticos que encontró en el idioma bielorruso y los clasificó en 15 grupos:

1. Definición de rasgos negativos en una persona: perezoso, vago, vagabundo, tosco, etc.
2. Personas definidas según su profesión o actividad: carpintero, brujo, viajero, etc.
3. Partes del cuerpo: muslo, labios, palma de la mano, etc.
4. Nombres de insectos y animales: zángano, cerdo, mofeta, etcétera.
5. Nombres de árboles y plantas: sauce (*Salix caprea*), cola de caballo (*Equisetum arvense*), sarraceno, junco, etc.
6. Productos de la industria aldeana: alquitrán, estopa (borra del lino o cáñamo), forraje, etc.
7. Alimentos: pan, sopa, masa, etc.
8. Calzado y vestimenta: zapato, zueco, paño, camisa, mitón, etc.
9. Utensilios para las labores agrícolas, pecuarias, la pesca y el transporte: yugo, el mango del mayal, hacha de hoja ancha para desbastar la madera, etc.
10. Casas, diversos tipos de construcciones y áreas cercadas: henil, granero, cochinería, vaquera, volado del techo, pórtico, etc.
11. Bienes almacenados: madera partida y almacenada, pajar, niara, etc.
12. Diversos usos de la tierra: tierra arable, franjas de tierra de pasto entre los campos arados, prado, laguna artificial, represa, etc.
13. Piedras: pedernal, ámbar.
14. Términos abstractos: desorden, provecho.
15. Verbos: hervir, hacer ruido, rascar, inventar, tranquilizar, etcétera.<sup>572</sup>

La lista de Urbutis fue posteriormente ampliada por J. Liauciūte, quien reunió unos 300 vocablos lituanos presentes en el bielorruso contemporáneo.<sup>573</sup>

Los citados estudios sólo se refieren a las voces bálticas en los idiomas ruso y bielorruso. No menos interesante sería un estudio similar del polaco cuyo avance en territorio de los godos occidentales ocurrió en los siglos XII al XIV después de Cristo. Parte de la actual Polonia cubre tierras que anteriormente fueron de los visigodos. Las peculiaridades fonéticas que han sobrevivido en ese territorio serían de mucha importancia para el estudio de la formación del castellano, dado que los rasgos fonéticos de esa región son los que parecen haberse arraigado con mayor fuerza en el español.

### **El profundo Danubio**

Si bien la crónica de Alfonso X describe con asombrosa exactitud el lugar de origen de los godos a orillas del mar Báltico, el grueso de su relato versa sobre su presencia casi continua en la boca del Danubio, lugar que podían alcanzar con notable rapidez bajando por el Dniéper y franqueando un breve tramo costero del mar Negro. Alfonso X habla repetidamente de la intermitente presencia goda en Mesia (actual Bulgaria), Tracia (parte de la actual Grecia

---

<sup>571</sup> ídem, pp. 533-543.

<sup>572</sup> Urbutis, V., *Dabartinės Baltarusių Kalbos Lituanizmai*; cf. J. Puzinas, *Rinktiniai Raštai*, t. II, pp. 364-367.

<sup>573</sup> Puzinas, J., *Rinktiniai Raštai*, t. 11, p. 364.

y el segmento europeo de Turquía) y Dacia (parte de la actual Rumania). También menciona su frecuente presencia en Iliria (actual Croacia).

La crónica del rey sabio permite explicar por qué las tres lenguas muertas de esa región, tracio, dacio e ilirio, fueron recientemente catalogadas como unos idiomas muy cercanos a las lenguas bálticas. Las similitudes fueron resumidas por el lingüista Francisco Villar en el libro *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa* (Gredos, Madrid, 1991), con la siguiente conclusión: «*Resulta que báltico, ilirio, tracio y dacio presentan coincidencias llamativas.*» Después de enumerar las numerosas coincidencias fonéticas, Villar prosigue: «*... y existe una enorme cantidad de coincidencias en el léxico, de forma que multitud de topónimos y antropónimos ilirios, tracios y dados se dan también en territorio báltico o se explican por nombres comunes existentes aún hoy en lituano.*» Según Villar, «*se ha ido desarrollando una línea de pensamiento tendiente a relacionar dialectalmente a todo ese conjunto de lenguas.*»<sup>574</sup> De hecho, ya se habla abiertamente de incluir al ilirio, al tracio y al dacio en el grupo «báltico».

¿Por qué incluye Villar en ese grupo al antiguo idioma de los ilirios que vivían en las actuales Croacia y Albania, frente al mar Adriático? Los godos estuvieron muchas veces presentes allí, pero menos que en Dacia y Tracia. En los siglos IV y V después de Cristo, Iliria fue su punto de partida para invadir Italia, pasando por Trieste. Villar observa que el ilirio presenta menos «coincidencias» con los idiomas bálticos, algo perfectamente acorde con los hechos históricos relatados por Alfonso X, en los que Iliria aparece menos veces que Mesia.

Desde tiempos inmemoriales existía en Lituania un claro indicio de la casi permanente presencia báltica en el bajo Danubio, pero se trataba de algo tan inusual, que nadie le prestó atención: las antiguas canciones folklóricas lituanas jamás celebran el río Nemunas que fluye en Lituania, siempre se refieren al «profundo Danubio», un río que, además de encontrarse lejos de Lituania, nada tiene que ver con la región del Báltico.

Un médico lituano, Jonas Basanavičius (1851-1927), recordaría con estas palabras la primera vez que vio el Danubio cuando llegó en 1880 como exiliado a Bulgaria: «*caminaba a orilla de ese gran río... y me pregunté: ¿será posible que nuestros cantos lituanos hablen realmente de este ancho Danubio y de ser así, desde cuándo y por qué aparece este nombre en nuestro folklore?* »<sup>575</sup>

Dado que parecía imposible que los bálticos, para entonces a punto de extinguirse, hubieran llegado jamás hasta Bulgaria, Basanavičius concluyó que los lituanos eran descendientes de una antigua migración tracia hacia el Báltico. Durante 25 años recolectó en Bulgaria elementos lingüísticos, culturales y folklóricos que lo convencieron de que existía un estrecho nexo entre las poblaciones de la antigua Tracia y los bálticos. Publicó en 1921 una obra que intituló *Acerca de la nacionalidad de los tracios-frigios y su emigración a Lituania.*<sup>576</sup> Como era de esperar, su gran labor, que el prolífico escritor llamaba «*la más importante obra de mi vida*», fue puesta en ridículo.<sup>577</sup> Si bien el autor era un altamente respetado signatario del *Acta de Independencia de Lituania*, de nada le sirvió su fama. En 1921 privaba en toda Europa la teoría del pangermanismo y nacía el culto de una mítica raza aria supuestamente salida del Cáucaso. Los hallazgos de Basanavičius, que no era lingüista, sino médico, fueron interpretados como la expresión de una suprema ignorancia. Incluso los más cercanos amigos del procer de la independencia, que le habían prometido traducir y

---

<sup>574</sup> Villar, R, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Gredos, ISBN: 84-249-1471-6, Madrid, 1991, p. 308.

<sup>575</sup> Basanavičius, J., *Daktaro Jono Basanaviciaus Autobriografija*, Vilnius, 1936.

<sup>576</sup> Basanavičius, J., *Lietuviti Tauta*, III, 1, 1921, pp. 1-168.

<sup>577</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. II, pp. 141-147

publicar su obra en alemán, olvidaron sus promesas. Basanavičius murió en 1927, amargado y profundamente decepcionado. Su teoría de un origen tracio de los lituanos fue olvidada.

Casi medio siglo después de la muerte de Basanavičius, en 1972, se reunió en Sofía, Bulgaria, un congreso de especialistas del idioma tracio. Nuevos adelantos en el estudio de ese idioma muerto dirigían cada vez más la atención de los lingüistas hacia el grupo de las lenguas bálticas. El arqueólogo checo Kristian Turnwald adelantó la teoría de que hubo en el remoto pasado una permanente presencia báltica en la costa norte del Adriático. Turnwald agregó a la lista de los idiomas bálticos un cuarto grupo: los bálticos del Danubio.<sup>578</sup>

En 1972, el lingüista ruso V. N. Toporov presentó en un simposio celebrado en Moscú una lista de numerosos toponímicos bálticos existentes en Tracia y Dacia.<sup>579</sup> Ya previamente, el más respetado lingüista búlgaro, Ivan Duridanov, reivindicaría públicamente a Basanavičius al demostrar la asombrosa similitud existente entre el tracio, el dacio y las lenguas bálticas.<sup>580</sup>

Después de Duridanov, otro lingüista, M. M. Radulescu, adelantó la teoría de que los ilirios, tracios y dacios fueron el producto del avance de los bálticos desde el mar Báltico hacia el sur.<sup>581</sup> La crónica de Alfonso X confirma plenamente la teoría de Radulescu, pero lo hace con una salvedad: los godos solían «morar» y «tener señorío» en esas tierras durante largos períodos de tiempo, pero no fueron los únicos habitantes de esas regiones.

---

<sup>578</sup> Turnwald, K., *Die Balten des vorgeschichtlichen Mitteleuropas*, Riga, 1968, pp. 135-147. Cf. Puzinas J., *Rinkiniai Raštai*, t. II, p. 390.

<sup>579</sup> Toporov, V. N., *Kdrevnim balkano-baltiyskim sviazim v oblasti yazyka y kultury, Pervyi simpozium po balkanskoye yazykoznaniiyu*, Moscú, 1972, pp. 24-38. También: Fraskiysko-baltiyskim paralleliam, *Balkanskoye Yazikoznaniye*, Moscú, 1973. Cf. Puzinas, J., *Rinkiniai Raštai*, t. II, p. 392.

<sup>580</sup> Duridanov, I., *Die Trakisch-Dakische Studien*, Erster Teil, Die Trakisch und Dakisch-Baltischen Sprachbeziehungen, Sofía, 1969, p. 104.

<sup>581</sup> Radulescu, M. M., *Minan, Thracian, Daco-Nysian, the Substratum of Ro-manian and Albanian*, JIES, 1984. También: The Indo-European position of Miñan, Daco-Mysian and Thracian: a historie methodological approach, 1987



## Capítulo 17: LA CANTERA ESPAÑOLA

Después de recorrer a lo largo de dos milenios amplias áreas de Europa oriental y central, el último gran movimiento histórico de los bálticos data de los siglos IV y V después de Cristo, cuando por primera vez alcanzaron lugares tan occidentales como Francia y España, anteriormente vedados para ellos por la presencia céltica.

### Dos grandes masas humanas

Celtas y bálticos formaron durante el primer milenio antes de Cristo las dos grandes potencias europeas, una en Europa occidental y la otra en la oriental. No rivalizaron en el aspecto bélico. Por alguna razón, la gran masa humana de los pueblos celtas en Occidente y una igualmente cuantiosa masa de los bálticos en Oriente se equilibraron y se respetaron mutuamente durante mil años como si se tratara de un natural balance demográfico, amortiguado por la intermedia presencia de los germanos. Hay evidencias arqueológicas de intercambios comerciales entre ambos grupos. Se han encontrado en tumbas bálticas objetos de lujo producidos por la adelantada metalurgia de las culturas celtas de Hallstatt y de La Tène.<sup>582</sup> Por otra parte, diversos objetos metálicos producidos por los propios bálticos indican que los artesanos bálticos aprendieron de los celtas y fueron influenciados por ellos.<sup>583</sup>

También hay evidencias de un vocabulario común, que podría ser testigo de una activa relación comercial y quizás de algunos extremadamente lejanos contactos en la Europa prekurcana o a través del caudal creado por el paso y asentamiento de los invasores kurganos. Prueba de lo primero es que los idiomas celtas y bálticos comparten la palabra *bebros*<sup>584</sup> (lit. *hebras*), el castor, cuya piel, al igual que la piel de marta, tenía para los bálticos función y valor de moneda. Prueba de lo segundo podrían ser unos vocablos que ambas naciones comparten para los alimentos que fueron básicos en la más remota antigüedad europea (grano, arveja, haba, cochino). Llama la atención el vocabulario común relativo a la organización del Estado (territorio, nación, tropa, reino).<sup>585</sup> El poder en irlandés es *gal* y en lituano *galia*, lo que indica que ambos grupos compartían esa noción de corte eminentemente político.

A mediados del primer milenio antes de Cristo los celtas fueron avanzando hacia el este y posteriormente llegaron a lindar durante cierto tiempo con los bálticos en lo que hoy es Polonia y Ucrania, pero tampoco aparecen evidencias de que haya habido guerra entre ambos grupos. Quizás hubo una relación de vencedores y vencidos cuando los celtas llegaron a los Balcanes en la segunda mitad del primer milenio antes de Cristo y sobre todo durante y después del reino de Alejandro el Grande, invadiendo un territorio donde solían morar los bálticos del Danubio. De ser así, estaríamos ante una excepción, porque los indicios arqueológicos más bien indican que la norma no era de enfrentamiento bélico.

Este equilibrio entre grandes masas de gente en el este y el oeste de Europa, entre bálticos y celtas, llegó a su fin después de que Julio César conquistara las Galias (territorio celta) y Roma invadiera la península Ibérica. En ambos lugares, los celtas fueron sometidos a una intensa y planificada romanización que duró siglos. Cuando los godos avanzaron sobre Francia y España después de producir la caída del imperio romano, el extremo occidental europeo de cara al Atlántico ya había perdido su identidad céltica independiente. El otrora gran poder de los celtas, amparado en su número y su cultura, fue arrastrado por la caída de

---

<sup>582</sup> Gimbutas, M., *The Balts*, pp. 19, 69, 75.

<sup>583</sup> ídem, p. 95.

<sup>584</sup> Hubert, Henri, *Les Celtes*, Albín Michel, París, 2001, ISBN: 2-226-11423-5, p. 284.

<sup>585</sup> ídem, pp. 79-81.

Roma con la que los celtas se habían identificado hasta el punto de compartir con ella su propio destino.

De tal manera que en el siglo V, al no existir ya el muro céltico que durante más de un milenio había impedido el libre acceso al extremo occidental de Europa, los bálticos pisaron por primera vez en su larga historia las tierras de Francia y España. Lo hicieron partiendo del bajo Danubio.

### **Menos de un siglo en Francia**

La permanencia de los godos en el sur de Francia fue relativamente breve, pero aun así, dejaron en aquellas tierras algunas huellas dignas de mención.

Los godos trajeron a los pastorales del sur de Francia su propio sistema de cría de ganado y caballos. El historiador lituano Č. Gedgaudas se dedicó a contar en esa región francesa los toponímicos que llevan la raíz *ser* (en lituano *šerti*, *šeria*, «alimentar con lo que produce la tierra»; y *šervietė*, «pastoral»). Reunió 420 toponímicos, tales como Cher, Chervette, Charoláis, Charolles, Charente, etc.<sup>586</sup> Igual labor hizo contando gran cantidad de sitios llamados «Motte» (del verbo lit. *matyti*, *mato*, «ver»), lugares donde se erguían torres de madera utilizadas para la vigilancia y protección del ganado en las llanuras.<sup>587</sup>

Los visigodos gobernaron Francia del sur desde el año 414 hasta la derrota de Alarico II por los francos en el 507. Su permanencia en Francia sumó menos de un siglo, lo que es poco para dejar una marca visible y apreciable.

### **El paso por el País Vasco**

Un tema digno de estudio versaría sobre cierta presencia de los godos en los Pirineos, quizás cuando todavía estaban en el sur de Francia, que incluye una vertiente vasca, o posiblemente en la época en que se vieron empujados hacia el norte de España por la presencia árabe hasta la expulsión definitiva de los moros en 1492.

Lo que le ocurrió a Basanavičius en Bulgaria se repitió en los Pirineos con un escritor lituano, Juozas Gabrys (1880-1951), cuando entre asombrado e incrédulo, este diplomático intentó reunir los diversos vocablos bálticos que detectó en el País Vasco. Fue ridiculizado a tal punto que cuando murió en Suiza,<sup>588</sup> no dejó a nadie sus apuntes que hubiesen podido utilizarse en un estudio sobre los visigodos. Esto es tanto más lamentable, que siendo el vascongado un idioma no-indoeuropeo, el separar el estrato godo, o más bien báltico, podría constituir un problema lingüístico por demás interesante y sobre todo podría servir para indicar, más allá de cualquier duda, cuáles fueron los objetos utilitarios y los conceptos de vida diaria introducidos por los godos, al tiempo que permitiría depurar con mayor claridad el idioma vasco original.

### **... Y ahora: la península Ibérica**

España ofrece al estudioso del pasado godo una ventaja incomparable: es el lugar de la más reciente y la última gran migración goda.

¿Cuánto sabían de su presencia en España los propios bálticos? La conquista de Roma y la llegada a España fueron un tema recurrente en Lituania a lo largo de siglos. Hay el

---

<sup>586</sup> Gedgaudas, Č, *Mūsų praeities Beieškant*, p. 70.

<sup>587</sup> ídem, p. 71.

<sup>588</sup> *Lietuvių Enciklopedija*, t. VI, pp. 449-450.

testimonio escrito de que en el siglo XV los nobles lituanos sabían que ellos eran los descendientes de los vencedores de Roma. Dice la *Primera Crónica de Lituania*, que cuando el rey de Polonia Jaguellón (1350-1434) pidió a su primo hermano, el gran duque Vytautas de Lituania (1350-1430), que los nobles lituanos compartieran sus escudos con los polacos, Vytautas sometió la decisión a su Concejo de la Nobleza, el cual decidió que ese intercambio no era posible, porque sus escudos eran muy superiores, dado que provenían de Roma. Decisión que el emperador Sigismundo corroboró diciendo: «*Bien sabemos nosotros que ustedes son de la antigua nobleza romana...*»<sup>589</sup>

En el siglo XVII, el erudito prusiano Mateus Praetorius (1635-1707) explicó en su libro *Mars Gothici* que Prusia era la antigua y nativa sede de la nación goda: «*Prussia, antiqua ac nativa Gothorum sede*».<sup>590</sup> En un libro anterior llamado *Orbis Gothici* (El mundo de los godos), ya había explicado que «*nuestros godos*» son «*los prusianos, lituanos, samogitios y curonios (letones)*».<sup>591</sup> Su larga lista de los autores que escribieron sobre los godos y sus «grandes hechos» incluye entre «los más importantes» a *Isidoras Hispalens. Episcopus* (se trata de San Isidoro, obispo de Sevilla) y *Maximus Caesar Augustanus, de Gestis Gothorum in Hispanis* (Maximus César Augustanus, autor de *Los hechos de los godos en España*).<sup>592</sup>

Lo anterior muestra que hasta el siglo XVII había en Prusia y Lituania suficientes escritos sobre la presencia de los bálticos en España. Bien sabemos que, después de esa fecha, tales testimonios fueron ignorados.

El tema fue nuevamente tratado en los inicios del siglo XX por un experto en numismática, el Dr. Alexander Rackus (1893-1965), en su libro *Guthones*, publicado en inglés, en 1929.<sup>593</sup> La primera frase de ese libro dice: «*Es de gran importancia que los lituanos lleguen a conocer el pasado de la desaparecida nación goda, debido a los numerosos datos que indican la consanguinidad de esa nación con los prusianos y los lituanos.*» La débil argumentación lingüística de Rackus «devaluó» su libro, que no fue tomado en cuenta.

En 1972, el historiador lituano Česlovas Gedgaudas (1909-1985) publicó su libro *Mūsų praeities beiėškant* (En la búsqueda de nuestro pasado).<sup>594</sup> Allí se dedicó a fustigar los estudios tradicionales de la lingüística e historia bálticas, acusándolos de perder el tiempo, porque «*buscan un elefante con un microscopio*».<sup>595</sup> Estaba convencido de que los visigodos llegados a España eran bálticos y presentó una apasionada defensa de la necesidad que había de que se profundizaran los estudios sobre el pasado de ese pueblo.

El paso decisivo fue posiblemente dado por Jūrate Statkutė de Rosales al relacionar la historia de los godos escrita por Alfonso X el Sabio con el pasado de los pueblos bálticos. Una mención parcial de la crónica alfonsina fue incluida en un libro de Rosales publicado en idioma lituano en 1983 bajo el título *Baltų kalbų bruožai iberų pusiasalyje (Rasgos de los idiomas bálticos en la península ibérica)*.<sup>596</sup> Siguió de esa misma autora un estudio más amplio en su libro *Los Godos*, publicado en Venezuela en 1998, seguido de una segunda

---

<sup>589</sup> Lietuvos Metraštis, *Bychovco Kronika*, Vilnius, 1971, par. 40, p. 116.

<sup>590</sup> Praetorius, M., *Mars Gothici*, 1691, Cap. IV, par. VI.

<sup>591</sup> Praetorius, M., *Orbis Gothici*, 1688, p. I, cap. IV.

<sup>592</sup> Ídem, *Prolegomena*, p. 2.

<sup>593</sup> Račkus, A., *Guthones (the Goths, Kinsmen of the Lithuanian people)*, Chicago, 1929.

<sup>594</sup> Gedgaudas, Č., *Mūsų praeities beiėškant*, México, 1972.

<sup>595</sup> ídem, p. 14.

<sup>596</sup> Statkutė de Rosales, J., *Baltų kalbų bruožai iberų pusiasalyje*, Deveniy Kultūrinio Fondo Leidiny, Chicago, 1983, Library of Congress Catalog Number 84-71527.

edición en 1999.<sup>597</sup> El insigne experto de la obra de Alfonso X el Sabio y ex presidente de la Academia Venezolana de Historia, Guillermo Morón, en carta escrita a la autora, calificó el libro de «*sencillamente excelente, tanto por la claridad de la exposición como por el manejo de las fuentes*».

### **En vez de epílogo**

Hacia el año 1000 después de Cristo quedaban dos lugares en Europa donde la influencia goda —o si se prefiere «báltica»— todavía estaba muy viva. Si apartamos las tierras étnicas de los godos situadas a orillas del mar Báltico, los otros dos lugares donde vivían los godos en los inicios de la Edad Media son Bulgaria y España. Aparentemente existió en ambos sitios, hasta el siglo XI por lo menos, el conocimiento de los verdaderos orígenes de ese pueblo, porque en los momentos de grandes angustias y peligros, los descendientes de los emigrantes volvían al Báltico para consultar sus antiguos oráculos.

En el año 1073, los moros reinaban en Toledo, el rey Alfonso VI de Castilla, recién liberado de un monasterio donde estuvo encerrado, estaba refugiado en la corte de Al Mamún y no veía posibilidad alguna de iniciar la reconquista, ni podía soñar que diez años después tomaría Toledo. En los Balcanes, un incipiente reino búlgaro volvía a caer bajo el dominio de Bizancio. Allí, en lo que posteriormente sería Bulgaria y entonces se llamaba Grecia, la población de Mesia y Tracia estaba atrapada entre la naciente férula oriental búlgara y la codicia bizantina.

Ese mismo año 1073, un cronista de Prusia oriental, Adán de Bremen, escribía que llegaban a la isla donde vivía el supremo sacerdote Kriviu Krivaitis, en Curlandia, peregrinos venidos del mundo entero, «*principalmente de España y Grecia*», a escuchar los oráculos y pedir la intervención de los grandes poderes en sitios de los que «*el mayor es llamado Curlandia, distante de unos ocho días; sus habitantes son muy crueles, porque profesan un culto pagano que todos temen; tienen mucho oro y excelentes caballos. Todas sus casas están llenas de adivinos, auguros y necromances quienes incluso visten hábitos monásticos. Allí acuden a buscar respuestas del mundo entero, especialmente de España y Grecia...*». En el original esta frase es: «*... quarum vel máxima est illa, quae Curland dicitur; iter habet octo dierum; gens crudelissima propter nimium ydolatriae cultum fugitur ab omnibus; aurum ibi plurimum, equi optimi. Divinis, auguribus at-que nigromanticis omnes domus plenae sunt (qui etiam vestitu monachico induti sunt). A tota orbe ibi responsa petuntur, maxime ab Hispanis et Grecis*».<sup>598</sup>

Lo anterior fue escrito por Adán de Bremen en Prusia oriental, en el año 1073. En España, Alfonso VI el Bravo, después de recuperar Toledo, moriría en 1109. El rey Alfonso X nació en 1221. Es virtualmente imposible que ese rey, con la cultura y conocimientos que tuvo, no supiera nada de los peregrinos que en medio de las angustias de la Reconquista viajaron desde España al Báltico para consultar los oráculos. Su historia de los godos fue posiblemente un relato escrito con pleno conocimiento de sus orígenes y es el mayor monumento que el rey más sabio de su tiempo haya erigido a la memoria de sus antepasados.

---

<sup>597</sup> Statkuté de Rosales, J., *Los Godos*, Caracas, 1999, ISBN: 980-07-5491-1.

<sup>598</sup> Adami M.GestaHammah. Eccl.pont.Liber IV (*Descriptio insularum aquilonis*) 16 (cap. 223). Cf. K. Büga, t. III, p. 159.

Impreso en el mes de abril de 2004  
en A&M GRAFIC, S. L.  
Polígono Industrial «La Florida»  
08130 Santa Perpetua de Mogoda  
(Barcelona)